

- 4º Dadas las dimensiones analizadas del sistema de partidos vasco, siguen siendo prácticamente imposibles a medio plazo la "coaliciones alternativas", el PNV, el partido del centro, no está expuesto a la alternación y, a lo más, nos encontramos con una "alternativa periférica" ya sea hacia la derecha (CP) o hacia el nacionalismo (EE), pero niquiera en forma de coaliciones estables.
- 5º Lo dicho en el apartado del análisis del discurso político de las campañas electorales o las continuas polémicas esencialistas que protagonizan los partidos vascos en mítines, declaraciones, gestos, etc., ejemplifican mejor que nada la realidad de que en este contexto la vida política vasca se rige por pautas de "política de superoferta".

Con todo, la aparente mejoría de las relaciones entre los grandes partidos, su opción por el reforzamiento del sistema institucional autonómico frente a la impugnación violenta, la moderación y removilización del electorado y el mayor equilibrio interno del sistema de partidos a nivel autonómico permiten abrigar esperanzas ante la posibilidad de que el cambio de tendencias aquí señalado pueda verse reforzado en el futuro, profundizando la necesaria relegitimación y normalización políticas en el País Vasco.

NOTAS

- ( 1 ) F.J. Llera: "Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra" en la Revista de Estudios Políticos, nº 20 (Marzo-Abril 1.981), págs. 61 a 86.
- ( 2 ) F.J. Llera: "Sociología Electoral del País Vasco" Bilbao, 1.981 (en imprenta) con un resumen publicado en Estudios de Deusto, vol. XXIX/2 (Julio-Diciembre, 1.981) págs. 415 a 485.
- ( 3 ) M.A. Busted: "Geography and Voting Behavior", Oxford University Press. Oxford, 1.975.
- ( 4 ) G. Sartori: "Partidos y sistemas de partidos" Alianza, Madrid, 1.980.
- ( 5 ) D. Rae: "Leyes electorales y sistemas de partidos políticos" CITEP. Madrid, 1.977.
- ( 6 ) J. Blondel: "Voters, parties and leaders" Penguin Books. London, 1.976; "Political parties" Wilwood House London, 1.978 y "Perfil del sistema español de partidos en 1.990" CITEP, Madrid, 1.980.
- ( 7 ) J. Linz: "El sistema de partidos en España" Narcea. Madrid, 1.974; "Il sistema partitico spagnolo" en Riv. Italian di Scienza Politica, nº 3 (Diciembre 1.978); "La frontera sur de Europa: tendencias evolutivas" en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 9 (Enero-Marzo 1.980), págs. 7-52; "Informe sociológico sobre el cambio político en España (1.975-1.981)" vol. 1 del IV Informe FOESSA. Euramérica. Madrid, 1.981.
- ( 8 ) Me remito aquí, tanto a la ya clásica y ambigua introducción del concepto de "legitimación" por M. Weber en su sociología política en "Economía y sociedad" FCE. México, 1.979 (2º), págs. 170ss, como a la ampliación que del mismo hacen P.L. Berger y Th. Luckmann en "La construcción social de la realidad" Amorrortu. BB.AA., 1.972, págs. 120ss y a la revisión crítica que hace J. Habermas en "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu. BB.AA., 1.975, págs. 117ss.
- ( 9 ) S.M. Lipset y S. Rokkan: "Party systems and voter alignments" The Free Press. New York, 1.967, págs. 1-65.

- (10) En los años 50 y 60 los saldos migratorios de la CAPV suponen más de 400.000 nuevos inmigrantes, especialmente obreros, que suponen así el 80% del saldo migratorio total de todo el siglo, con lo que en 1.980 casi una tercera parte de la población vasca es inmigrante. Para abundar más en estos cambios se puede ver F.J. Llera "La estructura social del País Vasco" en Revista Internacional de Sociología, nº 44 (Octubre-Diciembre, 1.982) págs. 577 a 593 y ampliado en la obra colectiva dirigida por F. Hernández y F. Mercadé: "Estructuras sociales y cuestión nacional en España" de próxima aparición.
- (11) A. Bar: "El sistema de partidos en España: ensayo de caracterización" en Sistema, nº 47 (Marzo, 1.982), págs. 5ss.
- (12) Para profundizar en el origen y la discontinuidad del actual sistema de partidos vasco se puede ver F.J. Llera "Sociología electoral del País Vasco" en Estudios de Deusto, op. cit., págs. 425ss; también, entre otros, J. Linz: "El sistema de partidos en España", op. cit., M. Ramírez: "Aproximación al sistema de partidos en España (1.931-1.981)", en S. Castillo y otros "Estudios sobre historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara" Madrid. VIMP, 1.981, págs. 211-225; M. Martínez Cuadrado: "Elecciones y partidos políticos en España (1.868-1.931)" 2 vols. Taurus. Madrid, 1.969; M. Artola "Partidos y programas políticos (1.808-1.931)" 2vols. Aguilar. Madrid, 1.974; A. Jutglar: "Ideología y clases en la España Contemporánea (1.808-1.931) 2 vols. Edicusa. Madrid, 1.973; J. Tusell: "Las elecciones del Frente Popular" 2 vols. Edicusa. Madrid, 1.971. Para el caso vasco se pueden ver también: A. Cillan Apalategui: "Sociología electoral de Guipúzcoa (1.900-1.936)" Soc. Guip. de EE y publicaciones. S. Sebastián, 1.975; I. Estornés: "Aproximación a un estudio de las elecciones y partidos políticos en Euskadi, desde 1.808 hasta la Dictadura de Primo de Rivera" en Colectivo: "Historia del pueblo vasco" Erein. S. Sebastián, 1.979, vol. 3, págs. 153 a 187; J. Tusell y G. García: "Introducción a la Sociología Electoral del País Vasco durante la II República" en Rev. Española de Opinión Pública, nº 48 (Abril-Junio, 1.977), págs. 7 a 25; J. Linz y J.M. de Miguel: "Un análisis regional de las elecciones de 1.936" en Rev. Española de Opinión Pública, op. cit. págs. 27 a 68.
- (13) Para ver la situación y espacio ideológico de las principales opciones políticas vascas en el inicio de la

- transición es recomendable ña obra de A. Pérez Calvo: "Los partidos políticos en el País Vasco" Haranburu. S. Sebastián, 1.977; para constatar la situación en 1.979 es interesante la obra colectiva dirigida por J. de Esteban y L. López Guerra: "Las elecciones legislativas del 1 de Marzo de 1.979" CIS. Madrid, 1.979.
- (14) Para entender estas tensiones inherentes a la formación del PNV es imprescindible la lectura de las siguientes investigaciones: A. Elorza: "Ideologías del nacionalismo vasco (1.876-1.937)" Haranburu. S. Sebastián, 1.978; J. Corcuera: "Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1.876-1.904" S. XXI. Madrid, 1.979; J.C. Larronde: "El nacionalismo vasco" Txertoa. S. Sebastián, 1.977; S. Payne: "El nacionalismo vasco. De sus orígenes a ETA" Dopeña. Barcelona, 1.974; J.J. Solozábal: "El primer nacionalismo vasco" Tucer. Madrid, 1.975; Beltza: "Del carlismo al nacionalismo burgués" Txertoa. S. Sebastián, 1.978, "El nacionalismo vasco en el exilio, 1.937-1.960" Txertoa. S. Sebastián, 1.977 y "Nacionalismo vasco y clases sociales" Txertoa. S. Sebastián, 1.976.
- (15) Sobre la historia y la configuración ideológica de ETA se puede ver J.A. Garmendia: "Historia de ETA" Haranburu. S. Sebastián, 1.979 y G. Jaúregui: "Ideología y estrategia política de ETA" S. XXI. Madrid, 1.981.
- (16) No podemos deternernos aquí en un análisis profundo de las principales variables que inciden en el estudio de los partidos en la línea clásica de M. Duverger ("Los partidos políticos" FCE. México, 1.974) y R. Michels ("Los partidos políticos" 2 vols. Amorrortu. BB.AA., 1.972) o los más recientes de K. Lenk y F. Newmann ("Teoría y sociología críticas de los partidos políticos" Anagrama. Barcelona, 1.980).
- (17) Para contrastar el caso vasco con el caso español en general se pueden ver: J. Linz y otros: "Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1.975-1.981" op. cit., págs. 185ss; J.F. Tezanos: "Análisis sociopolítico del voto socialista" en Sistema, nº 31 (Julio 1.979) y "El espacio político y sociológico del socialismo" en Sistema, nº 32 (Septiembre 1.979); J. Botella y otros: "Aproximación a la sociología de los partidos políticos catalanes" en Revista de Estudios Políticos, nº 10 (Julio-Agosto, 1.979); J.M. Maravall: "La política de la transición, 1.975-1.980" Taurus. Madrid, 1.981, págs. 186ss; J. González Encinar: "Galicia: sistema de partidos y comportamiento electoral, 1.976-1.981" Akal.

Madrid, 1.982; Equip. de Sociología Electoral: "Las elecciones de 1.977 a Catalunya" F. Jaume Bofill. Barcelona, 1.981; F.J. Llera: "Informe sociológico sobre la opinión pública asturiana ante la autonomía regional" Fund. IESA. Madrid, 1.983, págs. 204ss.

- (18) Una aproximación a este mismo problema para 1.977 y 1.979 se puede ver en L.C. Nuñez: "Base social de las candidaturas en las elecciones legislativas de 1.977 en Guipúzcoa" en Saioak, nº 2 (1.978) y "Euskadi Sur electoral" Eds. Vascas. San Sebastián, 1.980, págs. 81ss. Yo mismo he realizado este mismo tipo de análisis para 1.977 en mi Tesis doctoral "Sociología Electoral del País Vasco" op. cit. (en imprenta) y para 1.979 y 1.980 en informes sociológicos sobre las actitudes políticas de los vascos (mimeo).
- (19) F.J. Llera: "Informe sociológico sobre la opinión pública vasca y la imagen de los partidos políticos" Bilbao, 1.983, págs. 111ss.
- (20) K.W. Deutsch: "El nacionalismo y sus alternativas" Paidós. BB.AA., 1.971.
- (21) Para entender algunas de estas connotaciones puede ser más útil el análisis de J. Aranzadi: "Milenarismo vasco" Taurus. Madrid, 1.981. La relación entre violencia religiosa, nativismo y tradicionalismo puede ampliarse en R. Girard: "La violencia y lo sagrado" Anagrama. Barcelona, 1.983.
- (22) Amplío aquí el sentido que a la segmentación da G. Sartori en "Partidos y sistemas de partidos" op. cit., págs. 227s.
- (23) Una profundización sociológica de los matices que presenta el nacionalismo vasco nos remitiría, además de a la obra ya citada de K.W. Deutsch, a las de A.D. Smith: "Las teorías del nacionalismo" Península. Barcelona, 1.976; R. Lafont: "La revolución regionalista" Ariel. Barcelona, 1.971; J. Mascotto y P.-Y. Soucy: "Democratiet nation" A. Saint-Martin. Montreal, 1.980. J. Busquets: "Introducción a la Sociología de las nacionalidades" Edicusa. Madrid, 1.971; T. Nairn: "Los nuevos nacionalismos en Europa" Península. Barcelona, 1.979; R.J. Recalde: "La construcción de las naciones" S. XXI. Madrid, 1.982; M. Freitas: "Une theorie pour la nation" en Colectivo: "Theorie marxiste et realité nationale" Univ. Quebec. Montreal, 1.979.

- (24) Además del componente histórico<sup>y</sup> tradicional de la reivindicación nacionalista, habría que recordar los nuevos matices que introducen la dependencia y el colonialismo interior y la propia crisis de racionalidad del Estado moderno. En este sentido se puede ver: J. Habermas: "Problemas de legitimación ..." op. cit. págs. 80ss.; R. Dulong: "La crise du rapport Etat/société locale" en N. Poulantzas y otros: "La crise de l'Etat" PUF. París, 1.976, págs. 209ss; Ch. Debbasch y otros: "La décentralisation pour la renovation de l'Etat" PUF. París, 1.976; A. Touraine y otros: "El país contra el Estado" Inst. Alfons el Magnanime. Valencia, 1.983; J. Linz: "La crisis de un Estado unitario, nacionalismos periféricos y regionalismo" en la obra colectiva: "La España de las Autonomías" 2 vols. Espasa-Calpe. Madrid, 1.981, vol. 2, págs. 649-752; P. Delahut: "Minorités nationales et pouvoir politique" Univ. Louvaine, 1.977.
- (25) Es interesante el ensayo de J. Caro Baroja: "Reflexiones sobre el populismo" publicado en el diario Deia entre los días 17 y 23 de setiembre de 1.981, así como su "El mito del carácter nacional" Seminarios y ediciones. Madrid, 1.973; J. Corcuera y M. García Herrera se refieren al PNV como "partido-comunidad" en su ensayo "Sistema de partidos, instituciones y comunidad nacionalista en Euskadi" Rev. de Política Comparada, nº 2 (1.980), págs. 158ss. Con todo, ni antes ni ahora, el mensaje del PNV no es unidimensional, sino que el dualismo interno lo arrastra al menos desde principios de siglo, con la aparición de la "Comunidad Nacionalista" y el llamado viraje "españolista" de S. Arana (ver, entre otros, J. Corcuera: "Orígenes, ideología, ..." op. cit. Con todo, el mejor análisis de ese dualismo histórico/tradicional y antiestatista lo encontramos más recientemente en J. Corcuera: "Perspectiva del nacionalismo vasco. Integración y asimilación" en Revista Internacional de Sociología, nº 47 (Oct.-Dic., 1.983).
- (26) Este discurso tiene su origen en la obra de M. Escudero: "Euskadi: dos comunidades" Haranburu. San Sebastián, 1.978. Por lo demás, la doble orientación de la campaña se puede ilustrar en sendas obras de dos líderes socialistas vascos que salen a luz en ese tiempo: T. Benegas: "Euskadi: sin la paz nada es posible" Argos Vergara. Barcelona, 1.983; R. García Damborenea: "La encrucijada vasca" Argos Vergara. Barcelona, 1.983 sin embargo, quines de forma más desapasionada y mejor

han tratado de definir los rasgos internos de esa supuesta "comunidad nacionalista" han sido J. Corcuera y M. García Herrera, op. cit., págs. 169ss. Un estudio empírico referido a este problema es el dirigido por J.A. Garmendia: "Abertzales y vascos" Akal. Madrid, 1.982.

- (27) Para R. García Damborenea la idea central es que el nacionalismo del PNV es una prolongación del nacionalismo de ETA y que ambos están íntimamente unidos por la llamada "comunidad nacionalista".
- (28) Entre los análisis de los principales procesos electorales vascos, se pueden destacar los siguientes: las elecciones de 1.977 y 1.979 han sido ampliamente analizadas por F.J. Llera en su "Sociología electoral del País Vasco" op. cit.; el referéndum constitucional se puede ver analizado en A. De Blas: "El referéndum constitucional en el País Vasco" en Rev. de Estudios Políticos, nº 6 (Nov.-Dic., 1.978); el referéndum autonómico en J. Corcuera y A. Pérez Calvo: "En torno al Referéndum del Estatuto de Autonomía del País Vasco" en Rev. de Estudios Políticos, nº 12 (Nov.-Dic., 1.979), págs. 179-196; las elecciones de 1.977 en TALDE: "Euskadi ante las elecciones municipales" Eds. Vascas. San Sebastián, 1.978; las del 77 y 79 conjuntamente en L.C. Nuñez: "Euskadi Sur electoral" op. cit. y R. Cibrián: "El sistema electoral y de partidos en Euskadi" en Papers, nº 14 (1.980), págs. 69-98; las primeras autonómicas de 1.980 en A. Pérez Calvo: "Partidos políticos y elecciones de 1.980 en el País Vasco" en Rev. de Estudios Políticos, nº 14 (Marzo-Abril, 1.980) págs. 169-194 y F.J. Llera: "Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la CAV y Navarra" en Rev. de Estudios Políticos, nº 20 (Marzo-Abril, 1.981), págs. 61-86; para las de 1.982 F.J. Llera: "La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1.982" en Rev. de Estudios Políticos, nº 34 (Julio-Agosto, 1.983), págs. 147-202; para 1.983 ver F.J. Llera: "La estructura política vasca en 1.983" ponencia presentada en las primeras jornadas de estudio Catalunya-Euskadi (1.983) de próxima aparición en la revista Papers. A estos estudios hay que añadir los de J. Linz y el Gobierno Vasco, publicados, respectivamente, como "Atlas electoral del País Vasco y Navarra" CIS. Madrid, 1.981 y "Plano político electoral de Euskadi; 1.977-1.983" Gobierno Vasco. Vitoria, 1.983.

- (29) Para una mejor definición de las relaciones entre identidad cultural, diferencialidad étnica y nacionalismo se pueden ver F. Barth: "Los grupos étnicos y sus fronteras" FCE. México, 1.976; R. Rocker: "Nacionalismo y cultura" La Piqueta. Madrid, 1.977; P. Tap: "Identités collectives et changements sociaux" Privat. Toulouse, 1.980; H. Beji: "Désenchantement national" F. Maspero. París, 1.982; A. Pérez-Agote: "La identidad colectiva: noción sociológica y dimensión política" en "Abertzales y vascos" Akal. Madrid, 1.982; L. Quere: "Usages mineurs du référentiel national" Colloque de l'UQAM. Montreal, 1,979; R. Oriol: "Identité produite, identité instituée, identité exprimée: confusions des théories de l'identité nationale et culturelle"; B. Poche: "Mouvement régionale et fondements territoriaux de l'identité sociale" y M. Eliou: "Erosion et permanence de l'identité culturelle" en Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. LXVI (1.979).
- (30) Recordemos las notas 26 y 27 de este mismo ensayo.
- (31) En este sentido puede ser útil contrastar la situación de violencia en el País Vasco con el paradigma de P. Clastres en "Archeologie de la violence: la guerre dans les sociétés primitives" en Libré, nº 1 (1.977), págs. 137-173.
- (32) Para un análisis más detallado comarca a comarca se puede ver F.J. Llera: "La estructura electoral y el sistema de partidos ..." op. cit., págs. 160ss.
- (33) Como se sabe, en las elecciones locales de 1.979 los ciudadanos vascos de Guipúzcoa y Vizcaya pudieron elegir directamente sus respectivas Juntas Generales, de las que habrían de emanar las Diputaciones Forales conforme a los reales decretos 123/1979 de 28 de Enero y 124/1979 de 26 de Enero respectivamente, manteniendo Alava un régimen peculiar de elección indirecta según el real decreto 122/1979 de 26 de Enero; en mi Tesis Doctoral sobre "Sociología electoral del País Vasco" op. cit., págs. 94ss. tuve ocasión de evaluar ampliamente tal sistema electoral provincial. Sin embargo, para las segundas elecciones locales de 1.983 ya había entrado en vigor la nueva normativa aprobada por las respectivas instituciones forales provinciales y validada por el Parlamento Vasco.
- (34) La evaluación de las normas electorales forales se puede ver en F.J. Llera: "Normas electorales y cons-

trucción nacional vasca" en Hoja del Lunes de Bilbao de los días 15, 21 y 28 de Febrero de 1.983. En la evaluación, tanto de la ley electoral española, como de las normativas forales vascas he tenido en cuenta, entre otros, las tesis de D. Rae: "Leyes electorales y consecuencias políticas" op. cit.; D. Nohlen: "Sistemas electorales del mundo" Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1.981 y "La reforma de la ley electoral. Pautas para una discusión" en Rev. Española de Investigaciones Sociológicas, nº 16 (Octubre-Dic., 1.981), págs. 135-143.

- (35) Ley 28/1983 de 25 de Noviembre de "Elecciones al Parlamento Vasco" (B.O. del País Vasco de 10 de Diciembre de 1.983). Respecto a las normativas autonómicas de elecciones se puede ver B. Fernández Pérez: "El sistema electoral de las comunidades autónomas" en Sistema, nº 45 (Nov., 1.981), págs. 75-88.
- (36) Coincido con J. Corcuera y M.A. García Herrera en que es apropiado la calificación de "sistema de partidos vasco" tal como ellos lo justifican en "Sistema de partidos, instituciones, ..." op. cit., pág. 156; por el contrario, desde el punto de vista del análisis profundo sólo parcialmente sería aceptable la perspectiva del "microsistema" o "subsistema" con que lo contempla A. Pérez Calvo en "Los partidos políticos en el País Vasco" op. cit., pág. 17 y "Partidos políticos y elecciones de 1.980" op. cit., pág. 187, respectivamente. No obstante, los mismos J. Corcuera y A. Pérez Calvo en su ensayo "En torno al Referéndum del Estatuto de Autonomía ..." op. cit., págs. 179s. hablaban de "subsistema".
- (37) Según la diferenciación señalada por D. Rae en "Leyes electorales ..." op. cit., pág. 48.
- (38) El análisis detallado de 1.979 lo tenemos en F.J. Llera: "Caracterización sociopolítica ..." op. cit., págs. 75ss.
- (39) D.W. Rae: "Leyes electorales ..." op. cit., págs. 49ss.
- (40) Nos regimos por los "criterios de importancia" señalados por G. Sartori en "Partidos ..." op. cit., págs. 154ss.

- (41) Tal como indicamos más arriba en las notas 33 y 34 la normativa electoral foral cambia en 1.983 lo que obliga a matizar la comparación de la composición de las Juntas Generales en esta fecha con la de 1.979, teniendo en cuenta las siguientes advertencias:  
1ª que en 1.979 en Alava no hubo elecciones directas;  
2ª que en todas las provincias se ha reducido la proporcionalidad al disminuir el tamaño de las respectivas Juntas Generales y multiplicar el número de distritos o circunscripciones electorales pequeños y no urbanos.
- (42) D.W. Rae en "Leyes electorales ..." op. cit., pág. 52 señala criterios numéricos que definen el sistema bipartidista.
- (43) G. Sartori: "Partidos ..." op. cit., págs. 160ss. Sobre el llamado "bipartidismo imperfecto" se puede ver la primera formulación de Duverger en "Los partidos políticos" FCE. México, 1.974, criticada por autores como A.B. Willansky, H. Daalder y el propio G. Sartori, y desarrollada por otros como G. Balli en "Il bipartitismo imperfetto" Il Mulino. Milán, 1.966.
- (44) D.W. Rae: "Leyes electorales ..." op. cit., pág. 159.
- (45) Los índices de fragmentación para las elecciones provinciales de 1.979 y las autonómicas de 1.980 se pueden ver en F.J. Llera: "Caracterización sociopolítica ..." op. cit., pág. 82s.
- (46) A. Bar: "El sistema de partidos en España ..." op. cit., pág. 9.
- (47) G. Sartori: "Partidos ..." op. cit., pág. 159.
- (48) A. Bar, id., pág. 16.
- (49) F.J. Llera: "La estructura electoral ..." op. cit., pág. 186ss.
- (50) Esta distinción se puede ampliar en G. Sani y G. Sartori: "Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales" en la Revista del Departamento de Derecho Político, nº 7 (otoño, 1.980), págs. 30ss.
- (51) F.J. Llera: "la estructura electoral ..." op. cit., pág. 186.

- (52) Ver el estudio que en este sentido realizan G. Sani y G. Sartori en op. cit., págs. 11ss.
- (53) F.J. Llera en id., pág. 186.
- (54) G. di Palma: "¿Derecha, izquierda o centro? sobre la legitimación de los partidos y coaliciones en el Sur de Eusropa" en Revista del Departamento de Derecho Político, nº 4 (Otoño, 1.979), págs. 128ss. En este sentido se puede ver también J. Linz: "La frontera sur de Europa ... " op. cit., págs. 7ss.
- (55) G. Sartori: "Partidos ... " op. cit., págs. 165ss.
- (56) G. Sani y G. Sartori en su "polarización ... " op. cit., págs. 30ss. al ilustrar estas dimensiones hacen referencia a los casos suizo y belga, siendo este último especialmente pertinente para encontrar paralelismos para nuestro objetivo. El estudio del caso belga se puede ampliar en P.H. Claeys: "Pluralismo político y fisura lingüística: el "caso" belga" en Revista de Estudios Políticos, nº 18 (Nov.-Dic., 1.980), págs. 47-69. A estos dos casos habría que añadir el estudio del caso canadiense. En este sentido es muy útil la aportación de J.J. Solozábal en "Nacionalismo y Federalismo en sociedades con divisiones étnicas: los casos de Canadá y Suiza" en Revista de Estudios Políticos, nº 10 (Jul.-Ag., 1.979), págs. 87ss.

FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

**LA ESTRUCTURA ELECTORAL  
Y EL SISTEMA DE PARTIDOS  
EN LAS COMUNIDADES AUTONOMAS  
DEL PAIS VASCO Y FORAL DE NAVARRA  
DESPUES DE LAS  
ELECCIONES GENERALES DE 1982**

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

MADRID

1983

## CRONICAS Y DOCUMENTACION

### LA ESTRUCTURA ELECTORAL Y EL SISTEMA DE PARTIDOS EN LAS COMUNIDADES AUTONOMAS DEL PAIS VASCO Y FORAL DE NAVARRA DESPUES DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1982

Por FRANCISCO JOSE LIERA RAMO

#### 1. EL CAMBIO EN ESPAÑA

Las elecciones del 28 de octubre han supuesto cambios importantes en el comportamiento electoral de los españoles y en la estructura de nuestro sistema de partidos.

Junto con el histórico y aplastante triunfo socialista, el dato más relevante, sin duda, ha sido la capacidad de convocatoria de nuestro sistema político, cuyos portavoces han sido capaces de llevar a las urnas a cuatro quintas partes del electorado, removilizándolo a un sector importante de electores desencantados, que, si bien no se pueden considerar entusiasmados con los posibles resultados, al menos han demostrado estar seguros de lo fundamental: mantener la posibilidad de ejercer los derechos y libertades democráticos frente a cualquier amenaza o sustitución.

Consecuentemente, esta removilización del electorado hasta las cotas relativas de 1977 matiza la tan traída y llevada tesis del «descenso» y, aunque éste no se haya convertido en entusiasmo, está claro que se ha querido distinguir de los pesadores en río revuelto y los nostálgicos del pasado dispuestos a sustituir la voluntad popular por la autocracia. Consecuentemente, el sistema democrático, aun con el voto de castigo a la gestión realzada hasta la fecha, ha visto incrementada su legitimación social.

El pueblo español mayoritariamente moderado, aunque progresista, como hemos mostrado en el Panel Político, cuyo resumen todo el mundo ha podido ver en el diario «El País» durante los meses de setiembre y octubre, se ha

visto impelido a una cierta polarización por efecto de la centrifugación del centro reformista.

Sin embargo, frente a la tan traída y llevada tesis de la bipolarización, hay que decir que se puede hablar de una polarización relativa. La polarización se produce cuando se agranda la distancia ideológica y se da un vacío de centro o se incrementan los extremos en una suerte de curva normal invertida. Cosa distinta son los regímenes bipartidistas centristos, como el caso estadounidense.

En nuestro caso, el centro reformista representado por UCD y el nacionalismo moderado (PNV y CIU) ha visto cómo desaparecía su presencia del 40 % y, mientras que el PNV y CIU mantienen sus posiciones alrededor del 7 % de los votos estatales, el 35 % de UCD se va centrifugando a su derecha (AP) y, en menor medida, a su izquierda (PSOE), repartiéndose el 10 % residual a UCD y el propio CDS del ex presidente Suárez. Sin duda alguna, el desgaste gubernamental ha sido grande, pero la descomposición orgánica de una UCD volada desde los grupos de presión a su derecha y bombardeada desde los mass media, minando el indiscutible liderazgo sociológico de Adolfo Suárez, ha sido la principal responsable de no lograr consolidar la fidelidad de un electorado de aluvión prendido con aflicción en gran parte.

No se puede pensar, por tanto, que todo este contingente electoral se haya radicalizado ideológicamente en una suerte de *«ataque»* acelerada. Sin duda alguna, ha primado entre ellos el miedo a hipotecar determinados aspectos de su vivir cotidiano: seguridad y orden o redistribución y bienestar.

Por el contrario, en la izquierda la tendencia ha sido tajantemente centrista y no sólo del radicalismo extraparlamentario, sino también del propio izquierdismo reformista representado por el PCE, que ha mostrado específicamente sus afectivos.

Pero, todavía hay algo más; de otro lado, asistimos a una pérdida de apoyo popular de los radicalismos extremos, tanto de derecha como de izquierda, si exceptuamos una relativa mayor presencia de la izquierda nacionalista en el País Vasco.

Cabe pensar que la amenaza golpista, la esperanza del cambio por salir de una crisis que desespera a la opinión pública, las necesidades de seguridad, el liderazgo de algunos políticos y el voto útil, por una familiarización del ciudadano con el sistema electoral, son los principales factores explicativos del cambio electoral producido.

Vamos a asistir a la constitución de un parlamento mucho menos fragmentado, con una aritmética parlamentaria mucho más sencilla, mucho más fácil de gobernar, con una oposición mucho más neta también y con casi todas

las voces que pueden transmitir la pluralidad de intereses y aspiraciones que laten en nuestra realidad sociológica: la derecha de AP (106), el centrismo reformista de UCD y CDS (14), la izquierda moderada socialista (201) y comunista (5) y los nacionalismos vasco y catalán, tanto moderados (29), como radicales (4).

Como vamos a ver a continuación, esta dinámica y estructura electorales tienen netas diferencias con lo ocurrido en el caso vasco.

## 2. CRITERIOS METODOLÓGICOS DEL ANÁLISIS

Antes de entrar en el análisis pormenorizado de la estructura y comportamiento electoral vasco, es necesario hacer una advertencia metodológica que se refiere tanto a los indicadores electorales que vamos a utilizar, como a las elecciones en que nos vamos a fijar para hacer las comparaciones.

En cuanto a los indicadores, como es sabido, se suele echar mano, indistintamente, del reparto de escaños, de los porcentajes de votos sobre el total de votos válidos o de votante, de los porcentajes de votos sobre el censo y de los votos absolutos recibidos por cada partido.

El reparto de escaños es el que, en última instancia, se convierte en poder parlamentario efectivo y el que define el sistema de partidos parlamentarios, pero como indicador sociológico del peso real o de la fuerza de una determinada opción política es enormemente simplificador y siempre está sesgado por la mediación de la ley electoral. Por supuesto, este problema es especialmente peligroso cuando se trata de comparar elecciones, ya que nos podemos encontrar con la paradoja de que un partido pierda escaños y gane votos a la vez (ejemplo: HB pierde escaños en 1982 con respecto a 1979, pero gana votos y, además peso relativo (%)) tanto sobre el censo como sobre los votantes), olvidándonos de que el reparto de escaños depende de otro factor que es la fragmentación electoral.

El porcentaje de votos sobre los votantes o los votos válidos es el que realmente cuenta a la hora de distribuir el poder parlamentario o institucional, ya que «con el que no está no se cuenta». Sin embargo, la utilización de este porcentaje para los análisis puede ser engañosa, ya que es hipersensible al sesgo producido por la oscilación de la participación electoral, dándose la evidente paradoja de que un partido pierda votos y aumente su peso relativo (ejemplo: el PNV no incrementa sus votos ni su peso relativo sobre el censo en las elecciones regionales de 1980 con respecto a las provinciales de 1979, sin embargo, sí lo hace su peso sobre los votantes y, por supuesto, su peso parlamentario).

El porcentaje de votos sobre el censo o electorado es siempre más adecuado para las interpretaciones sociológicas que pretendan estudiar el peso real de una fuerza política en la sociedad y es especialmente útil para las comparaciones entre elecciones; aunque siempre está sometido a las oscilaciones del censo, que, por lo general, no suelen ser grandes; si exceptuamos ampliaciones legales (ejemplo: en 1979 el censo se incrementa casi en un 15 % con respecto a 1977 por la ampliación de la edad electoral de los veintinueve a los dieciocho años) o largos períodos de renovación, que pueden afectar más a aquellas circunscripciones protagonistas de saldos migratorios importantes.

Consecuentemente, es inevitable siempre la referencia a los efectivos absolutos (número de votos) de cada partido en el ámbito territorial o administrativo que se considere.

Un segundo aspecto metodológico es el de la comparabilidad de distintos tipos de elecciones: estatales, regionales, provinciales y municipales. Es cierto que la diferencia de ámbito y de función en la especialización institucional del trabajo político lleva a una parte de los ciudadanos a interesarse más o menos por la participación electoral (menor o mayor abstención) y a otra parte a moverse en coordenadas políticas distintas, saltando en una elección barreras ideológicas, programáticas o simbólicas, que no saltaría en otra elección de distinto signo.

De todas formas, hay que seguir insistiendo en que para determinados cometidos formales es necesario mantener la igualdad de ámbito en las comparaciones electorales (elección general con elección general, regional con regional, etc.), pero sociológicamente es inevitable el tener en cuenta los techos absolutos que cualquier elección depara a cada fuerza política para poder definir la consistencia de su espacio político. Tenemos que partir del supuesto de que los espacios políticos no son compartimientos estancos, cerrados sobre sí mismos, y menos en nuestra sociedad, donde la movilidad electoral es muy importante; los espacios electorales son una suerte de círculos concéntricos cuyos perifericos se suman o se restan de elección a elección y esto, con todas las matizaciones del mundo, es una consecuencia sociológica exigible en cualquier análisis que no sea interesado o pretenda camuflar la realidad. Cada elección, sea del tipo que sea, es un hito en el proceso de socialización política.

Por otra parte, en la interpretación de los cambios o movilidad electoral producida en los espacios políticos así definidos hay que distinguir entre la movilidad neta (la diferencia de votos de un partido o entre partidos elección a elección) y la movilidad bruta o transferencia de votos entre partidos a

pesar de que éstos no hayan cambiado sus resultados globales finales. La primera la constatamos comparando los resultados, pero la segunda sólo la podemos saber a través de las encuestas; sin éstas, lo más que podremos hacer serán hipótesis.

Por último, en la interpretación de los sectores sociales o las variables que sustentan o explican cada tipo de voto hay que tener sumo cuidado con las generalizaciones realizadas a partir de los resultados globales (provinciales, comarcales o incluso municipales) —este es el grave error cometido recientemente por el llamado gabinete de prospección sociológica del Gobierno Vasco— en una interpretación sin matizar, sin comprobación empírica y absolutamente interesada y sesgada. Tan sólo, y con matizaciones, la explicación conductista a posteriori de la encuesta personalizada nos puede dar respuestas adecuadas a los vislumbres que la comparación cartográfica o las técnicas multivariantes aplicadas al análisis sociológico nos aporten.

Con los criterios aquí expuestos cualquiera puede juzgar sobre la validez y relatividad de los análisis que hemos tenido que soportar las últimas semanas.

### 3. EL CAMBIO ELECTORAL EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO (CAPV)

Después de este largo, pero necesario, preámbulo metodológico y de la rápida caracterización de la estructura electoral española, hemos de entrar progresivamente en el estudio de lo ocurrido en nuestra propia sociedad. Vamos a movernos aquí a un nivel global, dejando para más adelante el análisis pormenorizado de las comarcas, los municipios y los barrios de las grandes concentraciones metropolitanas, así como de los resultados de encuestas que nos puedan acerrar más a las claves explicativas del comportamiento electoral vasco en estos últimos años.

En la CAPV hemos asistido también a una removilización del electorado, que supone todo un record, y que rebasa en casi 5 puntos el máximo del 76 % de 1977. Esta removilización es más significativa en el País Vasco que en el conjunto de España, por cuanto las coras de abstención aquí habían llegado a límites máximos hace sólo dos años.

La abstención vasca afectaba en gran medida a una periferia sociológica formada por población trabajadora, inmigrantes, amas de casa y jóvenes. Esta desmovilización electoral hundía sus raíces, en parte, en la propia marginalidad que les impedía percibir con nitidez los mensajes políticos, el desencanto y la falta de acierto de los políticos para interesar a sectores importantes y, por último, la disonancia cognoscitiva producida por el mayor vo-

lumen y la mayor presencia de la sintonía nacionalista en el discurso político vasco. Efectivamente, la dimensión nacionalista, en sus múltiples ingREDIENTES (anticentrismo difuso, nacionalismo excluyente y agresivo, nacionalismo defensivo y abierto, solidaridad antirepresiva, etc.), había logrado eclipsar parcialmente la dimensión programática e ideológica del discurso conservador/progresista o derecha/izquierda, favorecido especialmente por el ámbito provincial y regional de las elecciones en las que el nacionalismo y la abstención dan su gran estirón.

El hecho de que la abstención haya incrementado a costa de la mitad de los votos que PSOE y UCED habían recibido en 1977 y a costa de los más de cien mil jóvenes que ingresaron en el censo en 1979, nos da pie para estas observaciones confirmadas por el carácter de aluvión popular y marginal de aquellos electorados en 1977, tal como las encuestas nos lo han confirmado.

Indudablemente, este incremento de la participación ha producido una clarificación política de la presencia sociológica de los distintos espacios políticos en nuestro entorno. Al igual que en el conjunto del Estado, supone una mejora de la legitimación de nuestro modelo político, una mayor plausibilidad y un apilamiento en torno a la defensa de las cosas de libertad alcanzadas.

Sin embargo, en el País Vasco tiene también algunos matices distintos, dada la propia configuración de los espacios y de las dimensiones del discurso político. Por una parte, no existe la homogeneidad en el origen, en el arraigo, en la expresión lingüística y en la identidad histórico-cultural de la mayor parte de las provincias españolas. La heterogeneidad y las discontinuidades sociológicas en nuestra sociedad son evidentes.

En el País Vasco, lejos de la dialéctica de la confrontación entre dos comunidades o dos identidades, que haría suponer la existencia o el predominio de una única dimensión en el discurso político, nos encontramos realmente con dos dimensiones superpuestas, que unas veces se neutralizan y otras se refuerzan recíprocamente.

Al hecho de que en 1977 el 60 % del electorado del PSOE y el 50 % del de UCED fuesen inmigrantes o hijos de inmigrantes (frente al 80 % de nativos en el electorado del PNV o al 65 % de la izquierda abertzale) hay que añadirle el dato de que más del 60 % en el PSOE y del 68 % en UCED no pertenecían a ningún tipo de asociación voluntaria o club (cuando en el PNV y la izquierda abertzale se rebasaba ligeramente el 40 % de aislamiento), así como que alrededor del 65 % de aquellos electorados no pasaban de los estudios primarios (frente al 40 % y 30 % respectivamente de los

otros) o que los trabajadores eran el 54 % del electorado socialista y el 34 % del centrista (frente al 25 % de los electorados nacionalistas) o que las mujeres eran el 64 % del electorado centrista y sólo el 41 % en el socialista en una suerte de intercambio.

No hay lugar, pues, a interpretaciones simplistas, interesadas, de ocasión o para la galería, la cosa es mucho más compleja que decir que unos votan vasco (7) y otros español (7), porque ¿quién define las esencias?, ¿el Gobierno Vasco y sus adláteres? Afortunadamente nuestra sociedad es mucho más rica, y si fuese así, no se podría explicar cómo más del 60 % de nuestros ciudadanos se sientan así, no se podría explicar cómo más del 60 % de nuestra, y, por supuesto, éstos no sólo se ubican entre los antiguos electorados del PSOE, UCED, AP o el PCE, sino también en los propios electorados nacionalistas.

Veamos, por tanto, cómo se autoubican los propios ciudadanos vascos en esta doble dimensión (derecha/izquierda, nacionalista/no nacionalista) a partir de una escala de 2 a 9 puntos. Veamos la siguiente tabla:

TABLA I

DISTRIBUCIONES DE LA AUTOUBICACION DE LOS ENTREVISTADOS DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA EN LAS ESCALAS DE NACIONALISMO Y DERECHA/IZQUIERDA EN 1982

	2	3	4	5	6	7	8	9	NS	NC	%	N
Nacionalismo ...	13	5	5	9	19	12	10	12	8	7	100	5.389
Derecha/Izqda. ...	1	1	3	10	21	21	15	9	19	9	100	5.389

La posición 2 sería la de los que no son nacionalistas ni regionalistas y se sienten radicalmente de derecha, destacando mucho más por la primera dimensión (13 %) que por la segunda (1 %).

Las posiciones 3 y 4 agrupadas serían las de regionalismo moderado (10 %) y de derecha conservadora (4 %), destacando más por lo primero que por lo segundo.

Las opciones 5 y 6 serían las de los regionalistas convencidos y nacionalistas moderados (28 %), que se equipararía a posiciones de centro derecha y centro izquierda (31 %).

Las posiciones 7 y 8 serían las de los nacionalistas convencidos (22 %) y, en mayor medida, las de las posiciones de la izquierda moderada (36 %). Finalmente, la posición 9 sería la de los nacionalistas radicales (12 %), reforzada por la izquierda radical (9 %).

Esta estructura ideológica previa (mayo de 1982) se corresponde con lo

accedido en el proceso electoral reciente y no se puede tomar una única dimensión para explicar los resultados.

A diferencia de lo ocurrido en el conjunto del Estado, en la CAPV no se ha producido la misma centrifugación del centro. Por el contrario, se refuerzan tanto el centrismo reformista del nacionalismo moderado representado por el PNV como el socialismo moderado representado por el partido ganador en el conjunto del Estado, que aglutinan entre ambos el 60 % de los votantes y casi el 50 % del electorado, con la particularidad de intentar respectivamente los gobiernos autónomo y central. El cambio, por tanto, ha sido centrípeto en nuestro caso.

No obstante, se mantienen firmes las posiciones tanto de la derecha no nacionalista como de la izquierda nacionalista, que mantienen en sus términos anteriores la distancia ideológica de nuestro sistema de partidos, aunque reducen parcialmente su fragmentación polarizada.

#### 4. EL SISTEMA DE PARTIDOS RESULTANTE: LA NUEVA CORRELACIÓN DE FUERZAS

Como podemos ver en la tabla II, nos encontramos ante un sistema muy equilibrado de partidos parlamentarios, que se reparten seis espacios políticos: 3 conservadores (PNV, UCD y AP) y 3 de cambio (PSOE, HB y EE), a los que hay que añadir 2 partidos colaterales (CDS y PCE) sin representación parlamentaria.

Teniendo en cuenta la dimensión nacional de su discurso político, nos encontramos también con el mismo equilibrio de 6 espacios: 3 nacionalistas (PNV, HB y EE) y tres estatales (PSOE, UCD y AP).

En cualquiera de las dos coordenadas hay una mayoría ajustada: una mayoría nacionalista de casi el 55 % de los votos (43 % del electorado) y una mayoría de izquierda también del 55 % de los votantes (43 % del electorado).

Por otra parte, en cualquiera de las dos dimensiones nos encontramos con una hegemonía clara: la del PNV, con el 59 % del voto nacionalista y con el 70 % del voto conservador, y la del PSOE, con el 64 % del voto estatal y el 54 % del voto de izquierda.

De este modo, mientras que la distribución interna de los espacios nacionalista y conservador se encuentran prácticamente congelados desde las elecciones provinciales de 1979, el gran cambio se produce en el reparto del espacio de izquierda, en el que se reduce ostensiblemente la fragmentación

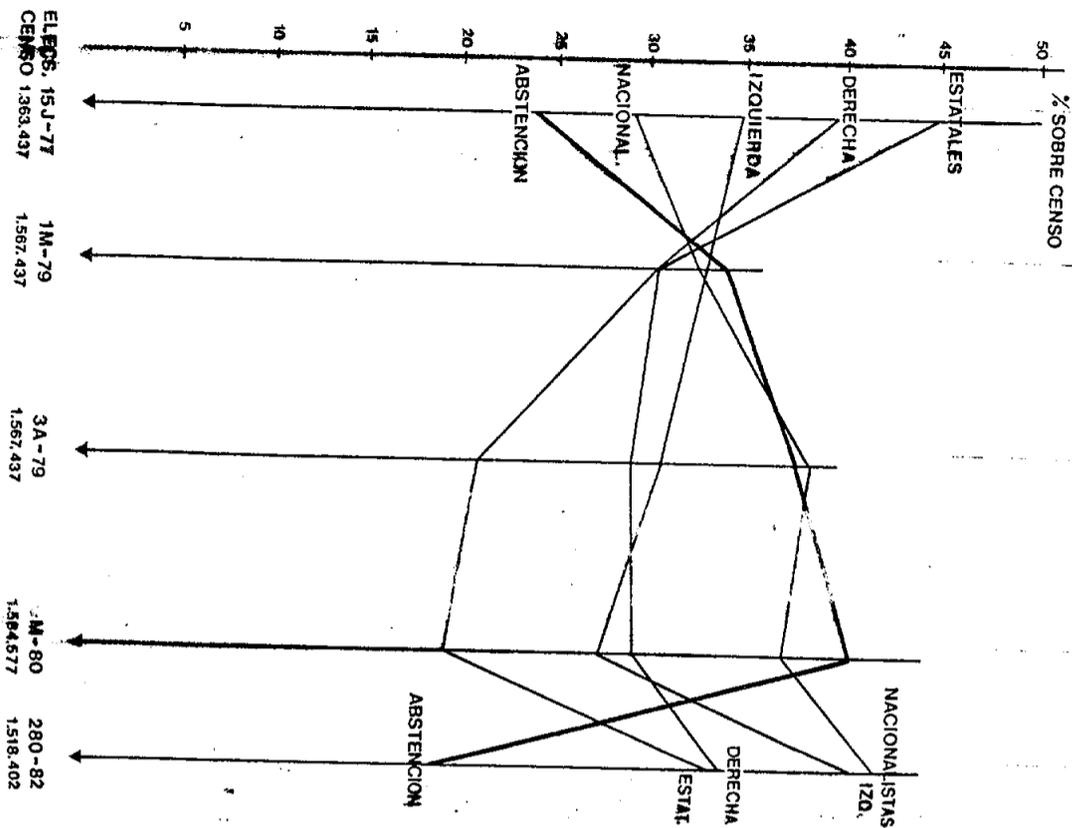
TABLA II

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 Y 1982

	EG-77			EG-M79			EP-A79			ER-M80			EG-O82			Balance	
	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Dif. 79/82	Dif. 80/82
PNV	290.000	21,3	28,8	277.000	17,7	27,5	349.000	22,3	36,9	349.102	22	38	380.983	25,1	32	+104	+32
HB (ANV/ESB)	43.000	3,2	4,3	152.000	9,7	15,1	186.000	11,9	19,7	151.636	9,6	16,5	176.117	11,6	14,8	+24	+25
EE	63.000	4,6	6,3	80.000	5,1	7,9	69.000	4,4	7,3	89.953	5,7	9,8	92.219	6,1	7,7	+12	+2
ESEI										8.280	0,5	0,9					
<b>Total nacional</b>	<b>396.000</b>	<b>29,1</b>	<b>39,3</b>	<b>509.000</b>	<b>32,5</b>	<b>50,5</b>	<b>604.000</b>	<b>38,6</b>	<b>63,9</b>	<b>598.971</b>	<b>37,8</b>	<b>65,2</b>	<b>649.319</b>	<b>42,8</b>	<b>54,5</b>	<b>+140</b>	<b>+50</b>
PSE (PSP)	283.000	20,8	28,1	192.000	12,2	19,1	147.000	9,4	15,6	150.221	8,2	14,2	349.531	23	29,4	+157	+219
UCD/AP/PDP/ PDL+DCV	246.000	18,1	24,4	204.000	13	20,3	115.000	7,4	12,2	121.846	7,7	3,3	138.984	9,2	11,7	-65	+17
CDS													22.123	1,5	1,9		
PCE	46.000	3,3	4,6	47.000	3	4,7	42.000	2,7	4,4	36.845	2,3	4	21.071	1,4	1,8	-26	-16
Otros	36.000	2,6	3,6	55.000	3,5	5,5	57.000	2,3	3,9	30.392	1,9	3,3	10.776	0,7	0,9	-44	-19
<b>Total estatales</b>	<b>612.000</b>	<b>44,9</b>	<b>60,7</b>	<b>498.000</b>	<b>31,7</b>	<b>49,5</b>	<b>341.000</b>	<b>21,8</b>	<b>36</b>	<b>319.504</b>	<b>20,1</b>	<b>34,8</b>	<b>542.491</b>	<b>35,7</b>	<b>45,5</b>	<b>+44</b>	<b>+223</b>
<b>Total cent.der.</b>	<b>538.000</b>	<b>39,5</b>	<b>53,4</b>	<b>494.000</b>	<b>31,5</b>	<b>49,1</b>	<b>464.000</b>	<b>29,6</b>	<b>49,1</b>	<b>472.414</b>	<b>29,8</b>	<b>51,4</b>	<b>543.875</b>	<b>35,8</b>	<b>45,6</b>	<b>+50</b>	<b>+72</b>
<b>Total izquierda</b>	<b>470.000</b>	<b>34,5</b>	<b>46,6</b>	<b>513.000</b>	<b>32,7</b>	<b>50,9</b>	<b>481.000</b>	<b>30,7</b>	<b>50,9</b>	<b>445.861</b>	<b>28,1</b>	<b>48,6</b>	<b>647.935</b>	<b>42,7</b>	<b>54,4</b>	<b>-135</b>	<b>+202</b>
Votantes	1.042.000	76,4	100	1.033.000	65,0	100	970.000	61,8	100	932.371	58,8	100	1.223.199	80,6	100	+190	+291
Censo electoral	1.363.377	100		1.567.437	100		1.567.437	100		1.584.577	100		1.518.402	100			

EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

Gráfico 1



de 1980 y se refuerzan las posiciones moderadas de ámbito estatal, retornando a la correlación de fuerzas de partida en 1977.

En el gráfico 1 tenemos la evolución de los distintos bloques en estos últimos cinco años. Si el incremento de la abstención fue el responsable del cambio de la correlación de fuerzas a partir de 1979, la reducción de aquella supone una reestructuración de ésta:

- El nacionalismo ha conseguido ahora su cota más alta, tanto en términos absolutos como relativos, habiendo sido la última fuerza en 1977 y consolidando su primera posición desde abril de 1979.
- La izquierda bate también su propio record igualando al nacionalismo, invirtiendo su tendencia sistemáticamente descendente desde 1977, en que ocupaba un tercer lugar.
- La derecha se convierte en la tercera fuerza, asegurando la inflexión recuperadora iniciada en 1980 y mejorando ligeramente sus primeras resultadas de 1977, pasando del segundo al tercer lugar.
- Sin embargo, los partidos de ámbito estatal no logran alcanzar su cota de 1977, en que partieron del primer puesto para caer en picado al último puesto en 1979 y 1980, recuperándose en los comicios del día 28.

A pesar de todo, el nacionalismo encarnado por el PNV se mantiene como predominantemente por la mayor impregnación nacionalista del tejido social y su mayor capacidad de movilización, así como por su control institucional. Por otra parte, el rupturismo antisistema del principal representante de la izquierda nacionalista resta fuerza a la izquierda en su conjunto, como las experiencias municipal y provincial demuestran.

5. EL CAMBIO PARTIDO A PARTIDO

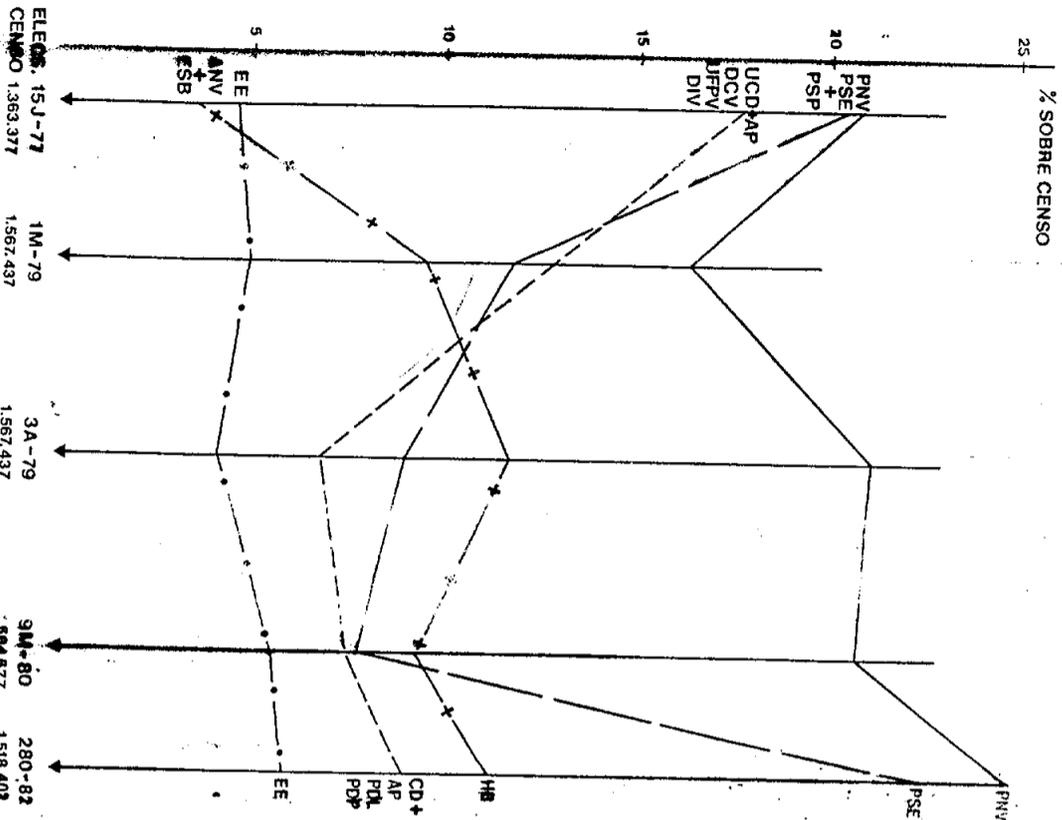
En el gráfico 2 tenemos la evolución del sistema de partidos parlamentarios a través de las distintas elecciones competitivas. En la tabla II tenemos, por otro lado, los datos absolutos y relativos partido a partido en esos mismos procesos electorales.

El PNV después del bache de marzo de 1979, en que había perdido 13.000 votos, recuperándose con creces en las elecciones provinciales de ese mismo año y saliendo en la cota de 349.000 votos en 1980, relanza su primera posición subiendo ahora otros 32.000 votos, alcanzando su cota más alta de 381.000 votos, representando a una cuarta parte del electorado y a casi un tercio de los votantes.

El PSOE, que partió de un segundo puesto a brecha distancia del PNV

EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

GRÁFICO 2



158

COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y SISTEMA DE PARTIDOS

y cayó en picado a partir de las segundas elecciones generales de 1979, llegando a perder para 1980 más de la mitad de su clientela, vuelve ahora al segundo puesto pisándole los talones al PNV y superando en 66.000 nuevos electores su cota inicial de 283.000 votos, para representar a un 23 % del electorado y a un 29 % de los votantes.

La común trayectoria decadente de los partidos de centro y derecha estatales (UCD, DCV, DIV, IFPV, AP) ahora coaligados bajo las siglas UCDAAP/PDP/PDI, ni logra recuperar su tercera posición inicial ni la mitad del electorado perdido para abril de 1979, aunque a partir de esta fecha inicia una lenta línea ascendente que le coloca en este momento en la cuarta posición representando a un 9 % del electorado y a un 12 % de los votantes.

La coalición Herti Batasuna, tras el bache sufrido en 1980, en que pierde 35.000 votos respecto a las elecciones provinciales de abril de 1979, recupera en estos dos últimos años una parte (25.000 votos), provenientes probablemente de los más de 17.000 votos que solían recabar EMK y LKI, que en estas últimas elecciones han recomendado el voto para la coalición HB, no logrando, por tanto, batir su record de abril de 1979 y representando en este momento al 12 % del electorado y al 15 % de los votantes.

Euzkadiko Ezkerra ha vuelto a batir su propio record de 1980, situándose en los 92.000 votos y consolidando su línea ascendente y su espacio político como cuarta fuerza política (una vez desmembrada la coalición UCDAAP/PDP/PDI), que representa al 6 % del electorado y al 8 % de los votantes, pudiendo convertirse en árbitro de la situación en un sistema de mayoría de tipo partidos, ya sean nacionalistas o de izquierdas, por compaginar ambas dimensiones y por su carácter institucional frente a las posiciones antisistema.

Para terminar, el CDS del expresidente Suárez tiene una presencia totalmente residual compartida con el PCE, que ha perdido más de la mitad de su electorado desde 1977, al igual que ha sucedido con todos los partidos minoritarios, no representando entre todos ni al 4 % del electorado o al 5 % de los votantes.

El mensaje de cambio progresista mezclado con el carisma de Felipe y el arrastre del triunfo en Madrid ha engatusado al mayor contingente de electores al removilizar para el PSOE casi 160.000 votos con respecto a 1979 y más de 200.000 con respecto a 1980.

El discurso globalizante, conservador y de resultados del partido del gobierno autonómico ha revivido la gestión del Lehendakari al recoger 30.000 nuevos votos desde 1980 y más de 100.000 con respecto a las elecciones generales de 1979.

159

Contener el desgaste del discurso antisistema y de la resistencia rupturista es lo que ha hecho HB tras el liderazgo de ETA, al recuperar algo más de 20.000 votos procedentes fundamentalmente de la izquierda radical representada por LKI y EMK.

Ni el atractivo liderazgo de Bandrés, ni la fusión de EIA y el EPK de Lertxundi, ni la vía de una pacificación negociada, ni el discurso contrapropugnado por EE, que ha congelado su posición y su espacio político. En definitiva, al igual que en el resto de España, el síndrome del cambio y del voto útil también se ha dado entre nosotros, haciéndose por el PNV una pequeña parte del electorado volátil centrada de clase media, mientras que la mayor parte del voto popular removilizada entre obreros e inmigrantes lo ha hecho por el PSOE, y el voto joven e intelectual se ha repartido mayoritariamente entre las tres opciones de izquierda.

#### 6. EL CAMPIO PROVINCIA A PROVINCIA

En este apartado vamos a estudiar lo ocurrido en cada provincia a partir de los datos de la tabla III para luego comparar los mapas comarcales, haciendo referencia a los municipios más importantes.

##### 6.1. Alava: Vitoria y Llodio las claves del desenvolvimiento

De la tabla III se deduce que el PSOE se convirtió por primera vez en el primer partido alavés, representando a un 26 % del electorado, mejorando con creces su record de resultados obtenidos en 1977, haciendo que la izquierda sea mayoritaria en Alava al reunir al 42 % del electorado y al 55 % de los votantes.

Esto supone que el PSOE sube en todos los municipios alaveses con respecto a las últimas elecciones generales de 1979, resultando ser el primer partido de Vitoria (más de 23.000), Llodio (1.900 más) y algunas otras localidades como Elciego y Oyón.

El PNV conserva los votos obtenidos en abril de 1979, representando al 17 % del electorado, perdiendo el primer puesto que había conseguido en esa fecha.

La coalición UCDD/AP/PDP/PDL logra recuperar algunos votos, pero, aunque mantiene su tercer puesto, obtiene menos votos que UCDD en las últimas elecciones generales de 1979, representando a un 15 % del electorado y perdiendo votos en prácticamente todos los municipios. Herri Batasuna mantiene a duras penas su electorado de 1980, repre-

TABLA III  
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS PROVINCIAS DE LA COMUNIDAD  
AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 Y 1982

	ALAVA					
	EG-77	EG-M79	EP-A79	ER-M80	EG-Q82	
PNV	21.708	26.722	32.436	31.640	31.889	
HB (ANV + ESB)	2.770	11.594	12.560	14.804	14.449	
EE	2.622	5.442	6.008	9.659	10.107	
FSEI	...	...	...	1.412	...	
Nacionalistas	27.100	43.758	50.996	57.515	56.445	
PSOE (RSP)	37.148	24.891	17.537	14.694	51.344	
UCD (DCV) / PDL / AP	41.780	36.830	31.521	26.590	28.031	
(DFFV) / PDP	...	...	...	96.39	3.1	
CDS	3.904	3.877	...	3.172	1.593	
PCE	7.345	5.522	158	2.618	627	
Otros	...	...	...	...	...	
Estatos	98.100	71.120	49.206	47.074	87.234	
Centro-Derecha	71.807	66.037	63.987	58.230	65.559	
Izquierda	53.825	50.081	36.245	46.359	78.120	
Votantes	128.644	119.892	114.239	107.906	149.450	
Censo electoral	153.080	174.145	174.145	179.844	184.516	
GUIPUZCOA						
	EG-77	EG-M79	EP-A79	ER-M80	EG-Q82	%
PNV	102.232	87.130	109.906	111.411	125.057	26,1
HB (ANV + ESB)	20.140	57.835	68.832	52.559	74.214	15,5
EE	31.295	42.300	35.518	40.210	38.276	8
FSEI	...	...	...	3.571	...	...
Nacionalistas	153.667	187.265	214.256	207.751	237.547	49,6

GUPIZCOA

	EG-177	EG-M79	EP-A79	ER-M80	EG-O82	%
PSOE (PSP) ...	97.814	59.859	48.133	41.148	99.978	20,8
UCD (DCV) / DL / AP						
(DEFPV) / PDP ...	59.119	53.575	26.753	30.577	31.201	6,5
CDS ...					6.395	1,3
PCE ...	12.128	10.076	9.982	9.017	4.815	1
Otros ...	8.448	16.914	15.398	9.753	2.647	0,6
Estatales ...	177.509	140.424	100.288	90.491	145.036	30,2
Centro-Derecha ...	161.351	143.448	136.661	141.984	156.696	32,7
Izquierda ...	169.825	184.241	177.853	156.298	225.867	47,1
Votantes ...	337.641	334.960	321.584	301.283	390.874	81,5
Censo electoral ...	437.592	507.142	507.142	520.316	479.682	100

VIZCAYA

	EG-177	EG-M79	EP-A79	ER-M80	EG-O82	%
PNV ...	171.991	163.908	203.473	207.369	224.037	26
HB (ANV + ESI) ...	19.696	82.596	103.192	85.864	87.454	10
EE ...	30.209	32.741	28.742	40.898	43.836	5
ESPI ...				1.333		
Nacionalistas ...	221.896	279.245	335.411	334.016	335.327	41,6
PSQP (PSP) ...	152.682	107.203	81.236	74.748	198.209	23,2
UCD (DCV) / DL / AP						
(DEFPV) / PDP ...	134.230	113.379	58.138	64.646	79.752	9,3
CDS ...					10.095	1,2
PCE ...	29.969	32.638	29.036	24.963	14.663	1,7
Otros ...	16.304	29.450	15.287	16.816	7.502	0,9
Estatales ...	333.185	282.670	183.796	181.098	310.221	36,3
Centro-Derecha ...	306.221	286.221	261.688	375.475	315.094	36,9
Izquierda ...	248.860	275.694	257.481	241.627	350.454	41
Votantes ...	588.500	567.479	523.176	524.488	682.875	79,9
Censo electoral ...	757.750	866.183	866.183	884.417	854.204	100

	EG-177	EG-M79	EP-A79	ER-M80	EG-O82	%
PNV ...	171.991	163.908	203.473	207.369	224.037	26
HB (ANV + ESI) ...	19.696	82.596	103.192	85.864	87.454	10
EE ...	30.209	32.741	28.742	40.898	43.836	5
ESPI ...				1.333		
Nacionalistas ...	221.896	279.245	335.411	334.016	335.327	41,6
PSQP (PSP) ...	152.682	107.203	81.236	74.748	198.209	23,2
UCD (DCV) / DL / AP						
(DEFPV) / PDP ...	134.230	113.379	58.138	64.646	79.752	9,3
CDS ...					10.095	1,2
PCE ...	29.969	32.638	29.036	24.963	14.663	1,7
Otros ...	16.304	29.450	15.287	16.816	7.502	0,9
Estatales ...	333.185	282.670	183.796	181.098	310.221	36,3
Centro-Derecha ...	306.221	286.221	261.688	375.475	315.094	36,9
Izquierda ...	248.860	275.694	257.481	241.627	350.454	41
Votantes ...	588.500	567.479	523.176	524.488	682.875	79,9
Censo electoral ...	757.750	866.183	866.183	884.417	854.204	100

sentando a un 8 % del censo, siendo la cuarta fuerza, aunque sube en buena parte de los municipios con respecto a marzo de 1979.

Euskadiko Ezkerra, la quinta fuerza en Alava, mejora ligeramente su propio record de 1980 subiendo en casi todos los municipios con respecto a 1979, especialmente en Amurrio, Llodio y Vitoria, donde duplica su electorado.

En general, el nacionalismo en Alava ha perdido 1.000 votos con respecto a la cota máxima de los 57.000 votos obtenidos en 1980, representando a un 31 % del electorado alavés y a un 39 % de los votantes. Por el contrario, gracias al triunfo del PSOE, los partidos estatales han recuperado una gran parte de sus 98.000 votos iniciales de 1977, aunque se quedan 10.000 votos por debajo todavía, representando al 47 % del electorado y al 61 % de los votantes.

Como se puede ver, el comportamiento electoral y el sistema de partidos alavés han vuelto a distanciarse de los de Guipúzcoa y Vizcaya, después del acercamiento que se había producido en abril de 1979, reforzándose en las elecciones autonómicas de 1980 por efecto de la abstención.

De la tabla IV, en la que hemos dividido a Alava en siete comarcas (Ayala, Tierras del Gorbea, Valles Occidentales, Area Metropolitana de Vitoria, Llanada Alavesa, Montaña Alavesa y Rioja Alavesa) y hemos comparado los resultados obtenidos por cada partido en 1979 y 1982, se deducen las siguientes conclusiones:

- En el Valle de Ayala el PNV sigue siendo el primer partido, seguido del PSOE, que le quita el segundo puesto a UCD y a la Coalición, que se igualada por HB. Solamente pierden votos la Coalición, el PCE y la izquierda minoritaria.
- En la comarca del Gorbea el PNV, con casi la mitad de los votos, se mantiene en el primer puesto, el PSOE pasa al segundo puesto, adelantando a HB y a UCD, retrocediendo la Coalición al cuarto lugar tras HB. Coalición, PCE e izquierda minoritaria son las únicas que pierden votos.
- En los Valles Occidentales la Coalición, después de haber perdido la mayoría absoluta de votos que sumaban UCD y UPV en 1979, se mantiene en primera posición, seguida muy de cerca por el PNV y el PSOE, y a más distancia HB.
- En el Area Metropolitana de Vitoria UCD pierde también la primera posición, pasando ampliamente al PSOE los votos centristas y aliancistas de 1979, quedando igualados el PNV y la Coalición, se-

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS COMARCAS ALAVESAS ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1979 Y 1982 \*

Comarcas	Partidos					UCD+UFV Coalición	Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral	
	PNV	PSE	HB	EE	PCE							
1 Ayala	79	29,1	19,1	15,4	2,2	2,9	25,4	0,4	5,1	14.899	32	22.754
	82	30,7	27,6	15,6	5,7	0,8	15,5	3,1	0,8	19.238	19	24.281
2 T. Gorbea	79	48,9	8,9	15,6	1,4	1,2	20,5	0,4	2,8	2.774	36,5	4.507
	82	47,5	17,1	15,5	5,1	0,5	13,7	1,6	0,8	3.298	23,4	4.595
3 VV. OO.	79	22,8	12,8	3,8	1,9	1	50,9	0,6	1,8	2.412	36,9	4.010
	82	28	21,2	6,4	4,5	0,9	31,4	5,5	2	2.263	25,5	3.189
4 A. M. Vit.	79	20,5	23,5	9,4	7,5	3,6	31,5	1,1	4,4	84.147	33	125.040
	82	18,7	39,1	9,1	7,5	1,1	18,8	4,4	0,9	108.427	16,6	134.732
5 Llanada A.	79	29	16,9	14,2	4,4	2,2	28,1	1,1	3,8	4.034	36,8	6.576
	82	32,9	21,9	13,9	8,9	1,2	14,5	5,1	1,5	4.894	21,3	6.427
6 Montaña A.	79	20,4	7,9	5,8	1,2	0,6	50,6	0,7	2,4	2.028	35,8	3.283
	82	33,2	16,2	6,4	6	0,1	3,1	6,2	0,9	2.285	18	2.867
7 Rioja A.	79	20	19,8	5	0,5	2,6	45,7	1,1	4,8	5.810	22,9	7.940
	82	24,9	26,5	4,9	3	0,9	35,7	3	0,7	6.897	12,1	8.026
Total	79	23	21,4	10	4,7	3,3	31,6	1,1	4,6	116.113	31,5	174.110
	82	21,9	35,5	10	7	1,1	19,3	4,2	0,9	147.302	17,2	183.915

\* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

guiños a distancia de HB y EE, que duplica sus votos, como en todas las comarcas.

En la Llanada el PNV mantiene su primera posición, si bien pierde votos (aunque no votos), el PSOE rebasa a UCD y HB, que pierde votos en esta comarca, iguala a la Coalición, que, como en todas las comarcas, no llega a los votos obtenidos por UCD en 1979.

En la Montaña el PNV supera ligeramente a la Coalición, arrebatándole su primer puesto, cercano a la mayoría absoluta de los votos conjuntos de UCD y UFV en 1979, el PSOE consolida su tercer puesto, duplicando sus votos, y HB y EE se igualan.

En la Rioja Alavesa la Coalición mantiene el primer puesto, aunque tampoco llega a los votos de UCD en 1979, el PSOE le quita al PNV el segundo puesto y HB y EE mantiene su cuarta y quinta posición.

El resultado final en todas las comarcas, si exceptuamos la zona del Gorbea, es una mayor fragmentación e igualación entre los tres o cuatro grandes partidos.

## 6.2. GUIPUZCOA: LA MÁS NACIONALISTA Y LA MÁS DE IZQUIERDA

Los guipuzcoanos han batido tres propios records: el de su participación (81 % sobre el máximo del 77 % en 1977), el de votos nacionalistas (50 % del electorado) y el de votos de izquierda (47 % del electorado).

El PNV, después del bache de las elecciones generales de 1979, en las que perdió 15.000 votos, sube a partir de entonces, recuperando aquellos 15.000 y otros 20.000 más, representando al 26 % del electorado guipuzcoano y consolidando su posición de primer partido. Si comparamos con las elecciones generales de 1979, se observa que ha subido en todos los municipios guipuzcoanos, siendo el primer partido en todos menos en una veintena.

Herrri Batauna, después del bache de las elecciones autonómicas de 1980, en las que había perdido 16.000 votos con respecto a las elecciones provinciales de 1979, recupera los votos perdidos y otros 5.000 más que no llegan a los que alcanzaron conjuntamente EMK y LKI en cualquiera de las elecciones anteriores. Esta fuerza representa a algo más del 15 % del electorado guipuzcoano, consolidando su posición de tercer partido. Con respecto a las elecciones de 1979 ha subido en casi todos los municipios, si exceptuamos media docena, siendo las subidas más significativas en Zarautz, Cegama, Hernani, San Sebastián, Usurbil, Beasain, Villafraanca, Tolosa, Eibar y Mondragón, y consiguiendo el primer puesto en una docena de municipios pequeños.

El PSOE invierte su tendencia decadente desde 1979, y rebasa sus re-

sultados de 1977 en unos 2.000 votos, rozando la barrera de los 100.000, para recuperar su segunda posición, representando al 21 % del electorado guipuzcoano. Ha subido en prácticamente todos los municipios y se convierte en el primer partido de las zonas industriales de Rentería, Hernani, Irún, Lezo, Pasajes, Andoain, Eibar y Zumárraga.

Euskadiko Ezkerra, aunque es en Guipúzcoa donde consigue su acta parlamentaria, sin embargo, es también donde pierde electores, tanto con respecto a las elecciones generales de 1979 (—4.000) como con respecto a las autonómicas (—2.000), manteniendo, sin embargo, su cuarta posición y representando al 8 % del electorado guipuzcoano. Sube en más de una veintena de municipios, entre los que se encuentran Eibar, Mondragón, Hernani, Zarauz, Azpeitia, Deba, Villabona y Tolosa, mientras que baja en las zonas urbanoindustriales de San Sebastián (—1.5000), Irún, Rentería y Pasajes.

La Coalición UCD/AP/PDP/PDL supera con dificultad el 50 % de los votos recogidos en 1979 por UCD y AP conjuntamente, para situarse en la quinta posición y representar a algo más del 6 % del electorado.

Nuevamente, la capital y las zonas industriales de mayor concentración obrera e inmigrante han sido la clave del cambio producido. Veamos lo ocurrido en las distintas comarcas a partir de la tabla V:

En esta tabla V hemos dividido a Guipúzcoa en seis comarcas (Área Metropolitana de SS., Oria Medio, Goierri, Alto Deba, Deba Medio y Urola Costa), comparando los resultados obtenidos por cada partido en 1979 y 1982, para deducir las siguientes conclusiones:

- El PNV mantiene la primera posición en todas las comarcas, desde el mínimo del 27 % de los votos en el Área Metropolitana de San Sebastián hasta el máximo del 49 % de Urola Costa, incrementando en todas las comarcas sus efectivos.
- El PSE mantiene la segunda posición en el Área Metropolitana de San Sebastián, en el Deba Medio, y se la quita a HB en el Goierri y en el Alto Deba, incrementando sus efectivos en todas las comarcas.
- HB mantiene su segunda posición en el Oria Medio y en Urola Costa, arrebatándole a UCD el tercer puesto en el Área Metropolitana de San Sebastián y manteniéndolo en el Deba Medio, incrementando sus efectivos netos en todas las comarcas.
- EE, que pierde votos en todas las comarcas, excepto en el Oria Medio y en el Deba Medio, mantiene el cuarto puesto en dichas comarcas y en Urola Costa y pasa del quinto al cuarto en el Área

TABLA V  
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS COMARCAS GUIPUZCOANAS ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1979 Y 1982 \*

Comarcas	Partidos		PSE	UCD+UFV Coalición	HB	EE	PCE	Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral
	PNV											
1 A. M. SS.	79	21,7	21 28,8	18,5 9,9	17,3 19,6	13,6 10,4	2,8 1,1	1,1 2,1	3,6 0,5	173.882 202.872	34,7 21,9	272.227 265.592
	82	28,3										
2 Oria Medio	79	27,7	14,3 21,6	13,2 6,6	20,7 22,3	13,3 11,1	2,5 1,3	0,4 1,5	7,4 0,7	26.653 32.491	39,8 9,9	45.213 44.556
	82	34,5										
3 Goierri	79	29,1	14,8 22	12,9 5,4	17,7 20,2	15,3 11,1	5,7 3	0,2 2,1	3,9 0,5	33.996 34.732	31 20,3	50.468 50.759
	82	36										
4 Alto Deba	79	33	16,3 23,1	15,1 6,6	19,6 21,3	7,9 4,1	2,8 0,9	0,2 1,6	4,8 0,6	22.849 26.407	31,9 21,3	34.229 34.325
	82	41,4										
5 Deba Medio	79	27,5	18,7 25,0	16,2 8,2	18,5 18,9	10,7 9,4	3,4 1,2	0,5 1,4	4,1 0,7	38.931 43.764	31,8 21	58.250 56.628
	82	34,8										
6 Urola-Costa	79	43,8	10,9 13,6	11,2 5,7	14,1 19,4	12,2 10,1	1,8 0,7	0,5 0,8	5,1 0,4	31.762 35.976	35,3 21,5	49.762 48.982
	82	48,4										
Total	79	26,6	18,2 24,7	16,3 8,3	17,6 19,9	12,9 9,8	3,1 1,3	0,7 1,8	4,2 0,5	328.073 376.242	34,3 20,5	510.149 500.842
	82	33,3										

\* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

Metropolitana de San Sebastián y en el Goierri a costa de la Coalición.

— La Coalición, que no consigue los votos de UCED en 1979 en ninguna comarca, obtiene el quinto puesto en todas las comarcas, excepto en el Alto Deba, que aventaja a EF.

— El PCE y la izquierda minoritaria pierden efectivos en todas las comarcas.

— Tanto el nacionalismo como la izquierda incrementan sus efectivos en las distintas zonas, ahora bien, mientras que el nacionalismo consigue mayoría absoluta en todas las comarcas (desde el 55 % del Área Metropolitana de San Sebastián hasta el 79 % de Urola Costa), la izquierda sólo lo hace en el Goierri (61 %), Área Metropolitana de San Sebastián (55 %), Oria Medio (55 %) y Deba Medio (53 %).

### 6.3. Vizcaya: La izquierda gana por primera vez

Vizcaya, con el 80 % de participación, supera también en 2 puntos su propio record de participación, haciéndolo, igualmente, el nacionalismo. La izquierda, el PNV, el PSOE y Euskadiko Ezkerra. Con todo, lo más importante es que, por primera vez, la izquierda alcanza la mayoría al recoger el 53 % de los votos.

El PNV consolida su primera posición al mantener su sistemática tendencia ascendente, después del bache del 1979, incrementando su electorado en más de 50.000 votos desde 1977, para representar a algo más de la cuarta parte (26 %) del electorado vizcaíno. Comparando sus resultados con los de las elecciones generales de 1979 municipio a municipio, sólo nos encontramos con descensos significativos en Bermeo, Frúniz y Mundaca, alcanzando la primera posición en 81 de los municipios vizcaínos, entre los que destacan: Bilbao, Getxo, Durango, Galdácano, Lejona, Marquina y Munguía, siendo de subrayar los incrementos de votos en estos últimos y en Getxo.

El PSOE retorna a la segunda posición, superando en más de 50.000 votos su clientela de 1977 e invirtiendo la tendencia descendente que ha sufrido desde entonces, para representar a un 23 % del electorado. El ascenso absoluto se produce en todos los municipios vizcaínos, consiguiendo o manteniendo la primera posición en las zonas industriales de la Margen Izquierda (Abanto y Ciérvana, Baracaldo, Portugalete, Santurce, San Salvador del Valle, Ortuella y Sestao), del Duranguesado y Arratia-Nervión (Arrigorriaga, Echévarri, Basauri y Ermua) y en la capital de las Encartaciones (Valmaseda).

Herri Batasuna, que, aunque supera en 2.000 votos sus resultados autonómicos de 1980, no logra atraer a los 25.000 perdidos desde las elecciones provinciales de 1979 ni a los 12.000 de sus adherentes de EMK y LKI, representa al 10 % del electorado vizcaíno y se coloca en el tercer puesto. Comparando sus resultados municipales actuales con los de las elecciones generales de 1979, se constata que ha perdido votos en 22 municipios vizcaínos, siendo de destacar las pérdidas de Bilbao, Basauri y Durango, así como las ganancias absolutas en Baracaldo y, en general, en las márgenes izquierda y derecha del Gran Bilbao.

La Coalición UCED/AP/PDP/PDL recupera parte de su electorado, pero sus 80.000 votos actuales se distancian sensiblemente de los más de 100.000 obtenidos en los comicios legislativos de 1977 y 1979, representando en este momento al 9 % del electorado y situándose los partidos componentes en los últimos puestos del sistema parlamentario vizcaíno.

Finalmente, Euskadiko Ezkerra bate su propio record, mejorando en casi 4.000 votos sus resultados autonómicos y en casi 14.000 los de 1977, para situarse con un 5 % del electorado en el cuarto lugar del sistema de partidos parlamentarios. Comparando sus resultados municipales actuales con las legislativas de 1979, ha bajado en 25 municipios, entre los que destacan Markina y Miravalles, subiendo o manteniéndose en el resto, especialmente en Bilbao (4.000 votos más), Getxo (2.000 votos más), Baracaldo, Sestao y Ortuella.

En la tabla VI tenemos los cambios en la correlación de fuerzas de cada comarca vizcaína. Hemos dividido a Vizcaya en siete comarcas (Encartaciones, Gran Bilbao, Uribe Buitón, Busturia, Lea-Artibai, Duranguesado y Arratia-Nervión), además de Orduña, obteniendo los siguientes resultados:

— El PNV mantiene el primer puesto en todas las comarcas, excepto en el Gran Bilbao, a pesar de que también aquí incrementa sus votos. Por otra parte, consigue más de la mitad de los votos totales en Uribe-Buitón, Arratia-Nervión, Lea-Artibai y Busturia, ronda esa mayoría absoluta en las Encartaciones y Orduña y se queda alrededor de un tercio en el Duranguesado y el Gran Bilbao.

El PSE obtiene la primera posición en el Gran Bilbao, le arrebató la segunda a HB en las Encartaciones y el Duranguesado, mantiene el tercer lugar en Busturia, quitándosele a la Coalición en Uribe-Buitón, obteniendo la cuarta posición en las dos comarcas restantes y oscilando sus votos desde un máximo del 33 % en el Gran Bilbao a un mínimo del 5 % en Lea-Artibai, e incrementándolos en todos los casos.

TABLA VI  
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS COMARCAS VIZCAINAS ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES  
DE 1979 Y 1982 \*

Comarcas	Partidos		UCD+UFV				Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral	
	PNV	PSE	Coalición	HB	EE	PCE						
1 Encartacion.	79	46,2	14,9	14,1	15,6	2,4	2,9	1,4	2,2	15.743	33,3	23.994
	82	48,5	22,8	8,6	13,4	4,1	0,9	0,8	0,5	18.700	19,6	23.677
2 Gran Bilbao	79	25,6	21,2	21,7	13,3	6,1	6,4	1,3	3,6	438.570	35,7	700.738
	82	30,1	32,8	13,1	11,7	6,8	2,4	1,8	1,1	525.977	19,7	672.596
3 Uribe-Costa	79	53,6	7	10,8	17,6	7,5	1,6	0,5	1,6	12.051	36,8	22.129
	82	56,8	12,2	5,6	16,4	7,1	0,4	0,9	0,3	17.742	22,8	23.368
4 Busturia	79	51,3	7	8,6	23,1	4,8	1,7	0,7	2,7	21.671	34,1	34.320
	82	51,7	11,7	5,3	23,2	6,3	0,5	0,7	0,3	24.244	24,3	34.403
5 Lea-Artibai	79	49	2,3	8,1	26,3	5,9	0,5	3,7	3,9	12.625	36,8	21.022
	82	53,4	5,1	5,2	27,8	6,3	0,1	1,1	0,4	14.809	28,6	21.011
6 Durangues.	79	30,5	16,6	17,8	17,1	4,5	6,6	2,5	3,9	42.230	38,7	64.986
	82	36,4	27,9	10,1	15,6	5,7	2,1	1,3	0,9	51.543	18,6	64.850
7 Arrat.-Nerv.	79	44,8	6,1	13,0	25,7	5,8	2,3	1,6	1,1	6.989	36,4	11.168
	82	56,1	6,8	8,2	22,7	5,1	0,1	0,5	0,3	8.269	18,2	10.255
Orduña	79	38,5	4,5	24,6	18,3	4,4	1,6	4,6	3,0	2.368		3.550
	82	47,4	14,7	16,1	15,5	3,5	0,1	1,5	0,7	2.536	32,5 20,8	3.379
Total	79	29,1	19,1	20,1	14,5	5,8	5,7	1,5	3,5	552.247		881.907
	82	33,5	29,8	12,0	13,1	6,6	2,2	1,7	0,9	663.820	40,1 20,1	853.339

\* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

- HB, que aumenta sus efectivos en todas las comarcas, mantiene la segunda posición en Uribe-Butrón, Busturia, Lea-Artibai y Arratia-Nervión, pasa a la tercera en las Encartaciones y el Duranguesado y se queda con la cuarta en el Gran Bilbao, oscilando sus votos desde un mínimo del 12 % en este último a un máximo del 28 % en Lea-Artibai.
- La Coalición, que obtiene en 1982 menos votos que UCD en 1979 en las Encartaciones, el Gran Bilbao y el Duranguesado, mantiene el tercer puesto en el Gran Bilbao y Arratia-Nervión, desciende al cuarto en las Encartaciones y el Duranguesado y al quinto en Uribe-Butrón y Busturia, oscilando sus votos entre el 5 % de esta última y el 13 % del Gran Bilbao.
- EE, que incrementa sus efectivos en todas las comarcas, consigue el tercer puesto en Lea-Artibai, el cuarto en Busturia y Uribe-Butrón y el quinto en las restantes, oscilando sus votos entre el 4 % de las Encartaciones y el 7 % de Uribe-Butrón.
- El nacionalismo consigue mayoría absoluta de votos en todas las comarcas, excepto en el Gran Bilbao (48 %), desde el 58 % en el Duranguesado hasta el 87 % en Lea-Artibai. Por otra parte, la izquierda sólo alcanza esa mayoría absoluta en el Gran Bilbao (55 %) y en el Duranguesado (51 %), oscilando en el resto de las comarcas entre el 35 % de Arratia-Nervión y el 42 % de Busturia.
- Sin embargo, dado que el Gran Bilbao supone alrededor del 80 % de la población vizcaína, nos ha parecido interesante estudiarlo por separado, tal como muestra la tabla VII, de la que se pueden deducir algunas conclusiones:
- El PNV consolida su primer puesto en la Margen Derecha, Bilbao y Valle de Asúa, donde alcanza la mayoría absoluta, perdiéndolo en el Alto Nervión. Sus votos oscilan, por tanto, entre el 22 % de la Margen Izquierda y el 53 % del Valle de Asúa.
- Lo propio hace el PSOE en la Margen Izquierda, ganando el primer puesto con un estrecho margen al PNV en la comarca citada y disputándose con ese mismo estrecho margen en Bilbao. Sus votos oscilan entre el 18 % del Valle de Asúa y el 42 % de la Margen Izquierda.
- La Coalición, que saca menos votos que UCD en 1979 en todas las comarcas excepto en la Margen Derecha, pierde el segundo puesto en dicha zona y en Bilbao, en los que pasa al tercer lugar, que le cede a Herti Batsuna en la Margen Izquierda, donde ocupa la cuarta

TABLA VII  
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS ZONAS DEL GRAN BILBAO ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES DE  
1979 Y 1982 \*

Comarcas	Partidos		UCD+UFV				Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral
	PNV	PSE	Coalición	HB	EE	PCE					
Margen Izquierda	79 17,8	28,6	18,5	12,9	6,8	11	0,9	3,2	145.288	35,4	228.889
	82 22,5	41,7	9,4	12,4	6,6	4,5	1,5	1,1	173.814	19,4	221.187
Margen Derecha	79 35,5	14,4	22,8	13,6	6,9	3,6	0,7	2,3	48.983	34,2	78.887
	82 39,7	22,5	14,8	12,0	7,6	1,1	1,8	0,8	62.517	19,2	79.650
Bilbao **	79 27,7	17,9	26,1	12,6	5,6	4,2	2,1	3,7	194.166	35,9	311.626
	82 31,9	28,6	16,7	10,5	7,0	1,3	2,2	1,0	227.191	20,1	292.050
Valle de Asúa	79 52,2	4,9	12,3	18,1	7	1,6	0,7	2,8	8.357	33,9	13.275
	82 51,7	18	6,9	16	5,2	0,4	1,2	0,6	9.801	20,4	12.625
Alto Nervión	79 26,5	22,5	16,1	17,8	5,7	6	1,1	4,1	41.776	36,5	68.071
	82 31,2	36,1	8,1	15,8	5,7	2,4	1,3	1,1	52.654	19,1	66.884
Total	79 25,6	21,2	21,7	13,3	6,1	6,4	1,3	3,6	438.570	35,7	700.738
	82 30,1	32,8	13,1	11,7	6,8	2,4	1,8	1,1	525.977	19,7	672.396

\* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

\*\* El Distrito 1 (Erandio) está incluido en la Margen Derecha, y el Distrito 13 (municipios anexionados del Valle de Asúa) están incluidos en la comarca correspondiente.

COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y SISTEMA DE PARTIDOS

posición, al igual que en el Valle de Asúa y en el Alto Nervión. Sus votos oscilan entre el 7 % del Valle de Asúa y el 17 % de Bilbao. HB, que pierde votos en Bilbao y en el Alto Nervión, ocupa la tercera posición en esta zona, en el Valle de Asúa y la Margen Izquierda y la cuarta en Bilbao y la Margen Derecha. Sus votos oscilan entre el 10 % de Bilbao y el 16 % del Valle de Asúa.

EE, que sólo pierde algunos votos en el Valle de Asúa, mantiene el quinto puesto en todas las zonas, oscilando sus votos entre el 5 % de dicha zona y el 8 % de la Margen Derecha.

Como se puede observar, el nacionalismo es mayoritario en el Valle de Asúa (75 %) y la Margen Derecha (59 %), mientras que la Izquierda lo es en la Margen Izquierda (67 %). En Bilbao la situación es de máxima fragmentación y a la vez de equilibrio entre nacionalismo (50 % e izquierda (49 %) y, finalmente, en el Alto Nervión, además de ser elevada la fragmentación, ambos bloques obtienen mayoría absoluta, si bien hay un mayor escoramiento hacia la izquierda (58 %) que hacia el nacionalismo (51 %).

7. EL CAMBIO ELECTORAL EN LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA (CFN)

En la tabla VIII se puede observar cómo la izquierda ha superado en casi 30.000 votos sus mejores resultados de 1977 y el nacionalismo ha multiplicado por tres esos mismos efectivos electorales, confirmando su tendencia ascendente. Por otra parte, el hecho de que sean el PSOE y las tendencias nacionalistas moderadas las que más han incrementado sus votos en sus respectivos bloques puede suponer mejores condiciones para plantear el problema de las relaciones entre la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra.

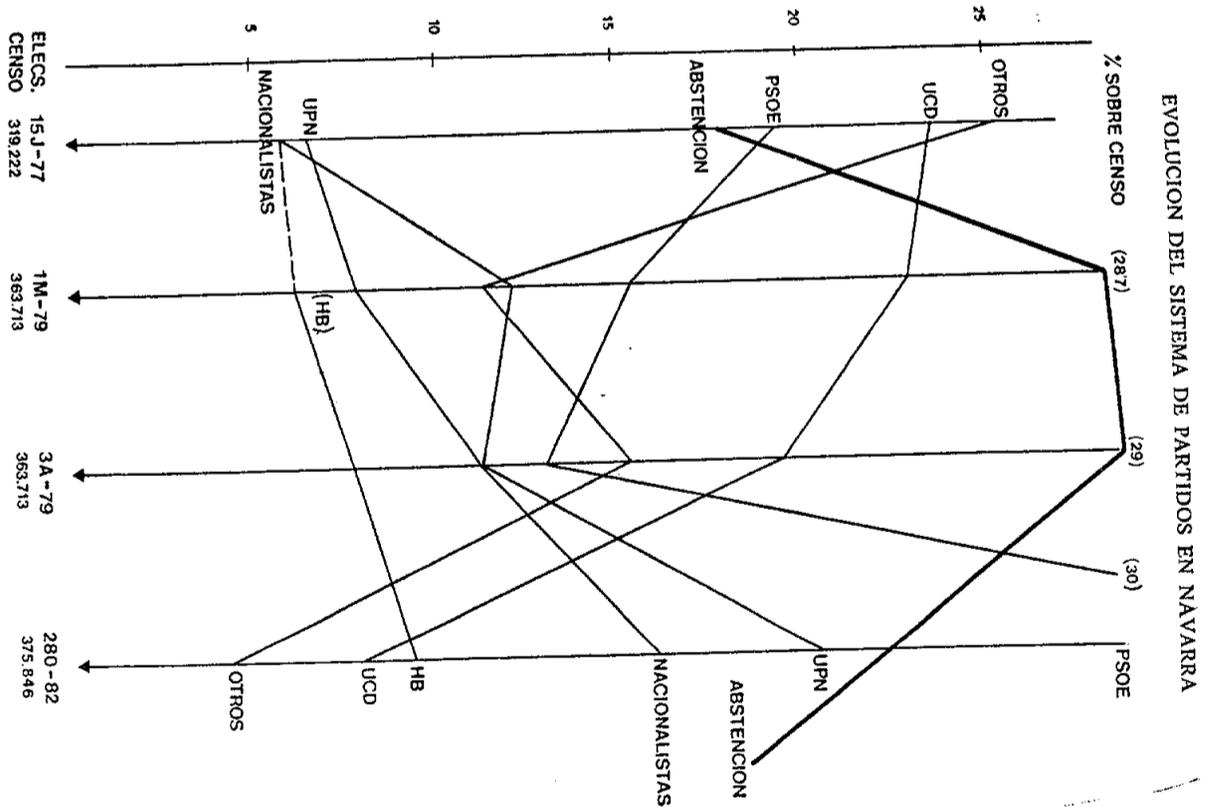
La correlación de fuerzas es claramente distinta a la de la Comunidad Autónoma Vasca, como indica el gráfico 3. Las fuerzas políticas estatales siguen siendo mayoritarias (74 %) entre el electorado, una vez remontado el declive de 1979, si bien no logran alcanzar los más de 240.000 votos de partida en 1977. En este bloque, aunque el PSOE es mayoritario (48 %), se han producido grandes cambios, dejando de ser el centrista moderado la primera fuerza en todas las elecciones para pasar al tercer puesto al ser aventajada en esta ocasión por la derecha navarrista representada por UPN/AP, que representa el 32 % del voto estatal frente al 13 % de UCD.

La izquierda con 159.000 votos bate su propio record de partida fijado en 133.000 votos en 1977 y revalidado en las Elecciones Forales de 1979. Casi tres cuartas partes del voto de izquierda pertenecen al PSOE y, a conti-

TABLA VIII  
EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA ENTRE 1977 Y 1982

	EG-J77		EG-M79		EF-A79		EG-O.82		Balance (miles)					
	Votos	% Censo	VV.VV.	Votos	% Censo	VV.VV.	Votos	% Censo	VV.VV.	Votos	% Censo	VV.VV.	Dif. M79/82	Dif. A79/82
PSOE (+ PSP) .	61.822	19,4	23,8	55.910	15,4	22	48.289	13,3	19	112.639	30	38,1	+ 56	+ 64
UCD... ..	75.255	23,5	29	84.041	23,1	33	68.040	18,7	26,8	31.223	8,3	10,6	- 53	- 37
CDS ... ..										12.309	3,3	4,2		
UPN (AFN, AP)	21.884	6,9	8,4	28.460	7,8	11,2	40.764	11,2	16,1	76.354	20,3	25,8	+ 48	+ 36
P. Carlista... ..	8.357	2,6	3,2	19.850	5,5	7,8	12.165	3,3	4,8					
PCE ... ..	6.294	2	2,4	5.658	1,6	2,2	6.251	1,7	2,5	2.155	0,6	0,7	- 3	- 4
UNAI ... ..	24.868	7,8	9,6	11.038	3	4,3	7.419	2	2,9					
Otros ... ..	42.563	13,3	16,4	5.473	1,5	2,1	1.979	0,5	0,8	1.501	0,4	0,5	- 4	- 0,5
<b>Total estatales .</b>	<b>241.043</b>	<b>75,4</b>	<b>93</b>	<b>10.430</b>	<b>57,9</b>	<b>82,1</b>	<b>184.887</b>	<b>50,8</b>	<b>72,8</b>	<b>236.181</b>	<b>62,8</b>	<b>79,9</b>	<b>+ 26</b>	<b>+ 49</b>
Candidat. unit. .							271.901	7,7	11					
HB ... ..				22.636	6,2	8,9	28.234	7,8	11,1	34.769	9,3	11,8	+ 12	+ 6
UNAN (NV) ...	18.216	5,7	7	21.532	5,9	8,5	6.727	1,8	2,6					
PNV ... ..							6.118	1,7	2,4	16.315	4,3	5,5		+ 10
EE ... ..										8.398	2,2	2,8		
<b>Total nacional. .</b>	<b>18.216</b>	<b>5,7</b>	<b>7</b>	<b>44.168</b>	<b>12,1</b>	<b>17,3</b>	<b>41.079</b>	<b>11,3</b>	<b>16,2</b>	<b>59.482</b>	<b>15,8</b>	<b>20,1</b>	<b>+ 15</b>	<b>+ 18</b>
<b>Total Centro-De.</b>	<b>125.810</b>	<b>39,4</b>	<b>48,5</b>	<b>134.247</b>	<b>36,9</b>	<b>52,7</b>	<b>121.649</b>	<b>33,4</b>	<b>47,9</b>	<b>136.654</b>	<b>36,3</b>	<b>46,2</b>	<b>+ 29</b>	<b>+ 15</b>
<b>Total Izquierda .</b>	<b>133.449</b>	<b>41,8</b>	<b>51,5</b>	<b>120.351</b>	<b>33,1</b>	<b>47,3</b>	<b>132.218</b>	<b>36,4</b>	<b>52,1</b>	<b>159.009</b>	<b>42,3</b>	<b>53,8</b>	<b>+ 39</b>	<b>+ 27</b>
Votantes... ..	263.896	82,7	100	259.412	71,3	100	258.236	71	100	306.353	81,5	100	+ 47	+ 48
Censo electoral .	319.222	100		363.713	100		363.713	100		375.846	100		+ 12	+ 12

174



175

nación, como en la Comunidad Autónoma Vasca, la segunda fuerza de la izquierda (22 %) es HB, situándose a continuación EE y el PCE.

Las opciones de centro-derecha describen una serie de pequeños altibajos en los distintos procesos electorales, pero se mantienen alrededor de los 130.000 votos, que representan el 36 % del electorado navarro y el 46 % de los votantes. Con todo, ello más importante, como ya hemos apuntado, es el cambio de hegemonía en este bloque, pasando de UCD (con el 60 % de los votos de centro y derecha en 1979) a UPN/AP, que cuenta en este momento con el 56 % del voto conservador.

La centrifugación del centro se ha producido también en Navarra, a diferencia de lo ocurrido en la Comunidad Autónoma Vasca, pero con la particularidad de que aquí, además del componente conservador de la derecha representada por UPN, hay que destacar el navarrismo distanciado del nacionalismo vasco.

El nacionalismo vasco también bate su propio record al rondar los 60.000 votos, representando a un 16 % del electorado navarro, habiendo avanzado conjuntamente las posiciones moderadas (PNV y EE) más que el nacionalismo radical de HB, si bien esta coalición, a diferencia de la Comunidad Autónoma Vasca, es la fuerza hegemónica en este bloque con el 58 % del voto nacionalista, repartiéndose el resto el PNV (27 %) y EE (15 %).

Consecuentemente, el sistema de partidos navarro es mucho más complejo y crítico que el de la Comunidad Autónoma Vasca. Si viviésemos que formar una coalición parlamentaria que representase a la mayoría absoluta de los votantes, éstas serían las coaliciones improbables: con dos partidos sólo la alcanzan el PSOE (38 %) y UPN (20 %) y con tres tendríamos o una coalición de izquierda formada por PSOE + HB (12 %) + EE (3 %) o una coalición centrista formada por PSOE + UCD (11 %) + CDS (4 %) o, finalmente, una coalición centrista también pero con integrantes nacionalistas formada por el propio PSOE + UCD + PNV (5 %).

Así, pues, en conjunto podemos decir que Navarra es tan de izquierda como la Comunidad Autónoma Vasca, aunque el socialismo moderado estatal del PSOE detenta, además de un mayor peso en el conjunto de la izquierda, la primera posición en el sistema de partidos navarros. La izquierda nacionalista, por su parte, tiene un peso sociológicamente más importante que en la propia Comunidad Autónoma Vasca. El arrastre del PSOE se ha producido en Navarra al igual que en toda España, pero sin componente inmigrante como en las provincias de la CAPV.

Por otra parte, en Navarra la centrifugación del centro supone un endurecimiento del conservadurismo navarrista, que incrementa su fuerza

y endurece su discurso político, algo de lo que no está exenta la Comunidad Autónoma Vasca desde la coalición centro-derechista.

Esto, unido al peso del nacionalismo radical y al hecho de que no se haya reducido la fragmentación, siguen planteando en Navarra un sistema de partidos mucho más polarizado y con un distanciamiento ideológico muy fuerte, que sólo la moderación y la capacidad de concertación socialista pueden reconducir, al situarse Navarra en el corazón del problema de la pacificación de Euskadi.

Veamos lo ocurrido en las distintas comarcas a partir de la tabla IX, de la que, tras dividir a Navarra en ocho comarcas (Valles del Noroeste, Valles Pirineicos, la Barranca, Area Metropolitana de Pamplona, Tierra Estella, Navarra Media Oriental, Ribera Occidental y Ribera Oriental) y comparar los resultados de 1979 y 1982, se pueden deducir las siguientes conclusiones:

- El PSOE pasa de la segunda posición a la primera en todas las comarcas, excepto en la de los Valles del Noroeste, que obtiene la cuarta posición, y la de los Valles Pirineicos, que obtiene la segunda, oscilando sus votos desde el mínimo del 16 % en la primera al máximo del 49,5 % en la Ribera Oriental.
- UPN/AP se convierte en la primera fuerza de las comarcas del Norte y la segunda en todas las demás, excepto en la Barranca, que ocupa el tercer lugar, oscilando sus votos entre el 16 % de esta última y el 31 % de la Navarra Media Oriental.
- HB mejora también sus posiciones en todas las comarcas, ocupando el segundo lugar en la Barranca, donde obtiene sus resultados máximos con el 23 % de los votos, el tercer puesto lo obtiene en los Valles del Noroeste y en el Area Metropolitana de Pamplona, y el cuarto en las demás comarcas, reduciéndose su presencia de Norte a Sur hasta el 4 % mínimo de la Ribera, si bien ha incrementado sus efectivos en todas las comarcas con respecto a 1979.
- PNV y EE, que se presentan separados por primera vez en una elección general, mejoran ligeramente tanto sus efectivos como su posición relativa en todas las comarcas, excepto en la Ribera Oriental, ocupando el segundo puesto en los Valles del Noroeste, el cuarto en la Barranca, el sexto en la Ribera Oriental y el quinto en todas las demás, con un contingente de votos que oscila entre el 2 % de la Ribera Oriental y el 26 % de los Valles del Noroeste.
- UCD pierde efectivos en todas las comarcas, intercambiando su primer puesto en 1979 por el tercero en 1982 en todas las comarcas,

TABLA IX  
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS COMARCAS NAVARRAS ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES  
DE 1979 Y 1982

Comarcas	Partidos		PSOE	Nac. Va.		PCE	UCD	UPN	Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral
	HB			PNV	EE								
1 VV. Nor.	79	15,9	8,3	15,9	0,2	31,2	14,9	4,6	13,6	17.725	37,7	29.094	
	82	19,5	15,6	25,6	0,1	10,2	23,9		0,5	20.188	27,1	28.643	
2 VV. Piren.	79	8,4	14,4	7,6	0,9	40,1	12,7		15,5	7.532	35,9	11.909	
	82	14,1	23,9	9,1	0,4	18,2	27,6	6,1	0,6	8.311	19,4	10.662	
3 La Barranta	79	18,9	20,1	13,8	3,0	25,1	7,3		12	9.969	30,5	14.749	
	82	23,1	32,2	15,9	0,5	8,0	15,6	4,1	0,8	11.501	19,7	14.740	
4 A. M. Pam.	79	12,6	22,7	11,1	1,9	28,2	11,3		12,2	108.737	30	158.690	
	82	14,3	38,1	8,9	0,6	9,3	23,6	4,6	0,6	135.955	17,5	169.860	
5 T. Estrilla	79	5,9	13,2	7,2	1,4	39,7	11,4		21	20.176	32,1	30.284	
	82	10	31	7	0,3	19	28	3,9	0,8	24.000	18	29.650	
6 N. Med. Ori.	79	5,4	20,6	5,9	0,9	36,4	13,5		17	22.078	27	30.725	
	82	9,1	37,0	6,4	0,3	11,1	30,9	4,5	0,7	24.081	18,4	30.692	
7 Ribera Oc.	79	1,9	28,9	2,5	5,3	39,9	9,4		12	22.913	25,2	31.162	
	82	4,1	44,7	2,9	1,5	10,1	30,1	5,8	0,8	25.701	15,2	31.037	
8 Ribera Or.	79	2,1	31,4	2,3	3,1	37,6	9,8		13,7	42.966	23,9	57.435	
	82	3,6	49,5	1,6	1,2	12,1	26,4	4,3	0,6	48.125	15,2	57.995	
Totales ... ..	79	9,1	22,2	8,6	2,2	33,0	11,2		16	252.167	29,4	364.048	
	82	11,6	37,9	8,3	0,7	11,1	25,5	5	0,6	296.502	18,5	375.846	

\* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

excepto en el Area Metropolitana de Pamplona, donde obtiene la quinta posición, y los Valles del Noroeste y la Barranta, en las que obtiene la quinta, oscilando sus electivos entre el 8 % de los votos de esta última y el 20 % en Tierra Estella.

Al igual que en la CAPV, tanto la izquierda como el nacionalismo incrementan sus electivos en las distintas zonas, si bien las diferencias en Navarra son más fuertes internamente que en las otras provincias vascas; así, nos encontramos con comarcas en las que la izquierda supera el 50 % de los votos (la Barranta, Area Metropolitana de Pamplona y la Ribera), otras en las que son el centro y la derecha estatales los hegemónicos (Valles Pirenaicos y Tierra Estella) mientras que en la Navarra Media Oriental ambas fuerzas echan un pulso por la mayoría absoluta y en los Valles del Noroeste el nacionalismo es el bloque mayoritario. Observando el mapa, se ve cómo el nacionalismo disminuye de Norte a Sur y de Oeste a Este; casi al contrario que el PSOE, no encontrándose una pauta geográfica tan clara ni en UPN ni en UCD.

8. EL MAPA COMARCAL DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS DEL PAÍS VASCO Y FORAL DE NAVARRA

Reduciendo toda la información anterior a una lectura de grandes coordenadas del mapa comarcal de ambas comunidades, se pueden deducir las siguientes conclusiones:

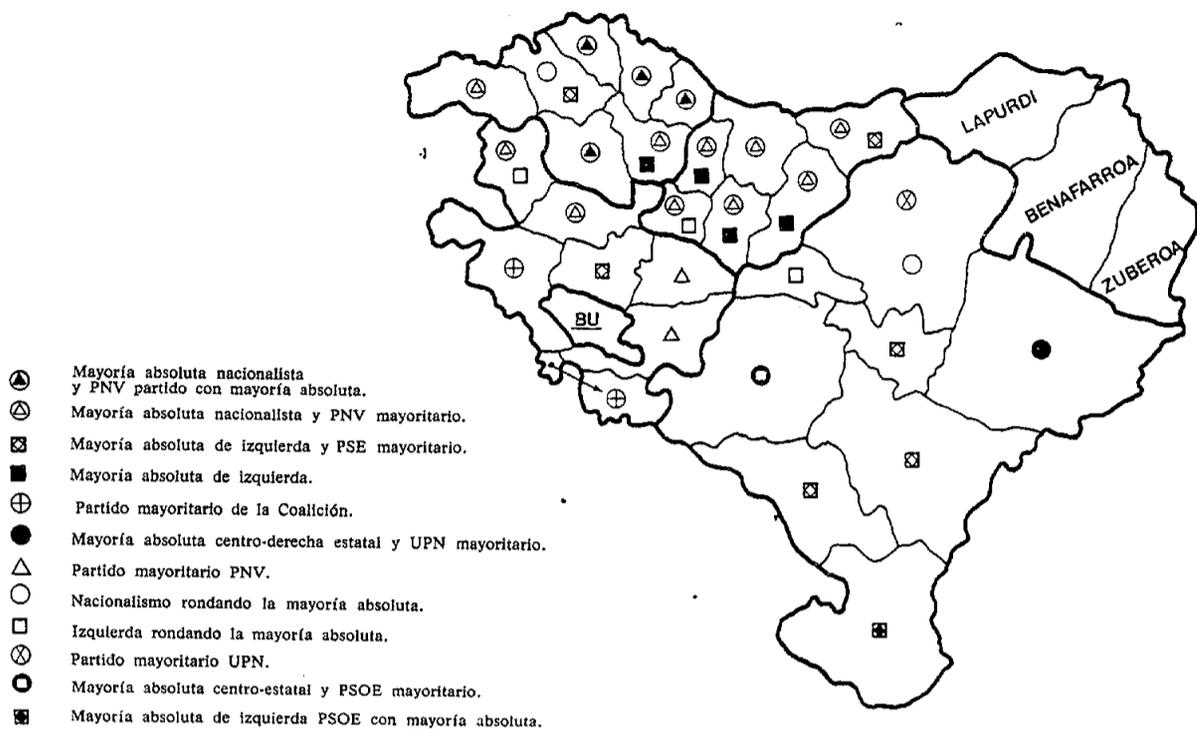
1.ª Al igual que en 1979, se puede trazar un flujo o anillo entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbanointerindustriales y de inmigración. San Sebastián, zona industrial del Deba Medio, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala, Vitoria, zona industrial de la Barranta y Area Metropolitana de Pamplona, que describirían otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral e intercambio de las posiciones dominantes, así:

— Relativa equiparación de la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda y predominio compartido del PNV y del PSE desde el Area Metropolitana de San Sebastián hasta el Valle de Ayala.

— Clara hegemonía de la izquierda y predominio del PSE-PSOE desde el Area Metropolitana de Vitoria hasta la de Pamplona, siendo el PNV el competidor en la primera y UPN en la segunda.

2.ª Hegemonía nacionalista y hegemonía o predominio del PNV decrecientes desde las zonas circundantes, interiores o costeras a este flujo y las zonas norte de Alava y Navarra donde, si bien el nacionalismo no logra ser hegemónico, al menos es mayoritario.

MAPA COMARCAL DE LAS ELECCIONES DE 1982 EN LA CAPV Y LA CFN



180

COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y SISTEMA DE PARTIDOS

3.º Mayor peso del nacionalismo moderado al noroeste de este flujo (máximo del 57 % de los votos válidos del PNV en la comarca vizcaína de Uribe Costa), frente a la mayor presencia del nacionalismo radical al nordeste del mismo en la Barranca Navarra y el Goierri Guipuzcoano (donde Herri Batasuna supera el 20 % de los votos).

4.º Dualismo electoral diferenciado en las periferias alavesa y navarra: — Predominio centro derecha sobre el nacionalismo y la izquierda en

Alava.

— Hegemonía del centro y derecha y predominio UPN en la Navarra Pirenaica, así como progresivo predominio de la izquierda y del PSOE, hasta conseguir la hegemonía, en la Ribera Oriental.

9. LA MOVILIDAD ELECTORAL EN LA CAPV ENTRE 1979 Y 1980

Llamamos movilidad electoral al intercambio de votos entre los partidos de elección a elección. En la medida en que esto sucede con frecuencia y en proporciones importantes, nos encontraremos ante una estructura electoral poco cristalizada.

Sin duda alguna, hasta la fecha esta movilidad ha sido importante en nuestro país, especialmente entre las Elecciones Generales de marzo de 1979 (E.G.-M. 79) y las elecciones del Parlamento de marzo de 1980 (EPV.-M. 80).

Es cierto, no obstante, que una parte de este cambio es normal al tratarse de una elección con perspectiva y ámbito nacional (1979) y otra de ámbito local o regional (1980), donde la existencia de un sistema de partidos y un liderazgo locales dicotomiza, o puede dicotomizar, la dinámica general. En la siguiente tabla X tenemos los intercambios producidos entre ambos procesos electorales, a tenor de lo que los entrevistados nos han dicho.

En esta tabla tenemos dos tipos de cálculos:

1.º Los porcentajes verticales: hacen referencia a la procedencia política de los votos que cada partido ha obtenido en las Elecciones al Parlamento Vasco de 1980.

2.º Los porcentajes horizontales: hacen referencia al destino que han tenido las distintas clientelas de las Elecciones Generales de 1979.

Si tenemos en cuenta los primeros y fijándonos en la diagonal principal de la matriz, obtendremos una idea de la apertura electoral de cada opción, así:

— Las opciones más cerradas, más aisladas o menos receptivas son AP, PCE Y UCED, que sólo cuentan con efectivos que ya habían votado aliadista, comunista o centrista, respectivamente, el año anterior.

181

MOVILIDAD ELECTORAL ENTRE LAS EG-M79 Y LAS EPV-M80 EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA \*

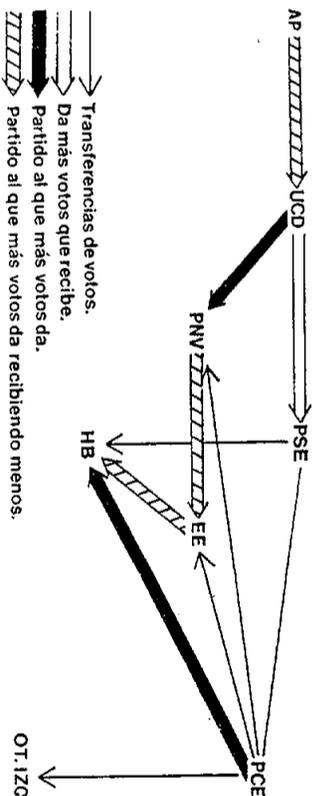
EPV-M80 EG-M79	AP		EE		HB		PCE		PNV		PSOE		UCD		OT. IZC.		NO VOT.		NS/NC		N
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	%	N	
AP	100	97	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	31
EE	-	-	72	81	3	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	367
HB	-	-	3	2	71	86	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	519
PCE	-	-	3	6	3	8	99	68	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	108
PNV	-	-	4	1	1	-	-	-	87	95	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1106
PSOE	-	-	4	3	2	2	-	-	4	7	91	80	-	-	-	-	-	-	-	-	501
UCD	-	-	-	-	-	-	-	-	2	11	2	4	97	72	-	-	-	-	-	-	158
OT. IZC.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	88	87	-	-	-	-	113
NO VOT.	-	-	4	3	4	4	-	-	1	3	-	-	-	-	2	1	100	73	4	4	399
NO VOT.	-	-	1	1	4	3	1	-	80	79	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	347
NS/NC	-	-	6	2	5	3	-	-	3	2	77	89	1	3	2	5	100	656	100	63	982
%	100		100		100		100		100		100		100		100		100		100		5398

\* Las columnas encabezadas con «V» son porcentajes verticales, y las encabezadas con «H» son porcentajes horizontales.

- Les sigue el PSOE, quien, aunque el 91 % de los votos los recluta de su propia clientela, recibe votos de UCD (2 %) EE (1 %) y abstención (3 %).
- La izquierda minoritaria y extraparlamentaria repite el 88 % de su electorado, recibiendo votos de antiguos electores de EE (8 %), HB (1 %) y PSOE (1 %).
- El PNV, que recluta el 87 % del electorado de su propia clientela, pero recibe votos de HB (1 %), PSOE (4 %), UCD (2 %) y la abstención (2 %).
- Con todo, los más receptores son los electores de la izquierda abertzale, EE y HB, quienes, a pesar de repetir 2/3 de su electorado, se intercambian, respectivamente, un 3 % de sus electores, otro 3 % lo reciben ambos del electorado comunista, del PNV EE recibe un 4 % y HB un 1 %, al igual que el 4 % que recibe EE del PSOE y de la abstención, como HB (2 % y 4 %, respectivamente).

— El incremento de la abstención por razones políticas, procede, sobre todo, del electorado de izquierda, mientras que el 20 % de la abstención, en general, se nutre de todas las clientelas. Como se puede apreciar, las opciones más en retroceso y más cerradas sobre sí mismas son las grandes opciones nacionales: UCD, AP, PSOE y PCE. Por el contrario, las más dinámicas y abiertas son: el PNV, que recibe de todo el espectro político, y EE y HB que recibe de la izquierda y del nacionalismo. Fijándonos ahora en los porcentajes horizontales, podemos diseñar las constelaciones electorales que resultan de estudiar el destino que han tenido en marzo de 1980 las clientelas electorales de las Elecciones Generales de 1979. Veamos el siguiente gráfico 4.

Gráfico 4  
CONSTELACIONES ELECTORALES ENTRE LAS EG-M79 Y LAS EPV-M80 EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA



Hay que advertir que al ser tan pequeños los porcentajes de intercambio y los efectivos totales de cada partido, los comentarios no pueden tomarse más que como tendencias. En primer lugar, estudiando la diagonal principal de la matriz de porcentajes horizontales que tenemos en la tabla precedente, nos acercamos a la comprensión de la fidelidad del electorado en 1980 a sus primitivas opciones en 1979, así:

- La máxima fidelidad la alcanzan las clientelas de AP (97 % y del PNV (95 %)).
- Les siguen la abstención (89 %), la izquierda minoritaria (87 %), HB (86 %) EE (81 %) y PSOE (80 %).

— Sin embargo, los electorados menos fieles han sido los de UCDD (72 %) y PCE (68 %).

La información anterior la podemos completar con la descripción del gráfico 4, en el que podemos observar la dinámica electoral producida y las grandes constataciones que resultan, así:

— El PNV se convierte en el centro del sistema, recibiendo gratuitamente las máximas proporciones de votos cedidos por UCDD, PSOE y PCE, así como una mayor proporción de EE. Su saldo es negativo solamente con EE, único partido al que da votos de forma significativa.

— A continuación es EE el puente entre el centro y la izquierda, recibiendo votos, además, del PNV, del PSOE, del PCE y de HB, con quien tiene el único saldo negativo.

— En la periferia del sistema nos encontramos con los cuatro grandes partidos nacionales (AP, UCDD, PSOE y PCE) transfiriéndose votos entre sí, pero con un saldo negativo en conjunto respecto a los partidos nacionalistas.

— Situación distinta es la de HB, que, aunque intercambia votos positivamente con EE, se convierte en receptor fundamental de los votos de izquierda.

A estos datos hay que añadir que todas las opciones de marzo de 1979, con la única posible excepción de AP, han transferido votos a la abstención de uno u otro tipo, respectivamente, la izquierda minoritaria (12 %), UCDD (11 %), HB (10 %) y PCE (8 %) y, sobre todo, el electorado de la izquierda en general. Sin embargo, es cierto que muchos de ellos han recibido votos de los propios contingentes abstencionistas, especialmente HB y EE. Precisamente en la removilización de la abstención moderada precedente, sobre todo, de UCDD y PSOE, se basa el cambio electoral producido en favor del PSOE en el País Vasco.

#### 10. LA MOVILIDAD ELECTORAL EN NAVARRA ENTRE 1979 Y 1982

La simple observación de la tabla XI nos muestra la procedencia política de las distintas clientelas electorales del 28 de octubre de 1982.

La clientela más heterogénea y más abierta es la socialista, que sólo se nutre en dos quintas partes de sus antiguos votos, recibiendo efectivos de todos los espacios del espectro político, pero sobre todo de la abstención (16 %), de UCDD (15 %) y de los partidos minoritarios (8 %) —especialmente el Carlista y el PCE.

TABLA XI

MOVILIDAD ELECTORAL ENTRE LAS EG-M.79 Y LAS EG-O.82 EN NAVARRA

	EG-O. 82	UPN + AP-PDP	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N
EG-M. 79									
UPN + CD	39,7	—	2	3,3	—	—	—	50	
UCD	37	86,2	70	14,5	10	—	—	120	
PSOE	3,7	3,4	—	41	3,3	—	4	112	
NV	0,9	—	—	2	59,9	14,2	2	28	
HB	—	—	10	2,9	—	35,7	51	40	
Otros	1,8	6,8	10	8,4	3,3	28,4	6	43	
Abstención	7,5	3,4	—	15,6	13,3	7,1	12,2	85	
NS/NC	9,6	0,2	10	13,6	6,9	14,6	24,8	212	
Porcentaje	100	100	100	100	100	100	100	100	
N	108	29	10	242	32	15	50		

Le siguen en apertura las clientelas de UPN y PNV. En la primera, al igual que la socialista, sólo dos de cada cinco votos son repetidos, procediendo el resto, sobre todo, de UCDD (37 %) y de la abstención (7 %). En la segunda, seis de cada diez votos ya habían votado NV en 1979, a los que hay que añadir los arracados a la abstención (13 %), a UCDD (10 %) y a otros; en ambos casos, HB no aporta votos de forma significativa.

HB repite la mitad de sus votos, procediendo el resto de la abstención (12 %), de la izquierda minoritaria (6 %) y, en menor medida, del PSOE (4 %) y de NV (2 %).

EE, por su parte, sólo recauda un 14 % en los antiguos votantes de la coalición NV, frente al 36 % arrancado en el electorado de HB, el 28 % en la izquierda minoritaria y un 7 % en la abstención.

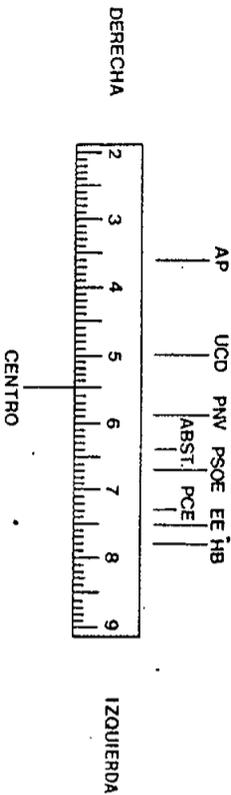
Finalmente, los electorados más cerrados son los centristas (UCD y CDS), cuyos votos proceden casi exclusivamente de la antigua clientela de UCDD.

11. LAS DIMENSIONES DEL DISTANCIAMIENTO IDEOLÓGICO DEL ELECTORADO VASCO

Utilizando las mismas escalas de autoubicación nacionalista/no nacionalista e izquierda/derecha obteniamos en el verano de 1981 las siguientes posiciones medias de los electorados de los distintos partidos tras las elecciones autonómicas de 1980 sobre una muestra de 1.800 entrevistados de la CAPV:

Como se puede ver, el recorrido promedio en ambas escalas es 4'2 y 3'9 respectivamente, que resulta de restar las puntuaciones de las posiciones ex-

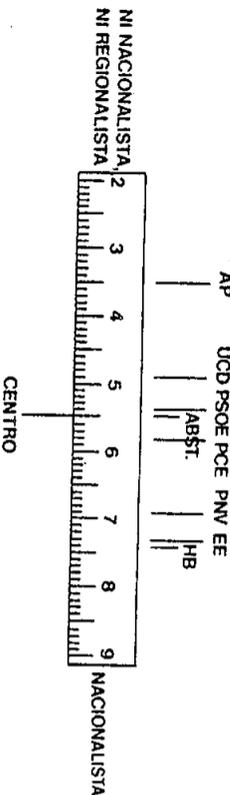
Gráfico 5  
PROMEDIOS EN LA ESCALA DE AUTOUBICACION IDEOLOGICA DE LOS PRINCIPALES ELECTORADOS EN 1980



tremas (HB y AP), que suponen una fractura importante en el espectro político vasco.

Por otra parte, mientras que las posiciones colaterales se refuerzan en ambas escalas (AP: 3'6 y 3'5; UCD: 5 y 4'9; EE: 7'5 y 7'3 y HB 7'8 y 7'4), las posiciones centrales sufren desplazamientos significativos, así: el PNV pasa de una posición moderada (5'9) en la escala ideológica a otra

Gráfico 6  
PROMEDIOS EN LA ESCALA DE AUTOUBICACION NACIONALISTA DE LOS PRINCIPALES ELECTORADOS EN 1980



más radical (6'9) en la nacionalista, mientras que el PSOE pasa de 6'7 a 5'4, el PCE de 7'3 a 5'8 y el bloque abstencionista de 6'4 a 5'5.

Es cierto que en un análisis cualitativo no son equiparables ambas dimensiones políticas, en la medida en que la primera apela, predominantemente, a componentes racionales e ideológicos y la segunda lo hace a referencias simbólicas mucho más escurridizas para el cálculo y la previsión.

Por otra parte, mientras que esta segunda define una fidelidad mucho mayor y se inscribe en un área de identificación, la otra está mucho menos cristalizada en nuestro electorado, produce una mayor movilidad electoral y se inscribe en un área de competición cuyo intervalo puede venir indicado por la oscilación de las puntuaciones medias del grupo abstención.

Obviamente, detrás de estas dimensiones simplificadas existen una multiplicitad de indicadores políticos, motivacionales y simbólicos que explican la polarización existente en nuestro sistema de partidos, así como la crisis de legitimación en la que se inscribe.

Concretamente vamos a fijarnos en cinco indicadores, a saber: la identificación con lo español o lo vasco, la posición ante el euskera, la organización territorial del Estado, la posición ante las instituciones y la actitud ante ETA.

11.1. La identificación con lo español

Es sumamente interesante comparar el grado de identificación con «lo español» y las respectivas autoubicaciones de los entrevistados en las escalas derecha/izquierda y de nacionalismo. Veamos la siguiente tabla:

Tabla XII

IDENTIFICACION CON «LO ESPAÑOL» SEGUN LA AUTOUBICACION EN LAS ESCALAS IDEOLOGICAS

Respuestas	2-3		4-5		6-7		8-9		Muestra
	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	
Español ... ..	27	37	7	18	2	6	2	1	8
Español y Vasco ...	37	38	54	41	25	28	6	12	27
Vasco y Español ...	19	17	27	25	48	37	22	27	31
Vasco ... ..	7	4	7	12	21	23	69	51	26
NS ... ..	4	4	2	1	2	2	2	1	3
NC ... ..	6	—	3	3	4	4	—	6	5
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	974	109	749	673	1.648	2.298	1.183	1.279	5.389

Si relacionamos las identidades extremas y excluyentes con la autoubicación en ambas escalas, observaremos que, aun siendo las distintas identidades de una gran heterogeneidad ideológica, los porcentajes máximos describen una diagonal perfecta, que va desde la máxima definición española (27 % y 37 %) en el extremo de ambas escalas en que se ubican las posiciones antinacionalistas y de derecha, hasta la máxima definición vasca (69 % y 51 %) en el otro extremo de ambas escalas en que se ubican las posiciones del nacionalismo y la izquierda radicales, pasando por el máximo peso de los binomios español/vasco (54 % y 41 %) y vasco/español (48 % y 37 %) en las posiciones de centro moderado o de centro radical, respectivamente, de ambas escalas.

Tratando de averiguar la composición ideológica exacta de las distintas definiciones de identidad, obtenemos la siguiente tabla:

TABLA XIII  
COMPOSICION IDEOLOGICA DE LA IDENTIFICACION CON «LO ESPAÑOL»

Escalas	Español y Vasco		Vasco y Español		Vasco		.NS		NC		Muestra			
	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I	Nac. D/I			
2-3	63	10	25	3	11	1	5	—	26	3	19	—	18	2
4-5	12	30	28	19	12	10	4	6	10	3	10	7	14	12
6-7	8	31	26	45	48	48	25	37	20	37	25	29	31	43
8-9	5	2	5	11	16	21	57	46	5	22	4	31	22	24
NS	5	12	12	15	8	10	2	5	32	19	4	4	9	10
NC	7	15	4	7	5	10	7	6	7	6	38	24	7	9
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	418	1.464	1.655	1.418	1.555	1.418	155	279	5.389					

Como se puede observar, la identificación española excluyente es rotundamente (63 % antinacionalista y mayoritariamente de centro (61 %), tanto de centro-derecha como de centro-izquierda).

El binomio identificador español/vasco se reparte por igual entre el antinacionalismo moderado (28 %), el antinacionalismo radical (25 %) y el nacionalismo moderado (26 %), definiendo el regionalismo de centro (64 %), sobre todo de centro izquierda (45 %/100).

Por su parte, el binomio vasco/español es predominantemente nacionalista (64 %), aunque mayoritariamente moderado (48 %) y de centro-izquierda (48 %).

Finalmente, la definición vasca excluyente es rotundamente nacionalista (57 %), desde las posturas más radicales (34 %) a las más moderadas (23 %), e ideológicamente más orientada a la izquierda que ninguna otra posición. Las posiciones extremas de esta categoría suponen un 9 % de nacionalismo radical respecto del total y un 5 % de extrema izquierda.

Al igual que hace un año, podemos decir que, en conjunto, el factor nacionalista amortigua la radicalización ideológica en el centro de contumacia a pesar de que en la extrema izquierda confluya una parte no desdeñable de los entrevistados, que oscila entre el 12 % (en los puntos 8 y 9 de la escala derecha/izquierda) y el 15 % (en las mismas puntuaciones de la escala de nacionalismo), que se declaran vascos excluyentes.

No obstante, el factor positivo es la gran moderación ideológica de la mayor parte de la población y la ausencia de una bipolarización fuerte antinacionalista (4 % del total) de extrema derecha (no llega al 1 %) y español excluyente (8 %).

## 11.2. LA POSICIÓN ANTE EL EUSKERA

El euskera se nos muestra, además de como un indicador de identidad colectiva, como un indicador de integración social claro y con una fuerte penetración en el tejido social.

Puede ser de sumo interés estudiar el comportamiento de las distintas familias ideológicas, para lo cual tomamos en consideración la distribución de las clientelas electorales de 1980.

La filiación ideológica discrimina significativamente la posición y la actitud ante el euskera de nuestros entrevistados. Así:

- AP, y especialmente UCED, destacan por su desinterés con respecto al euskera (48 % y 63 % respectivamente) —61 % conjuntamente—, sólo un tercio escaso lo ve con buenos ojos, son contactos los que lo saben aprendiendo y, aunque no son muchos, en AP los que ya saben euskera (20 %) superan a los que lo hacen en UCED (5 %), lo cual denota un electorado más enraizado en el país por parte de los primeros —en conjunto de los dos electorados alcanzan un 7%.
- En el electorado del PSOE el 85 % se divide por igual entre los que ven con buenos ojos el euskera y los que no les interesa. Por lo tanto, es un público relativamente más favorable al euskera que el de

Tabla XIV  
POSICION ANTE EL EUSKERA SEGUN LA CUENTELA ELECTORAL  
EN 1980

Euskera	O. Abstención*				
	AP	EE	HB	PCE	PNV

No saben, no in-	Izq.					Derecha				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
1	38	38	38	38	38	38	38	38	38	38
2	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
3	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20
4	36	36	36	36	36	36	36	36	36	36
5	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
Total										
100										

No saben, no in-		Izq.		Derecha	
1	2	1	2	1	2
38	15	20	36	38	15
15	20	36	38	15	20
20	36	38	15	20	36
36	15	15	20	36	38
15	20	36	38	15	20
Total					
100					

COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y SISTEMA DE PARTIDOS

dando el porcentaje máximo de los que lo están aprendiendo (20 %). Los grupos nacionalistas destacan por la alta proporción (en torno al 40 %) de los que ya saben euskera, la de los que lo están aprendiendo (12 % en conjunto) y, consecuentemente, la mínima (11 %) de los que muestran desinterés por el tema. Sin embargo, es de destacar que las diferencias internas explican las contradicciones y polémicas sociales que existen en este momento respecto a la política de reuskaldunización, así: mientras que en el PNV destaca la mayor proporción de euskaldunak (69 %) sobre HB (36 %), entre

Comportamiento electoral y sistema de partidos... (faint text)

coordenadas políticas, cuya eficacia y legitimación sociológicas tiene mucho que ver con que lo positivo de las experiencias comunes preexistentes prime sobre la lectura negativa de esta trayectoria histórica vivida conjuntamente. Muchas veces de forma traumatizante por importantes sectores de nuestra población.

Por esta razón, es interesante observar la distribución electoral de las distintas opciones.

La fórmula unitaria tiene sus mejores valedores entre los electores de AP (61 %) y UCDD (34 %), así como una pequeña parte de la abstención no política (12 %). El rechazo es absoluto entre los electores de EE y HB y menor en los del PNV (2 %) y PCE (1 %).

Los apoyos fundamentales al Estado de las Autonomías provienen del PNV (52 %), del PSOE (51 %) y del PCE (48 %), mientras que el entusiasmo es significativamente menor entre los electores de HB (16 %), la izquierda extraparlamentaria (17 %), los jóvenes que no han votado (21 %), los abstencionistas por razones políticas (25 %), los electores de AP (26 %) y los de UCDD (31 %).

La fórmula federal, por su parte, obtiene los apoyos más significativos entre la izquierda extraparlamentaria (45 %), EE (36 %), los abstencionistas políticos (31 %) y el PCE (29 %), mientras que no obtiene ningún adeptos en el electorado de AP y son pocos los que se adhieren a esta opción entre los de HB (11 %) y UCDD (11 %).

El independentismo tiene su valedor principal en el electorado de HB (61 %) y, en menor medida, en los de la izquierda extraparlamentaria (31 %) y EE (24 %). Por el contrario, el rechazo es absoluto entre los electores de AP y UCDD y menor entre los del PSOE (4 %) y el PCE (12 %).

Así, pues, el electorado de AP, que es integracionista en su 87 %, no definiéndose el 13 % restante, se caracteriza por ser mayoritariamente centralista.

El electorado de EE, que es mayoritariamente integracionista (68 %), se caracteriza por un relativo mayor apoyo a las opciones federal e independentista, si bien, mientras que aquélla ha incrementado sus adeptos en un 15 % en el último año, ésta se ha reducido a la mitad, pasando del 48 % en 1981 al 24 % en 1982.

El electorado HB se caracteriza por ser abrumadoramente (61 %) independentista y por persistir en esa actitud y proporción desde hace un año. El electorado comunista, además de ser mayoritariamente integracionista (78 %), se caracteriza por su mayor apoyo a las opciones regional y federal. El electorado nacionalista del PNV, que en sus dos terceras partes es in-

TABLA XV  
DISTRIBUCION DE LAS DISTINTAS OPCIONES SOBRE LA ORGANIZACION TERRITORIAL DEL ESTADO SEGUN LA CLIENTELA ELECTORAL EN 1980

Fórmulas	AP	EE	HB	PCE	PNV	PSE	UCD	Ot. Iz.	No edad	No pos.	Cansancio	No pol.	NS	NC	Muestra
1. Estado Unit.	61	—	—	1	2	8	34	3	9	12	12	3	7	10	7
2. Estado Reg...	26	32	16	48	52	51	31	17	21	37	33	25	36	41	37
3. Estado Fed.	—	36	11	29	18	18	11	45	20	10	17	31	9	9	18
Integradoras	87	68	27	78	72	77	76	65	50	59	62	59	52	60	62
4. Independ. ...	—	24	61	12	13	4	—	21	31	19	6	18	8	8	17
NS... ..	13	4	6	6	13	17	22	4	15	19	50	16	35	24	17
NC... ..	—	4	5	4	2	2	2	10	4	3	2	7	5	8	4
Indefinidos	13	8	11	10	15	19	24	14	19	22	32	23	40	32	21
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	31	367	519	108	1.106	501	158	113	347	249	509	399	509	473	5.389

tegracionista, es ahora mayoritariamente regionalista (52 %), cuando en 1981 la opción regional era mantenida por el 44 %, habiéndose reducido su independentismo y situándose por debajo del promedio actual (13 %).

El electorado socialista, ligeramente más integracionista (77 %) que el nacionalista, es tan regionalista y federalista como éste, aunque más centralista, menos independentista y más indefinido.

El electorado centrista, mucho más indefinido (24 %), aunque tan integracionista (76 %), es, paradójicamente más centralista (34 %) que regionalista (31 %), habiéndose incrementado los partidarios del centralismo en un 12 % en el último año.

Finalmente, la izquierda extraparlamentaria, también integracionista en un 65 %, se caracteriza por su federalismo (45 %) y su independentismo (21 %).

Así, pues, las opciones integradoras parecen avanzar de forma notable en conjunto y en los grupos sociales anteriormente más críticos, especialmente entre los electorados del PNV y EE. Sin embargo, frente a esta dinámica centrípeta del nacionalismo moderado, el nacionalismo radical de HB se mantiene firme en su independentismo y, lo que es más grave, se produce una dinámica centrífuga hacia el centralismo por parte de los electorados de AP y UCD.

#### 11.4. La plausibilidad de las instituciones

Una fuente importante de distanciamiento es la posición ante el edificio institucional. Veamos el comportamiento de las distintas clientelas.

En el electorado AP destaca su autocomplacencia en la propia política del partido (90 %), su alto apoyo a las FF. de Seguridad del Estado (90 %), a las FF. AA. (87 %), al Rey (81 %), al PNV (71 %), al Parlamento español (68 %), a UCD (61 %) y al propio Gobierno español (52 %). Por el contrario, destaca su rechazo del PCE (97 %), del PSOE (87 %), de EE (87 %), de HB (81 %), de la política municipal (58 %) y del Parlamento y Gobiernos vascos (55 %). Es un electorado claramente distanciado de las actitudes medias del conjunto de la población.

El electorado de EE solamente valora positivamente su propia política (93 %) y la municipal (50 %), en el resto de los casos la tendencia predominante es negativa para UCD (95 %), para las FF. de Seguridad (93 %), para el Ejército (92 %), para AP (92 %), para el Gobierno español (90 %), para el Parlamento español (82 %), para el PNV (71 %), para el PSOE (64 %), para el PCE (63 %) y, en menor medida, para el Gobierno vasco (59 %), HB (54 %) y el Parlamento vasco (52 %). Hay que destacar

TABLA XVI

JUICIO DE LAS INSTITUCIONES SEGUN LA OPCION ELECTORAL EN 1980 \*  
incluidos en la comarca correspondiente.

Instituciones	AP %		EE %		HB %		PCE %		PNV %		PSOE %		UCD %		Ot. Iz. %		No edad %		No pol. %		No pos. %		Cansancio %		NS %		NC %		Muestra %	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
1. Ele Rey ...	81	16	45	44	20	73	50	32	72	18	76	11	89	3	29	71	43	36	46	35	62	19	61	24	56	19	64	13	57	28
2. El Ejército.	87	10	3	92	4	91	10	79	19	60	30	53	59	18	4	95	11	72	8	77	20	61	31	48	23	45	25	45	19	62
3. Las F. de S.	90	10	—	93	2	95	12	86	14	63	22	60	66	13	1	91	8	74	12	74	23	61	30	51	25	54	26	46	17	64
4. El Parl. esp.	68	32	12	82	7	89	28	54	20	61	39	46	50	25	8	87	12	73	12	72	26	55	28	50	23	42	25	45	22	60
5. El Gob. esp.	52	48	5	90	1	96	11	84	15	69	29	60	54	29	5	87	14	76	11	73	22	64	28	52	20	46	20	53	17	67
6. E P. F. N.	26	26	13	48	8	74	8	52	17	33	18	19	23	9	10	78	13	43	8	46	13	16	14	27	16	15	13	32	14	36
7. El Parl. V.	29	55	37	52	17	77	37	56	74	15	45	36	35	28	29	69	26	58	19	57	37	34	34	37	36	26	33	31	40	39
8. El G. Vasco	29	55	33	59	15	80	36	56	75	15	42	42	33	29	15	76	28	59	21	56	39	41	36	35	38	28	34	31	40	41
9. Su Ayunt....	32	58	50	44	36	59	54	46	70	20	49	36	42	16	14	67	36	46	34	46	44	33	38	34	46	21	39	31	47	35
10. AP ...	90	10	1	92	2	94	1	95	6	68	9	70	35	29	3	83	1	74	5	68	3	69	9	61	8	40	13	46	7	67
11. EE... ..	13	87	93	3	46	52	80	20	28	46	29	42	8	59	48	43	34	41	30	40	45	21	25	37	22	21	29	30	36	37
12. HB ... ..	17	81	39	54	93	5	49	46	12	75	17	56	3	66	63	28	29	45	28	43	20	50	13	50	14	29	19	41	27	46
13. PCE ... ..	3	97	26	63	12	81	79	21	7	65	34	43	6	69	27	59	10	60	14	53	22	48	16	48	14	28	12	44	16	54
14. PNV ... ..	71	29	21	71	11	88	16	80	81	11	31	49	37	36	4	88	16	63	11	64	34	47	29	39	21	28	30	28	35	44
15. PSOE... ..	13	87	28	64	18	81	71	29	30	46	82	12	50	53	8	83	17	58	13	59	37	36	31	37	20	30	21	38	30	46
16. UCD ... ..	61	39	2	95	1	98	1	99	13	68	12	72	63	21	4	85	6	76	1	72	12	64	13	55	7	43	15	46	10	67
N	31		367		519		108		1.106		501		158		113		347		399		249		509		509		473		5.389	

\* Los porcentajes están calculados horizontalmente dentro de cada clientela electoral sobre el total de efectivos que figura al pie de cada columna, habiendo eliminado en cada caso el NS/NC. La última columna pertenece a la muestra conjunta de la Comunidad Autónoma.

que este electorado se divide en partes iguales a favor (45 %) y en contra (44 %) del Rey y que, a pesar de todo, una proporción mayor que el promedio ve con buenos ojos a HB (39 %) y PCE (26 %). Es un electorado que se aleja significativamente del promedio de valoraciones del conjunto de la muestra.

Situación más drástica es la de HB que, salvo su propia autovaloración positiva (93 %) y la que hace de EE (46 %), se caracteriza por superar en negatividad a todos los demás en todas las instituciones: UCD (98 %), Gobierno español (96 %), Fuerzas de Seguridad (95 %), AP (94 %), Ejército (91 %), Parlamento español (89 %), PNV (88 %), PSOE y PCE (81 %), Gobierno vasco (80 %), Parlamento vasco (77 %), Parlamento Foral Navarro (74 %), el Rey (73 %), la propia política municipal (59 %) y, por último, EE (52 %). Se trata, por tanto, de un electorado alejado del perfil actitudinal de la población vasca en su conjunto.

El electorado comunista valora positivamente, alejándose de los valores medios, a EE (80 %), a su propia política (79 %), al PSOE (71 %), la política municipal (54 %) y la propia HB (49 %). Sin embargo, supera las valoraciones negativas medias en los casos de UCD (99 %), AP (95 %), de las Fuerzas de Seguridad (86 %), del Gobierno español (84 %), del PNV (80 %) y del Ejército (79 %) y, en menor medida, del Gobierno y Parlamento vascos (56 %) y de la política municipal (46 %). El Rey tiene para este electorado una imagen menos positiva (50 %) que para el conjunto de la población, al contrario que el Parlamento español, cuya valoración positiva supera en un 6 % al conjunto de la muestra.

El electorado PNV destaca por su autoconciencia (82 %), por la valoración del papel real (72 %), del Parlamento (74 %) y del Gobierno (75 %) vascos y de la política municipal (70 %), en las que ellos son protagonistas directos. Sobresale su rechazo de HB (75 %), PCE (65 %) y EE (46 %) por encima del promedio, estando el de las instituciones y partidos estatales en torno al 60 % como el promedio general.

El electorado PSOE, además de valorar positivamente su política (82 %), lo hace del Rey (76 %) y tiende a ver con mejores ojos que el conjunto de la población a los ayuntamientos (49 %), al Parlamento vasco (45 %), al Parlamento español (39 %), al PCE (34 %) y al Ejército (30 %). Su rechazo es significativamente mayor que el promedio cuando se habla de UCD (72 %), de HB (56 %) y del PNV (49 %), aunque en términos absolutos los rechazos de AP (70 %), del Gobierno español (60 %), de las Fuerzas de Seguridad (60 %) y del Ejército (53 %) sean mayores.

En UCD destaca la alta proporción de desorientados que no emiten

un juicio en muchas de las instituciones, así como su menor autoconciencia (63 %), si se la compara con la del resto de los partidos. Sobresalen las valoraciones positivas del Rey (89 %), de las Fuerzas de Seguridad (66 %) y, con menor entusiasmo, del Ejército (59 %), del Gobierno (54 %), (66 %) y, con menor entusiasmo, del propio AP (35 %). Hay que hacer notar del Parlamento (50 %) y del PCE (69 %), de HB (66 %), de EE la alta proporción de rechazo del PCE (69 %), de HB (66 %), de EE (59 %) y del PSOE (53 %). Sin embargo, la situación es más ambigua al valorar las instituciones autonómicas y al PNV, siendo mayor la aceptación que el rechazo, si bien un tercio de los electores no responde.

Si ahora nos fijamos en el perfil electoral de la legitimación de las instituciones, tenemos las siguientes situaciones:

— El Rey tiene sus mejores valedores en los electorados de UCD, AP, PSOE y PNV; en menor medida, entre la población que se abstiene, los jóvenes que no han podido votar, el electorado comunista, dividiéndose en dos el de EE. Por el contrario, sus detractores se concentran especialmente en los electorados de HB y de la izquierda extraparlamentaria.

— Las instituciones del Estado (Ejército, FF. de seguridad, Parlamento y Gobierno) encuentran sus apoyos mayores en los electorados de AP y de UCD. Por el contrario, el rechazo procede, sobre todo, de HB, izquierda extraparlamentaria, EE, PCE, la juventud que no ha votado, parte importante de la abstención y, en menor medida, del PNV y el PSOE.

— Por fin, las instituciones autonómicas sólo encuentran apoyo significativo en el PNV, mientras que el rechazo es claro en HB, izquierda extraparlamentaria, juventud abstencionistas, PCE, EE y AP. El PSOE y UCD en este punto se dividen entre el apoyo y el rechazo.

— Sin embargo, son los ayuntamientos los que recogen mayoría de adhesiones heterogéneas, sin demasiado entusiasmo, en los electorados del PNV, PCE, EE, PSOE y UCD. Concentrándose los detractores en los extremos: AP, HB y la izquierda extraparlamentaria.

Concluyendo, diremos que lo que más llama la atención al analizar el juicio que nuestros ciudadanos hacen de las principales instituciones políticas es el predominio casi sistemático de las opiniones negativas sobre las positivas, indicador evidente de la crisis de legitimación que nos afecta o del llamado, vulgarmente, «desencanto» o «cansancio».

Es de subrayar, por otra parte, que la única institución que arrastra el favor de la población sea el Rey, sin duda por la imagen que se ha ganado

TABLA XVII  
 PROMEDIOS DE LAS ESCALAS DE REGIONALISMO Y  
 DERECHA/IZQUIERDA DE LAS OPINIONES ANTE ETA

Opiniones	Promedio (X)	
	Esc. Reg./Nac.	Esc. Derecha/Izquierda
Apoyo total ... ..	7,5	7,9
Justifican ... ..	6,9	7,1
Fines sí ... ..	6,8	6,6
Regular ... ..	5,8	6,5
Antes sí ... ..	6,5	6,6
Indiferentes ... ..	5,6	6,9
Miedo ... ..	6,3	6,4
No violencia ... ..	5,8	6,1
Terroristas... ..	5,1	5,1
Rechazo total ... ..	5,8	5,7
N. S. ... ..	5,4	6,2
N. C. ... ..	6,3	6,4

en una posición promedio de izquierda moderada y centrozquierda, si bien los que justifican los fines y daban su apoyo a ETA anteriormente definen un nacionalismo convencido y el resto de las opiniones oscilan entre medios de regionalismo y nacionalismo más o menos convencidos.

## 12. LA DISTANCIA IDEOLÓGICA EN EL ELECTORADO NAVARRO

Aunque no disponemos para Navarra de datos equiparables con los anteriores, sin embargo, los tenemos mucho más recientes (referidos a las últimas elecciones generales de 1982) y, en todo caso, útiles para calibrar el distanciamiento ideológico-político en el electorado navarro.

En primer lugar, podemos observar la distribución de los principales electorados de 1982 según su autoubicación en una escala de tendencia política, tal como mostramos en la siguiente tabla XVIII.

Es constatable la ubicación y la falta de nitidez ideológica de los distintos espacios políticos, lo cual explica la gran movilidad electoral habida hasta ahora y la falta de cristalización del sistema de partidos navarro. Por otra parte, si nos fijamos en el porcentaje de no ubicados, veremos la debilidad competitiva de las opciones centristas frente a la mayor nitidez ideológica de las opciones colaterales y extremas.

de «garante» de la democracia, el futuro, etc. y por presentarse al margen de la política diaria. Detrás de esto hemos de sospechar que existe una línea de legitimación sociológica cuasicarismática y simbólica que no puede responder más que a una necesidad política muy extendida de «litación colectiva».

Por otra parte, la imagen de las instituciones gana favor a medida que éstas están más cercanas a la población, quizá por un efecto de que determinados sectores de la misma se sientan más protagonistas de unas que de otras.

## 11.5. La actitud ante ETA

Fijándonos ahora, en la procedencia electoral de los que manifiestan una opinión de apoyo explícito a ETA, resulta la siguiente distribución: el 44 % son electores de HB, el 10 % de EE, el 8 % se han abstenido por razones políticas, y otro tanto no manifiesta su opción electoral, el 7 % han votado alguno de los partidos de la izquierda radical, un 6 % al PNV, un 5 % no han votado por no tener la edad y otro tanto por imposibilidad o no saber qué hacer y, por último, un 2 % ha votado al PCE o al PSOE.

Mucho más igualada es la distribución de la procedencia electoral de los que justifican las acciones de ETA: el 15 % pertenecen a electores de HB y PNV, el 17 % no ha declarado su opción electoral, el 13 % son electores del PSOE o del PCE y otro tanto son jóvenes que no han podido votar, un 12 % son electores de EE, un 7 % se ha abstenido por razones políticas y un 5 % ha votado por alguno de los partidos minoritarios de izquierda.

Si, por el contrario, nos fijamos en la procedencia electoral de los que manifiestan una opinión de rechazo frontal a ETA, resulta la siguiente distribución: el 30 % procede del PNV, el 23 % de los que no declaran su opción electoral, el 13 % del PSOE, el 9 % de los que se han abstenido por razones no políticas, el 8 % de electores de UCD, los electores del PCE, EE y los que se han abstenido por razones políticas alcanzan el 3 % respectivamente, y los HB y los que no han podido votar por no tener la edad llegan al 2 %.

Resumiendo, finalmente, el perfil ideológico de las distintas opiniones a partir de los promedios en las dos escalas de regionalismo/nacionalismo y derecha/izquierda, tenemos la siguiente tabla XVII.

Si el apoyo explícito a ETA se sitúa en un promedio de nacionalismo e izquierda radical, la justificación responde a un nacionalismo convencido y a una posición moderada de izquierda, situándose el resto de las opiniones

TABLA XVIII

## DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES CLIENTELAS ELECTORALES NAVARRAS EN 1982, SEGUN SU AUTOURBICACION IDEOLOGICA

	PDP										
	AP. UPN	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N			
Ext. izquierda ... ..	—	—	—	0,8	—	6,6	20	2,3			
Izquierda ... ..	0,9	3,4	—	53,8	6,2	80	54	22,7			
Centro-izquierda ... ..	1,8	6,8	30	29,7	25	13,4	8	17,8			
Centro ... ..	13,8	20,6	10	7,8	21,8	—	—	9,7			
Centro-derecha ... ..	27,7	10,5	20	0,4	18,7	—	—	7,9			
Derecha ... ..	37,7	17,2	—	0,4	3,0	—	2	8,2			
Ext. derecha ... ..	3,7	3,4	—	—	—	—	—	0,8			
NS/NC ... ..	14,2	38,3	40	27,1	25,3	—	16	30,6			
%	100	100	100	100	100	100	100	100			
N	108	29	10	242	32	15	50	690			

Con todo, una simple aproximación óptica nos<sup>5</sup> permite identificar las posiciones promedio de los distintos electorados, así: UPN ocupa el espacio de la derecha, UCD el centro-derecha, CDS y PNV una posición intermedia entre el centro y el centro-izquierda, el PSOE una posición a caballo entre el centro-izquierda y la izquierda, EE la izquierda y HB a caballo entre ésta y la extrema izquierda.

Sin embargo, el principal caballo de batalla en Navarra y la fuente de mayor distanciamiento político es el contencioso Navarra-Euskadi, ligado a la cuestión nacional vasca. Si nos fijamos en la posición mantenida por estas clientelas respecto a la integración o no integración de ambas comunidades, Autónoma del País Vasco y Foral de Navarra, tenemos la siguiente tabla XIX.

Como vemos, este indicador aporta mucha más nitidez al espectro político, si tenemos en cuenta que es mínimo el nivel de NS/NC. Por otra parte, distancia claramente a los electorados del centro y la derecha y algo menos a las opciones nacionalistas, ocupando el electorado socialista una posición intermedia. Lo más paradójico, sin duda alguna, es el nivel de no integracionismo (uno de cada cinco) que existe en las principales opciones nacionalistas, tanto la moderada (PNV) como la radical (HB).

TABLA XIX

## DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES CLIENTELAS ELECTORALES NAVARRAS EN 1982, SEGUN SU POSICION ANTE EL PROBLEMA NAVARRA/EUSKADI

	UPN										
	AP. PDP	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N			
Si integración a corto o medio plazo ... ..	—	6,8	—	8,6	37,4	40	34	11,1			
Si integración conservando derechos históricos.	0,9	6,8	10	10,3	34,3	46,6	32	13,7			
No integración pero co-operación ... ..	9,2	6,8	—	12,8	12,5	—	4	9,5			
No integración ... ..	87,9	79,3	80	55,7	12,5	6,6	22	55,5			
NS/NC ... ..	2	0,3	10	12,6	3,3	6,8	8	10,2			
%	100	100	100	100	100	100	100	100			
N	108	29	10	242	32	15	50	690			

## 15. CONCLUSIONES

Después de este análisis descriptivo, se hace necesario deducir aquellas conclusiones más relevantes sobre lo ocurrido y su repercusión en la vida política vasca y navarra.

El freno al desencanto (que no entusiasmo), que supone el record de participación, arraiga el modelo político, legitima el modelo democrático y produce una clarificación política en ambas estructuras electorales y en sus sistemas de partidos.

La ligera mayoría de la izquierda en la CAPV y en la CFN tomadas conjuntamente (55,6 %) y la más ajustada mayoría de las opciones estatales (52,3 %) en este mismo ámbito transparentan más fielmente la realidad de la estructura social vasca. El equilibrio relativo que se produce en el sistema de partidos tiene que suponer un cambio en las relaciones políticas entre los partidos, en la delimitación de los espacios políticos, en la política

interna de cada una de las dos Comunidades Autónoma y Foral y hasta en sus recíprocas relaciones institucionales.

Efectivamente, la combinación de ambos subsistemas de partidos dan lugar a otro, en el que el PSOE, con el 31 % de los votos válidos, es el árbitro de la situación, seguido del PNV con el 27 %, de HB con el 14 %, de las fuerzas del centro-derecha con un 17 % en conjunto y de EE con un 7 %, en un equilibrio roto sólo por el mayor escoramiento del sistema hacia la izquierda.

Es cierto que la distancia ideológica, que en otro lugar hemos estudiado, no se ha reducido y que, junto al relativo reforzamiento de la principal opción antisistema (HB), el bloque perdedor representado por la derecha no nacionalista también se ha fortalecido y radicalizado, especialmente en Navarra.

De todas formas, el cambio centripeto producido en la Comunidad Autónoma Vasca y la reducción de la fragmentación por efecto de la recuperación del partido del Gobierno del Estado (PSOE) acercan el subsistema político vasco al subsistema político español.

En Navarra también se ha producido, como hemos dicho, una clarificación política a caballo de la dinámica estatal de centrifugación del centro y de la dinámica vasca de afianzamiento del nacionalismo. Sin embargo, en el subsistema de partidos navarro el distanciamiento ideológico (UPN/HB) es aún mayor y más radical, habiéndose reforzado sus polos en una situación de alta fragmentación: por un lado UPN, la principal fuerza de la oposición conservadora y navarrista, y, por otro, HB, la principal fuerza nacionalista, que representa el radicalismo violento. Las mayorías resultantes y la relativa reducción de la fragmentación hacen prever una mejora en la gobernabilidad navarra, pero aun así la siguen manteniendo difícil, como la experiencia del Parlamento Foral ha demostrado.

Para finalizar, baste decir que algo puede y debe cambiar en las relaciones y en la estructura políticas del País Vasco tras este nuevo mapa político, y, si esto no es así, se habrán frustrado las aspiraciones de una gran parte de los votantes que se habrían ido descolgando progresivamente, por efecto de la desmovilización electoral y del llamado «desencanto», hasta estas fechas.

Bilbao, enero de 1983.

FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

---

# SOCIOLOGIA ELECTORAL EN EL PAIS VASCO

PUBLICADO EN "ESTUDIOS DE DEUSTO"

Vol. XXIX/2 (Julio-Diciembre) pp. 415-486

BILBAO

1981

## SOCIOLOGIA ELECTORAL DEL PAIS VASCO

La sociología electoral del País Vasco se sitúa en el contexto de las importantes transformaciones políticas que está protagonizando nuestra sociedad.

El conocimiento sistemático y científico de los modelos de comportamiento político que funcionan en el País Vasco es de una indudable necesidad y utilidad, no sólo para el científico social, sino también para el hombre de la calle y, por supuesto, para los políticos profesionales, en una sociedad que, como la nuestra, se encuentra en un difícil proceso de integración política y de estructuración democrática.

Teniendo en cuenta que, como muy acertadamente dice el profesor Díez Nicolás, "el comportamiento electoral es un índice del estado de integración o desintegración social"<sup>1</sup>, el acercamiento reposado y objetivo a las variables que explican e inciden en el comportamiento electoral y político de los vascos nos ayudará a entender lo que pasa en nuestra sociedad y, si acaso, a asumir con rigor la tarea de la planificación política del país.

Y esto es especialmente relevante en esta sociedad por una doble razón: primero, por tratarse de una sociedad que padece grandes desequilibrios estructurales, territoriales y urbanos; segundo, por encontrarnos en pleno proceso de construcción nacional y de institucionalización política de una solidaridad nacional extensamente intuida y políticamente expresada.

\* Consciente de lo arriesgado y controvertido que resulta tratar de explicar uno de esos hechos sociales sobre los que todo el mundo opina porque participa, pero movido por la inquietud intelectual de dotar a la investigación sociológica de una proyección pragmática, me he lanzado a la realización de este estudio sobre la manifestación electoral del comportamiento político de la población de Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca en la llamada "transición política". La base del presente estudio es la tesis doctoral del mismo título defendida en 1981 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto.

1. JUAN DíEZ NICOLÁS, *Ecología Electoral*, conferencia pronunciada en el I Congreso del Centro de Investigación y Técnicas Políticas (CITEP) sobre "Ley Electoral y Consecuencias Políticas", Eds. Cíesep, Madrid, 1977, pág. 167. El autor sigue en este punto las orientaciones de la "Ecología Política" de Rudolf Heberle.

Los primero que hemos de aclarar en esta introducción es el ámbito geográfico, político y social en que se circunscribe este trabajo.

El debate político-ideológico existente actualmente en nuestro país hace que las fronteras sociológicas, especialmente las simbólico-políticas y las históricas, si no las administrativo-territoriales, sean de una difícil delimitación sin crispas sentimientos de rechazo y suscitarse emociones adhe- siones.

Es lógico, pues, que el primer problema que se nos plantea sea la fijación fría y pragmática del ámbito territorial o sociológico del presente estudio.

Es este sentido, por razones de comprensión sociológica hemos optado por ampliarlo hasta los límites administrativos del Estado Español en los que está planteado, de alguna manera, el problema de la identidad nacional vasca, con las consecuencias socio-políticas que esto conlleva.

Desde un punto de vista de economía científica, disponer de más información facilita una mejor inteligencia de los problemas y, por otra parte, en la práctica, no repugna que cualquiera pueda fijar a posteriori los límites comparativos en otro lugar y con otros criterios.

Es evidente que esto afecta concretamente a la inclusión o no de Navarra en nuestro estudio o a la toma en consideración o no de los distritos vascos bajo administración francesa.

La distinta realidad socio-política y administrativa, así como, especialmente, las dificultades de recopilación de la necesaria infraestructura estadística han aconsejado, no sin pesar, la limitación del campo de estudio a los territorios de identidad vasca bajo administración española.

En este sentido, por razones de simplificación conceptual y alejado de toda guerra semántica hemos denominado País Vasco al ámbito sociológico que tomamos en consideración y que comprende tanto a Navarra como a las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca.

Como se indica al inicio del primer capítulo, la Sociología Electoral en cuanto disciplina de la Sociología y de la Ciencia Política, estudia el comportamiento del electorado, investiga sus factores explicativos, tiene en cuenta el contexto institucional en que se produce la confrontación electoral y deduce las consecuencias sociopolíticas de una determinada estructura electoral.

## 1. METODOLOGIA Y CONTENIDO DEL TRABAJO

En el cumplimiento de estos objetivos disciplinares, dos son las líneas de tensión que traspasan este trabajo: una metodológico-sistemática y analítica la otra.

Desde el punto de vista metodológico, he tratado de reunir los distintos procedimientos de análisis, que, de forma dispersa, constituyen lo que se llaman convencionalmente trabajos de Sociología Electoral.

Se trata de agrupar estas metodologías en una secuencia de creciente poder explicativo, que va desde el estudio de los agregados macrosociológicos al de las opciones individuales, para ver de reconstruir, por agregación significativa, la lógica del comportamiento político de los grupos sociales.

En este sentido, la parte fundamental de la Tesis (caps. IV, V y VI), siguiendo las orientaciones del profesor Díez Nicolás<sup>2</sup> y M. A. Busested<sup>3</sup>, utiliza tres enfoques sociológicos:

1. El "estructural de áreas" (cap. IV) o la "geografía electoral" mediante el estudio descriptivo y espacial de los resultados electorales antedichos, intentando descubrir alguna pauta significativa de comportamiento en la representación cartográfica.
2. El "ecológico de áreas" o "ecología electoral" (cap. V) propiamente dicha, mediante la aplicación del análisis de correlación simple, técnicas de Análisis Factorial y de Cluster Analysis, al estudio combinado de variables sociológicas y electorales a nivel de agregados municipales y, excepcionalmente, a nivel de secciones.
3. El "enfoque conductista" o "muestreal" (Cap. VI), mediante el recurso a la encuesta individualizada, a partir de la cual conoceremos la adscripción de actitudes, opiniones y comportamientos individuales a agregados o colectivos sociológicamente relevantes.

La medición, la descripción y la explicación serán otras tantas etapas metodológicas que habremos de cubrir progresivamente mediante la profundización descendente desde los niveles de agregación mayor (las provincias) a los niveles inferiores (comarcas, municipios, distritos y barrios urbanos) para culminar en el comportamiento individual.

Desde el punto de vista sistemático, los tres primeros capítulos abordan sucesivamente otros tantos temas de particular importancia:

1. Los avances, corrientes y situación de la Ciencia y Sociología Políticas en cuanto a la explicación del comportamiento electoral, con rápidas referencias a autores como Lipset, Mc Closky, Galtung, escuelas de Columbia y Michigan, y otros, así como lo que en este sentido se ha hecho en España y en el País Vasco. En definitiva, se trata de lo que la teoría nos aporta.

2. JUAN Díez NICOLÁS, *op. cit.*, pág. 168 ss.

3. M. A. BUSESTED, *Geography and Voting Behavior*, Oxford Univ. Press, Oxford, 1975.

2. El contexto histórico y político desde la Restauración hasta la convocatoria de Elecciones Generales en 1977, prestando especial atención a la evolución del sistema de partidos y del comportamiento electoral en los distintos períodos y a la delimitación y diferencialidad del espacio político vasco. Es decir, lo que la historia ha ido desgranando.

3. La evaluación de la Ley Electoral vigente en sus tres elementos centrales (implantación de los partidos, fórmula de escrutinio y criterios de delimitación y magnitud de los distritos), en cuanto constituyen elementos técnico-políticos, que mediatizan la resultante parlamentaria del proceso electoral de acuerdo con las tesis de D. Rae<sup>4</sup>.

Sentadas estas bases sistemáticas, el resto del capítulo tercero se convierte en una serie de apartados de transición entre las dos partes de la tesis.

En este sentido, en estos apartados, desde una perspectiva macro-sociológica, se evalúa la dinámica provincial del electorado vasco en la transición política (su movilidad electoral neta, su fidelidad y su desmovilización), así como la caracterización del sistema de partidos resultante, de acuerdo con las tesis de Lipset y Rokkan, Rae y Sartori, fundamentalmente.

Al final de esta parte, estamos en condiciones de plantear las hipótesis explicativas que habrán de ser verificadas y elucidadas en los capítulos siguientes del trabajo.

De este modo, desde el punto de vista analítico abordamos una serie de indicadores y procesos que nos expliquen las características sociológicas del comportamiento electoral de los vascos, considerado en su conjunto, y, como ya se ha indicado anteriormente, mirándolo como un "índice del estado de integración o desintegración social".

Esta integración social se puede plantear también en nuestra sociedad como extensión y profundidad de una solidaridad nacional expresada políticamente, o, de otro modo, como penetración del discurso nacionalista en el tejido social.

Este aspecto analítico de la tesis tiene dos tipos de conclusiones relativamente diferenciadas, unas lo son de tipo descriptivo y otras de tipo explicativo, como veremos más adelante.

4. Las tesis fundamentales de D. Rae están contenidas en su obra *Leyes Eleccionales y Sistema de Partidos Políticos*, Eds. Cilep. Madrid, 1977.

## 2. LA SOCIOLOGIA ELECTORAL

Hecha ya la definición operativa de esta disciplina en la introducción de este ensayo, diremos que el dato sociológico básico es que en todo sistema político democrático la elección es un tiempo fuerte de la vida política o pública, puesto que es el acto por el cual la población designa los titulares de la autoridad o la élite política, convirtiéndose en un mecanismo fundamental de legitimación sociopolítica, desde el punto de vista institucional.

Desde otro punto de vista, las elecciones o el proceso electoral se convierten en un mecanismo institucional y sociológico, que hace de puente o tránsito entre lo que es la correlación de fuerzas en la sociedad civil y la sociedad política o el Estado, de cuya mayor o menor transparencia o adecuación dependerán las características o posibilidades de una legitimación política, más o menos estable y arraigada sociológicamente.

No cabe la menor duda de que, a pesar de su rutinización, la confrontación político-electoral constituye siempre un momento clave para la socialización política, cuya extensión e intensidad variará según sean las características de cada estructura social y, especialmente, las circunstancias sociológicas de la lucha ideológica y de la lucha por el poder en cada momento.

Por otra parte, en cuanto índice del apoyo del que se benefician las distintas élites políticas en pro de la defensa de diversos intereses socio-económicos y los correspondientes programas políticos, es una medida, en cierta manera, de la importancia y de las características de la lucha de clases.

Recogiendo y ampliando la concepción de S. M. Lipset sobre las elecciones como "expresión de la lucha democrática de clases"<sup>5</sup>, diremos que el resultado de la confrontación electoral, si bien no da cuenta de la dinámica del poder político, nos ofrece la medida de la correlación de fuerzas en presencia, es decir se trata de una cristalización sociopolítica de la lucha de clases en tanto en cuanto lleva implícitos: programas políticos, medios económicos, pautas culturales, influencias sociales, medios institucionales especialmente ideológicos y, en definitiva, posiciones de grupo o de clase en la estructura social.

Desde un punto de vista más cuantitativo, las elecciones son algo cuantificable, reducible a números que se pueden sumar, dividir o comparar.

5. S. M. LIPSET, *El Hombre Político*, EUDÉBA, B.B.A.A., 1970 (3.ª ed.), caps. VII y VIII.

En este sentido, para el sociólogo, una elección es siempre un sondeo gratuito.

Sin embargo, el cuantitativismo tiene dos serios peligros en este punto:

1. Olvidarse de los aspectos cualitativos del comportamiento político-electoral, pensando que un objeto que no se mide no tiene existencia científica.
2. Pensar que todo aquello que se cuantifica, por el hecho de presentarlo en gráficos y tablas ya es científico.

Todavía a este nivel, es necesario distinguir entre dos planos de investigación:

1. El puramente comparativo-descriptivo de los %, los cambios habidos, la estructura de la competencia, la fragmentación, etc.
2. El analítico-explicativo de los fenómenos estructurales o psico-sociológicos, que están detrás de cada tipo o modelo de comportamiento electoral.

Refiriéndonos a los primeros trabajos, tales como el "Tableau Politique de la France de l'Ouest sous la IIIe République" (1913) de André Siegfried y los que le siguen, interesa resaltar la primera aportación de lo que habrá de ser la Sociología Electoral Europea, especialmente francesa y belga, al insistir desde un primer momento en el factor territorial o geográfico como especialmente condicionante del comportamiento electoral.

Es evidente que en el territorio cristalizan una serie de variables, tales como condiciones económicas y de trabajo, tradiciones religiosas y culturales, identidad lingüística, estratificación social, movimientos migratorios, posibilidades de influencia, más o menos directa y eficaz, de los mass media, los partidos y su implantación, la propaganda, etc.

A este tipo de análisis se ha referido tradicionalmente la geografía electoral, la cartografía electoral y hoy la ecología electoral. A los dos primeros tipos de estudios electorales es a los que Francois Goguel llamó "Sociología Electoral" en Francia.

Sin embargo, es desde que G. Gallup y P. F. Lazarsfeld iniciaron en EE.UU. los estudios electorales empíricos (en base a los sondeos de opinión el primero y a los experimentos sociológicos el segundo), cuando más se insiste en la importancia de cuantificar los factores sociales que condicionan el comportamiento electoral, debido a varias razones, que Lipset sintetiza:

1. El grado de dependencia objetiva de los intereses, individuales o de grupo, respecto a la política gubernamental.

2. El grado de información de la importancia que la política gubernativa tiene para esos intereses.
3. El grado de debate sobre los intereses y sus políticas diversas.

Así, pues, el comportamiento electoral es un fenómeno condicionado socialmente, no sólo por la infraestructura del sistema social, sino también por la superestructura, especialmente del sistema político, es decir:

1. Por el proyecto político dominante y por los proyectos políticos alternativos, que constituyen los elementos claves de la politización y, por lo tanto, de la lucha ideológica por el poder y la hegemonía.
2. Por el modo o los modos de estructuración e institucionalización política de esa sociedad.
3. Por el entramado de las relaciones políticas entre el poder y sus aparatos, entre los gobernantes y los gobernados, entre las burocracias y sus bases, entre los ciudadanos, es decir afecta a problemas y realidades tales como: la estructuración de la clase dominante, el tipo de hegemonía, la configuración de las múltiples élites, la burocracia, los grupos de presión, el sistema de partidos, etc.

## 2.1. La participación política y la participación electoral:

No cabe la menor duda que la gente participa en política de muchos modos, con diferentes grados de compromiso emocional y a diferentes niveles del sistema. Sin embargo, hoy en la mayoría de las democracias liberales, la realidad es que los mayores grados de participación política se circunscriben a los momentos de elecciones generales y, como dirán R. E. Dowse y J. A. Hughes "incluso en éstas los niveles de participación política en calidad de electores varían bastante según las democracias y (...), cuando pasamos a las elecciones locales, la proporción descendiente aproximadamente a la mitad, o menos, de lo habitual en las elecciones nacionales"<sup>6</sup>.

En general, Mc Closky definirá la participación política como "aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes y, directa o indirectamente, en la formación de la política gubernamental"<sup>7</sup>.

El mismo Mc Closky recordará la complejidad del fenómeno sociológico de la participación política y la multiplicidad y ponderación de las variables explicativas. Lo cual no es óbice para que no podamos y no tengamos que utilizar un modelo conceptual para explicarlo.

<sup>6</sup> R. E. Dowse y J. A. Hughes, *Sociología Política*, Alianza, Madrid, 1975, pág. 359.

<sup>7</sup> H. Mc Closky, *Participación Política en la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar Madrid, 1975, vol. 7, pág. 625.

En general, dos grandes grupos de variables independientes suelen subrayar los distintos científicos sociales: las referidas al entorno socio-ambiental (clase, religión, etnia, cultural, estatus, etc.) y las referidas al ambiente interno de los individuos, es decir variables psicológicas y cognitivas.

En este sentido, ya Lipset en "The Political Man" nos ha sintetizado, por una parte, las "características sociales correlacionadas con la concurrencia electoral" y, por otra parte, los "factores que afectan a la proporción de la concurrencia electoral".

En cuanto a las primeras, observó que en democracias liberales estas como Alemania, Suecia, EE.UU., Noruega y Finlandia, entre otros, el determinante general más importante es la clase social, concretándose en que "los profesionales y los hombres de negocios, las personas con un nivel de ingresos elevados, las personas con una educación superior a la enseñanza media votarán con mayor probabilidad opciones que estén a favor de la protección de los intereses económicos y de una escasa legislación social, que las personas con ocupaciones de poco prestigio, con pocos ingresos o con bajo nivel de educación"<sup>8</sup>.

Además de estos elementos, Lipset y otros autores señalan factores tales como la religión, los lazos regionales, los factores étnicos, etc., que perturbaban esta relación en mayor o menor medida y durante más o menos tiempo, pero no destruyen su matriz fundamental.

En cuanto a los factores que afectan a la proporción de la concurrencia electoral, como ya hemos indicado, el propio Lipset observó que un grupo registrará una participación mayor si:

- Sus intereses se hayan fuertemente afectados por la política de gobierno.
- Tiene acceso a la información relativa a la educación de las decisiones políticas con sus intereses.
- Se halla expuesto a presiones sociales que exigen que se vote.
- No se le apremia para que vote por opciones opuestas a base de múltiples presiones.

Desde los estudios de Kurt Lewin, de Almond en los años 50, Milbrath, Campbell, Mc. Dill y J. Ridley, el propio Mc Closky y otros y desde el terreno de la Psicología Social y la Psicología Política, o desde temas tales como la "socialización política", la "personalidad política", la "anomia", etc., y siempre mediante la Sociología Aplicada, se viene insistiendo en que determinadas variables psicológico-cognoscitivas parecen explicar determinados tipos de relaciones y comportamientos político-electorales, sin embargo, estos estudios no parecen poder dar plena satisfacción, si tales variables se aislan del contexto sociológico en que se producen.

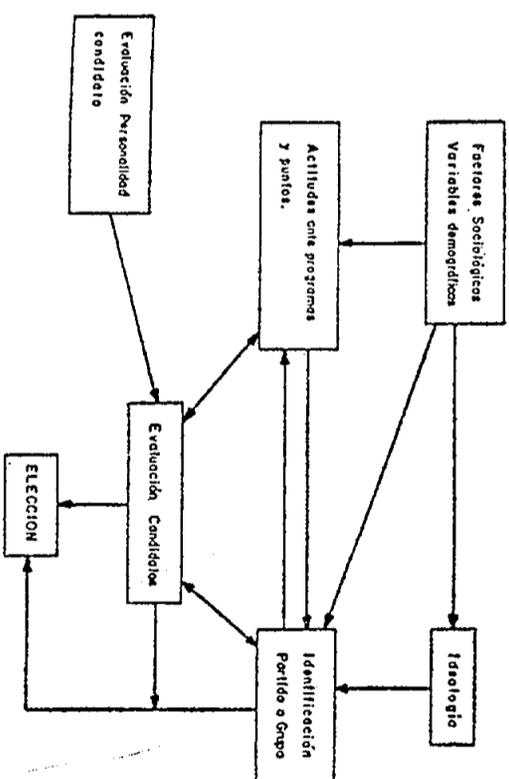
8. S. M. LIPSET, *op. cit.*, pág. 166s.

En la medida en que la Sociología Electoral no se dedica sólo a describir o explicar los resultados del comportamiento electoral, sino que también trata de predecir cuál ha de ser el resultado de próximas o lejanas consultas, las distintas posiciones teóricas deben convertirse en un modelo teórico fácilmente operacionalizable.

En este sentido, las dos tendencias de la Sociología Electoral Aplicada representadas por las escuelas de Columbia (variables socio-demográficas) y de Michigan (variables psico-cognoscitivas), a parte de otras, requirieron, como hemos visto anteriormente, un planteamiento sintético.

Desde esta perspectiva, F. Alvira y otros, basándose en "los trabajos y estudios que se llevan a cabo en la actualidad en el Center of Political Studies del "Institute for Social Research de Michigan" (A. Miller, Greg Markins, Philip Converse, ...)"<sup>9</sup>, propone el siguiente modelo para la predicción de elecciones, cuyo supuesto es que "la elección sólo está directamente influenciada por la evaluación de los candidatos y por la identificación del partido. Las otras variables influyen en el comportamiento electoral a través de estas últimas"<sup>10</sup>.

#### MODELO DE COMPORTAMIENTO ELECTORAL



(Tomado de la obra citada de F. Alvira y otros).

9. F. ALVIRA, M. PEÑA, K. ORTIZ y I. ESPINOSA, *La ideología política de los españoles*, CIS, Madrid, 1977, pág. 115.

10. Id., pág. 117. Es sumamente interesante y práctico el estudio de estos mismos autores sobre *Partidos políticos e ideologías en España*, CIS, Madrid, 1978.

Una posición teórica, más sintética y general, es la defendida por Galting en su distinción entre los agentes sociales que ocupan posiciones sociales recompensadas ("centro social") y los agentes sociales que ocupan posiciones marginales o menos recompensadas ("periferia social"). La operacionalización de este modelo tan sugerente es útil para el estudio del comportamiento electoral y se concretará en los "índices de posición social".

Por último, no podemos por menos que hacer referencia a otro condicionante directamente político e institucional del comportamiento electoral: la estructura política de la sociedad correspondiente.

En concreto en este punto, dos son las variables que, a la vez, se convierten en objeto directo de estudio de la Sociología Electoral y de la Ciencia Política: las leyes electorales y el sistema de partidos políticos.

Las primeras son para D. W. Rae las que regulan "los procesos en que las preferencias electorales se expresan en votos y en que estos votos se transforman en distribución de la autoridad gubernamental (típicamente escaños parlamentarios) entre los partidos políticos en competencia"<sup>11</sup>.

A parte de otros muchos elementos del proceso electoral, tres son para él las variables clave: la estructura y los tipos de voto, la delimitación y el tamaño de los distritos o circunscripciones electorales y la fórmula de escrutinio propiamente dicha.

El sistema de partidos políticos, en sus distintas acepciones, hará referencia a la estructura de la competitividad electoral o parlamentaria, entre los mismos, como veremos más adelante.

## 2.2. Las fuentes utilizadas

Hemos de distinguir entre los datos de tipo retrospectivo o histórico y los que se refieren a la época actual y, entre éstos, los que se refieren a datos puramente electorales y los que constituyen indicadores socio-económicos.

Para los primeros, utilizamos fuentes indirectas de los distintos estudios de Sociología Electoral retrospectiva a que ya nos hemos referido y que iremos detallando sucesivamente.

Para los segundos utilizaremos fuentes directas, así:

### 1. Para los estudios electorales contamos con:

— Los datos agregados a nivel municipal de las cuatro provincias del Banco de Datos de Presidencia del Gobierno a través del Centro de Investigaciones Sociológicas.

11. D. W. Rae, *op. cit.*, pág. 14.

— Los datos agregados a nivel de sección de Guipúzcoa, proporcionados por IBERMATICA.

— Los datos agregados a nivel de mesas de Alava, Navarra y Vizcaya, proporcionados por la Audiencia Provincial y la Delegación Provincial del INE de Pamplona, por la Audiencia Provincial, la Delegación Provincial del INE y el Gobierno Civil de Vizcaya y por diversos partidos políticos de Alava.

### 2. Para los datos socio-económicos contamos con:

— El tratamiento a nivel municipal del censo de 1970, proporcionado por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.

— El tratamiento a nivel municipal del Padrón de Habitantes de 1975, proporcionado por la Diputación Foral de Navarra.

— El tratamiento a nivel de sección del Padrón Municipal de Habitantes de Guipúzcoa realizado por IBERMATICA.

— Los datos de Alava a nivel municipal, preparados por el Banco de Datos del equipo Organización y Desarrollo.

## 3. EL CONTEXTO HISTORICO Y POLITICO

Rehuyendo ser exhaustivos, comenzaremos este apartado por una visión de la historia electoral del País Vasco y España desde los tiempos de la I República hasta la Dictadura de Primo Rivera, que puede dar una idea de la evolución del sistema de partidos, así como el estado de lo que Amando de Miguel denomina "memoria histórica"<sup>12</sup>.

A continuación haremos una rápida radiografía del estado del comportamiento político electoral de nuestra población en la II República, tratando de acercarnos a la situación del sistema de partidos electorales en cada una de las provincias.

Seguidamente nos referimos a la fase actual, que comienza para nosotros con los últimos años del Régimen de Franco, insistiendo en la configuración sociológica del sistema de partidos español, para acercarnos a las discontinuidades del sistema de partidos del País Vasco.

En el apartado siguiente presentaremos la clasificación de las opciones políticas que se le ofrecían al electorado vasco ante las Elecciones Generales a Cortes Constituyentes de Junio de 1977.

12. Ver Jaime Martínez Moreno y Amando de Miguez, *Memoria Histórica e inteligencia sociológica en las elecciones generales de 1977*, Estudios Electorales Vol. I, págs. 37-46. Publicacions de la Fundació Jaume Bofill, Barcelona 1978.

Finalmente, haremos una breve referencia a la continuidad entre el comportamiento electoral en el sistema republicano y el de la transición política.

### 3.1. Periodización

Comenzaremos recordando cómo los modelos de representación política pasan en el Estado Español por tres grandes períodos<sup>13</sup>, que se pueden considerar como otros tantos jalones de modernización política y de apertura del sistema representativo:

1. El ciclo liberal-burgués (1808-1867), que arranca de la crisis del Antiguo Régimen, cuyo modelo de representación orgánica es superado, aunque el sistema representativo siga caracterizándose por sus restricciones y sus inestabilidad.
2. El ciclo liberal-democrático (1868-1931) limitado por dos crisis monárquicas (Isabel II y Alfonso XIII), se caracterizará por la introducción, aunque sea temporal, del sufragio universal, la cristalización del sistema de partidos, la I República, la Restauración, la promulgación de la última ley electoral completa (con vigencia supletoria desde 1907) y la Dictadura de Primo de Rivera.
3. El ciclo actual (1931-1979), que se concreta, como es sabido, en tres etapas: la II República (1931-1936), el Régimen de Franco (1936-

13. Tomamos esta periodización de los estudios de Miquel Martínez Cuadrado, especialmente *Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931)*, 2 vols. Taurus, Madrid 1969. Sobre este mismo período *La Burguesía Conservadora (1874-1931)*, Vol. VI de la "Historia de España. Alfaguara", Alfaguara Editorial, Madrid, 1978 (4.ª edición).—También *Trayectoria del Sufragio en España en Historia 16*, Col. Extra n. II (Abril 1977) págs. 5-10. Igualmente M. Arrola, *Partidos y programas políticos (1808-1931)*, 2 vols. Aguilar, Madrid 1974. Y. A. Juvarrá, *Ideología y clases en la España contemporánea (1808-1931)*, 2 vols. Edileusa, Madrid 1973 (4.ª edición).

Sobre la II República, además de las obras citadas por M. Arrola, tenemos en cuenta fundamentalmente: R. Tamames, *La República. La era de Franco*, vol. VII de la "Historia de España en Alfaguara", Alfaguara, Madrid 1977 (6.ª edición). También Javier Tusseri, *Los elecciones del Frente Popular*, 2 vols., Ediciones, Madrid 1971. J. Linz y Jesús M. del Mierua, *Un análisis regional de las Elecciones de 1936 en la Revista Española de Opinión Pública*, n.º 48 (Abril-Junio 1977), págs. 27-68.

Sobre el período franquista, además de la obra citada de R. Tamames, tenemos en cuenta a M. Martínez Cuadrado, *Representaciones. Elecciones. Referendum*, en el vol. III, tomo I de "La España de los años 70", Moneda y Crédito, Madrid 1974, especialmente págs. 1376-1418. También M. A. Ruiz de Arúa, *Las elecciones franquistas*, en Historia 16, extra II (Abril 1977) págs. 85-94.

Sobre el País Vasco, además de los datos que aportan las distintas obras citadas, tenemos: A. Cirikar Avelarresu, *Sociología Electoral de Guipuzcoa (1900-1966)*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1975 y J. Tusseri y G. García, *Introducción a la Sociología electoral del País Vasco durante la II República*, en la Revista Española de Opinión Pública, op. cit., págs. 7-25.

1976) y la Reforma Política (1976-1979). A nivel electoral esto supone la alternativa entre el establecimiento de la representación inorgánica y un sistema de partidos paralelo al del mundo occidental, la vuelta a la representación orgánica y el retorno, nuevamente, a las libertades democráticas con la apertura del sistema de partidos y la nueva ley electoral de 1977.

### 3.2. El sistema de partidos y el comportamiento electoral durante la restauración

Comenzaremos haciendo, con Rae, una breve definición del sistema de partidos como "la red de relaciones de competencia entre los partidos políticos... dentro de un régimen político particular"<sup>14</sup>.

Igualmente tendremos que distinguir con él entre "el sistema de partidos electorales" o "sistema de relaciones de competencias medidas en votos" y "el sistema de partidos parlamentarios" o "sistema de relaciones de competencias medidas en escaños"<sup>15</sup>. La mayor o menor adecuación entre ambas realidades dependerá de las características de las leyes electorales.

La falta de datos sistematizados y fiables hasta la II República nos obliga a referirnos continuamente al sistema de partidos parlamentarios. Por otra parte, las características introductorias de este apartado, nos impiden ser exhaustivos en la descripción y comentarios sobre las leyes electorales vigentes en este período.

Ya desde la crisis de 1808 se puede afirmar que de manera recurrente el liberalismo y las libertades democráticas suelen llegar al Estado Español en coyuntura de fuerte crisis económica y agotamiento del modelo político anterior, que hace patente la precaria integración socio-política del Estado, encubierta las más de las veces, más por un gran-nacionalismo ideológico exasperado que por una atrevida integración nacional.

El Estado Liberal no va a ser aquí, como en Gran Bretaña o Francia, el constructor de un imperio colonial o la esperanza de la construcción nacional, propia de los procesos históricos de integración política nacionalista.

Según Martínez Cuadrado "de 1868 arrancan tres tendencias muy caracterizadas: una Extrema Izquierda, constituida por los republicanos federales; un Centro, constantemente oscilante y dividido a su vez en dos, tres o más corrientes, con frecuencia antagónicas, incluso violentamente; en fin, una Extrema Derecha"<sup>16</sup>.

14. D. W. Rae, *Leges electorales y sistema de partidos políticos*, Cliper, Madrid 1977, pág. 47.

15. Id., pág. 48.

16. M. M. Cuadrado, op. cit., vol. 2, pág. 861.

El largo período que se abre con la restauración de la Monarquía Constitucional en 1874, tras la victoria liberal, introducirá a nuestro Estado en la corriente modernizadora occidental.

Sin embargo, como dice J. Linz "el sistema parlamentario bipartidista creado según el modelo británico, con sus partidos conservador y liberal, se mostraba incapaz de asimilar parte de la oposición tradicionalista de la periferia, de utilizar los talentos de la creciente burguesía industrial y comercial, y de lograr la tolerancia de la pequeña, pero activa, "inteligencia", académica y no académica. El sistema estaba controlado por políticos profesionales, principalmente abogados, profesionales y terratenientes, que se apoyaban en el electorado predominantemente apolítico y aún analfabeto de las zonas rurales y las ciudades y capitales de provincias, población llevada a las urnas a menudo por los notables o jefes locales"<sup>17</sup>.

Este sistema parlamentario bipartidista monopolizó el Parlamento y dominó el electorado hasta la primera guerra europea, sin una gran competencia electoral contra el sistema, sin integrar las masas en el propio sistema y sin una movilización eficaz de capas pequeño burguesas antiguas y nuevas.

Así pues, el sistema de partidos no sólo no cumple el modelo de desarrollo multifásico preconizado por Lipset y Rokkan<sup>18</sup>, sino que, además, la ausencia de sólidas campañas parlamentarias, la escasa movilización política del electorado, la falta de alternativas partidarias de masas (republicanos y socialistas), el ascenso de los partidos políticos periféricos (regionalistas y nacionalistas), llevan al sistema liberal a un callejón sin salida tras un período de fuertes transformaciones sociales y económicas.

Refiriéndose al fracaso de la competencia conservadores-versus-liberales, J. Linz insiste en que "resulta difícil saber por qué con el cambio social existente no llegaron a diferenciarse más y por qué, al fracasar en la representación de los nuevos estratos sociales y corrientes de opinión, no fueron progresivamente desplazados, hacia 1920, por los poderosos nuevos partidos anti-sistema, como los republicanos y los socialistas"<sup>19</sup>.

Desde nuestro punto de vista, una de las explicaciones radica precisamente en las peculiaridades étnico-culturales, históricas y políticas de las subformaciones sociales, en las que se produce una mayor acumulación burguesa que, junto a la especialización geoeconómica de Cataluña, el País Vasco, etc., impiden una integración burguesa fuerte y, consecuentemente, la integración socio-política del propio Estado y la sociedad española.

17. J. Linz, *El sistema de partidos en España*, op. cit., pág. 14.

18. Ver introducción de la obra dirigida por Lipset, S. M. y Rokkan, S., *Party Systems and voter alignments. Cross National perspectives*. The Free Press, New York, 1967.

19. Op. cit., pág. 16.

Con la Dictadura de Primo de Rivera, que llega al poder sin un apoyo de masas, la desintegración del sistema bipartidista llega a su culmen sin que surja desde el poder la alternativa del partido único, como aparece en Europa por esas fechas.

Los que salen beneficiados desde la oposición en este período son los partidos antes extraparlamentarios: reformistas, Lliga, republicanos, radicales y, especialmente, los socialistas, que se convierten en el único partido de masas y en el dominante en el momento de proclamarse la II República.

Sin embargo, después de la Asamblea Constituyente y ante las elecciones para la primera legislatura en 1933, el sistema de partidos español se inscribe, según la tipología de Sartori<sup>20</sup> en los "sistemas pluripartidistas centrífugos y polarizados" con la aparición de la CEDA (partido clerical de centro derecha) y el partido monárquico claramente autoritario.

La II República introduce algunos cambios importantes en el sistema electoral tales como la admisión del voto de la mujer, la reestructuración del sistema de distritos, la segunda vuelta, etc., aunque no cambia lo sustancial: la fórmula mayoritaria del escrutinio.

A diferencia de todas las épocas anteriores, el nivel de participación alcanza en el País Vasco durante este período el 75 %, lo cual denota una gran capacidad de movilización política por parte del sistema de partidos.

El nuevo censo electoral da el derecho al voto a unos 705.947 ciudadanos vascos en 1936, que superan el 60 % del conjunto de la población, acercándose al óptimo actual del 70 %.

Al introducir su análisis del sistema de partidos políticos de la II República, R. Tanamies dice que "los partidos políticos y las organizaciones de clase que se habían mantenido más o menos ilegalmente durante la Dictadura y los últimos tiempos de la Monarquía, afortunadamente, se desarrollaron, se fragmentaron y entraron en un proceso de descomposición y de reagrupamiento a lo largo de la II República"<sup>21</sup>, y más adelante muestra un amplio esquema de partidos.

20. GIOVANNI SARTORI, *Parties and Party Systems. A Formal Theory for Analysts*, Cambridge Univ. Press, Cambridge 1976, especialmente caps. 5 y 6. Referida ya esta tesis se publica esta obra en castellano como *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza Madrid 1980, págs. 151 y ss.

21. R. TANAMIES, *La República. La Era de Franco*, en la "Historia de España de Almaguara, Alhaza, Madrid 1977 (6.ª), vol. VII, pág. 23. Sobre la caracterización e influencias del sistema de partidos en la crisis de la II República Española, además de las obras ya citadas, se puede ver el libro de SARTORIO VARELA, *Partidos y Parlamento en la II República*, Fundación Juan March, Madrid 1978.

### 3.3. El sistema de partidos y el comportamiento electoral en el País Vasco en la II República

En el País Vasco, y tomando como referencia las elecciones de 1933 a 1936, nos encontramos con un sistema de partidos bastante diversificado en cuanto a su implantación. Veamos 2:

#### a) LA DERECHA:

Es la mayoritaria en el país, consiguiendo la mayoría absoluta en Navarra y Alava, y siendo la segunda fuerza por el nacionalismo en Guipúzcoa.

*La CEDA*, está presente en todas las provincias, si bien su implantación es mediana en Alava y Navarra, baja en Guipúzcoa y Bilbao y nula en el resto de Vizcaya. Como se recordará, era el principal partido de derecha en el Estado español en el período republicano, de corte democristiano, si bien no faltaban en su heterogénea composición pro-fascistas y autoritarios.

Si bien sus apoyos financieros provenían de los aristócratas monárquicos y de la oligarquía financiera, su base de masas estaba constituida, fundamentalmente, por la pequeña burguesía de León, Castilla la Vieja, Valencia y Andalucía, así como por pequeños agricultores y terratenientes de estas zonas.

Esta composición explica que la estructura social alavesa y navarra, favoreciesen en mayor medida su implantación.

*Renovación Española*, recoge la tradición alfonsina-conservadora y se alinea con la extrema derecha falangista y nacional-sindicalista para promover la caída de la República y la restauración monárquica a través de un "Bloque Nacional" o un "Frente Nacional". En el País Vasco surtieron lativamente importante implantación se concentra en la zona semi-urbana de Vizcaya y Guipúzcoa.

*La Comunión Tradicionalista*, de fuerte implantación en el País Vasco, retorna a su estrategia insurreccional antirepublicana mediante la reorganización del Reguete como grupo militar. Es verdad que su furorismo le llevó a colaborar al principio con los nacionalistas, especialmente en Vizcaya y Guipúzcoa en los bloques de derecha, pero pronto su política de alianza le llevó a formar parte del "Bloque Nacional".

22. Este análisis se basa en los datos aportados por J. LINZ, *El sistema de partidos en España*, op. cit., pág. 168.

Su implantación es máxima en Navarra (en donde consiguen una mayoría no alcanzada por ningún partido y casi ningún bloque de ninguna provincia) y Alava e intermedia en Guipúzcoa y Vizcaya.

*Los Monárquicos Independientes*, se concentran en Bilbao, consiguiendo más efectivos que ningún otro grupo de derecha. Tras el líder Víctor Pradera se agruparon intelectuales y burgueses autoritarios, cuyo incardinamiento estatal fue *Acción Española*, cuya política de alianzas era unir en un bloque a alfonsinos y tradicionalistas.

#### b) EL CENTRO:

Es el bloque que tiene mayoría absoluta en Vizcaya (exceptuando el distrito electoral de Bilbao) y tiene la mayoría relativa también en Guipúzcoa, estando casi equiparado con la izquierda en el conjunto del país y por detrás de la derecha e izquierda en Alava y Navarra.

*El PNV*, es el único que ocupa esta posición intermedia en Alava, donde se equipara en potencia electoral con la Izquierda Republicana, por la izquierda, y con la CEDA por la derecha. Es en la Vizcaya no urbana donde mejores resultados obtiene, seguido de Bilbao y Guipúzcoa, en general, con una presencia mínima en Navarra.

Esta posición media en el espectro político, además de serlo por la base sociológica que lo sustenta, lo es por su trayectoria que, desde su alineamiento con las fuerzas conservadoras y católicas antirepublicanas en el 31, va posicionándose hacia las fuerzas republicanas en función de su objetivo estratégico de lograr la autonomía para el País Vasco, especialmente por la experiencia de las actitudes de las fuerzas de la derecha en Alava y Navarra con motivo de los referendums autonómicos.

*Los Social-Cristianos*, tienen una cierta entidad en Guipúzcoa ya desde los tiempos de Picaeva.

*Los Independientes de Derecha*, tienen implantación sólo en Navarra por efecto del fuerte monopolio de la derecha intransigente.

#### c) LA IZQUIERDA:

Compite con el centro por el segundo puesto en la correlación de fuerzas de los bloques electorales. De esta manera, su alianza en plena crisis republicana será capaz de representar el 60 % de los efectivos electorales del País, que suponen el 79 % en Bilbao, el 66 % en el resto de Vizcaya, el 67 % en Guipúzcoa y sólo el 42 % en Alava y el 35 % en Navarra.

Su fragmentación es tan grande como la de la derecha, si bien, a diferencia de aquella, aquí no nos encontramos con una opción hegemónica, si exceptuamos el PSOE en Bilbao o la Izquierda Republicana en Alava.

El PSOE, que aparece en la escena electoral vasca (en los distritos de Bilbao, San Sebastián y Vergara) en 1891 por primera vez, consiguiendo, tras su alianza táctica con los republicanos, el primer puesto de diputado por Bilbao para Prieto en 1918, es aquí el segundo partido del sistema en estrecha competencia con el PNV y es el partido hegemónico de la izquierda bilbaína. Sin embargo, fuera de Bilbao y su distrito no sobrepasa el 10 % ni los efectivos de la Izquierda Republicana, llegando a no presentarse en ninguno de los distritos alaveses.

El PCE, tiene una implantación relativamente homogénea si exceptuamos su mayor peso en el distrito de Bilbao y su no presencia en Alava.

La *Izquierda Republicana*, heredera de la antigua "Acción Republicana" y de los "Radicales" suponía la opción republicana y progresista más moderada del bloque frente-populista.

Es el grupo hegemónico de la izquierda alavesa, es mayoritario en el conjunto de la izquierda del País, así como en Guipúzcoa y Navarra, teniendo una importancia relativamente más eclipsada en Vizcaya, donde su implantación, sin embargo, era más tradicional.

La *Izquierda Vasca*, únicamente presente como tal en Navarra, donde con el candidato de ANV compite coaligada con las restantes opciones de izquierda, duplica los efectivos del nacionalismo del PNV.

En este punto es necesario hacer una referencia a ANV, surgido de la escisión revisionista por la izquierda del PNV en 1930. Su posición política será muy ambigua desde el momento en que tiene que enfrentarse con una política de alianzas desde la caída de la Dictadura de Primo de Rivera y la apertura del proceso democrático republicano. Así en 1931 se presentarán solos en el distrito de Bilbao donde conseguirán el 3,8 % de los votos válidos, mientras que en Guipúzcoa, a diferencia de los nacionalistas del PNV, formarán parte del bloque republicano. En 1933, sin embargo, presentarán un candidato sólo en Guipúzcoa, donde consigue 2.000 votos.

Antonio Elorza dirá que "Tras el eficaz trabajo de los hombres de Acción dentro de las gestoras y la creciente desconfianza respecto a la coalición republicana-socialista, habrá en 1933-34 una aproximación al PNV sobre la base del estatutismo que tampoco cuajará en una coalición estable dada la situación de hegemonía del PNV. Finalmente, la entrada en 1936 en el Frente Popular significa la victoria de la izquierda del partido,

reducido ya, no obstante, a un papel de comparsa dentro del panorama político vasco"<sup>23</sup>.

Una vez descritas las características de cada partido, si nos fijamos en la correlación de fuerzas políticas en el conjunto del país y en cada una de las cuatro provincias, veremos una gran falta de homogeneidad y articulación política de nuestra sociedad civil. Así:

— En ALAVA, si comparamos los resultados de 1933, vemos que se produce un proceso de bipolarización hacia la derecha mayoritaria (+ 2,5 %) y hacia la izquierda (+ 8,1 %) en detrimento del centro nacionalista (— 7,1 %). Si bien la derecha con el tradicionalismo a la cabeza, domina absolutamente en el sistema de partidos, sin embargo, nos encontramos con una gran equiparación entre las cuatro formaciones políticas contendientes. Podríamos calificar este sistema como de pluralismo equilibrado y restringido de partidos. Se produce una fuerte desmovilización electoral entre 1931 y 1933 (+ 6 % de abstención) estabilizándose entre 1933 y 1936.

— En NAVARRA, por el contrario, se produce un corrimiento de la derecha (— 9,3 %) hacia el centro (+ 3,1 %) y de aquí hacia la izquierda (+ 6,5 %), especialmente del PNV a la *Izquierda Vasca*. En cualquier caso, nos encontramos con un pluripartidismo amplio, desequilibrado hacia la derecha, donde el Tradicionalismo (43 %) monopoliza casi la mayoría absoluta (65 %) que comparte con la CEDA (22 %). En cuanto a la abstención hemos de decir que se produce una desmovilización continua de 1931 a 1936 (+ 6,5 %).

— En GUIPÚZCOA, el corrimiento es a la inversa que en Navarra: la izquierda pierde más del 11 %, la derecha gana más del 8 %, al igual que lo hace el centristo social-cristiano en detrimento de izquierdas y PNV, que pierde más del 4 %. El sistema de partidos resultante es de un pluralismo muy fragmentado con una mayoría exigua (30 % del PNV) y polarizado en los extremos sin que ninguno de los tres bloques tenga mayoría absoluta (la tendrá el Nacionalismo con la izquierda: 60 %). Se produce una fuerte desmovilización entre 1931 y 1933 + 6,5 % de abstención) para recuperarse ligeramente en 1936 (— 1 % de abstención).

— En VIZCAYA la heterogeneidad entre la provincia y el distrito urbano-industrial bilbaíno es clara y se mantiene en todo el período, incluso en las transferencias de votos. Así, mientras que en la zona urbano-industrial de Bilbao se produce un proceso de bipolarización hacia la

<sup>23</sup> A. Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco (1876-1937)*, Haranburu. San Sebastián, 1978, pág. 417.

izquierda (+ 5 %) y derecha (+ 6,6 %) en detrimento del PNV (—10,7 %), en el resto de la provincia se produce un proceso de derecha (—5,3 %) a costa del PNV (—5,3 %) sin que la izquierda sufra variación significativa.

El sistema de partidos vizcaino se caracteriza por un predominio relativo del centrismo nacionalista (37,4 %) y una gran fragmentación sin hegemonía hacia la derecha (25,1 %) y con la hegemonía del PSOE (17,8 %) hacia la izquierda (37,4 %). Se trata de un sistema muy parecido al Guipuzcoano, consiguiendo la alianza republicana progresista (nacionalistas e izquierda) un 74,8 % al que contribuyen por igual, si bien con la hegemonía nacionalista.

En cuanto a la abstención se constata una doble tendencia: desmovilización progresiva de 1931 a 1936 en la Vizcaya no urbana (la abstención aumenta del 20 % en 1931 al 26 % en 1936) y movilización mantenida en la zona urbano-industrial de Bilbao (la abstención disminuye ligeramente del 23,2 % al 22 %).

En cuanto al conjunto del país destaca la falta de articulación política del mismo y el dualismo del sistema de partidos descrito por GUIPUZCOA y VIZCAYA, por un lado, y ALAVA y NAVARRA por otro, así:

— En los casos de Alava y Navarra la homogeneidad del bloque de partidos de la mayoría es máxima.

— En los casos de Guipúzcoa y Vizcaya, por el contrario, la heterogeneidad y contradicciones internas de la mayoría son más que evidentes.

Destaca, por otra parte, una profundización, tanto de la falta de articulación de los sistemas de partidos de los distintos territorios históricos, como de los procesos de bipolarización diferenciada, que hacen aquí más peculiar que en otras latitudes la realidad de la guerra civil.

Además, se puede calificar de alto el nivel de participación del electorado en los distintos procesos de 1931, 1933 y 1936, si bien hay que constatar una desmovilización progresiva desde el 18 % de abstención en el primer momento a un 23 % de las Elecciones del Frente Popular.

En el conjunto del País, destaca el predominio numérico del bloque de derecha sobre los otros dos bloques y con la hegemonía Tradicionalista. El centrismo viene monopolizado prácticamente por el PNV, casi equitativo con el Tradicionalismo. La izquierda, a pesar del protagonismo socialista, se presenta como el bloque más fragmentado y sin hegemonía viable.

Tal fragmentación en el sistema de partidos y su falta de articulación política hacían difícilmente gobernable el País, que se polariza ligeramente a la izquierda (+ 1,6 %) y derecha (+ 2 %) entre 1933 y 1936, frag-

mentándose el centro político y perdiendo el mayor partido político, los nacionalistas, un 6,4 %.

Estas constataciones hacen que en el País Vasco sea también cierta la tesis de Linz para España, cuando dice que "en las elecciones de 1933 España se convirtió en un ejemplo más de un sistema multipartidista polarizado y centrifugo"<sup>24</sup>.

### 3.4. Continuidad/discontinuidad del sistema republicano de partidos en el actual

La comparación ahora no de la continuidad de opciones político-electorales, sino de los resultados electorales republicanos y de las primeras elecciones generales de la transición, después de cuarenta años de importantes transformaciones socio-económicas, nos aporta una relativa continuidad en el comportamiento electoral.

En este sentido, Juan Linz, echando mano de la Ecología Electoral (de la que más adelante hablaremos), correlacionará a nivel de las provincias españolas el voto de 1936 y el voto de 1977, resultando la siguiente matriz de correlaciones<sup>25</sup>:

### CORRELACIONES PROVINCIALES ENTRE EL VOTO DE 1977 Y EL DE FEBRERO DE 1936

	VOTO POR COALICIONES Y PARTIDOS EN 1936			
	Izquierda	Centro	Derecha	PSOE
PCE	7138	-1614	-4449	2057
PSOE	5377	-3300	-1672	6053
PSP	2294	-2214	-0106	1975
PSOE+PSP	5567	-3672	-1539	6069
PCE+PSOE+PSP	6917	-3375	-2863	5343
UCD	-3651	1075	2033	0405
AP	-4713	0263	3695	-0668
UCD+AP	-4524	1022	2814	0174
FDI izquierda	3184	-0201	-2442	-3897
AET	-0967	-1365	1985	0032
				-1038

24. J. Linz, *The Party System of Spain's Past and Future*, en S. M. Lipset y S. Rokkan, op. cit., pág. 200 s.

25. J. Linz, *El sistema partido español*, en *Rivista Italiana di Scienze Politiche*, n.º 3 (Diciembre de 1978), pág. 367. Se trata de una versión reducida de las ponencias presentadas por el autor en el IX Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Uppsala (Suecia) en Agosto de 1978.

A conclusiones parecidas llegan con un análisis semejante Darío Vira Carro y otros en su capítulo sobre *Sociología del actual cambio político en España*, de la

De este estudio ecológico se deduce una gran continuidad política entre la "izquierda" de 1936 y las grandes opciones de la izquierda actual, especialmente de los grupos socialistas (hoy uno sólo: PSOE).

Igualmente, aunque en menor medida, se detecta una cierta continuidad entre la CEDA y el centro-derecha actual, especialmente UCD.

Por otra parte, se da una continuidad negativa entre el voto de izquierdas de 1936 y el centro derecha actual, especialmente con AP. Lo mismo que entre el voto de derechas de 1936 y el voto PCE en 1977.

En este mismo sentido y refiriéndose a la composición de las masas electorales españolas de 1936 y 1977, Amando de Miguel afirma que "la lógica de ese mapa electoral es aún más clara y la polarización más evidente entre la "España roja" y la "España azul", al menos sobre el mapa y en términos de Sociología electoral. Curiosamente, los porcentajes de votos conseguidos por los partidos de izquierda son los mismos en ambas fechas: 47%. Las provincias de Madrid y Barcelona siguen siendo los polos de atracción de la izquierda, que en 1977 también se impone en el resto de la España obrero-mediterránea y en la España señorial. Vistos los resultados, desde el otro polo, es todavía más claro en 1977 que la España de la clase media es la que polariza el voto de la derecha con un 62% de los votos, frente a un 45% del conjunto español. No hay que olvidar que esa España de clases medias fue el núcleo de donde surgió y en el que apoyó el régimen franquista." 25.

Lo que si se constata, sin embargo, es una atenuación de la polarización del sistema de partidos de la transición con respecto al período republicano, pero en todo caso, como sostiene G. Sartori, "parecería que la comunidad política española no se dirige a la mecánica de una alternativa bipolar en el poder (como ocurre en el caso del pluralismo moderado), pero tampoco hacia la pauta del sistema de partido predominante". 26.

Refiriendo esto al caso vasco y a las elecciones de 1931 y 1933, en que el PNV obtiene mejores resultados, el mismo Linz hace la siguiente matriz de correlaciones:

25. Síntesis actualizada del III Informe FOESSA 1978" Euraemérica. Madrid, 1978, pág. 718.

26. A. DE MAEVEN, *Memoria histórica e inteligencia sociológica en las elecciones españolas de 1977*, op. cit., pág. 43.

27. G. SARTORI, op. cit., pág. 210 de la edición castellana.

### CORRELACIONES LOCALES ENTRE EL VOTO DE JUNIO DE 1977 Y LOS DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1931 Y 1933 EN EL PAIS VASCO 28

	PCE	PSOE	PNV	EE	ESB	Extrema Izda.	Votos nulos Abstenciones
PCE 1933	.25	.51	-.41	-.11	-.25	.18	.18
PSOE 1931	.48	.70	-.54	-.17	-.19	.11	.24
PNV 1931	-.49	-.70	.54	.18	.18	-.10	-.25
PNV 1933	-.15	-.14	.42	-.12	-.02	-.27	.12

Se puede ver la importante continuidad electoral positiva del PNV después de 40 años, así como su continuidad negativa con el electorado PSOE en 1931.

Por otra parte, la fragmentación nacionalista por la izquierda, así como la fragmentación sufrida por la propia izquierda estatal, aunque tienen a tener correlaciones positivas con sus respectivos orígenes políticos (PNV y PSOE-PCE), aporta un importante elemento de discontinuidad.

A pesar de los datos ecológicos, no cabe la menor duda que se puede encontrar una importante continuidad entre las zonas de influencia entre estos nuevos partidos y sus "matrices" políticas, por así decirlo.

Para el sociólogo, sin un análisis cuantitativo y cualitativo muy apurado, es difícil de ponderar si tales continuidades o/y discontinuidades se deben a la permanencia de las características generales de la estructura social del país o a la implantación histórica de los partidos.

En todo caso, la relación entre el actual sistema de partidos vascos y el republicano es compleja, lo mismo que la de este último lo era con relación al de la Restauración. Los cambios importantes que se producen hay que ponerlos en referencia muy importante a los respectivos parentesis políticos de régimen dictatorial.

Lo que si parece claro es que los grandes cambios que se producen en el sistema de partidos, tanto vasco como español, a partir de la segunda década de este siglo lo son en varios sentidos:

1. Ascenso, casi constante, del Nacionalismo.
2. Desgajamiento progresivo del Nacionalismo del núcleo ideológico del integrista católico.

28. Tomada de J. Linz en *El sistema partitico...*, op. cit., pág. 367.

3. Fragmentación del Nacionalismo, por la izquierda, en ambas Dicias.
4. Ascenso igualmente, aunque menor, del socialismo.
5. Fragmentación del socialismo, por la izquierda, en ambas Dicias.
6. Cambio constante de los elementos políticos de bipoliarización: confesionalidad/laicismo, derecha/izquierda, nacionalismo/socialismo, monarquía/república, centralismo/autonomía, reforma/ruptura, etc.

#### 4. CAMBIO Y CRISTALIZACION DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL VASCOS EN LA TRANSICION POLITICA

Hemos de comenzar diciendo que seguiremos hablando del sistema de partidos electorales, tanto en términos absolutos (sufragios recibidos), como en términos relativos (% de sufragios sobre el total de votos válidos).

Por otra parte, en este apartado el estudio comparativo se situará al nivel provincial, no pretendiendo dar ninguna explicación, sino, más bien, detectando los grandes procesos y líneas del cambio en la estructura y el comportamiento electorales, que en capítulos sucesivos habremos de explicar.

Hablamos de cambio o de dinámica del electorado, de su estructura y su comportamiento, porque suponemos, y esto es evidente, que una parte, más o menos importante, de nuestra población opta por una u otra opción en distintas elecciones y es fiel o no a su primitiva opción ante la siguiente consulta (referendum o elección).

Al nivel macrosociológico en el que nos movemos en este apartado, esto lo trataremos de medir a partir de:

- Las tasas de movilidad neta, es decir el % de pérdidas o ganancias que resulta de comparar los efectivos electorales recibidos por los distintos bloques o partidos en sucesivos procesos electorales. Sabemos que hay una movilidad bruta, que no podemos estimar a este nivel, es decir un intercambio de distinto signo interpartidos o interbloques, cuya suma algebraica no refleja el volumen de la suma en términos absolutos.
- Las correlaciones simples, hechas a partir de los datos directos municipales en cada provincia, son para nosotros unos indicadores aproximativos o de descubrimiento de la fidelidad de cada opción político-electoral, añadiéndonos más información sobre los puntos más estables y/o inestables.

— Aunque sean computables matemáticamente como una opción más, habremos de tener en cuenta igualmente las tasas de desmovilización electoral, a partir del estudio del incremento de la abstención.

Para nosotros, la cristalización del sistema de partidos o del comportamiento electoral significa aquel momento en que una determinada tendencia de las tasas de movilidad neta o de la fidelidad electoral se estabiliza en torno a un máximo y un mínimo.

Es evidente que el espacio de tiempo es corto para comprobar esto, pero, en todo caso, en la medida en que dichas tasas se reducen al mínimo o, simplemente, se van reduciendo aunque permanezca relativamente inestable el sistema de partidos electorales, no lo será tanto el sistema de partidos parlamentarios.

No se puede olvidar, por otra parte, en este último punto, la importancia que tiene la abstención, en cuanto indicador y factor de desmovilización política, sobre todo si ésta no se distribuye al azar en el sistema de partidos, sino que se concentra en determinadas clientelas electorales. Parece lógico pensar en que, a medida que se va consolidando la democracia y las libertades van calando en nuestra población, el comportamiento electoral se vaya estabilizando.

En el medio plazo esto puede ser verdad, incluso en el supuesto de que las expectativas políticas frustradas lleven a una parte de la población a la desmovilización electoral.

Es de suponer que, en este proceso de decantación ideológico-electoral, cada vez sean más los electores fieles a las distintas opciones a través de las diversas consultas electorales.

##### 4.1. Balance electoral de tres años de transición política

En los gráficos adjuntos se pueden ver con claridad que los cambios fuertes en la estructural electoral se producen casi tanto en el año constituyente o de institucionalización política, como en el mes que media entre las Elecciones Generales de M-79 y las Elecciones Locales (provinciales y Municipales) de Abril.

Sin embargo, los cambios resultan marcadamente menores entre A-79 y el 9-M-80.

Recordemos una vez más lo que, de una u otra manera, hemos venido diciendo:

1. El ascenso permanente de la abstención, con lo que en estos casi tres años se desmoviliza, por lo menos, el 16 % del electorado: de un millón y cuarenta y dos mil votantes en Junio de 1977, pasamos a sólo un millón treinta y tres mil de Marzo de 1979, a pesar del

fuerte incremento del censo (+ 204.000) por la llegada de los mayores de 18 años, a 970.000 en las Elecciones de A-79 y a 932.000 en estas últimas Elecciones Provinciales. Hemos perdido pues, casi 300.000 votantes desde M-79 y unos 38.000 desde las últimas Elecciones Provinciales.

2. La pérdida sistemática de más del 20 % del electorado por parte de los partidos de implantación estatal: En total, cerca de los 300.000 votos de los que, si exceptuamos a AP, unos 60.000 pertenecen a las pérdidas producidas desde las Elecciones Provinciales del año pasado.

El gran perdedor en conjunto es el PSOE, que, si le añadimos los votos iniciales del fusionado PSP, pierde en estos años más de 150.000 votos (90.000 entre Junio y Marzo de 1979, otros casi 50.000 entre Marzo y Abril del año pasado y más de 15.000 de esta fecha a Marzo de 1980). En total ha perdido más del 50 % de su electorado. No menos perdedor ha sido el partido del gobierno, la UCED, a quien, si le añadimos los votos iniciales de DCV y DIV, hay que apuntarle en el debe más de 90.000 votos perdidos. A diferencias del PSOE, después de mantenerse entre Junio y Marzo pasados, pierde 56.000 en Abril y más de 35.000 de esa fecha a la actualidad. En conjunto pierde como el PSOE, más del 50 % de su electorado.

El PCE, cuyo electorado se ha caracterizado como el de máxima fidelidad y que, como la UCED, se había mantenido entre las dos primeras contiendas electorales, va a ir perdiendo votos sistemáticamente a partir de esta fecha hasta llegar a casi los 9.000 votos, de los que más de la mitad corresponden a esta última elección. En total ha perdido casi el 20 % de su electorado.

3. Sin embargo, AP (GU o UFPV), que, salvo en algunos municipios alaveses, no se había presentado a las Elecciones Provinciales, tras el traspás sufrido entre las dos primeras contiendas, cuando pierde el 50 % de su electorado (35.000 votos), recupera en este momento más de 10.000 votos en conjunto. De cualquier modo, en total ha perdido el 38 % de su electorado inicial.

La caída continua de la izquierda, que pierde un 5 % del electorado: aunque esto supone 24.000 votos menos, sin embargo, no es lo más significativo, sino más bien, el cambio de hegemonía de este bloque, donde el PSOE y HB intercambian sus posiciones hegemónicas en Abril del año pasado, y el corrimiento del peso de la izquierda moderada estatal (PCE+PSOE con más de 300.000 votos al principio que no llegaran a 170.000 en este momento) a la izquierda nacionalista radical (EEB+HB, con unos 250.000 votos ahora a partir de los

poco más de 100.000 iniciales). Quiere decir esto que, mientras unos han perdido casi 160.000 votos, los otros han ganado unos 150.000.

4. El ascenso de las opciones nacionalistas que, en el mes que media entre Marzo y Abril de 1979, suben más que en los casi dos años anteriores, especialmente por el ascenso de HB. Sin embargo, después de haber ganado hasta esa fecha el 6 % del electorado, en este último año (de A-79 a M-80 se produce un ligerísimo cambio de tendencia con la pérdida de un 1 % del electorado. En total, en estos casi 3 años, el bloque nacionalista ha ganado más de 200.000 votos que supone más del 50 % de su punto de partida.

En este bloque la fuerza hegemónica ha sido continuamente el PNV que, tras el traspás de las elecciones de M-79, cuando pierde casi 20.000 votos, se recupera en Abril, ganando esos votos perdidos y otros 40.000, para estabilizarse en esa cifra con una leve ganancia en las elecciones del día 9. En total en estos años gana unos 60.000 votos que suponen un incremento del 20 % de sus votos de Junio de 1977. Por otra parte, la estrella ha sido HB, quien, a partir de los 43.000 votos de ANV y ESB en J-77, sube a unos 150.000 en M-79 y arranca todavía otros 35.000 en Abril del mismo año, para perderlos en M-80, retornando a su posición de M-79. En total, más de 100.000 nuevos votos, cuadruplicando casi los votos de ANV y ESB en J-77.

La tercera fuerza, EE, que había ganado 17.000 votos de Junio a Marzo, sufre un importante traspás en las Elecciones Provinciales cuando pierde 11.000 votos, para recuperarse ahora ganando más de 21.000 votos respecto a dichas elecciones. En total incrementa sus efectivos en más de 27.000 votos que suponen un 42 % más que en J-77.

Por fin, ESEI, que no había concurrido como tal más que en algunos municipios en A-79, aporta al bloque nacionalista unos 8.000 votos.

5. La caída en los dos primeros años de las opciones burguesas o convencionalmente de centro y derecha (PNV, UCED, AP y otros) que pierden un 9 % del electorado hasta Abril de 1979, para recuperarse ligeramente en este último período, gracias, sobre todo a AP.

Finalmente, si nos referimos a las opciones minoritarias, tanto de derecha como de izquierda, todas ellas de implantación estatal, nos encontramos con que, tras el fuerte incremento de 20.000 votos (más del 55 %) entre J-77 y M-79, comienzan a descender sistemáticamente desde esta fecha, habiendo perdido más de 25.000 votos desde su cota máxima hasta la actualidad, de los que casi la mitad corresponden a estos últimos comicios regionales.

Esto podría significar, entre otras cosas, el funcionamiento masivo del voto útil y la reducción del voto minoritario a poco más de su milliancia.

De una situación en Junio, en la que entre el primer partido electoral (el PNV) y el segundo partido (el PSOE) no media ni un 1 % del electorado, pasamos a otra, en la que entre el primer partido, que sigue siendo el PNV y el segundo que ahora es HB, media alrededor de un 12 %.

Sin embargo, ésto es así, no porque el PNV haya ganado posiciones de manera significativa (+ 0,7 %) sino porque las han perdido los demás (PSOE) o no han ganado suficiente (HB). Se hace necesario resaltar que, aunque el PNV ha ganado en total unos 60.000 votos, no ha ganado ni un 1 % sobre el censo, puesto que éste se incrementa en 1978 en más del 13 % con los mayores de 18 años.

De todos modos, el PNV, muy lejos de ser hegemónico (más del 50 % sobre el electorado), representando a 1 de cada 5 ciudadanos, supone el 38 % de los votos válidos y representa a casi el 60 % del voto nacionalista, cuando en J-77 representaba al 73 % de ese mismo bloque, y, lo más importante, a más del 70 % del voto burgués, cuando entonces sólo representaba el 55 % de este tipo de voto.

Por el contrario, mientras que en el bloque de centro y derecha, por falta de comparabilidad o por lo que sea, se produce una decantación progresiva, y en el bloque nacionalista parecen estabilizarse las diferencias en torno al 10 % entre el PNV y HB, en la izquierda, a parte del intercambio de las posiciones mayoritarias (PSOE y HB) desde A-79, la tremenda fragmentación (HB: 34 % del voto de izquierda; PSOE: 29 %; EE: 20 % y PCE: 8 %) y el distanciamiento político entre las distintas opciones son las características dominantes.

Esto último, la existencia de tres dinámicas profundas en la estructura electoral (Derecha, Nacionalismo o Izquierda), así como la radicalización antisistema de la segunda fuerza electoral, a caballo entre la reivindicación nacionalista y la socialista, le dan a nuestro sistema político una originalidad sin precedentes en el contexto occidental, así como hacen imposible y aventurada cualquier previsión.

Así pues, 6 grandes conclusiones analíticas se deducen:

- 1.º El avance sistemático del nacionalismo hasta estas últimas elecciones, habiendo aumentado en un 50 % sus efectivos iniciales y pasando de ser el 29 % del electorado a casi el 38 %.
- 2.º La fragmentación y el retroceso de la izquierda, que, a pesar de un ligero descenso en números absolutos, pasa del 34 % al 28 % del electorado.

1.º El descenso sistemático del número de votantes, pasando la participación del 76 % al 59 %.

4.º El hecho de que la fidelidad de la clientela del PNV y la debilidad de la competencia consolidan la posición dominante de aquél en el sistema de partidos electorales vascos con un 22 % del electorado y casi un 38 % de los votantes, asegurándole, por otra parte, una posición hegemónica tanto en el bloque nacionalista como en el bloque de las opciones de centro y derecha.

5.º La radicalización, tanto nacionalista como izquierdista, de una parte del electorado sin comparación en el mundo occidental, por el ascenso de las opciones de la izquierda revolucionaria y más particularmente HB, que, a pesar del leve eclipsamiento de su estrella en las últimas elecciones se convierte en la fuerza dominante de la izquierda con casi el 10 % del electorado y el 16 % de los votantes.

6.º Frente a la clara hegemonía del PNV en el que podríamos llamar "bloque burgués", no existe tal claridad en el que podríamos llamar "bloque popular", donde la fragmentación es mucho más fuerte, haciendo absolutamente improbable a medio plazo, no sólo cualquier tipo de estrategia frente-populista, sino ni siquiera una alianza parlamentaria amplia y estable.

A continuación nos ceñiremos a la distribución municipal de las grandes opciones electorales y los bloques respectivos en las Elecciones Generales del 1 de Marzo de 1979.

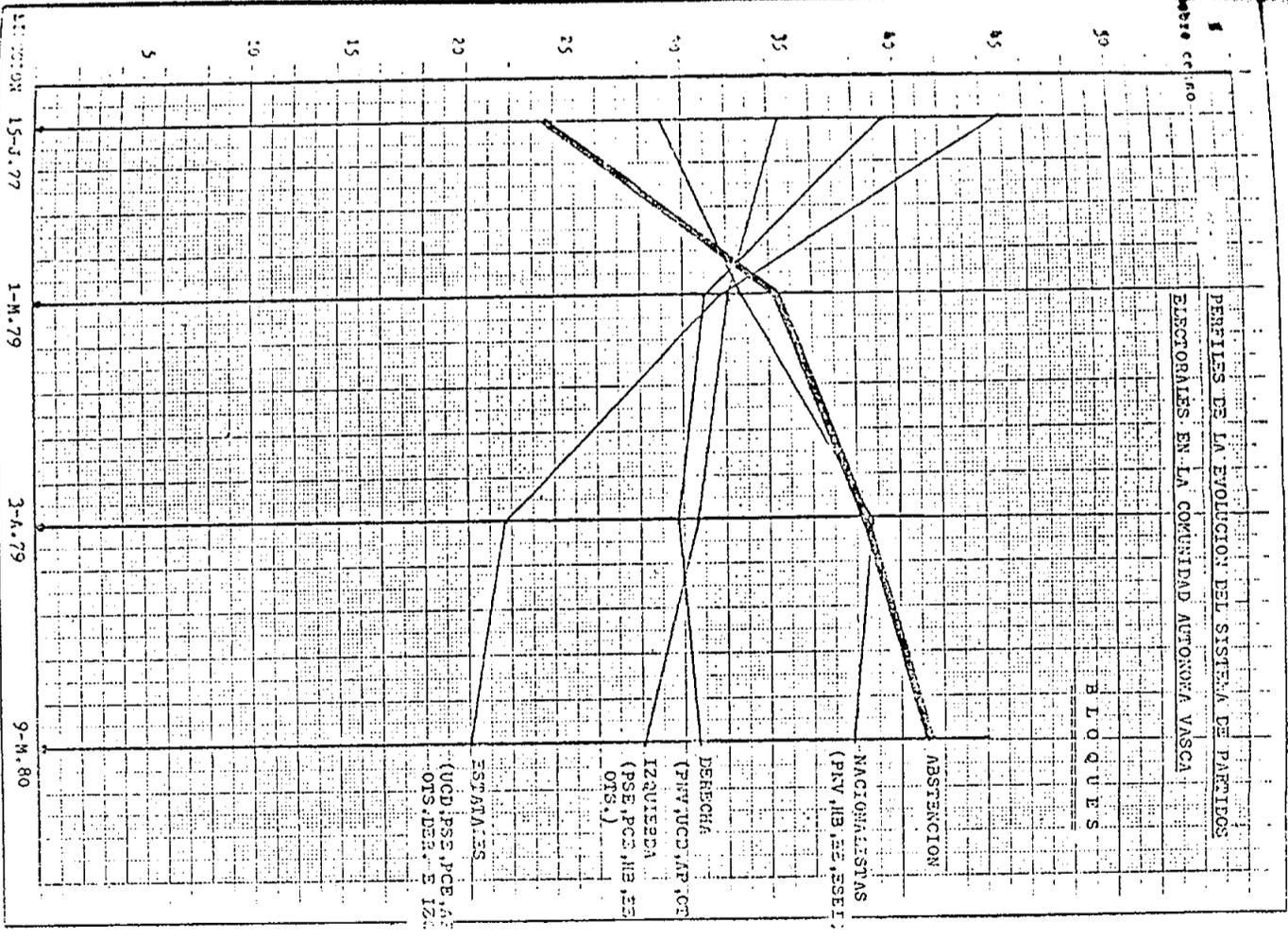
Estas distribuciones se van a referir a las frecuencias relativas, es decir a los porcentajes obtenidos sobre el total de votantes en cada municipio.

Los cálculos de las EP-A79 se refieren a las elecciones a Juntas Generales en Guipúzcoa y Vizcaya y a estimaciones sobre los resultados municipales en Alava. Los % están calculados siempre sobre el Censo. Todos los cálculos están redondeados para facilitar la lectura, de ahí que puede haber sumas que no cuadren. La columna encabezada como "balance" es la diferencia absoluta entre las EG-J77 y las ER-M80. La última columna son las diferencias netas entre las Elecciones Provinciales del 79 y las últimas Elecciones al Parlamento Vasco (ER-M80). AP no se presenta a las Elecciones en Guipúzcoa y Vizcaya. PSE = PSOE + PSP; UCD = UCD + DCV + DIV; AP = AP + GU + AFPV. Llamamos "otros" a todos los partidos minoritarios tanto de izquierda como de derecha, todos ellos de implantación estatal. Computamos como "izquierda" todos los votos agregados del PSE, PCE, HB, EE y los partidos minoritarios de izquierda.

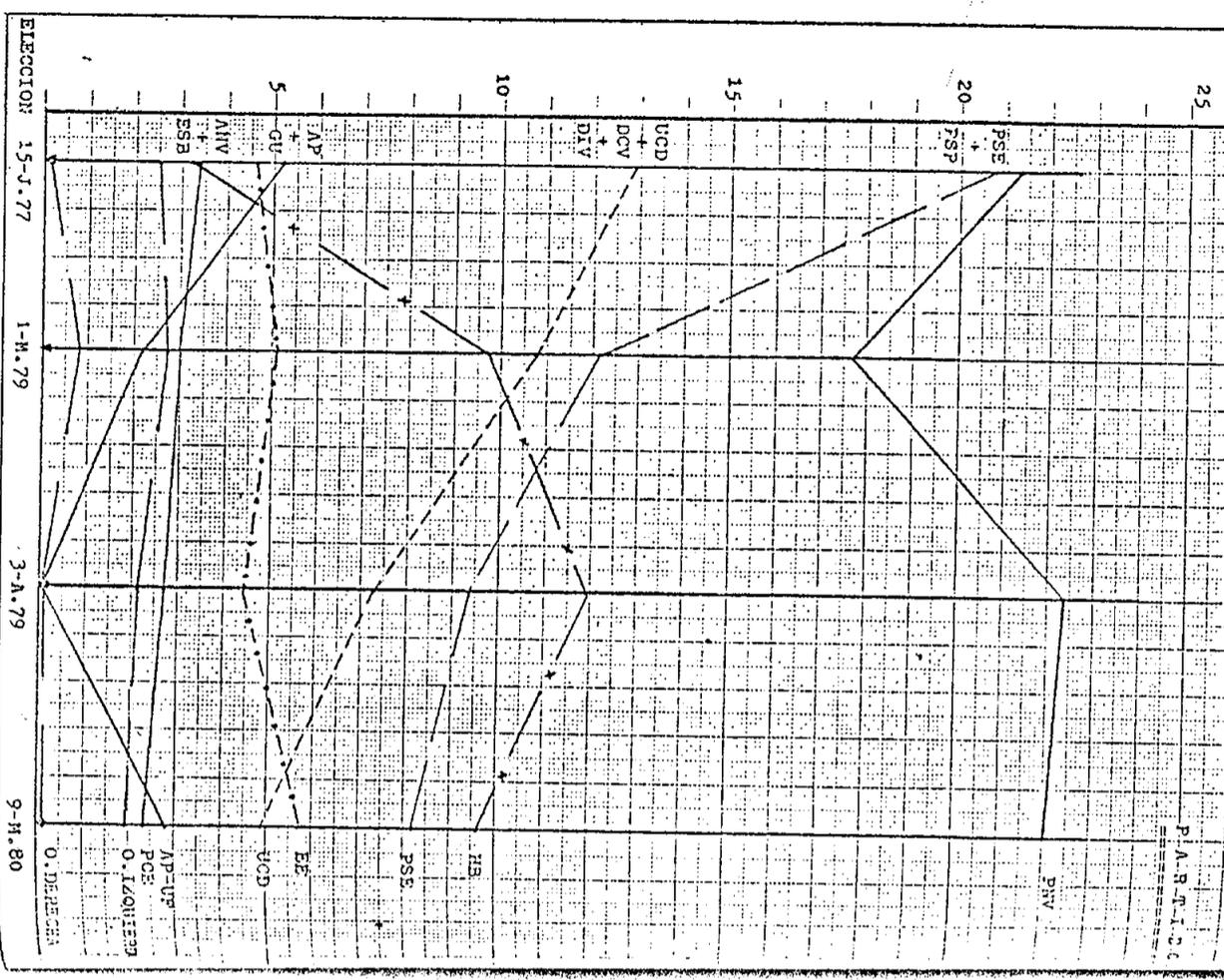
Las estimaciones para los distintos partidos en las Elecciones Municipales de Alava son las siguientes: PNV: 36.000; PSE: 18.000; UCD: 29.000; HB: 19.000; EE: 4.000 y AP: 1.000. Por otra parte, en los datos de Junio-77 no coinciden las distintas fuentes.

	EG-J77	EG-M79	EP-A79*	ER-M80	Balance*	EP-ER*
NAC. HB.	290.000	277.000	17,7	349.000	22,0	+
NAC. EE.	43.000	152.000	9,7	186.000	9,6	+
NAC. ESEI	63.000	80.000	5,1	69.000	5,7	+
TOTAL NAC.	396.000	509.000	32,5	604.000	37,8	+
PSE*	283.000	192.000	12,2	147.000	9,4	-
UCD*	175.000	170.000	10,8	114.000	7,3	-
EST. AP*	71.000	34.000	2,2	1.000	0,1	-
PCE	46.000	47.000	3,0	42.000	2,7	-
OTROS*	36.000	55.000	3,5	37.000	2,3	-
TOTAL EST.	612.000	498.000	31,7	341.000	21,8	-
TOTAL IZQ.	470.000	513.000	32,7	481.000	30,7	-
VOLANTES	1.042.000	1.033.000	65,9	970.000	61,8	-
CENSO ELECT.	1.363.377	1.567.437	1.567.437	1.584.577	1.584.577	

BALANCE ELECTORAL DE 3 AÑOS DE TRANSICION EN ALAVA, GUIPUZCOA Y VIZCAYA



PERFILES DE LA EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA



4.2. La cristalización del sistema de partidos vascos

El sistema de partidos, tanto electorales como parlamentarios, es el resultado de todo el proceso electoral, así como un indicador o una variable política fundamental que da la medida de la correlación de fuerzas en una sociedad concreta.

En este apartado, además de otras variables de tipo cualitativo o ideológico-político, habremos de tener en cuenta magnitudes fundamentales como son <sup>29</sup>:

1.ª Un grupo de magnitudes estáticas, a saber:

- a) la estructura de la competencia de partidos, ya sean electorales o parlamentarios, medida a partir de los porcentajes de votos sobre el total de votos válidos, en el primer caso, o del porcentaje de escaños sobre el total de escaños, en el segundo caso;
- b) la multiplicidad o no del sistema de partidos medido por el número de partidos que cumplen, ya sea electoralmente, ya sea el número de partidos que están presentes en la institución parlamentaria correspondiente;
- c) la existencia de hegemonía electoral o parlamentaria medida por el porcentaje de votos o escaños del partido mayor. Si se considera que la mayoría absoluta o no en uno y otro caso;
- d) el acercamiento o lejanía al sistema de competencia bipartidista, medido por el porcentaje de votos o escaños que los dos partidos mayores logran reunir;
- e) la fragmentación del sistema de partidos, que no se refiere al número de partidos que cumplen, sino a la estructura de la competencia propiamente dicha, es decir, a la igualdad o desigualdad entre los porcentajes de votos y/o escaños de dichos partidos;
- f) la mínima mayoría parlamentaria, es decir, el número de partidos cuyas proporciones de escaños son necesarias reunir para alcanzar una suma superior al 50 % de la institución parlamentaria.

2.ª Una magnitud dinámica, a la que ya nos hemos referido, es decir, el cambio medio de las proporciones de escaños o votos de cada partido o "estabilidad relativa" de los respectivos sistemas de partidos.

G. Sartori añade entre sus "normas para contar" la "distancia ideológica" del continuum, de la que se deducen dos nuevos criterios como son las "posibilidades de coalición" y las "posibilidades de chantaje" <sup>30</sup>.

<sup>29</sup> Recurrimos, por ser el más útil, al esquema empleado por D. W. Rae, *op. cit.*, págs. 47 ss.

<sup>30</sup> G. Sartori, *op. cit.*, pág. 157 de la edición castellana.

Metodológicamente tenemos que distinguir dos supuestos para la caracterización de nuestro sistema de partidos:

- 1.º El sistema de partidos electorales.
- 2.º El sistema de partidos parlamentarios.

En el primer caso, la homogeneidad de las Elecciones Generales del 1 de Marzo de 1979 nos facilita el estudio provincia a provincia.

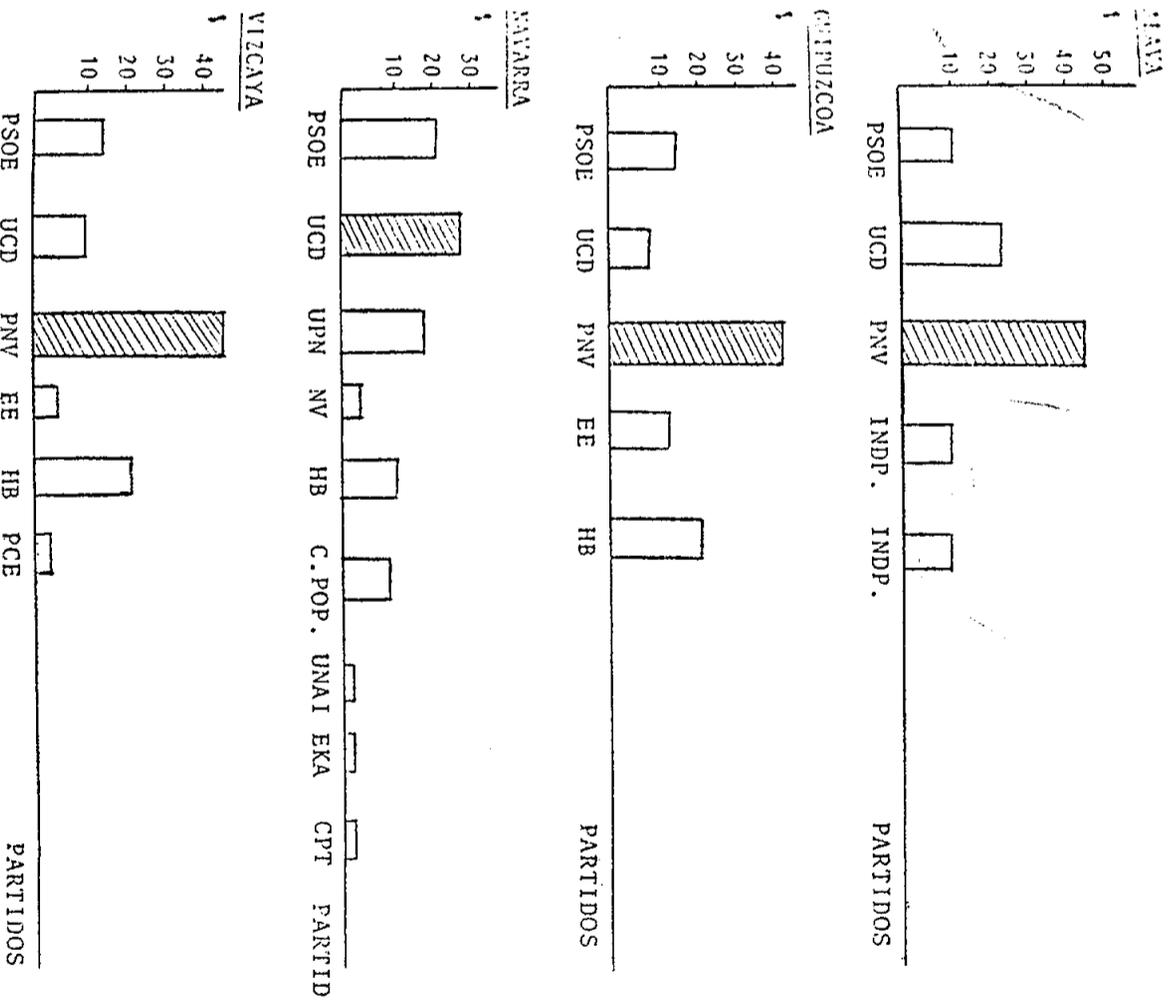
En el segundo caso, tanto la ausencia de un parlamento único como la inviabilidad metodológica de recurrir al Parlamento Español, nos obligan a plantearnos dos supuestos nuevamente:

- 1.º El sistema de partidos parlamentarios en cada provincia en Juntas Generales y Parlamento Foral.
- 2.º El sistema de partidos parlamentarios en el Parlamento Regional de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, a partir de los resultados electorales de las Elecciones Regionales del 9 de Marzo de 1980.

COMPOSICION DE LAS JUNTAS GENERALES Y PARLAMENTO FORAL

	Alava		Guipúzcoa		Navarra		Vizcaya	
	Esc.	%	Esc.	%	Esc.	%	Esc.	%
PNV	25	44	33	40,7	—	—	40	44,4
PSOE	7	12	12	14,8	15	21,4	14	15,5
UCD	13	23	6	7,4	20	28,6	10	11,1
HB	—	—	19	23,4	9	12,8	19	21,1
EE	—	—	—	13,6	—	—	4	4,4
PCE	—	—	—	—	—	—	3	3,3
Indep. HB VI y Llodio	6	10,5	—	—	—	—	—	—
Indep. Alava	6	10,5	—	—	—	—	—	—
UPN	—	—	—	—	13	18,6	—	—
UNAI	—	—	—	—	1	1,4	—	—
NV	—	—	—	—	3	4,3	—	—
EKA	—	—	—	—	1	1,4	—	—
Candidaturas Unit. Abertzales y otros	—	—	—	—	7	9,9	—	—
Candidatura Foral Independiente de Tafalla	—	—	—	—	1	1,4	—	—
TOTALES	57	100	81	100	70	100	90	100

Así pues, la estructura de la competencia partidaria en las respectivas cámaras provinciales, se puede visualizar de la siguiente manera:



Recurriendo a los criterios tipificados de los sistemas de partidos propuestos por G. Sartori, nos encontramos con un sistema multipartidista extremado, es decir, altamente fragmentado y polarizado, en el que existe un partido potente que pudiera ser predominante en el futuro.

Efectivamente, refiriéndonos a las Juntas Generales, el PNV supera en un 13,4 % de los votos al segundo partido, HB en Guipúzcoa, y en un 19,3 % al mismo segundo partido político en Vizcaya, tendencia que se ha ido decantando progresivamente desde las primeras Elecciones Generales. En el caso navarro, el predominio de UCD es más precario, puesto que el 8 % que lo distancia del PSOE no cumple este requisito del 10 % que propone Sartori, si bien, el cambio que se ha producido en el sistema de competencia ha sido mínimo.

En el caso alavés tampoco se puede hablar de tal predominancia, puesto que la alternancia en la primera posición de los tres grandes partidos electorales aún no ha decantado ninguna preeminencia.

Tenemos, pues, un sistema de partidos bastante diferenciado entre las distintas provincias, sin hegemonía de partido, aunque con relativo predominio del PNV en Guipúzcoa y Vizcaya, y de la UCD en Navarra.

Si pensamos en el Parlamento Vasco, tenemos la configuración de un sistema de partidos de "pluralismo polarizado" con el PNV como partido con posibilidades de ser predominante y con un 20 % de distancia respecto al segundo partido (HB).

No hay, por tanto, posibilidad ninguna de bipartidismo ni a corto plazo en nuestro sistema de partidos con 5 ó 6 partidos importantes por término medio en cada provincia y en el Parlamento Vasco.

Aunque el lapso de tiempo es corto y las responsabilidades de gobierno no han sido aún afrontadas, parece apuntarse la tendencia, después de tres elecciones, hacia la consolidación de un multipartidismo, más polarizado que moderado, en el País Vasco.<sup>32</sup>

Por otra parte, la variable de coaliciones potenciales de cara al gobierno, que plantea G. Sartori, no puede ser considerada en este momento, puesto que no ha habido tiempo ni oportunidad de ensayar o contrastar

31. Sobre el llamado "bipartidismo imperfecto" se puede ver la primera formulación de Duverger en *Los Partidos Políticos*, FCE, México, 1974, criticada por autores como A. B. Widavsky, H. Daelder y G. Sartori, y desarrollada por otros como G. Balli, en *El Bipartidismo Imperfecto*, II tomo, 1966.

32. S. C. Flanagan ha constituido un "índice de polarización", cuya evaluación empírica está por hacer. En Almond, Flanagan y Mundt, comps.: "Chances and Change", Little, Brown, 1973, págs. 86 ss.

tal posibilidad, ante la incomparabilidad formal del principal partido antisistema<sup>33</sup>, que hace viable el gobierno monocolor.

En cuanto a la distancia ideológica entre los partidos del sistema parlamentario, es clara la presencia de partidos antisistema, con un impacto deslegitimador común, así como la evidente polarización producida en el Parlamento Foral Navarro entre UPN y HB o la que se produce en el Parlamento Vasco entre AP y HB.

De alguna manera, la distancia ideológica entre los extremos del sistema no se sitúa aquí exclusivamente en el continuum izquierda-derecha, sino también y fundamentalmente, en la dimensión centralismo-independenismo, que, dadas las coordenadas políticas y sociológicas del País, hacen del sistema de partidos algo permanentemente crítico.

Por otra parte, la misma ambigüedad en las relaciones dentro del bloque nacionalista entre el partido predominante (PNV) y los extremos del sistema que, aunque agrupados en la coalición HB, suponen una gran variedad de modelos estratégicos y tácticos, así como los efectos de la lucha armada en las relaciones internas del bloque socio-político nacionalista y, de éste con el continuum izquierda-derecha predominante en el Estado, dan lugar a toda una serie de estigmas sociológicos, anatematismos políticos y exclusiones ideológicas, que sustentan la hipótesis de una potencial crisis profunda de la legitimidad democrática.

Mas adelante tendremos ocasión de operacionalizar, mediante el análisis ecológico, la existencia de estas tres fuentes de distanciamiento o tensión en el sistema de partidos, por la existencia de tres dimensiones fundamentales en el mismo:

- el nacionalismo, con un abanico ideológico en el que priman más las diferencias de concepción que el continuum izquierda-derecha;
- la izquierda, cuyo abanico ideológico no es menor, pero que, por historia reciente de lucha, se ha entendido mejor y ha entendido mejor el nacionalismo, aunque mayoritariamente (PSOE y PCE), por nece-

33. ANTHONY DOWNS en *An Economic Theory of Democracy* (Harper & Row, 1957; pág. 1315), utilizando el símil de la competencia económica, el "partido del chantage" encarna en el marco de la competencia de partidos a los partidos antisistema, o a los orientados a la oposición con capacidad de intimidación o de veto.

Una ilustración de esta afirmación puede verse en la reciente obra de L. C. Nofre, *Euskadi Sur electoral*, Ediciones Vascaas, S. Sebastián, 1980, especialmente cuando categoriza las opciones electorales vascas según las coordenadas "vasquista-estatal" y "rupuna-sistema" igualmente se pueden ver los artículos de J. Corcuera y A. Pérez Cayo, *En torno al Referendum del Estatuto de Autonomía del País Vasco. Notas sobre el subsistema de partidos vascos*, en la Revista de EE.PP., n.º 13 (Nov-Dic., 79), págs. 179-196 y A. Pérez Cayo, *Partidos Políticos y Elecciones de 1980 en el País Vasco*, en *Id.*, n.º 14 (Marzo-Abril, 80), págs. 169-194.



## 5. GEOGRAFIA ELECTORAL DEL PAIS VASCO

La Geografía Electoral, sea en su versión descriptiva, sea en su versión ecológico-factorial, se inserta en las nuevas corrientes de las ciencias geográficas a partir del tercer decenio de nuestro siglo.

De una u otra manera, todos los estados mayores de los partidos la utilizan y, como dice Gómez Piñero, "la articulación de conocimientos referentes al espacio es un saber estratégico y proporciona poder. Lo esencial del discurso político está impregnado de argumentos de tipo geográfico. Los conceptos geográficos deben permitir aprehender racional y estratégicamente la especialidad diferencial y pensar mejor el espacio. Pocas veces nos hemos detenido en el problema que plantea la superposición encabalgada de conjuntos espaciales diferentes, por su escala y en el aspecto cualitativo"<sup>35</sup>.

Desde que André Siegfried<sup>36</sup> iniciara la presociología electoral francesa a partir de la geografía electoral, se suele utilizar como sistema de análisis electoral la comparación entre la distribución geográfica del voto y la distribución de otras variables sociológicas, económicas, culturales y políticas.

Los distintos autores se diferencian, no tanto por la metodología empleada, que no varía sustancialmente cuanto por el tipo de variables que introducen en su consideración.

El propio Siegfried utilizaba datos sobre práctica y comportamiento religioso, los tipos de tierra, etc., más tarde F. Gogel, introductor del término Sociología Electoral, desarrollará esta disciplina<sup>37</sup> y sucesivos estudios y autores irán introduciendo nuevas variables, fundamentalmente demográficas y de la estructura económica, como en la misma Francia, el también citado G. Dupoux<sup>38</sup>.

Es evidente que, aunque existe un fuerte condicionamiento estructural de las actitudes y los comportamiento políticos, sin embargo no toda la explicación se puede reducir a este tipo de variables cuantitativas, digamos independientes, puesto que existen toda una serie de variables intervinientes, la mayor parte de las veces cualitativas, que no pueden ser cuantificadas o tratadas fácilmente en un estudio de geografía electoral.

35. F. J. Gómez Piñero, *Pensamiento y Espacio. Reflexiones epistemológicas en Lurraide*, Investigación y espacio, n.º 1 (1978), págs. 20.

36. A. Siegfried, *Tableau Politique de la France de l'Ouest sous la III<sup>ème</sup> République*, A. Collin, París, 1913; "Tableau des Partis en France", 1930; etc.

37. F. Goguel, *Geographie des élections françaises de 1870 a 1951*, Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, A. Collin, París, 1954.

38. G. Dupoux, *Le Front Populaire et les Elections de 1936 en France*, CENSP, 2 vols. A. Collin, París, 1959, págs. 157 ss.

Por otra parte, este capítulo de Geografía Electoral no es el límite metodológico de esta investigación, de ahí que no agotemos las posibilidades de esta disciplina<sup>39</sup>.

Más bien nos limitaremos a un nivel descriptivo generalizador, que pueda servirnos de depuración de nuestras hipótesis y su progresiva confrontación con el análisis ecológico relacional y con el análisis muestral individualizado.

El empleo de la cartografía es sumamente valioso puesto que de por sí el mapa es un lenguaje o una forma de expresarse.

Como dice Francisco Vázquez Maura, "este lenguaje, por ser gráfico, tiene las mismas ventajas sobre cualquier otro que las demás expresiones del mismo tipo: es universal, es decir, de comprensión directa por personas que hablan distintos idiomas, y es de expresión global o sea que muestra en conjunto lo que una descripción hace aparecer sucesivamente, a medida que se lee"<sup>40</sup>.

Tres son los niveles de agregación utilizados en nuestro análisis:

- las Comarcas en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya y las Merindades en Navarra;
- la distribución municipal de cada uno de los más importantes partidos en cada provincia;
- el comportamiento electoral en los distritos de las grandes concentraciones urbanas: Bilbao, Pamplona, Vitoria y San Sebastián.

Por otra parte, nos referimos a la distribución de los resultados electorales de las Elecciones Generales de Marzo de 1979 que se comparan con los resultados de Junio de 1977, en la medida en que nos interesa resaltar algún cambio significativo.

Aun a sabiendas de que ha habido variaciones significativas entre las Elecciones Generales de Marzo y las Elecciones Locales de Abril, la falta de homogeneidad de estas últimas, unida a la difícil obtención y sistematización de los resultados electorales, hacen que hayamos optado por rechazar esta posibilidad de tratamiento a estos niveles, puesto que, además, el sistema de distritos electorales de cada provincia no es posible ni útil hacerlo coincidir con nuestra comarcalización.

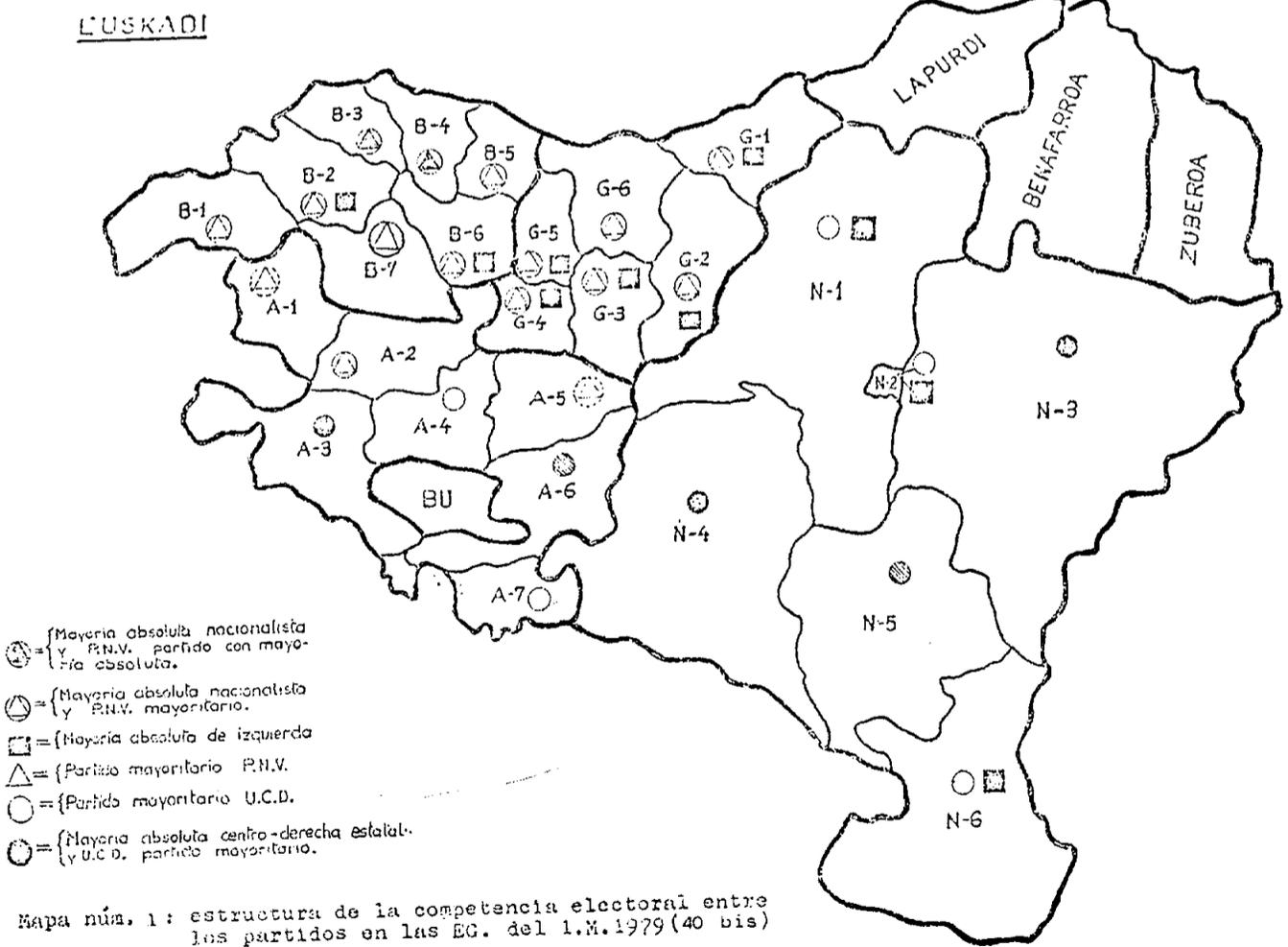
39. El balance de la situación actual de la disciplina lo realiza R. P. WOOLSTEN-CROFT en *Electoral Geography: Retrospect and Prospect*, en la *International Political Science Review*, vol. 1, n.º 4 (1980), págs. 540-560. En este mismo número J. GOWTMANN y otros desarrollan en distintos artículos la relación entre el espacio con sus variables estructurales y la política.

40. FRANCISCO VÁZQUEZ MAURA, *La cartografía como lenguaje técnico*, en la *Revista del Centro de Estudios Urbanísticos Municipales y Territoriales*, n.º 23 (Febrero, 1980). Pág. 4.

No siendo posible en este artículo pasar revista a los estudios comparativos porrenorizados a nivel comarcal y municipal de cada provincia y para cada opción electoral, tal como se desarrollan en la tesis, nos referiremos únicamente a las conclusiones globales obtenidas.

- 1.º Se podría trazar un flujo o anillo entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbano-industriales y de inmigración: San Sebastián, zona industrial del Deba Medio, Duranguesado, Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala, Vitoria, zona industrial de la Barranca y Pamplona que describiría otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral, ausencia de hegemonía clara ni de partido ni de bloque, e intercambio de la posición dominante, así:
  - Relativa equiparación Nacionalismo-Izquierda y predominio PNV-PSOE hasta el Valle de Ayala. Así, en el Gran Bilbao el PNV sólo lograba superar al PSOE en un 4 %.
  - Relativa equiparación Derecha-Nacionalismo y predominio precario de UCD sobre PSOE (+1,6 %) y PNV (+4,5 %) en Vitoria.
  - Vuelta al predominio Nacionalismo-Izquierda en la Llanada Alavesa y la Barranca Navarra.
  - Equiparación Derecha-Izquierda con el predominio UCD-PSOE en Pamplona capital y su antigua merindad.
- 2.º Hegemonía Nacionalista y hegemonía o predominio del PNV decrecientes desde las zonas circundantes, interiores o costeras, a este flujo y las zonas Norte de Alava y Navarra, donde, si bien el nacionalismo no logra ser hegemónico, al menos es mayoritario.
  - Dualismo electoral diferenciado en las periferias alavesas y Navarra:
    - Predominio centro-derecha y UCD sobre el Nacionalismo en Alava.
    - Hegemonía centro-derecha y predominio UCD en la Navarra media y pirenaico-oriental, así como competencia Centro-derecha e Izquierda en la Navarra fronteriza (Ribera).

40.<sup>bis</sup> La leyenda del mapa comarcal es la siguiente: A-1 (Ayala), A-2 (Tierras del Gortebe), A-3 (Valles Occidentales), A-4 (Área metropolitana de Vitoria), A-5 (Llanada Alavesa), A-6 (Montaña Alavesa), A-7 (Riña Alavesa), B-1 (Eneatxales), B-2 (Gran Bilbao), B-3 (Urbe-Butrón), B-4 (Busturia), B-5 (Lea-Artibai), B-6 (Duranguesado), B-7 (Arria-Alto Nervión), G-1 (Área Metropolitana de San Sebastián), G-2 (Oría Medio), G-3 (Goherr), G-4 (Alto Deba), G-5 (Deba Medio), G-6 (Urtia Costa), N-1 (Pamplona Capital) N-2 (Resto de la Merindad de Pamplona), N-3 (Sangüesa), N-4 (Estella), N-5 (Tafalla) y N-6 (Tudela).



## 6. ECOLOGIA ELECTORAL DEL PAIS VASCO

44

Completado el análisis descriptivo de los anteriores capítulos, se pasa en este capítulo al análisis estadístico-relacional, que nos ayuda a dar un inicio de respuestas estructurales a las hipótesis planteadas anteriormente.

Los útiles técnicos de que nos servimos son el Análisis Factorial y el Cluster Analysis, aplicados a cada una de las provincias.

No vamos a extendernos aquí en el debate sobre la validez del enfoque ecológico en el estudio de las elecciones, sino que con los datos disponibles vamos a tratar de acercarnos a los modelos de comportamiento electoral de cada provincia a partir de los datos estructurales agregados a nivel municipal.

Nos movemos dentro de lo que B. Berry llamó "Ecología Factorial"<sup>41</sup>. Somos perfectamente conscientes de que no todo el comportamiento político, y por ende el electoral, se pueden reducir a una explicación determinista a partir de variables de tipo estructural. Hay otras muchas variables de tipo cualitativo, difícilmente cuantificables y que completarán la explicación no aportada por el análisis estructural.

Acceptamos el supuesto de que el análisis ecológico nos aporta un nivel de descubrimiento y acercamiento al comportamiento individual, cuyas hipótesis habrán de ser confirmadas o rechazadas por los estudios muestrales.

Sin embargo, aun siendo consciente de que no todo el comportamiento electoral se reduce al comportamiento político individual y, por lo tanto, del peligro de "falacia individualista"<sup>42</sup>, tampoco vamos a deducir de los condicionamientos estructurales y ecológicos la explicación de dicho comportamiento so pena de correr el riesgo de la propia "falacia ecológica"<sup>43</sup>.

41. B. J. L. BERRY, *Un método para determinar el multifactor en regiones unitarias*, traducido de "Przeegląd Geograficzny" t. XXXIII, 2/2, 1961, para el Reading del Seminario de Sociología Regional y Nacionalismo, vol. 1, que yo dirijo en la Fac. de CC. PP. y Sociología de la Univ. de Deusto, Bilbao, 1977.

42. Como dice EDWIN SCHNEICER, "Inferir incorrectamente a partir de unidades de nivel inferior la condición de sistemas de más alto orden, se trata muy raramente en la literatura metodológica. Este tipo de falacia ha sido denominada y S. ROSSKY, *Quantitative Ecological Analysis in the Social Sciences*, M.I.T. Press, Cambridge, Mass 1969, pág. 138.

Citado por I. LÓPEZ GUERRA en *Niveles de análisis, falacia ecológica y falacia contextual*, en *Revista Española de Opinión Pública*, n. 48 (Abril-Junio, 1977), pág. 74.

43. El mismo I. LÓPEZ GUERRA la define diciendo que "la falacia ecológica consistiría, fundamentalmente, en atribuir a los miembros de un agregado estadístico las propiedades de tal agregado. Ahora bien, la falacia ecológica no es tanto el resultado del análisis ecológico como tal, sino más bien de la interpretación que se dé a los resultados de tal análisis" en *op. cit.*, pág. 72.

45

459

Comparamos en este punto la opinión del profesor Linz<sup>44</sup> sobre los pros y contras de los estudios muestrales y ecológicos y sobre la relación de complementariedad que media entre ellos.

En todo caso, la práctica científica desde los años 20 y 30 avala la utilidad de la aplicación de estas técnicas en nuestro caso.

Son las técnicas cartográficas utilizadas en Francia<sup>45</sup> las que darán los primeros pasos para pasar posteriormente a Alemania y EE.UU.<sup>46</sup>, sobre todo gracias al auge de la Escuela de Chicago. De esta manera predominará la tendencia descriptiva o cartográfica en Europa y la tendencia estadística<sup>47</sup> en EE.UU., dando lugar a la doble distinción que hacen F. Go-

44. J. LINZ, *Ecological Analysis and Survey Research*, en M. Dogan y S. Rokkan, *op. cit.*, págs. 31-131.

45. F. GOGUEL dice que "el estudio científico de las elecciones fue inaugurado en Francia por el "Tabneau politique de la France de Ouest sous la III République" de André Stegried (1913). A partir de 1933, el mismo autor dedicó algunos de sus cursos del Colegio de Francia a un "Tabneau politique de la France du Sud-Est" del cual, varios años más tarde, se publicó solamente la parte consagrada al Departamento de Arleche ("Geographie Electorale de L'Arleche sous la IIIe République" Paris, 1949)... En Francia y en el periodo comprendido entre las guerras, los problemas de Geografía Electoral sólo fueron objeto de publicaciones de orden esencialmente descriptivo (Bernard Leger: "Les opinions politiques des provinces francaises" Paris, 1934), o literario", y en otro lugar dice que él eligió en 1947 "el título de "Estudios de Sociología Electoral" para una colección de trabajos sobre las Elecciones, publicados por la FNSP, reemplazando el término "Geografía", habitualmente empleado hasta entonces para las investigaciones del mismo género, por el de Sociología". Tomado de "La Sociología electoral: Francia" en G. GURRUTXER, *Tratado de Sociología*, B.B.A.A. Kapelutz, 1963, pág. 53 s.

46. W. S. ROBINSON nos resume ya en el año 1950 los primeros pasos de esta nueva disciplina, cuando dice: "incontables estudios sociológicos cuantitativos utilizan correlaciones ecológicas, y algunos de ellos han consolidado ya un rango clásico: "Statistical Study of Climate in relation to pulmonary Tuberculosis" de Cowles (Journal of the American Statistical Association, n.º 30, Sept. 1935, págs. 517-536); "Analysis of the 1932 Presidential Vote in Chicago". (American Political Science Review, n.º 24, Dic. 1935, págs. 967-984), "Factorial and Correlational Analysis of the 1934 Vote in Chicago". Journal of the American Statistical Association, n.º 31, sept. 1936, págs. 507-516) y el Análisis Factorial más elaborado de "Machine Politics" (Chicago, 1938), los tres de Gosnell: "How women vote" (en Political Science Quarterly, n.º 34, Sept. 1919, págs. 413-33), "Measurement of the Factors in the Presidential Election 1928" (en Social Forces, n.º 8, Dic. 1929, págs. 175-183), "Factors in the variation of crime among cities" (en Journal of the American Statistical Association, n.º 30, Marzo 1935, págs. 12-34) de Ogburn, y el análisis de correlación de Groves y Ogburn de "American Marriage and Family Relationships" (New York, 1928)... Las correlaciones ecológicas son utilizadas simplemente porque no hay correlaciones accesibles entre propiedades de individuos. En cada ejemplo la sustitución está hecha tácita más que explícitamente".

Citado en "Correlaciones ecológicas y comportamientos, de individuos de G. A. THEODORSON, *Estudios de Ecología Humana*, Barcelona, Labor, 1974, vol. 1, págs. 201 s.

47. Luis López Guerra, *op. cit.*, pág. 70, nota 2, llama a esta última tendencia "terminología anglosajona", porque da un sentido restrictivo al término "ecológico" en cuanto que se refiere únicamente a "relaciones estadísticas entre variables definidas territorialmente".

guel y G. Dufaux, entre otros, entre una "escuela franco-belga" y la "escuela anglosajona".<sup>48</sup>

Nuestro trabajo, obviamente, se inscribe en esta última línea como la define el profesor Díez Nicolás: "la utilización de coeficientes de correlación (u otros coeficientes para medir la asociación entre variables) para medir la relación entre el porcentaje de votos obtenidos por los diferentes partidos y ciertas características sociales, económicas o políticas".<sup>49</sup>

Si tenemos en cuenta la distinción que hace M. A. Busested<sup>50</sup> entre los tres tipos de enfoques en los estudios electorales: "estructural de áreas", "ecológico de áreas" y "conductista", nuestro trabajo sigue el segundo enfoque, puesto que utilizamos datos correspondientes a agregados municipales o, dicho de otra manera, propiedades o variables colectivas, sometidas a un tratamiento estadístico de análisis multivariante.

Así, pues, el objetivo de este capítulo es tratar de descubrir el posible patrón o patrones de comportamiento electoral en los distintos marcos sociales estudiados.

Cada población o agregado estudiado vendrá definido por una serie de características sociológicas que compartirá, en mayor o menor grado o según una u otra combinación, con otros agregados, definiendo distintos tipos de áreas y ambientes sociales, en los que trataremos de investigar la homogeneidad o variabilidad de comportamiento electoral para descubrir la posible existencia de patrones más o menos claros.

Estas características serán para nosotros, además de los indicadores electorales, las variables de tipo económico, demográfico y cultural.

En otro lugar, frente al modelo descriptivo del capítulo anterior, hemos caracterizado a este capítulo como "análisis relacional", en la medida en que mediante el instrumental estadístico del análisis multivariante vamos a calibrar la asociación y covariación entre las distintas características o variables que tenemos en cuenta en nuestro análisis.

Esto quiere decir que, si bien no vamos a poder hablar de causalidad, si que vamos a poder determinar los "flujos" y los "influidos" entre los distintos tipos de variables.

Del elevado número de variables ecológicas recogidas de los distintos censos y fuentes estadísticas, hemos seleccionado aquellas que tenían una mayor capacidad explicativa.

Dados los límites materiales de este trabajo, tras explicar las características esenciales de las técnicas estadísticas empleadas en este capítulo,

48. F. GOEUR, *op. cit.*, pág. 53, nota 1.

G. DUFEUX, *Sociología Electoral. Países anglosajones*, en G. GURRICH, *op. cit.*, pág. 73.

49. En "Ecología Electoral" en CITEP: "Ley electoral y consecuencias políticas", Madrid, 1977, pág. 167.

50. En "Geography and Voting Behavior" Oxford Univ. Press, 1975.

mostraremos las respectivas matrices factoriales rotadas de cada una de las provincias, así como los resultados del agrupamiento, sin detenernos en un análisis pormenorizado de las mismas, sino deduciendo las principales conclusiones generales de este capítulo.

Con las variables resultantes realizamos un ANÁLISIS FACTORIAL<sup>51</sup> que intenta encontrar un número menor de indicadores sociológicos más generales, de manera que la intensidad con que se encontrasen en cada agregado fuese lo que determinase los distintos tipos de comportamiento electoral de los municipios vascos.

Finalmente, la medición de la cantidad de estos factores que tiene cada municipio nos ha permitido utilizar una técnica de Agrupamiento de Agregados o CLUSTER ANALYSIS, que nos da como resultado grupos diferenciados de municipios con modelos de comportamiento similares.

El punto de partida es la matriz de correlaciones simples, que suponen una medida de asociación que admite dos interpretaciones: una es suponer una relación de causalidad (dos variables están relacionadas porque una provoca los valores de la otra) y la otra interpretación es suponer una causa común a las dos variables, que provoca los valores relacionados de ambas.

Esta segunda interpretación es la que está implícita en el Análisis Factorial.

Cuando varias variables tienen altos coeficientes de correlación, dos a dos, todas ellas tendrán algo en común que se puede deducir de lo que son esas variables, intentando "adivinar" cuál puede ser el denominador común de todas ellas.

Cuando el conjunto de variables que se estudian en un problema hay varios grupos, de forma que, dentro de cada grupo hay altos coeficientes de correlación entre las variables que lo integran, y de grupo a grupo los coeficientes de correlación son muy bajos, ésto querrá decir que hay varios factores, cada uno asociado con un grupo de variables.

El Análisis Factorial lo que nos ofrece son los coeficientes de correlación de cada variable con cada Factor, pudiendo analizar lo que es cada Factor, teniendo en cuenta lo que son aquellas variables con las que tiene altos coeficientes de correlación.

Otro aspecto interesante para la interpretación es la posibilidad de hacer gráficos en que aparezcan las relaciones entre variables y factores, y de unas variables con otras.

51. En el análisis de resultados y la aplicación de esas técnicas he seguido las orientaciones teóricas y metodológicas del prof. Narvazza, así como sus trabajos de "Análisis Factorial", "Cluster Analysis" y "Análisis de Correspondencias", mimeografiados. Fac. de CC.EE. y Empresariales. Univ. de Deusto, Bilbao 1980.

Con cada par de Factores, que son independientes, se puede formar un plano, y las variables se representan en ese plano como vectores (flechas). La relación entre las variables se refleja en la proximidad entre ellas, (cuando se confunden, o están opuestas, tienen un coeficiente de correlación igual a uno, positivo o negativo, cuando son perpendiculares el coeficiente de correlación es cero). La relación entre las variables y un Factor también se aprecia por la proximidad. Por último, hay que advertir que el tamaño de la flecha (del vector) tiene que ver con lo completa que sea la explicación que esos Factores proporcionan de esas variables. Utilizando un símil muy intuitivo, se puede decir que ese vector no es la verdadera variable sino la sombra que proyecta sobre el plano. Como todas las variables miden lo mismo (después de tipificarlas), las que, al proyectarlas en el plano formado por dos factores, aparezcan muy pequeñas, en realidad es que se encuentran casi perpendiculares, y por tanto tienen poca relación con estos dos factores. Una variable estará completamente explicada por los dos Factores cuando su proyección coincida con ella misma, es decir cuando lo que aparezca en el gráfico mida la unidad.

El método empleado es el de Componentes Principales que, en principio, da tantos factores como variables, si bien se nos dan ordenados por su capacidad explicativa.

Matemáticamente este método consiste en diagonalizar la matriz de correlaciones, obteniendo los "vectores propios", y sus correspondientes "valores propios".

Los "vectores propios" se cambian de dimensión (multiplicando todos los elementos de cada uno de ellos por la raíz cuadrada del valor propio correspondiente), para que sus elementos se puedan interpretar como coeficientes de correlación entre las variables y ese Factor.

En principio se obtendrían tantos Factores como variables, pero con capacidades explicativas distintas, en orden decreciente, con lo que los últimos Factores son prácticamente irrelevantes.

La práctica normal es prescindir de aquellos Factores que explican un tanto por ciento de la variabilidad total inferior a un mínimo que se decide al comienzo del estudio.

En nuestro caso hemos despreciado aquellos Factores cuya capacidad explicativa sea menor de aproximadamente el 5 % de la varianza total, lo cual da un "valor propio" límite de  $29 \times 0,05 = 1,45$  (en Guipúzcoa y Navarra) y  $28 \times 0,05 = 1,4$  (en Alava y Vizcaya), teniendo en cuenta que la variabilidad total coincide con el número de variables en cada caso ya que están tipificadas y todas tienen varianzas iguales a uno, es decir se les da a todas la misma importancia.

Finalmente, en lugar de analizar Factor por Factor, puede ser más interesante analizar el colectivo en el conjunto de los Factores para ver

si forman grupos diferentes entre sí, qué es lo que caracteriza a esos grupos y qué variables pueden explicar la formación de los mismos.

Esta información es la que nos va a aportar la técnica de Agrupamiento<sup>52</sup>.

Nosotros, mediante la técnica de encadenamiento completo, hemos utilizado como medida de "diferencia" la distancia euclídea entre cada par de agregados en el espacio de los Factores (suma de las diferencias de los dos agregados en cada Factor elevada al cuadrado).

El resultado de este encadenamiento completo se apreciará con claridad cuando convirtamos cada lista provincial de uniones en árboles gráficos.

Basta, por último, advertir que esta segunda técnica no ha podido ser aplicada a Navarra por lo elevado de su número de municipios (265) y por dificultades técnicas del Centro de Cálculo.

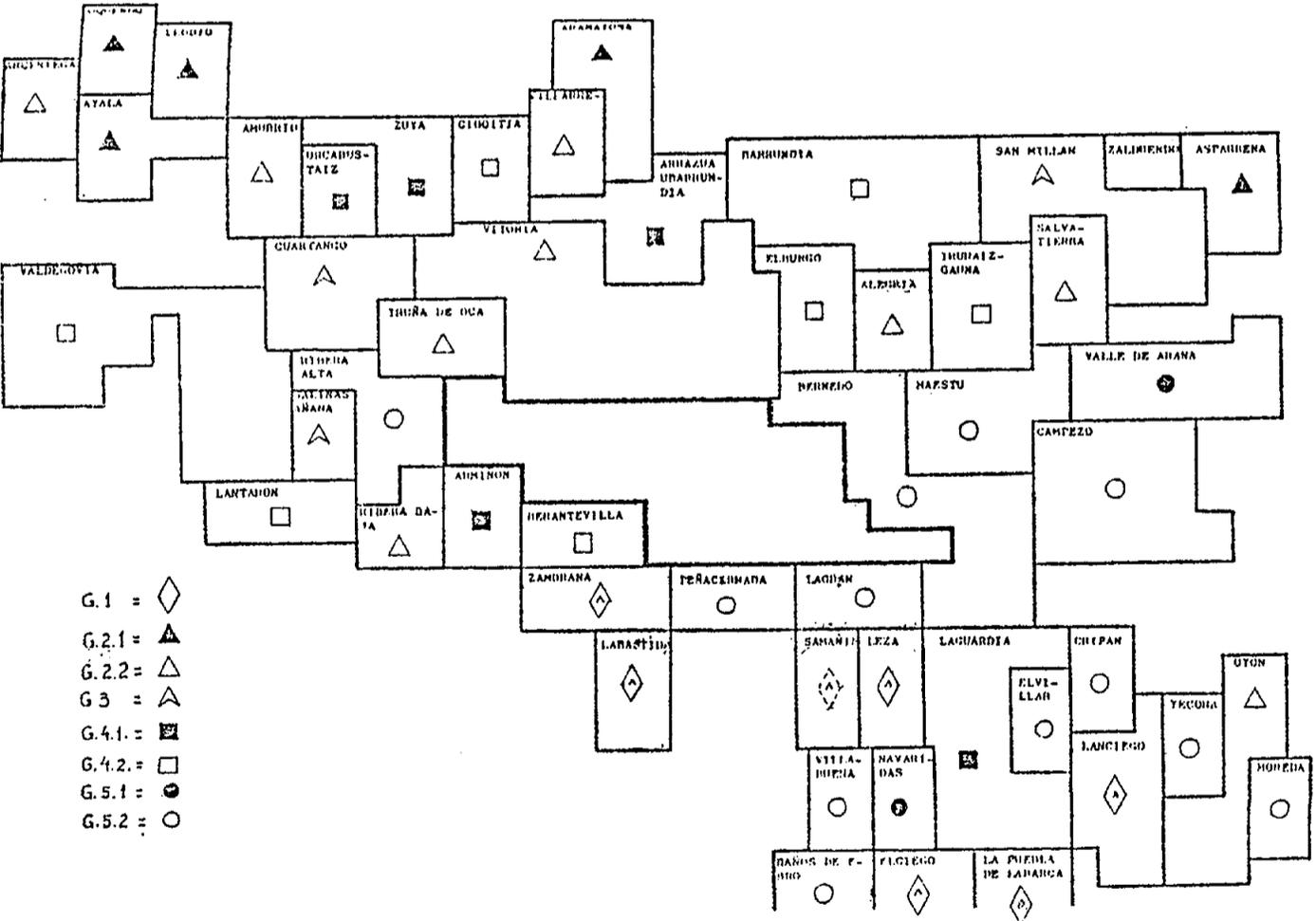
52. Un estudio reciente aplicado a las cuatro provincias, aunque a partir de datos electorales exclusivamente, se puede ver en K. HARRUKETA, P. MIMLAGUE y J. M. TORREARABAY, *Euskal Herriko Botua. Martxoako Hautastekendak*, en Jakin, n.º 11, (Jul.-Sep. 1979), págs. 5-42.

ALAVA: MATRIZ FACTORIAL ROTADA (\*)

Variable	F <sub>2</sub>	F <sub>1</sub>	F <sub>4</sub>	F <sub>6</sub>	F <sub>3</sub>	F <sub>5</sub>	Comu- nidad
12. % Est. Primarios	0,856	-0,380			+	-	0,93
27. % P. Act. Enseñaza.	-0,755						0,58
10. Índice de Vejez	0,744	+					0,62
13. % Est. Medios	-0,726						0,68
15. % P. Act. Sec. Pri.	0,594	0,382	-0,442			+	0,80
21. % P. A. Id. Mt. Ba.	-0,571				0,395		0,80
11. Tasa Inmigración	0,360	-0,461	+		0,351	-0,357	0,58
17. % P. A. Terciario		-0,775	+			+	0,83
14. % Est. Sup.		-0,725					0,76
9. Índice Juventud	+	-0,772	+				0,63
22. % P. A. Trans. Met	-0,302	-0,453			+		0,70
8. HB	0,302	0,453			0,346		0,45
6. UCDD	0,444	+	0,728				0,71
26. % P. A. Banc. Seg.		0,447	-0,686				0,78
3. EE			-0,605				0,66
16. % P. A. Secundario	+	-0,391	0,601		0,426	-0,307	0,50
28. % P. A. Ad. Públic.			0,545	+			0,82
18. % P. A. Edif. Ob. P.		+	-0,517				0,28
1. Abstención.			0,513		+	+	0,42
25. % P. A. Comunica.	+	0,339		-0,720			0,64
7. URPV			+	-0,674			0,59
20. % P. A. Textiles	+			-0,594			0,53
24. % P. A. Hostelería	+	-		0,494			0,27
23. % P. A. Comercio	+		+	0,331	-0,806	+	0,45
19. % Alimentación				0,348	-0,563		0,35
3. PNV	-0,348	+	+	+	0,452	-0,331	0,89
4. PSCOE	-0,429	+	+	+		-0,833	0,89
2. PCE		0,429	0,333	0,348		-0,720	0,84
% Varianza Explicada	16,39	11,76	11,76	8,38	7,89	7,30	TOTAL 63,31

(\*) 0,10 > |COEF. | < 0,30 SOLO SIGNO  
|COEF. | < 0,10 NADA

LOCALIZACION GEOGRAFICA DEL CLUSTER ANALYSIS DE ALAVA



MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS DE CADA GRUPO DE MUNICIPIOS ALAVESES EN CADA FACTOR

466

FRANCISCO JOSE LIERA RAMO

Grupo	F <sub>1</sub>		F <sub>2</sub>		F <sub>3</sub>		F <sub>4</sub>		F <sub>5</sub>		F <sub>6</sub>	
	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ
G.1 n = 6	1,191	0,681	0,860	0,743	-1,272	0,777	-0,1246	0,433	-1,43	1,125	1,702	1,427
G.2.1 n = 5	-1,02	0,59	-0,997	1,139	1,674	1,035	2,38	0,903	1,089	1,409	0,878	0,868
G.2.2 n = 9	-2,053	0,729	-1,848	0,555	1,038	0,774	0,8753	1,018	-1,027	0,97	0,559	0,794
G.2 n = 14	-1,684	0,843	-1,544	0,909	1,265	0,927	1,414	1,215	-0,2713	1,53	0,673	0,835
G.3 n = 3	1,049	0,697	2,022	0,693	0,8719	0,279	1,0087	0,47	-0,3237	0,2603	-3,256	1,398
G.4.1 n = 7	-0,4403	0,702	1,074	0,731	-2,339	0,868	-0,037	0,765	0,844	0,863	-0,881	0,738
G.4.2 n = 5	-1,432	0,832	-0,600	0,895	-0,447	0,549	-0,334	1,412	-0,1277	1,33	-0,7223	0,828
G.4 n = 12	-0,853	0,91	0,376	1,15	-1,55	1,198	-0,160	1,092	0,439	1,184	-0,815	0,78
G.5.1 n = 2	1,915	0,075	1,576	0,018	1,106	0,406	-4,722	0,707	0,358	0,225	0,956	0,129
G.5.2 n = 12	0,7731	0,922	0,9519	0,732	0,3581	0,674	-1,346	0,868	0,7578	1,2845	-0,1766	1,144
G.5 n = 14	0,936	0,943	1,041	0,712	0,465	0,694	-1,828	1,453	0,7007	1,20	-0,0148	1,132

52

53

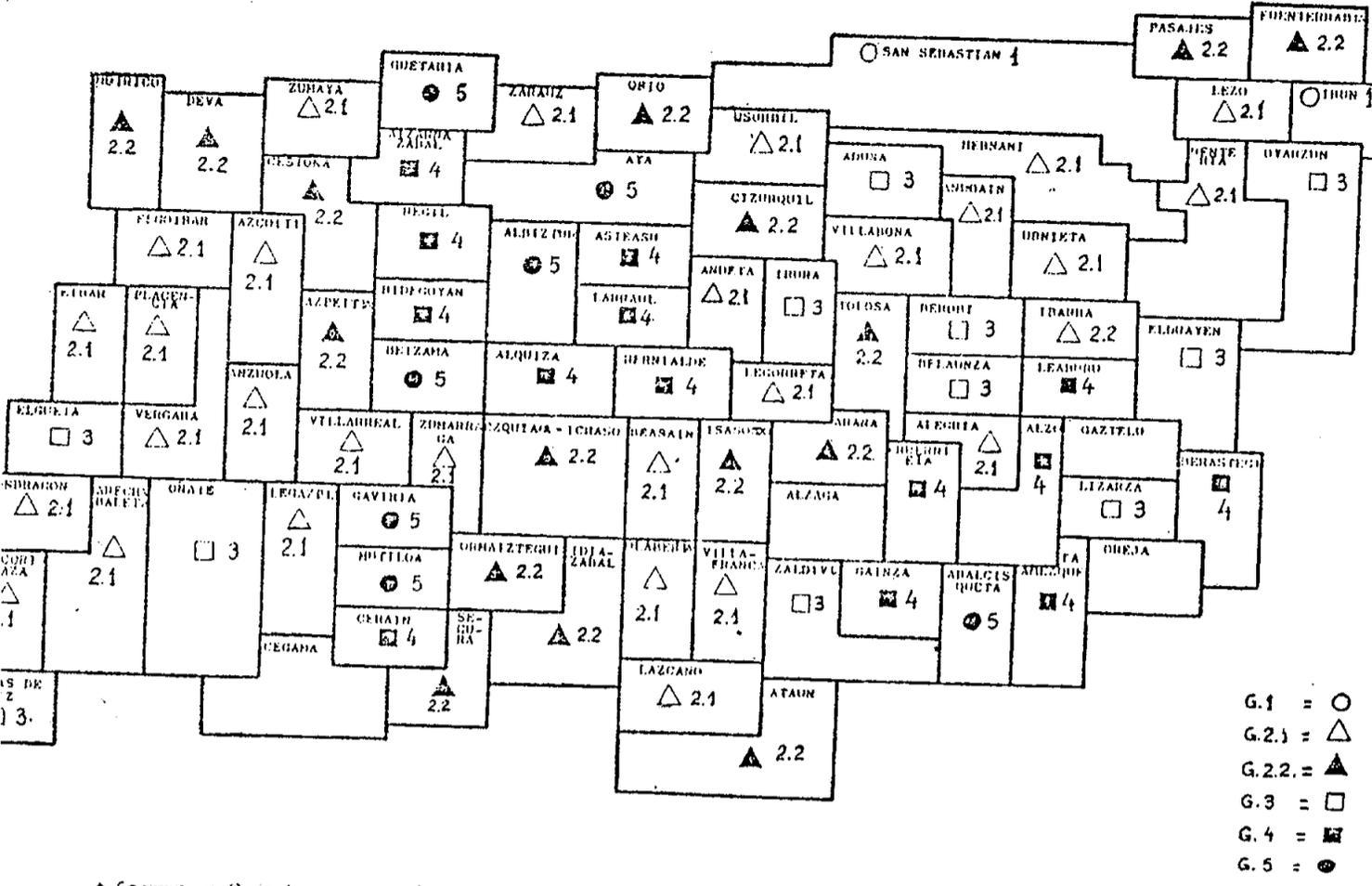
SOCIOLOGIA ELECTORAL DEL PAIS VASCO

467

GUIPUZCOA: MATRIZ FACTORIAL ROTADA (\*)

Variable	F <sub>1</sub>	F <sub>2</sub>	F <sub>3</sub>	F <sub>4</sub>	Comu- nidad
7. UF	0,9578	+	+	+	0,96
24. % Pobl. Adm. Pub.	0,9517	+	+	+	0,95
4. PCE	0,9397	+	+	+	0,92
25. % Pobl. Serv. Social.	0,9329	+	+	+	0,95
23. % Pobl. Com. Host.	0,8605	+	+	+	0,87
9. % Pobl. 18-30	-0,7884	+	+	+	0,53
26. % Patronos	0,6991	+	+	+	0,53
17. % Pobl. «Sus Lab.»	-0,550	+	+	+	0,68
13. INM. Desp. 70	0,5443	+	+	-0,3984	0,46
19. Sect. Secund.	-0,3263	+	+	+	0,91
18. Sect. Primario	-0,8885	+	+	+	0,88
21. % Pobl. Agrícola	0,8844	+	+	+	0,88
22. % Pobl. Acr. Fabrill.	0,8780	+	+	+	0,80
12. INM. 60-70	-0,8082	+	+	+	0,54
29. Vascofonos	-0,6770	+	+	+	0,72
2. PSOE	0,5830	+	+	+	0,76
1. Abstención	-0,5711	+	+	+	0,36
27. % Trab. Aut.	0,5635	+	+	+	0,49
28. % Asatariados	0,5432	+	+	+	0,59
6. UCD	-0,466	+	+	+	0,40
14. Est. Prima.	-0,4238	+	+	+	0,59
11. INM antes 60	+	+	+	+	0,41
15. Est. Med. Sup.	-0,3880	+	+	+	0,61
8. HB	-0,6431	+	+	+	0,57
20. Sect. Terciario	-0,3382	+	+	+	0,58
5. EE	+	+	+	+	0,36
16. % Pobl. Activa	0,3081	+	+	+	0,49
3. PNV	-0,4194	+	+	+	0,75
10. Pobl. Nativa	+	+	+	+	0,76
% Varianza Explicada	-0,4546	0,3441	0,4664	-0,6574	TOTAL 67,58
	25,08	21,88	11,65	8,97	

(\*) 0,10 ≥ |COEF. | < 0,50 → SOLO SIGNO  
|COEF. | < 0,10 → NADA



▲ Caseríos y Orreaga son quedados fuera del análisis por pertenecer a zonas...

MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS DE CADA GRUPO DE MUNICIPIOS GUIPUZCOANOS EN CADA FACTOR (\*)

Grupo	F <sub>1</sub>		F <sub>2</sub>		F <sub>3</sub>		F <sub>4</sub>	
	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ
G.1 n = 2	1,28	0,129	-1,125	0,710	-5,03	1,304	3,426	0,014
G.2.1 n = 29	0,0336	0,3116	-2,135	0,7047	-0,677	1,0666	0,80867	0,7486
G.2.2 n = 16	-0,1944	0,5896	0,2528	0,5106	-1,0097	1,1476	-0,2617	1,3403
G.2 n = 45	-0,0475	0,4433	-1,402	1,3869	-0,7953	1,1076	0,4281	1,12356
G.3 n = 11	-0,469	0,541	-1,108	0,698	1,598	1,069	-0,7287	1,095
G.4 n = 14	-1,072	0,7803	3,1666	1,696	1,801	1,009	-0,496	0,882
G.5 n = 7	-0,1634	0,9814	3,416	1,071	-0,3163	1,4287	-2,747	0,4389

(\*) Los municipios 25 (Alquiza), 26 (Larraul), 74 (Gegama) y 81 (Oreja) y sus grupos es necesario interpretarlos con precaución debido a la ausencia de algunos indicadores.

## NAVARRA: MATRIZ FACTORIAL ROTADA (\*)

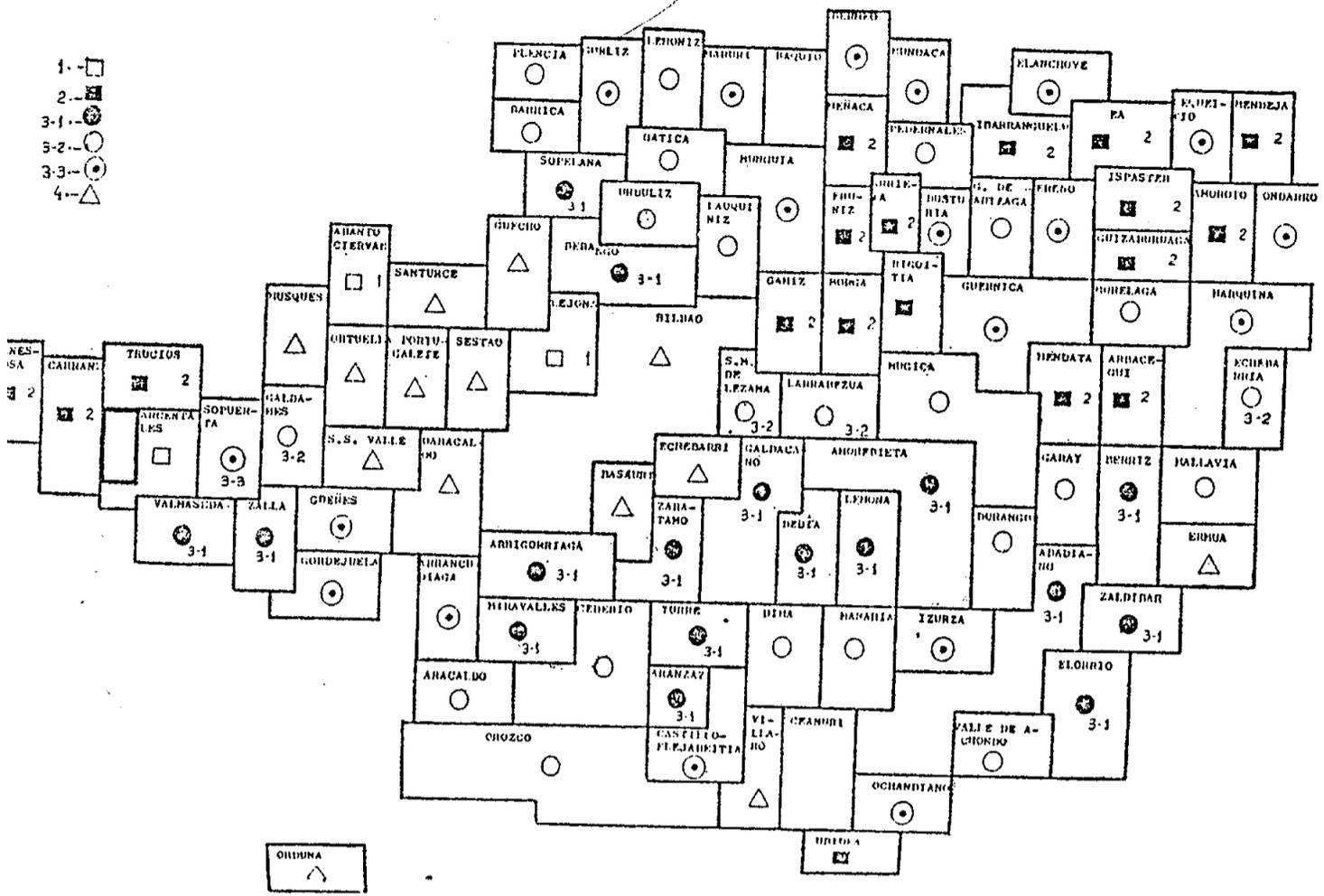
Variable	F <sub>1</sub>	F <sub>2</sub>	F <sub>3</sub>	F <sub>4</sub>	F <sub>5</sub>	F <sub>4</sub>	Comu- nidad
26. Nativos	0,880						0,1814
29. Emigr. > 1965	-0,753	+					0,67
28. Emigr. 1950-1965	-0,699						0,533
24. Est. Primarios	0,681						0,562
13. Estudiantes	-0,512						0,311
20. Trab. de Servicios	-0,440	+					0,322
11. Jvb. Pensionistas	0,429	+					0,307
18. Agricultores	0,402						0,501
14. Lab. de Hogar	0,366						0,317
23. Dir. Altos Fun.							0,838
16. Empr. sin Pers.							0,605
17. Trabj. Pijos	-0,398						0,676
19. Obr. Industr.	-0,329						0,581
3. UCED	0,246						0,581
6. HB.							0,618
7. NV.							0,583
9. Abstención							0,531
4. PSCOE							0,683
2. PCE							0,391
27. Emigr. 1900-1950							0,397
5. P. Carlista							0,522
22. Prof. Liberales							0,308
25. Est. Med. Sup.							0,338
8. UPN							0,406
21. Proprietarios							0,411
1. UNAI							0,062
10. Parados							0,052
12. Rentistas							0,137
15. Empr. con Pers.							TOTAL
Explicada							45,85
% Varianza	13,59	10,22	9,43	6,47	6,12		

(\*) 0,10 > |COEF. | < 0,30 SOLO SIGNO  
|COEF. | < 0,10 NADA

## VIZCAYA: MATRIZ FACTORIAL ROTADA (\*)

Variable	F <sub>1</sub>	F <sub>2</sub>	F <sub>4</sub>	F <sub>3</sub>	F <sub>5</sub>	Comu- nidad
15. Empres. sin Asal.	0,9018					0,8491
19. Sector Primario	0,8875					0,8276
23. Empr. no Emple.	0,8218					0,7284
14. Trabajadores	-0,7085					0,8914
20. Sector Secund.	0,500					0,748
13. Emigr. 60-70	-0,585					0,695
12. Nativos	0,5701					0,9372
2. PCE	-0,5372					0,6549
26. Trab. sin Remun.	0,4111					0,1992
18. Jubilados	0,3839					0,2612
27. Pobl. Pasiva	0,9191					0,8768
10. Est. Primarios	0,8088					0,8054
9. Pobl. Estudiantil	0,7580					0,6485
24. Asalariados Pijos	-0,5635					0,8832
21. Tercario						0,5528
7. UCED						0,5939
5. PSCOE	-0,5225					0,8417
8. Vascofonos	0,3968					0,7536
3. PNV	0,4817					0,6730
8. HB						0,5527
25. Asal. Event.						0,4387
22. Emp. que emplea						0,7791
16. Emp. con Asal.						0,6906
17. Dir. Gerentes						0,7728
6. UP						0,6284
4. EE						0,4611
1. Abstención						0,4558
11. Est. Med. y Sup.						0,3662
% Varianza	21,3	16,01	13,67	9,72	6,26	
Explicada						TOTAL
						66%

(\*) 0,10 > |COEF. | < 0,30 SOLO SIGNO  
|COEF. | < 0,10 NADA



MEDIAS Y DESVIACIONES TIPICAS DE CADA GRUPO DE MUNICIPIOS VIZCAINOS EN CADA FACTOR

Grupo	F <sub>1</sub>		F <sub>2</sub>		F <sub>3</sub>		F <sub>4</sub>		F <sub>5</sub>	
	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ
G.2 n = 18	3,805	0,854	-0,784	0,732	-0,552	0,726	-0,787	1,933	-0,074	1,816
G.3.1 n = 18	-2,485	0,5134	0,975	0,409	-0,534	0,591	0,425	1,01	0,0395	0,66
G.3.2 n = 23	0,946	1,043	0,2898	0,3180	-0,4379	0,747	-1,243	0,799	-0,5196	1,097
G.3.3 n = 19	-0,209	1,0053	0,585	0,2869	1,010	0,9118	-0,751	1,200	0,648	0,902
G.3 n = 60	-0,449	1,680	0,5888	0,4405	-0,00823	1,0315	-0,5868	1,2196	0,01787	1,0422
G.4 n = 14	-2,579	0,865	0,8303	0,287	0,16017	1,5127	3,2577	1,1043	0,3798	1,4569

El análisis ecológico relacional pormenorizado que de estas tablas hemos realizado aclara aún más el acercamiento descriptivo de capítulos anteriores.

Nos muestra, en primer lugar, la bastante clara diferencialidad de los modelos sociológicos del comportamiento político de las cuatro provincias, similares los de Guipúzcoa y Vizcaya, acercándose el alavés y claramente diferenciado el de Navarra.

Por otra parte, las posibilidades de explicación estructural del comportamiento electoral son elevadas, por encima del 60 % en Alava (63,3 %), Guipúzcoa (67,6 %) y Vizcaya (66 %), pero más indeterminado en Navarra, donde el modelo no alcanza a explicar ni el 50 % de la variabilidad sociológica.

Además, en cuanto a la complejidad de estos modelos, hay que decir que varía igualmente desde la máxima concreción del modelo guipuzcoano (4 factores) a la máxima complejidad del modelo alavés (6 factores), pasando por la situación intermedia, aunque no menos compleja, de los modelos navarro y vizcaino con 5 factores cada uno.

La contraposición entre sociedad primaria (población activa en el sector primario, bajo nivel de instrucción, población envejecida, población nativa, predominio de la pequeña burguesía, etc.), y sociedad secundaria o terciaria (población industrial y de servicios, proletarización, mayor cualificación y nivel de instrucción de la población, población joven, peso de la población inmigrante, etc.), sigue siendo en todas las provincias el elemento de determinación estructural más importante, hasta tal punto que los factores que configuran estas variables explican el 40 % de la varianza en Alava, el 47 % en Guipúzcoa, el 24 % en Navarra y el 36 % en Vizcaya.

A partir de este núcleo socio-estructural común, existe una gran variedad de elementos y modelos explicativos, incluso este mismo denominador común se presenta de manera diferenciada en las distintas provincias.

Existe un indicador que se conviene en catalizador importante del comportamiento electoral nacionalista, tanto en Guipúzcoa como en Vizcaya, lo mismo que nos habría salido en Alava y Navarra de haber superpuesto los datos del mapa lingüístico al comportamiento electoral de las dos mitades norte de estas provincias.

Sin embargo, el funcionamiento de este indicador de lo que hemos llamado identidad/diferencialidad étnico-cultural es diverso en Guipúzcoa y Vizcaya, así mientras que Guipúzcoa se adscribe a los indicadores de la sociedad primaria frente a la secundaria, en Vizcaya se adscribe a la bipolarización nacionalismo-estatatismo.

En ambos casos, el PNV y HB comparten su covariación positiva con dicho indicador, quedando EE relativamente al margen de esta dinámica.

En cuanto a los tipos de bipolarización política, se detectan situaciones bastante diversas en cada provincia, de esta forma:

- En Alava nos encontramos con una fuerte correlación negativa entre la combinación HB y EE frente al voto UC'D y, secundariamente, entre el voto PNV y el voto PSOE.
- En Guipúzcoa, por el contrario, la situación es más compleja, al encontrarnos con dos tipos de contraposición fuerte (UPPV frente a PCE y HB frente a EE) y otra más frágil (PNV-PSOE).
- En Navarra la contraposición más fuerte se produce, como en Guipúzcoa, entre UPN y UNAI, mientras que existen un par de contraposiciones en paralelo entre UC'D y el combinado HB-NV y entre éste y el combinado PSOE-PCE.
- En Vizcaya la polarización es más fuerte si cabe, así, se produce, de un lado, el dualismo entre el combinado UC'D-PSOE-PCE y el formado por PNV-HB y, de otro lado, la covariación negativa entre EE y UFPV.

Por último, si nos fijamos en las variables o fenómenos estructurales adscritos a cada tipo de voto, tenemos que:

- En cuanto al electorado nacionalista:
  - El del PNV viene adscrito más significativamente a la secundarización en Alava y Navarra, mientras que en Guipúzcoa y Vizcaya viene adscrito a la población nativa y vascofona y a la primarización en Vizcaya.
  - El de HB sigue el mismo modelo que el del PNV en Alava y Navarra, adscribiéndose en Guipúzcoa al rejuvenecimiento de la población, así como a la población primaria y en Vizcaya y Guipúzcoa a la población vascofona.
  - El de EE es un electorado de transición, así en Alava se adscribe, igual que el del PNV o HB, a la industrialización; en Guipúzcoa sigue dinámicas diversas: aunque se adscribe preferentemente a la terciarización de la población y su alto nivel de instrucción, se adscribe por igual a la población primaria y vascofona, a la inmigración más antigua y a los índices de actividad económica; en Vizcaya, por el contrario, no encontramos un patrón definido y en Navarra va adscrito a la caracterización sociológica de NV.

— En cuanto al electorado de izquierda, representado por el PSOE y el PCE, hay que decir que, si exceptuamos a Navarra, donde no hay un patrón claro, aquel tiene un patrón relativamente homogéneo, aunque

más definido en Alava y Guipúzcoa que en Vizcaya; en general, suele ir adscrito positivamente a la población inmigrante, a la población industrial y a la proletarización.

— Finalmente, los electorados de centro-derecha tienen un comportamiento muy diferenciado y variable, así:

- En Alava mientras que UFPV no tiene patrón definido, UCD se adscribe tanto a la primarización de la población, como al peso de la Administración Pública y de los "trabajadores de cuello blanco".

- En Guipúzcoa ambos se adscriben a electorados diferenciados: UCD se adscribe a la secundarización y terciarización de la población, a su mayor nivel de instrucción y al peso de la población inmigrante. UFPV, por su parte, al peso de la patronal, de la Administración Pública y de los Servicios Sociales, así como de la población inmigrante.

- En Navarra UCD se adscribe al peso del empresario, de la tecnocracia (cuadros), así como a la primarización de la población y tanto al peso de la población nativa como de la inmigrante.

UPN, por su lado, se adscribe a los propietarios, especialmente agrícolas, al peso de los profesionales liberales y al mayor nivel de instrucción de la población.

- En Vizcaya, mientras que UCD no tiene patrón definido, UFPV se adscribe a la terciarización de la población y a su mayor nivel de instrucción.

Estas son las conclusiones más importantes que hemos de completar y esclarecer en el capítulo siguiente.

## 7. EL ANALISIS MUESTRAL

Este capítulo no responde exactamente a lo que, en el primer apartado, hemos visto que M. A. Busteded denominaba "enfoque conductista", en el que, como señala J. Díez Nicolás, "interesa tener en cuenta variables como la información (los conocimientos) sobre ciertas cuestiones, la opinión (producto o no de un proceso reflexivo), los agentes externos que pueden influir o haber influido sobre la formación de una opinión o una decisión (medios de comunicación, ambiente familiar, asociaciones a las que per-

tenece, afiliación religiosa, vecindario, amigos, compañeros de trabajo, etc.)"<sup>53</sup>.

No responde exactamente a este planteamiento, en la medida en que, aunque valoramos y tenemos en cuenta la importancia para el comportamiento electoral de la interrelación de la ideología política, la actitud respecto a grupos políticos y las opiniones tanto sobre problemas concretos, como sobre líderes políticos, nuestro enfoque, que también toma al individuo como unidad de análisis, se va a fijar primordialmente en variables de tipo estructural, más relacionadas con los indicadores del enfoque ecológico.

En este sentido, el soporte fundamental de nuestro análisis va a ser la utilización del status socio-económico basado en las variables: nivel de instrucción, renta familiar mensual y ocupación.

Junto a estas variables, la edad, el sexo, el entorno ambiental, etc., serán otros tantos instrumentos explicativos y predictivos del comportamiento electoral vasco.

Dada la particular estructura social y las características de la lucha ideológica y de los movimientos sociales en la última etapa histórica de nuestro país, era imprescindible la introducción de dos posibles indicadores de identidad étnica, que ya han resultado altamente explicativos en el análisis ecológico: el origen o/la naturalidad de los entrevistados y el grado de conocimiento y su posición hacia el euskera.

La pertenencia a algún tipo de asociación, la clientela sindical y el perfil informativo (periódicos, radio, televisión) serán otros indicadores de integración social, adscripción ideológica y formación de la opinión, en la medida en que hacen referencia a otras tantas agencias secundarias de socialización constituidas por distintos grupos de pertenencia y/o referencia. Es por esto, por lo que sospechamos que estos indicadores han de ser relevantes tanto para explicar como para predecir del comportamiento electoral.

Finalmente, la pregunta por la opción política escogida en la última elección nos habrá de aportar un índice de la fidelidad del electorado y, por tanto, de la formación o no de clientelas electorales fijas, así como de los puntos flacos de la estructura electoral y la posible matriz explicativa de los mismos.

Este análisis muestral lo hemos basado en un cuestionario personalizado distribuido en Alava, Navarra y Vizcaya durante el mes de Febrero de 1979 entre la población mayor de 18 años.

Se ha intentado obtener el mayor grado de representatividad posible y, a tal fin, se realizó un sorteo estratificado y personalizado a partir de

53. J. Díez Nicolás, *op. cit.*, pág. 170.

cuatro cotas (sexo, edad, naturalidad y lugar de residencia), para determinar previamente las características de los entrevistados, asegurando de este modo de máxima corrección de los posibles sesgos.

Estas cotas fueron distribuidas proporcionalmente a su peso real en cada población (comarcas, municipios, pueblos, distritos y barrios), de acuerdo con el sorteo, hasta un total de 1155 encuestas de muestra total, en submuestras que rebasaban las 384 entrevistas en cada provincia, que aseguran que existe una probabilidad del 95 % de que el error de los porcentajes provinciales que puedan obtenerse no supere, en más o en menos, el 5 %, en hipótesis de universo infinito y supuesta la máxima variabilidad en la población:  $p = q = 0,5$ .

Hechas las depuraciones pertinentes, los chequeos de las distribuciones de las principales variables, el tratamiento informático y el análisis pormenorizado, éstas han sido las principales conclusiones:

1. La estratificación social y, con ella, sus tres dimensiones básicas (ingresos, ocupación e instrucción) ocupan, desde un punto de vista macrosociológico una posición primordial en la explicación estructural de las tres provincias, especialmente en Navarra.
2. Las características que hemos agrupado en lo que hemos denominado "identidad étnico-cultural" (naturalidad del entrevistado y sus padres y posición ante el euskera) adquieren una gran relevancia explicativa, especialmente en Vizcaya y Alava.
3. La edad se sitúa en un tercer nivel en cuanto al peso de su capacidad discriminadora en el modelo de cada provincia.
4. Sirviendo de filtro, tanto para el reforzamiento de la fidelidad electoral, como para posibilitar el cambio de opción, el nivel asociativo y el periódico utilizado normalmente, como indicadores de socialización secundaria e integración social, adquieren un papel relevante en la composición de los distintos modelos explicativos provinciales.
5. El sexo ocupa el último lugar en esta categorización de variables explicativas, que componen el modelo muestral.

En cuanto al perfil sociológico que define a las grandes opciones políticas del país, se pueden deducir, de manera simplificada, las siguientes características:

1. El electorado PNV se caracteriza por su elevada media de edad, la ligera mayor proporción de hombres, el mayor peso de las rentas medias y superiores, por el encuadramiento de su electorado en asociaciones voluntarias (integración social), especialmente por ser el de máxima mili-

tancia, por el alto % de vascófonos y la posición favorable al aprendizaje del euskera, por el peso de las capas sociales medias y burguesas y por el carácter nativo de su clientela (90 %).

2. El electorado EE se caracterizaba por la mayor presencia de personas en edades jóvenes, el mayor peso de la clase media y de los estratos superiores de la clase obrera, con un peso importante de los cuadros medios, de las rentas medias y de los electores con estudios medios y superiores, con un encuadramiento asociativo que supera el 60 % de su electorado, con menor porcentaje de vascófonos que el PNV, pero con el mayor de los que están estudiando euskera y, finalmente, con un 75 % de nativos.

3. El "abstencionismo político de Junio de 1977 tiene unas características sociológicas muy similares a las de EE en esa fecha, lo que confirma la hipótesis de que este entorno social pertenece a la Izquierda Abertzale, que más tarde encarnará HB. Las diferencias fundamentales son: mayor peso en ésta de las categorías de edades inferiores, de los hombres, y de los cuadros medios, menor peso de las amas de casa, más electores con niveles de renta inferiores, menos electores con menor nivel de instrucción, mayor peso de la militancia política y mayor presencia inmigrante.

4. En el electorado PSOE predominan, igualmente, los hombres sobre las mujeres, las edades medias y superiores, el asalariado y, entre este, la clase obrera, la población con estudios primarios, el electorado no encuadrado en ninguna asociación, aunque destaca por ser en el que mayor nivel de sindicación se obtiene, a la mitad de su electorado o no le interesa o no tiene opción sobre el euskera, siendo muy pocos los que lo estudian o ya lo saben y siendo mayoría los inmigrantes.

5. El electorado UCED es el único en que predominan las mujeres sobre los hombres, se trata también del electorado más envejecido, su estratificación es alpica (fuerte presencia de la clase obrera como en el PSOE y de los estratos medios y superiores como en el PNV), casi la mitad de su electorado eran amas de casa, el bajo nivel de instrucción de su electorado es paralelo al del PSOE, es la clientela que menor índice de encuadramiento asociativo da y en la que más se rechaza o se desconoce la recuperación del euskera, distribuyéndose, finalmente, nativos e inmigrantes por un igual.

6. Distinguidos los entrevistados que manifestaron haberse abstenido por razones políticas y los que entonces no llegaban a los 21 años, tenemos que la abstención neta producida el 15 de Junio de 1977 no parece patrimonio de ningún entorno sociológico particular, sino que, más bien,

sus características sociológicas parecen haberse distribuido en este electorado con la misma heterogeneidad con que se daban en el conjunto de nuestra sociedad. Tan sólo un dato resaltaría sobre los demás, es decir el hecho de que se trate de un entorno sociológico menos integrado en la trama social, a la vista del comportamiento del indicador asociativo.

A la vista de las expectativas de voto de los entrevistados y ante los importantes cambios producidos en la correlación de fuerzas en las Elecciones Generales del 1 de Marzo de 1979, destacan las siguientes conclusiones sobre el cambio electoral producido:

1. La cristalización de las grandes opciones electorales es fuerte (por encima del 60 %), orientándose los cambios de o a la abstención y entre las opciones cercanas sociológicamente.
2. El PNV, aunque pierde electores hacia la izquierda abertzale, sin embargo se convierte en una opción central que los recibe desde todos los flancos del espectro ideológico: de la abstención y, menos significativamente, del binomio PSOE-UCD y de las opciones de la izquierda abertzale.
3. La opción más aislada parece la UCD, donde más del 80 % de sus partidarios entrevistados eran los que repetían opción, sin recibir expectativas importantes de otras opciones.

La cristalización electoral en los momentos anteriores a las Elecciones Generales de 1979 rondaba el 40 % del electorado en todas las provincias, superando la indecisión el 30 % por término medio. Estas son las características más importantes:

1. Las expectativas de cambio se producen, sobre todo, entre los menores de 30 años en Alava y Vizcaya y en las categorías de edad intermedia en Navarra, entre los estratos medios en Alava y Navarra y en todos en Vizcaya, entre los entrevistados que ya saben euskera, lo aprenden o tienen una posición favorable con respecto a su utilización, entre la población con estudios medios y superiores y los que perciben rentas medias y superiores.

2. Las expectativas de abstención predominan entre las categorías más jóvenes, los estratos "aristocracia obrera" en Alava y "clase media" en Vizcaya, los que perciben rentas medias o bajas en ambas provincias, los que no sobrepasan los estudios primarios en Vizcaya, alcanzan niveles medios en Alava y medios y superiores en Navarra y, finalmente, los que no saben euskera o no les interesa, así como los inmigrantes en Vizcaya.

3. La indecisión, por otra parte, se da en mayor medida entre los más jóvenes en Alava y Vizcaya y los más viejos en Navarra, la "clase obrera" en todas las provincias y la "aristocracia obrera" en Vizcaya, los que dicen percibir rentas inferiores y no sobrepasan los estudios primarios, las amas de casa y los estudiantes, los inmigrantes y los marginales, así como los que no saben euskera y no se pronuncian al respecto.

4. Además de lo anterior, entre el 10 % en Alava y el 20 % en Navarra de los que se piensan mantener fieles a sus respectivas opciones se sientan claramente insatisfechos, lo cual augura futuras inestabilidades en la estructura electoral, especialmente entre los más jóvenes en Alava y Navarra y las edades intermedias en Vizcaya, así como a los entrevistados pertenecientes a la "clase media" en Alava y Navarra y a la "pequeña burguesía" en Alava y Vizcaya.

Finalmente, a la vista de los flujos en las distintas constelaciones electorales de los sistemas de partidos provinciales, podemos concluir lo siguiente:

1. En las cuatro provincias aparecen tres bloques de partidos con flujos predominantemente internos: el centro-derecha de ámbito estatal, la izquierda de ámbito estatal y las opciones nacionalistas.
2. Las relaciones de sustitución entre los tres bloques se manifiestan, fundamentalmente, en torno a UCD, PNV y PSOE, con diferencias entre las distintas provincias.
3. Destaca el relativo aislamiento respecto de los otros bloques y la mayor inestabilidad y fluidez en el bloque nacionalista dado el peso de las relaciones de sustitución entre las distintas opciones.
4. Si en Alava predominan las tendencias centristas del sistema, en Navarra lo son las centristas, mientras que en Vizcaya la situación es ambivalente y más difícil de caracterizar.

## 8. CONCLUSIONES

Tal como quedó indicado en la introducción de este trabajo, la tesis en su aspecto analítico tiene dos tipos de conclusiones relativamente diferenciadas, unas de tipo descriptivo y las otras de tipo explicativo.

Desde el punto de vista descriptivo las conclusiones o constataciones más importantes son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Una progresiva discontinuidad entre el sistema de partidos y el comportamiento electoral vascos y los españoles en su conjunto, con raíces en la época de la Restauración, pero agudizada en esta última etapa.
- 2.<sup>a</sup> Esta discontinuidad afecta también al propio comportamiento electoral vasco, si comparamos su estructura actual con la de comienzos de siglo, invalidando, al menos parcialmente, la tesis de congelación de Lipset y Rokkan.
- 3.<sup>a</sup> Los aspectos más importantes que caracterizan la dinámica del electorado vasco en la última etapa son:
  1. de una parte, la expansión nacionalista en su conjunto,
  2. dentro de ella, el incremento de la radicalización desligitimatoria,
  3. de otra parte, la desmovilización creciente de amplias capas de la población,
  4. consecuentemente, el desarraigo progresivo del sistema de partidos estatal,
  5. la asincronía y diferencialidad entre la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra en lo que se refiere a estos procesos,
  6. en cualquier caso, una cristalización precaria o una inestabilidad potencial de la estructura electoral,
  7. la resultante es un sistema de partidos altamente fragmentado, que camina desde un pluralismo moderado a una situación de fuerte polarización, especialmente en Navarra,
  8. por otra parte, el espacio político y el espacio físico de los asentamientos humanos tienen mucho que ver en el País Vasco, siendo las áreas metropolitanas (con más del 60 % de la población) las que mayor heterogeneidad e inestabilidad aportan a la estructura electoral.

Si ahora pasamos al punto de vista explicativo, lo primero que hemos de hacer es una evaluación de las técnicas de análisis empleadas.

De entrada, se puede decir que cada una de ellas acumula y amplía la capacidad explicativa de la anterior.

Así las técnicas de Análisis Multivariante (Análisis Factorial y Cluster Analysis) añaden a la explicación espacial una mayor precisión en la explicación ecológico-estructural, que, a su vez, es rebasada por las posibilidades aclaratorias de la encuesta personalizada.

De todos modos, varias son las limitaciones metodológicas de esta tesis, que contribuyen a que sea un trabajo abierto y falto de un desarrollo posterior más pormenorizado y minucioso, así:

1. El poder explicativo espacial de la Geografía Electoral se ha de ampliar con la reducción de los niveles de agregación, en evitación del sesgo que introduce la heterogeneidad de tamaño de las unidades de análisis adoptadas.
2. El poder explicativo de la Ecología Electoral se puede mejorar, igualmente, con la utilización sucesiva de una serie de técnicas multivariantes que se complementan (regresión múltiple, correlación canónica, análisis de correspondencias, path analysis, segmentación y tipologías, etc.), pero también con la reducción del nivel de agregación y, lo que es más importante, con una mejor operacionalización de las variables, lo cual depende, evidentemente, de las disponibilidades de información, que, de por sí, ya constituyen una gran limitación.
3. Dado que la explicación estructural del comportamiento electoral no agota, ni con mucho, la variabilidad del mismo, los análisis muestrales deberán ser especialmente útiles para acercarse a los aspectos de tipo cognoscitivo y cualitativo, que están detrás de cada voto. Y esto es particularmente importante en nuestra sociedad, donde el factor etnolingüístico, con sus componentes simbólicos no fácilmente racionalizables ni cuantificables, tiene una gran relevancia.

No cabe la menor duda de que la constatación de encontramos ante una sociedad con comportamientos políticos atípicos en el contexto occidental, debe imponernos necesariamente una mayor preocupación por la precisión metodológica, que supere las limitaciones explicativas de la metodología convencional aquí empleada. Este es un reto científico al que no se ha podido dar respuestas en un trabajo tan poco ambicioso como el presente.

Tanto desde el punto de vista ecológico, como del muestral, la utilización de la perspectiva, teórica u operativa, del análisis "centro-periferia" del Shils, Galtung o Gottman, aplicado entre nosotros por el profesor Díez Nicolás, sería altamente aclarador en materia de comportamiento electoral, constituyendo, igualmente, un campo abierto para futuros trabajos electorales.

Dejando de lado otras muchas conclusiones parciales sobre lo que caracteriza a cada tipo de voto u otras que ya se han apuntado a lo largo del trabajo, lo más importante, a nuestro juicio, es que podemos hablar del País Vasco como una sociedad precariamente integrada; precariedad que se puede considerar propia del proceso social de construcción nacional e institucionalización que vive gran parte de esta sociedad.

En este sentido, una de las primeras características que resaltan en la estructura electoral del País Vasco con respecto a la de las sociedades occi-

dentales es la intensidad sociológica y política de la "distancia ideológica", que polariza los comportamientos políticos y que depende:

1. De la fractura entre tres focos de distanciamiento ideológicos fuertes: las demandas autonómicas, la defensa de un programa social más o menos revolucionario y la estrategia de cambio relacionada con una estructura social de violencia.
2. Del arraigo y consistencia de la opción u opciones del centro geográfico del sistema de partidos frente al impacto deslegitimador de las opciones "antisistema" o de "chantaje".

Esto lleva consigo el que nuestra vida cotidiana esté regida por leyes de un mercado político de "superoferta".

Junto con la "distancia ideológica" y la "polarización", la falta de cristalización de la estructura electoral, la desmovilización, la discontinuidad del sistema, entre otros datos, apuntalan la tesis de tal integración precaria y de una profunda crisis de legitimación<sup>54</sup>, cuya evolución es imprevisible.

En este sentido y refiriéndonos al comportamiento de los electores, la cuestión fundamental a dilucidar es si los partidos compiten a lo largo de una dimensión primaria izquierda/derecha o, por el contrario, es su competición irremediablemente multidimensional<sup>55</sup>.

Tras indicar que este vuelve a ser un campo de estudio que esta tesis deja abierto, utilizando nuevos datos sobre autoubicación ideológica de investigaciones ya en marcha, con los que disponemos, sin embargo, habremos de inclinarnos por la multidimensionalidad del modelo.

No obstante, parece que se puede constatar una especificidad en tal multidimensionalidad del espacio político vasco, al menos, en el área de identificación entre las opciones electorales y sus partidarios más fieles.

En estos segmentos sociológicos y en esta área de identificación se superponen básicamente dos dimensiones: la dimensión izquierda/derecha y el conjunto simbólico de la dimensión etnolingüística, que, en unos casos, funcionan como tensiones cruzadas que se neutralizan y, en otros, como tensiones acumulativas que se refuerzan entre sí.

54. Sobre la crisis de legitimación y la necesidad relegitimadora en los sistemas de partidos del Sur de Europa, puede verse el análisis de alternativas hecho por G. de PALMA, *Derecha, izquierda o centro? Sobre la legitimación de los partidos y coaliciones en el Sur de Europa*, en *Revista del Departamento de Derecho Político de la UNED*, n.º 4 (1979), págs. 1125-145 y n.º 6 (1980), págs. 133-145.

55. Una concepción sociológica más comprensiva de la crisis de legitimación en nuestras sociedades occidentales la tenemos en J. HAEREMAS, *Problemas de legitimación en el Capitalismo Tardío*, Amorrortu, B.B.A.A., 1975.

Si nos atenemos a los contingentes sociales electoralmente activos, en esta área de competición, sin poder afirmar en absoluto que haya desparecido de los mecanismos de identificación la dimensión primaria izquierda/derecha, parece que ésta sufre una profunda mediatización por parte del discurso nacionalista, pero no en un único sentido, sino en sentidos diversos.

Sin embargo, en esta área de competición los datos sobre movilidad electoral, localización sociológica de la misma, y desmovilización masiva de electores no identificados, o con fidelidades precarias, el funcionamiento de tal mixtura de dimensiones será radicalmente distinto.

Esto hace que en la estructura de la competencia del sistema de partidos vascos nos encontremos claramente con dos dinámicas relacionadas con lo antes dicho: expansiva una (PNV, EE y, en menor medida, HB) y defensiva la otra (UCD y PSOE fundamentalmente), cuya resolución (sostenimiento, retroceso o progresión) es de todo punto imprevisible a medio plazo.

FRANCISCO JOSÉ LLERA RAMO

PORCENTAJES DE VOTOS OBTENIDOS POR LOS PRINCIPALES PARTIDOS POLITICOS EN EL CONJUNTO DE ANDALUCIA EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS, 1977-1982

	1977	1979	1982 (Parlamento regional)	1982
Alianza Popular (AP)	7,0	4,2	16,9	22,1
Union de Centro Democrático (UCD)	34,1	31,4	12,9	5,9
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	35,2	33,1	52,1	60,7
Partido Comunista de España (PCE)	11,2	13,2	8,5	6,1
Partido Socialista de Andalucía-Partido Andaluz (PSA-PA)	4,7	10,9	5,4	2,3

Fuente: Elaboracion propia sobre datos oficiales publicados (solo para el Congreso de Diputados)

*Agencia, M. Sanchez*

72

*Legislatives 1982. «Status» del pare i vot (Barcelona)*

	ERC	AP	PSC	UCD	CDS	NE	CIU	PSUC	PCC	Abst.	N.C.* altres
Obrer no esp.	8,8	5,9	50,0	2,9	2,9	2,9	20,6	0,0	0,0	5,9	3,0
Obres esp.	6,1	11,4	38,6	0,9	1,8	4,4	17,5	4,4	1,8	5,3	7,8
Comerciants	3,0	12,8	34,1	0,6	0,6	3,7	27,4	2,4	0,6	1,8	3,0
Prof. lliberals	4,7	16,3	24,8	0,8	0,8	3,9	30,2	4,7	0,0	3,9	10,7
Alts executius	4,2	32,3	14,6	0,0	3,1	3,1	28,1	4,2	0,0	1,0	9,4
Grans propietaris											
TOTAL	4,6	16,5	30,3	0,7	1,5	3,7	25,7	3,5	0,6	3,2	9,7

N (700)

E.S.E.

(\*) S'inclouen act els que no tenen edat per votar

*Legislatives 1982. Religió i vot (Barcelona)*

	ERC	AP	PSC	UCD	CDS	NE	CIU	PSUC	PCC	Abst.	N.C.* altres
Catòlics practi.	3,2	27,7	18,1	1,9	1,3	3,2	30,3	1,9	0,0	1,3	11,1
Catòlics no practicans	5,6	12,9	32,4	0,0	2,1	2,4	29,6	2,1	0,3	3,5	9,4
No catòlics	0,0	0,0	66,7	0,0	0,0	16,6	16,7	0,0	0,0	0,0	0,0
Sense religió	4,5	9,1	43,2	1,1	0,0	8,0	5,7	11,4	0,0	5,7	11,3
TOTAL	4,6	16,5	30,3	0,7	1,5	3,7	25,7	3,5	0,3	3,2	10,0

(N = 700)

E.S.E.

Enquesta E.S.E., estudiants. Desembre 1982.

*Legislatives 1982. Esquerreres / Dretes i vot (Barcelona)*

	ERC	AP	PSC	UCD	CDS	NE	CIU	PSUC	PCC	Abst.	N.C.* altres
Molt de dretes	0,0	66,7	0,0	0,0	0,0	0,0	33,3	0,0	0,0	0,0	0,0
De dretes	0,0	57,1	4,0	0,8	0,8	0,0	30,2	0,0	0,0	2,4	4,7
De centre	3,3	9,8	8,7	1,1	5,4	0,0	62,0	0,0	0,0	1,1	8,6
D'esquerreres	8,5	0,8	51,7	0,4	0,4	7,3	10,0	7,3	1,2	1,5	12,4
Apolític	0,0	3,6	29,1	1,8	1,8	1,8	27,3	0,0	0,0	16,4	18,2
TOTAL	4,6	16,5	30,3	0,7	1,5	3,7	25,7	3,5	0,6	3,2	9,7

(N = 700)

E.S.E.

Enquesta estudiants desembre 1982. Equip Sociologia Electoral

(\*) S'inclouen els que no tenien edat de votar

*Legislatives 1982. Sentiment de pertinença a Catalunya i vot (Barcelona)*

	Més català que espanyol		Tan català com espanyol		Més espanyol que català		Espanyol		N.C.
	Català								
ERC	60,0	28,0	8,0	4,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
AP	4,5	10,1	40,4	24,7	20,2	0,0	0,0	0,0	0,0
PSC	20,9	18,4	42,9	8,6	9,2	0,0	0,0	0,0	0,0
UCD	0,0	25,0	75,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
CDS	0,0	25,0	37,5	25,0	12,5	0,0	0,0	0,0	0,0
NE	85,0	10,0	5,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
CIU	39,9	31,2	28,3	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
PSUC	57,9	15,8	21,1	0,0	5,3	0,0	0,0	0,0	0,0
PCC	33,3	0,0	66,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Abst.	23,5	29,4	23,5	5,9	17,6	0,0	0,0	0,0	0,0
N.C.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
TOTAL	29,0	20,4	34,8	8,2	7,6	0,0	0,0	0,0	0,0

(N = 700)

E.S.E. Enquesta estudiants 1982. Equip Sociologia Electoral

Legislatives 1977. *Vot segons origen dels electors i classe social (%)*

	Classe mitja/alta		Classe mitja/baixa		Classe obrera		Total
	Nascuts fora de Catalunya	Nascuts a Catalunya	Nascuts fora de Catalunya	Nascuts a Catalunya	Nascuts fora de Catalunya	Nascuts a Catalunya	
PSAN, ORT, etc.	5	—	6	1	4	1	3
PSUC	7	11	9	12	14	13	11
PSC-PSOE	12	16	18	28	23	19	24
ERC	—	—	7	1	0,3	4	0,9
CDC	16	4	16	4	8	1	12
UCD	8	30	8	18	9	17	8
AP	4	5	—	—	—	0,5	0,6
No tenien edat de votar	29	11	19	8	12	6	18
S'abstingueren	8	16	7	14	11	13	9
No va poder votar, N.C.	11	6	10	13	19	24	15
	(101)	(40)	(233)	(138)	(266)	(388)	(608)
	(578)						

C. Solé (FOESSA, 1981)

Legislatives 1982. *Classe social i vot (Catalunya)*

	Baixa			Mitja			Alta		
	Mitja	Mitja	Alta	Baixa	Mitja	Alta	Baixa	Mitja	Alta
AP	17,6	52,6	—	28,5	1,3	—	—	—	—
CC-UCD	55,6	5,1	—	34,7	—	4,6	—	—	—
CiU	19,7	31,2	—	45,2	3,9	—	—	—	—
CDS	27,5	23,9	—	45,2	3,4	—	—	—	—
ERC	21,1	52,9	—	24,7	1,2	—	—	—	—
PSC	32,4	48,5	—	16,9	2,2	—	—	—	—
PSUC	28,8	51,9	—	19,3	—	—	—	—	—
PCC	—	100,0	—	—	—	—	—	—	—
NE	—	45,6	—	54,4	—	—	—	—	—
Altres	2,7	41,0	—	56,3	—	—	—	—	—
Abstenció	19,1	57,0	—	21,1	2,8	—	—	—	—
Indecisió	40,4	59,6	—	—	—	—	—	—	—
N.C.	29,0	43,1	—	24,7	3,2	—	—	—	—

Enquesta preelectoral realitzada per Isaac, pel PSC.

N = (1.201)

Legislatives 1982. *Classe social i vot (Catalunya)*

	Èxtrema Esq.		Comu-nistes moder.		Socia-listes moder.		UCI		CD Extrem. dreta
	Esq.	Reg.	Esq.	Reg.	Esq.	Reg.	Esq.	Reg.	
Empresaris i prof. liberals	1,0	2,2	7,8	21,5	3,2	48,9	11,2	4,2	—
Tècnics	3,5	5,0	10,4	33,8	4,6	34,2	6,8	1,6	—
Petits empresaris	0,8	3,6	6,4	26,4	5,1	50,6	5,3	1,8	—
Emplicats	2,5	2,7	10,7	35,7	5,1	39,2	2,6	1,5	—
Petits agricultors	0,6	1,2	4,7	23,0	2,2	65,7	2,1	0,5	—
Treballadors qualificats	2,4	3,1	16,1	42,8	4,9	29,0	1,2	0,6	—
Treballadors no qualificats	1,8	1,9	12,5	42,1	2,8	37,9	1,0	—	—
	2,0	3,1	10,4	33,3	4,0	41,4	4,5	1,4	—

N (3.670)  
Sani / Gunther / Shabad. 1981

B. - ALGUNOS DATOS SOBRE COMPORTAMIENTO ELECTORAL  
EN CATALUÑA (1977-1982)

///



**Preferencias políticas del electorado según tendencia política**

	TOTAL (2.400)	EXTREMA IZQUIERDA (45)	IZQUIERDA (602)	CENTRO IZQUIERDA (360)	CENTRO (334)	CENTRO DERECHA (211)	DERECHA (140)	EXTREMA DERECHA (4)	NINGUNA (453)	APOLÍTICO (100)
CP (AP/PPF/UL)	5.8	0.0	0.2	0.5	3.0	16.1	41.0	57.1	2.9	3.0
CIU	32.5	2.7	7.0	30.2	69.0	66.0	37.0	42.0	28.4	20.0
ERC	3.3	3.0	0.0	3.7	1.5	1.1	0.4	0.0	0.6	2.6
PSC	23.7	20.7	44.0	43.2	7.0	9.9	2.7	0.0	15.0	11.4
PSUC	4.0	3.0	13.5	3.0	0.4	0.0	1.0	0.0	2.1	1.0
Otros	3.7	41.2	0.5	1.7	1.6	0.0	0.0	0.0	1.3	1.2
No Votari	20.5	20.5	17.2	16.0	16.3	12.3	10.1	0.0	49.0	50.0

Segundo sondeo electoral de Sofemasa

Preferencias políticas del electorado según edad

	TOTAL	10 a 25 años	26 a 34 años	35 a 43 años	44 a 54 años	55 a 65 años	66 y más
CP (AP/PSP/SL)	4.5	3.6	3.6	5.6	4.4	4.1	3.0
CH	27.8	18.8	22.2	27.7	24.8	22.7	30.3
ESC	2.9	4.2	6.6	2.2	2.0	2.7	6.0
PSC	20.1	20.8	16.7	22.2	17.2	18.3	16.4
PUSC	4.0	5.1	6.4	3.2	2.5	3.5	2.5
Estados Unidos	1.3	2.4	1.9	0.6	1.2	0.6	0.6
PCC	1.1	2.1	1.1	0.9	0.6	0.5	1.5
Otros	0.7	0.6	2.2	0.6	0.6	0.3	0.6
No Votará	18.6	14.8	11.1	6.7	10.7	9.6	7.9
Voto en Blanco	2.0	1.8	1.1	1.3	1.2	3.2	4.0
Indefinidos (NS/NC)	24.3	22.6	27.2	26.4	24.8	23.6	21.7

Preferencias políticas del electorado según estudios

	SIN ESTUDIOS (249)	ELEMENTAL o PRIMARIOS (1,221)	BACHILLERATO (429)	BIENOS o TÉCNICOS (279)	SUPERIORES (119)
CP (AP/PSP/SL)	2.9	3.4	7.6	7.6	2.6
CH	22.5	27.8	27.7	23.8	31.6
ESC	3.3	2.5	4.0	2.8	3.2
PSC	21.4	22.1	17.5	17.6	16.7
PUSC	2.0	4.2	4.0	3.6	6.1
Estados Unidos	0.0	0.6	2.5	1.8	3.1
PCC	1.5	1.0	1.4	1.8	0.5
Otros	0.6	0.6	0.6	0.4	1.9
No Votará	11.1	8.6	14.0	18.8	8.8
Voto en Blanco	4.9	2.6	0.8	0.7	2.6
Indefinidos (NS/NC)	23.0	26.6	26.6	24.3	18.9

Preferencias políticas del electorado según ocupación

	TOTAL	PROPIET. INDEPENDIENTES (390)	PROF. LIBERALES (54)	EMPLEADOS (254)	COMERCIOS (430)	SERVICIOS (26)	AMAS DE CASA (644)	ESTUD. (176)	JUBILADOS (352)	PASAJOS (106)
CP (AP/PSP/SL)	4.5	7.5	0.0	5.1	4.7	0.6	3.1	8.7	4.6	2.1
CH	27.8	40.4	46.2	26.0	17.6	11.5	26.8	21.8	24.2	16.4
ESC	2.9	2.8	2.5	2.9	1.4	0.6	1.7	5.1	5.4	3.2
PSC	20.1	11.4	16.8	18.5	20.2	22.1	22.5	24.4	18.6	20.1
PUSC	4.0	2.8	0.8	6.3	4.4	0.6	3.5	6.6	3.7	3.2
Estados Unidos	1.3	1.6	7.7	2.9	0.5	0.6	0.2	6.6	0.2	0.5
PCC	1.1	0.3	0.0	0.8	2.3	3.6	0.6	0.6	1.4	1.6
Otros	0.7	0.5	0.0	0.8	1.1	0.8	0.2	0.6	0.3	1.6
No Votará	18.6	8.6	10.3	13.4	14.2	10.2	6.3	6.2	9.1	16.4
Voto en Blanco	2.0	0.3	0.1	1.2	0.7	7.7	2.9	2.8	2.1	2.6
Indefinidos (NS/NC)	24.3	24.3	16.4	21.6	20.7	24.6	27.6	10.2	10.9	22.2

Preferencias políticas del electorado según sexo

	TOTAL	HOMBRE	MUJER
CP (AP/PSP/SL)	4.5	6.1	2.9
CH	27.8	25.1	30.0
ESC	2.9	3.2	2.6
PSC	20.1	18.6	21.5
PUSC	4.0	4.6	3.3
Estados Unidos	1.3	1.7	1.0
PCC	1.1	1.4	0.8
Otros	0.7	1.2	0.2
No Votará	18.6	12.7	26.1
Voto en Blanco	2.0	1.7	2.7
Indefinidos (NS/NC)	24.3	22.0	26.6

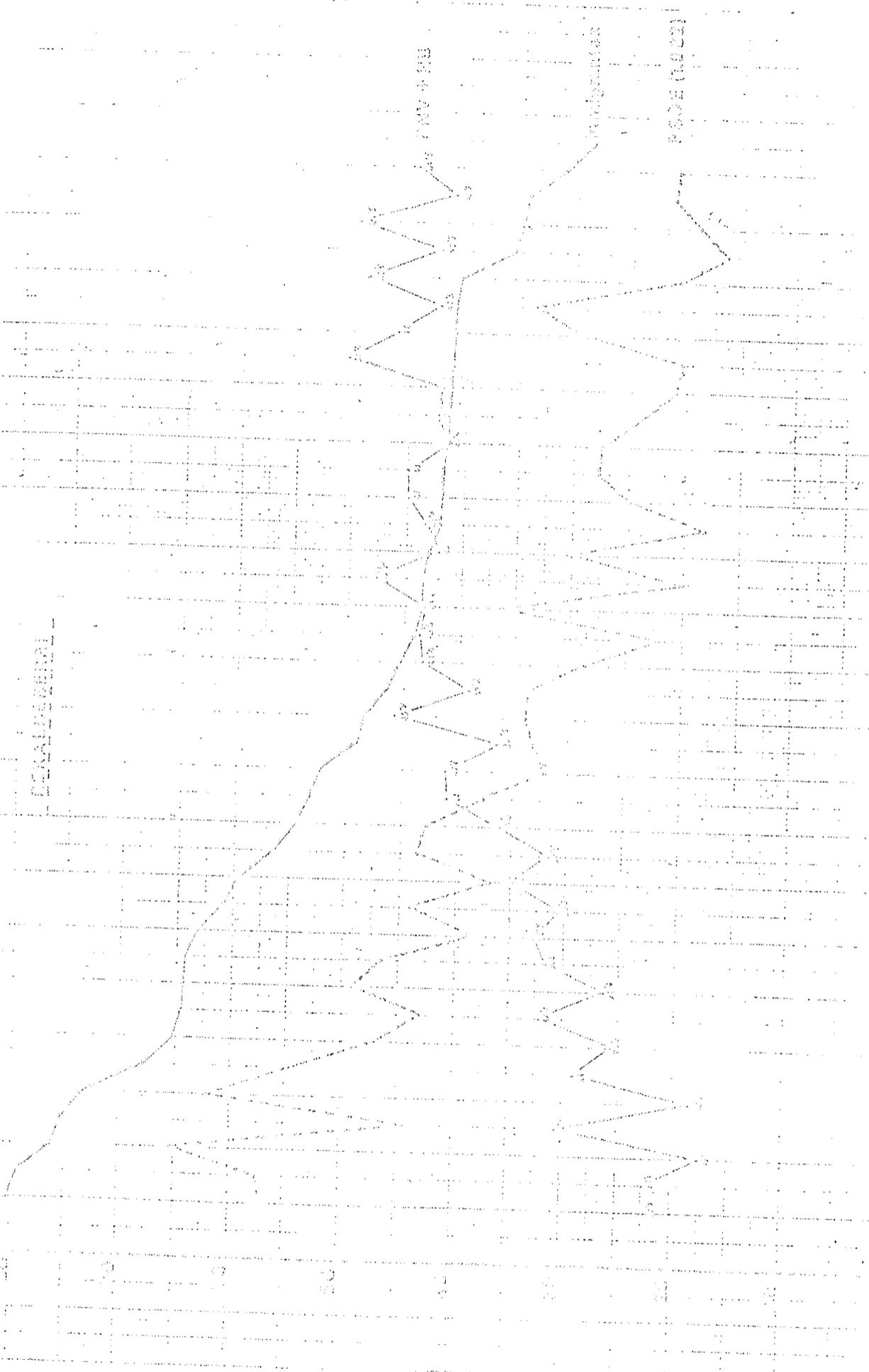


GRAFICO - 3

Districto 3<sup>a</sup>

Districto 3<sup>a</sup>

Distrito 3<sup>a</sup>



LA TINA GRANDE

LA TINA GRANDE

LA TINA GRANDE

Secciones

# PERU - Distrito 18

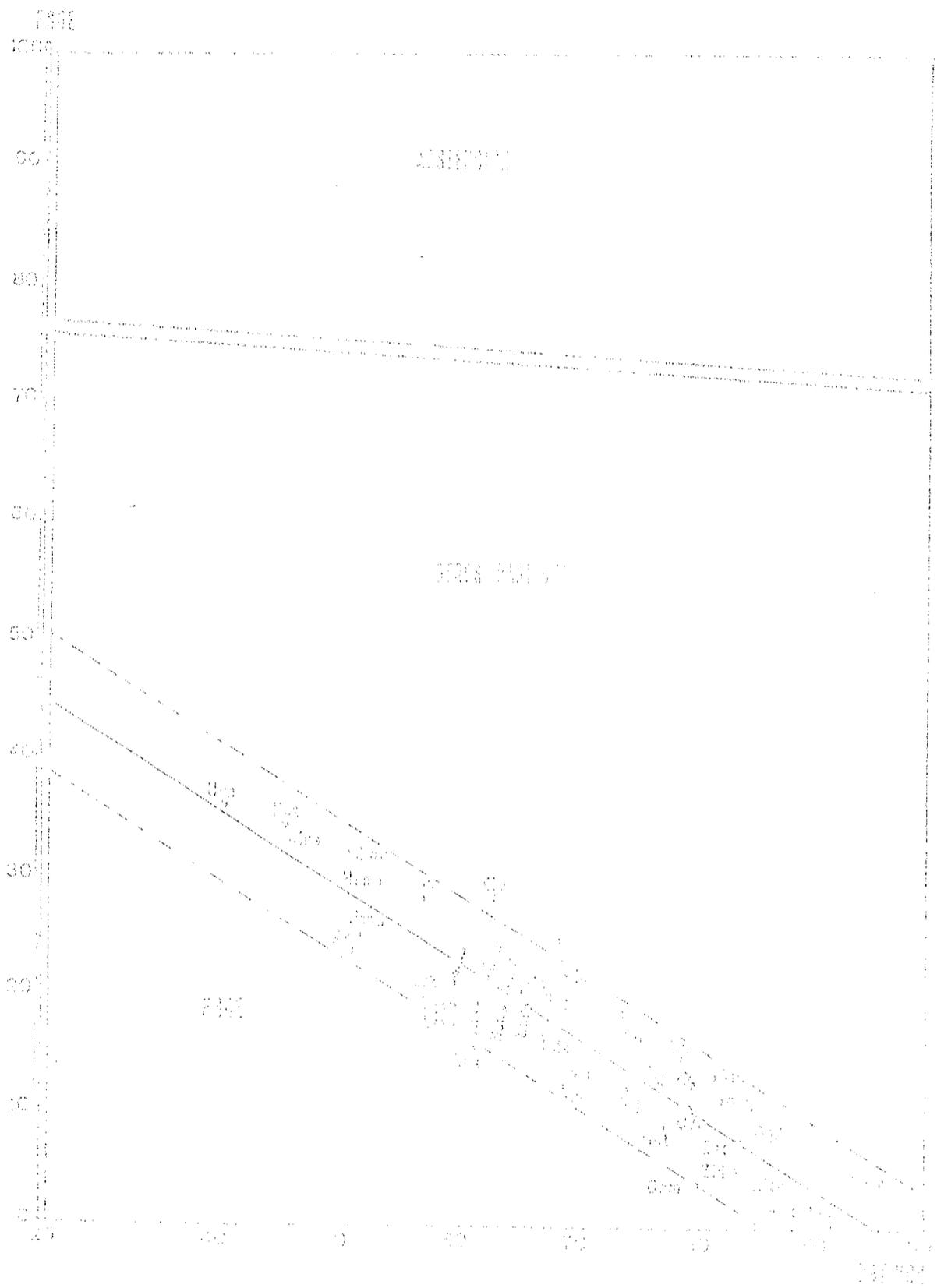
VALLE DE AGUA



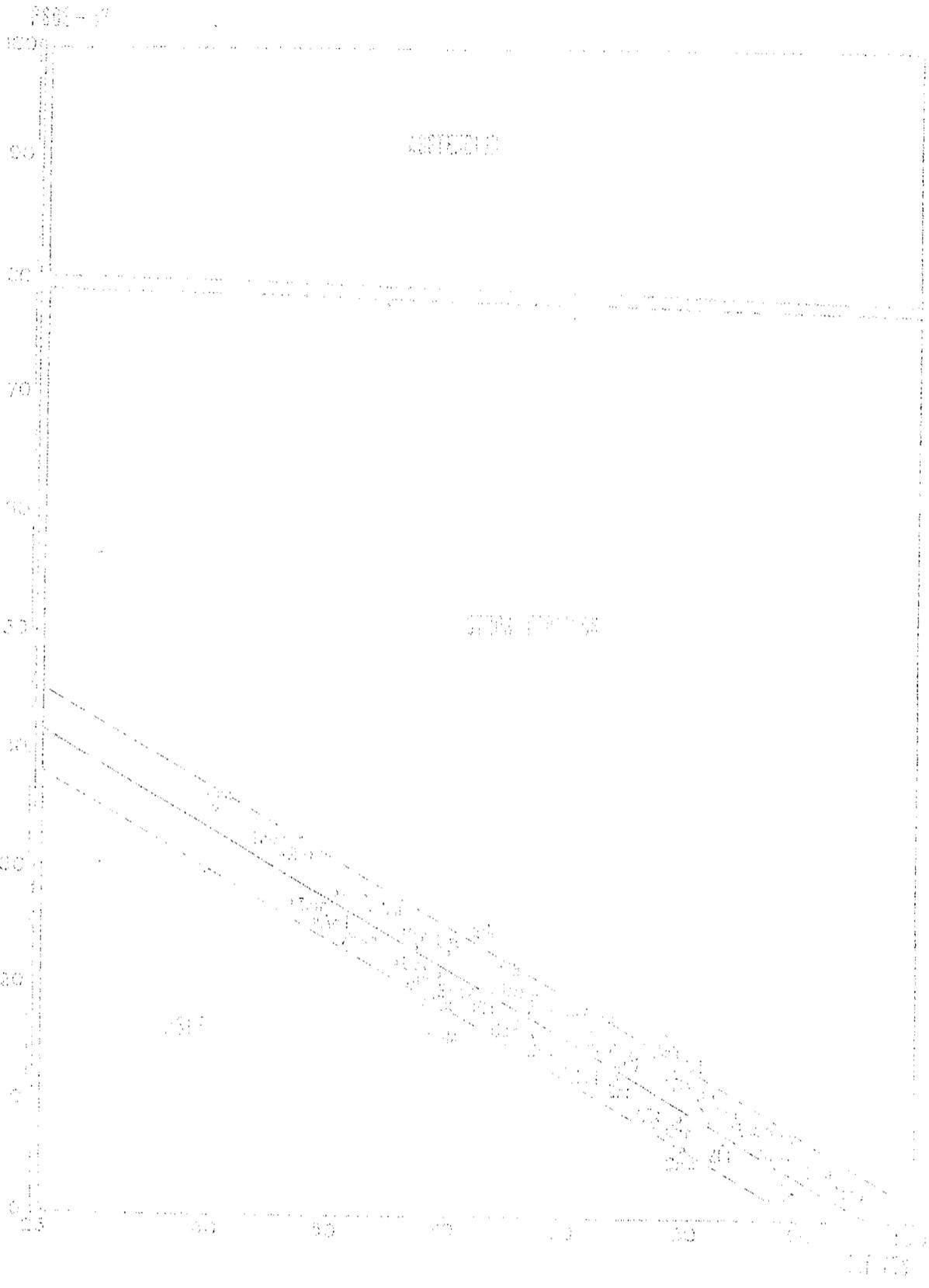
Sección 18

11

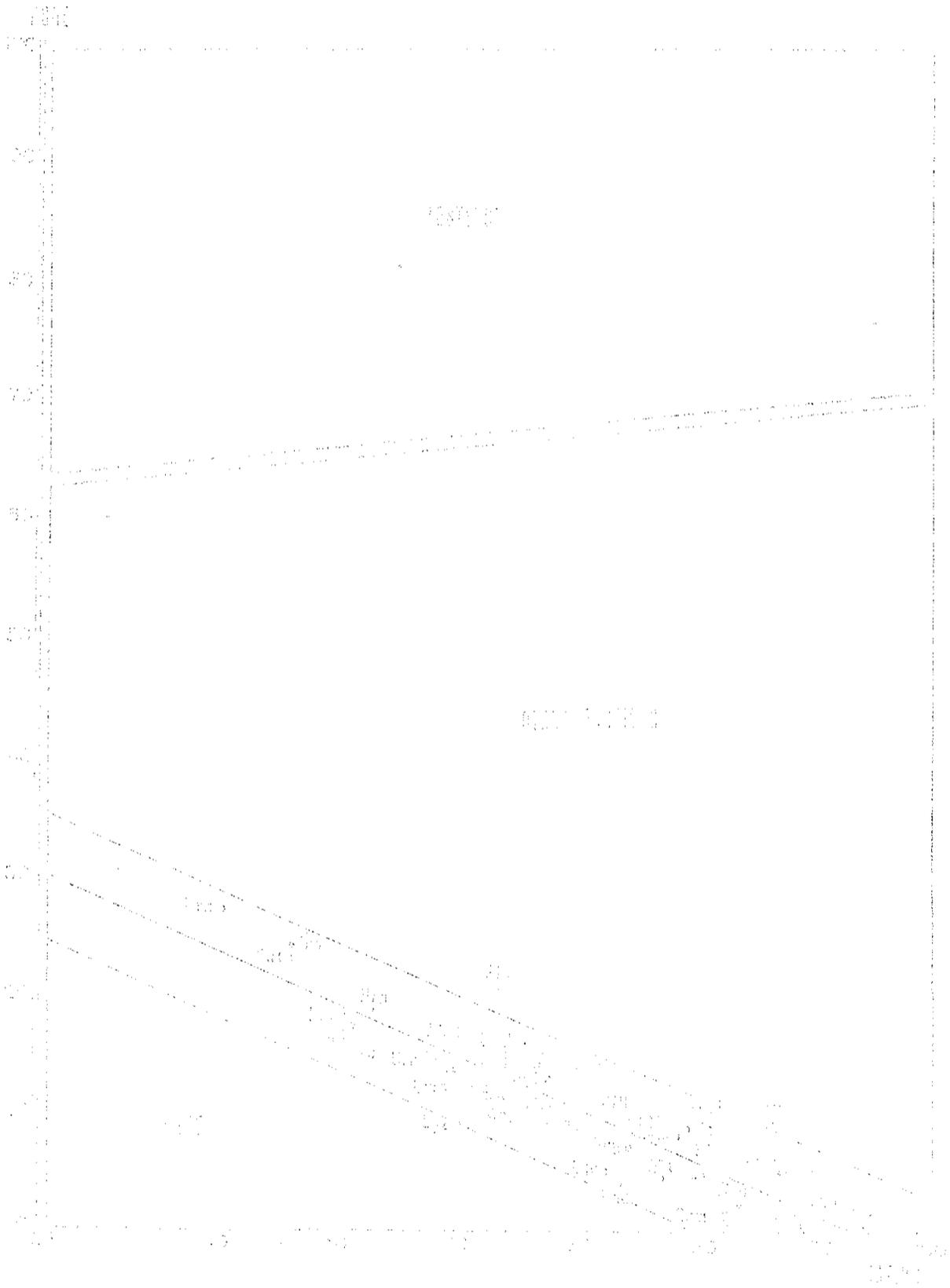
LINEA DE REGRESION DEL VALOR PSE EN FUNCIÓN DEL %  
 DE NATIVOS DE LOS 31 MUNICIPIOS DE LOS ESTADOS DE GUATEMALA  
 ESTADÍSTICA SOCIAL - 1



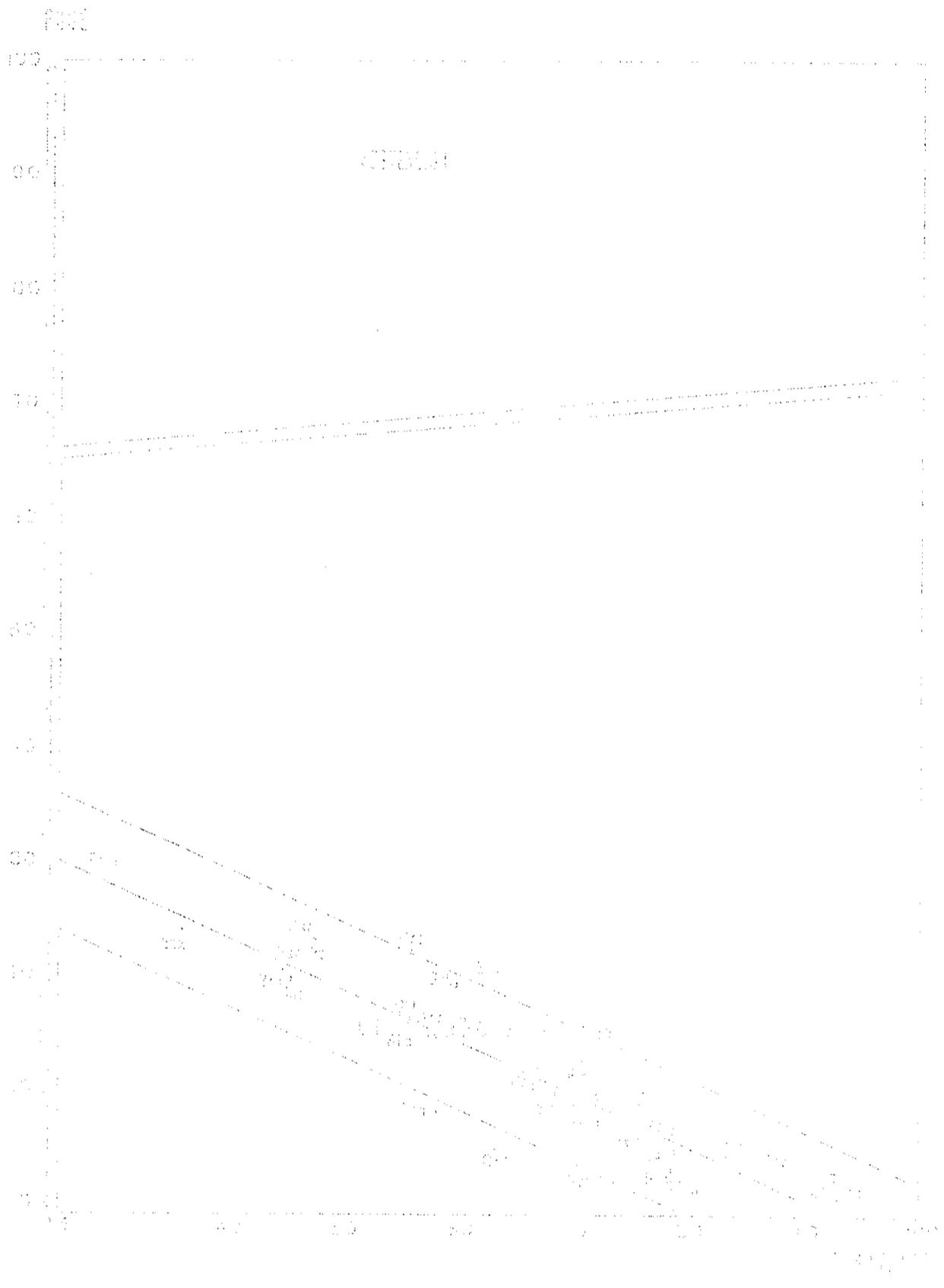
LINEA DE REGRESION DEL VOTO VOTE EN CANTON DUELO  
 DE VOTANTES DE LAS 14 MUNICIPALIDADES CONVOCADOS A REUNION  
 ELECTORAL GENERAL - 72



LINE OF PROVISION FOR THE FUTURE OF THE  
 OF THE DEPARTMENT OF THE INTERIOR  
 BUREAU OF LAND MANAGEMENT



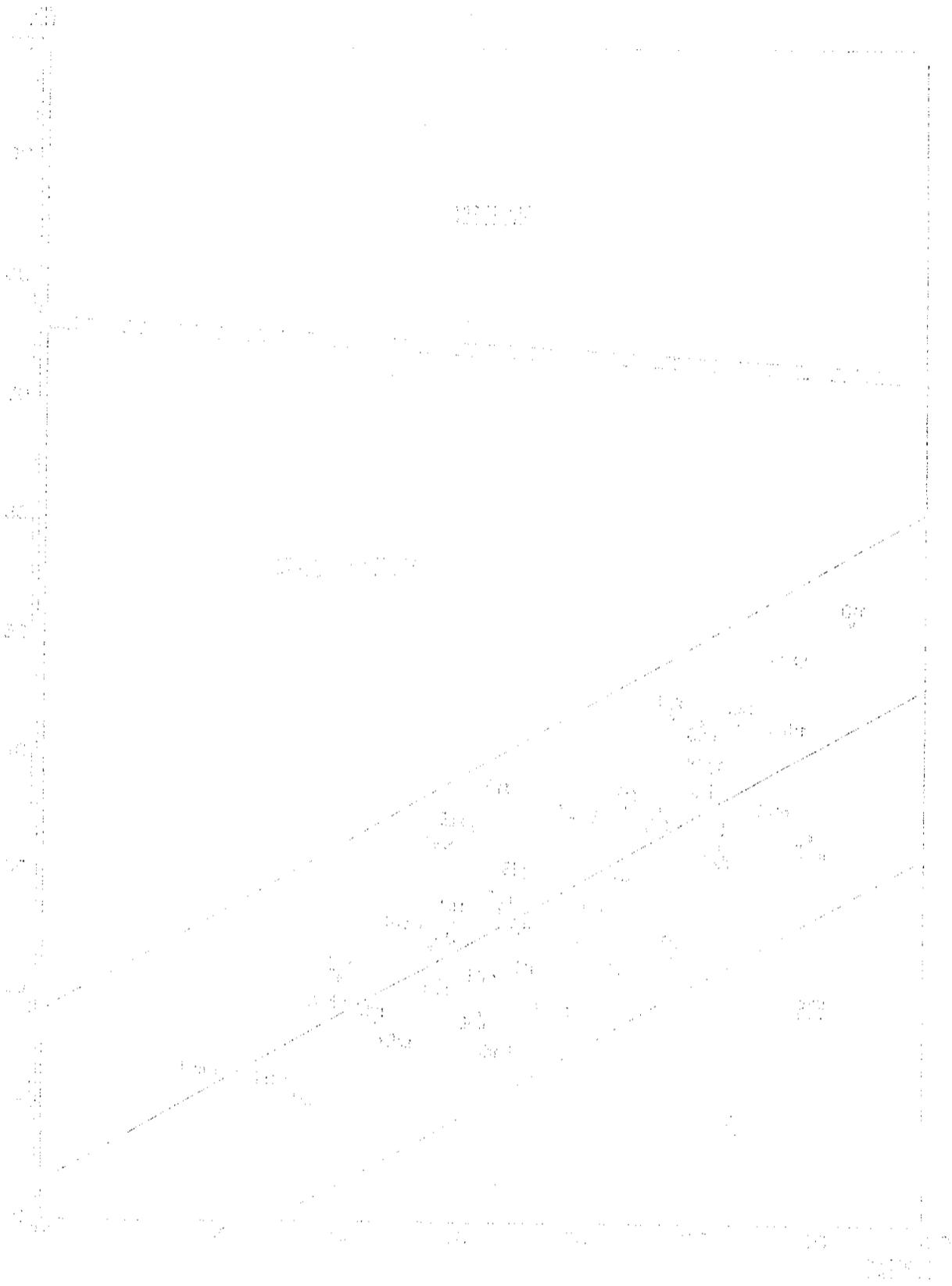
LÍNEA DE REFERENCIA DEL ANO 1970 EN EL PUNTO 00.0  
 DE LA RED DE ESTACIONES DE MONITOREO DE LA RED  
 (ELEVACION: 100.000000)



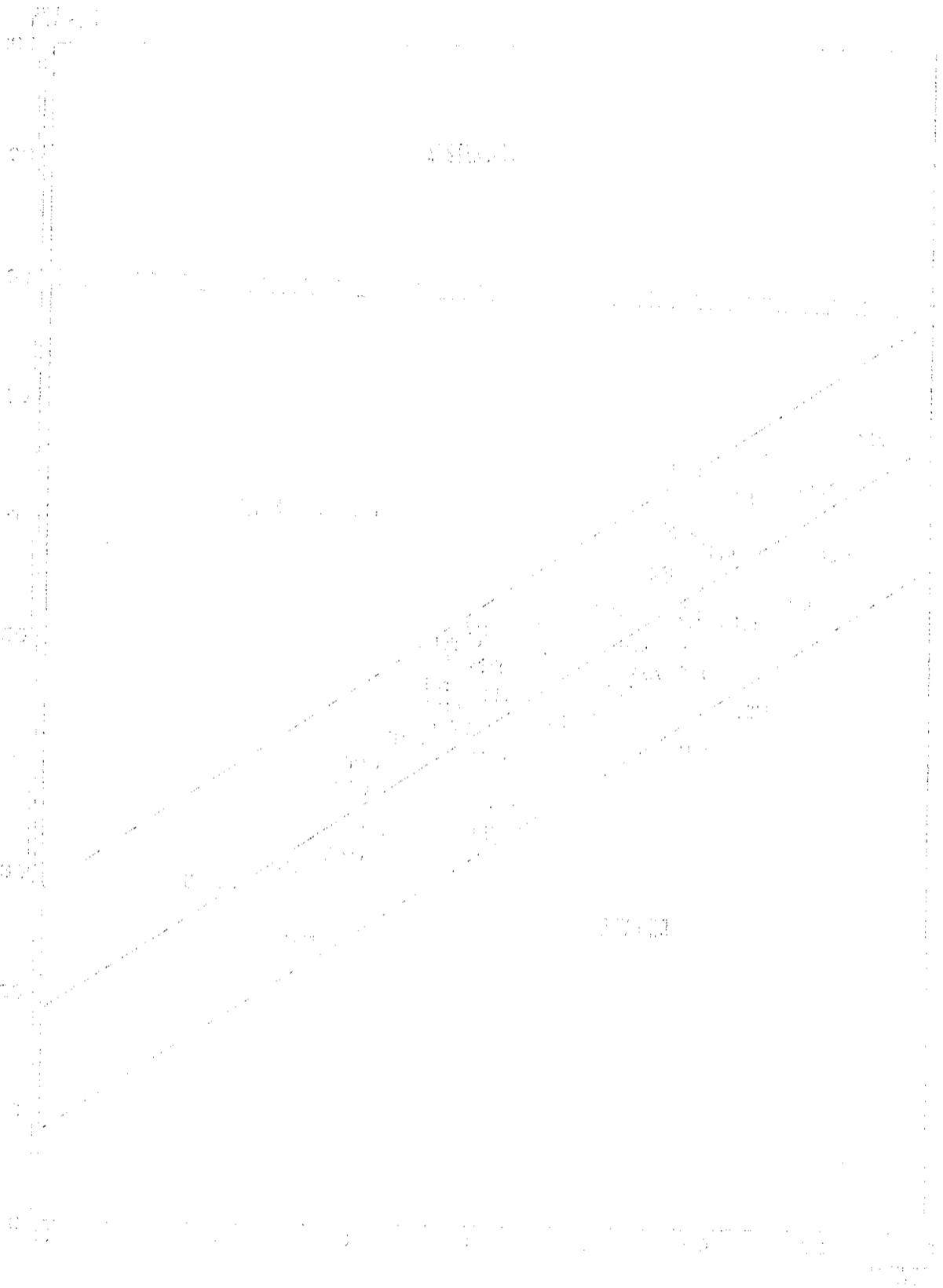


UNIT OF ...

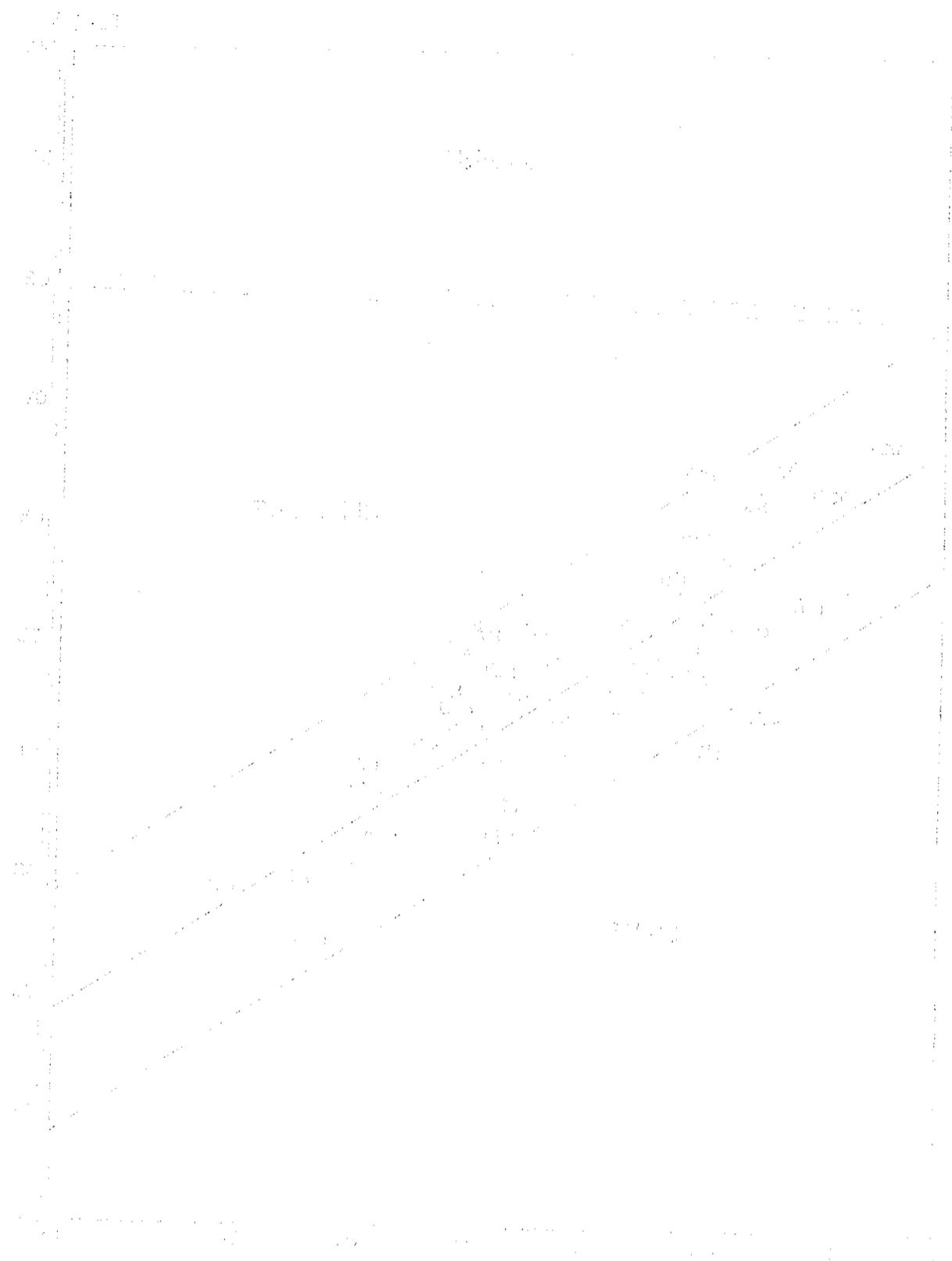
...



1. The first part of the document is a title page containing the title, author's name, and the date of publication.



1. 凡在本公司工作的员工，均须遵守本规定。  
 2. 本规定自发布之日起施行。  
 3. 如有违反者，公司将依法处理。

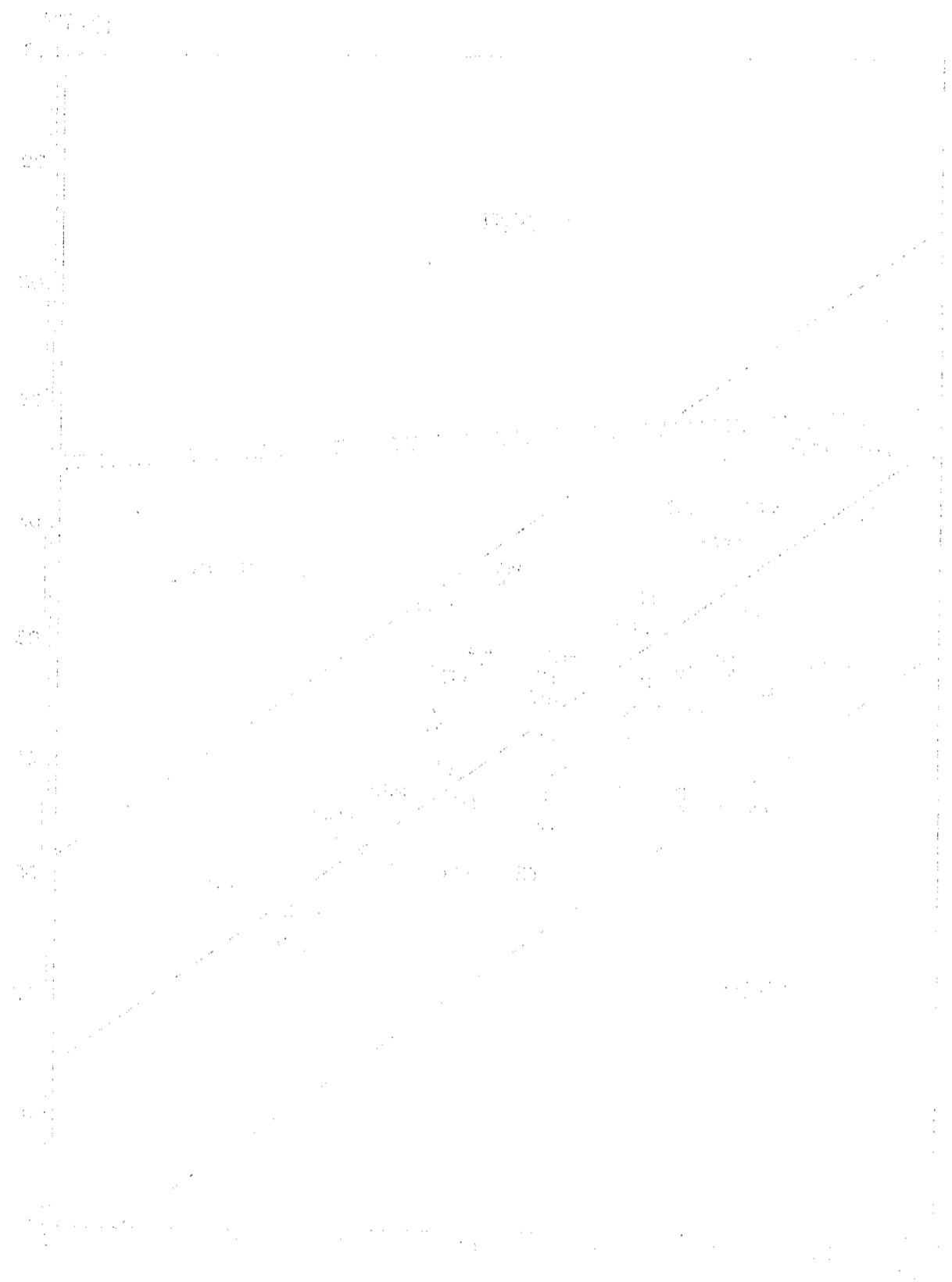


1. The first part of the report is a general introduction to the subject of the study. It discusses the importance of the problem and the objectives of the research.

2. The second part of the report is a detailed description of the methods used in the study. It includes a discussion of the data sources, the sampling procedure, and the statistical techniques employed.

3. The third part of the report is a presentation of the results of the study. It includes a discussion of the findings and their implications.

4. The fourth part of the report is a conclusion and a list of references.







13

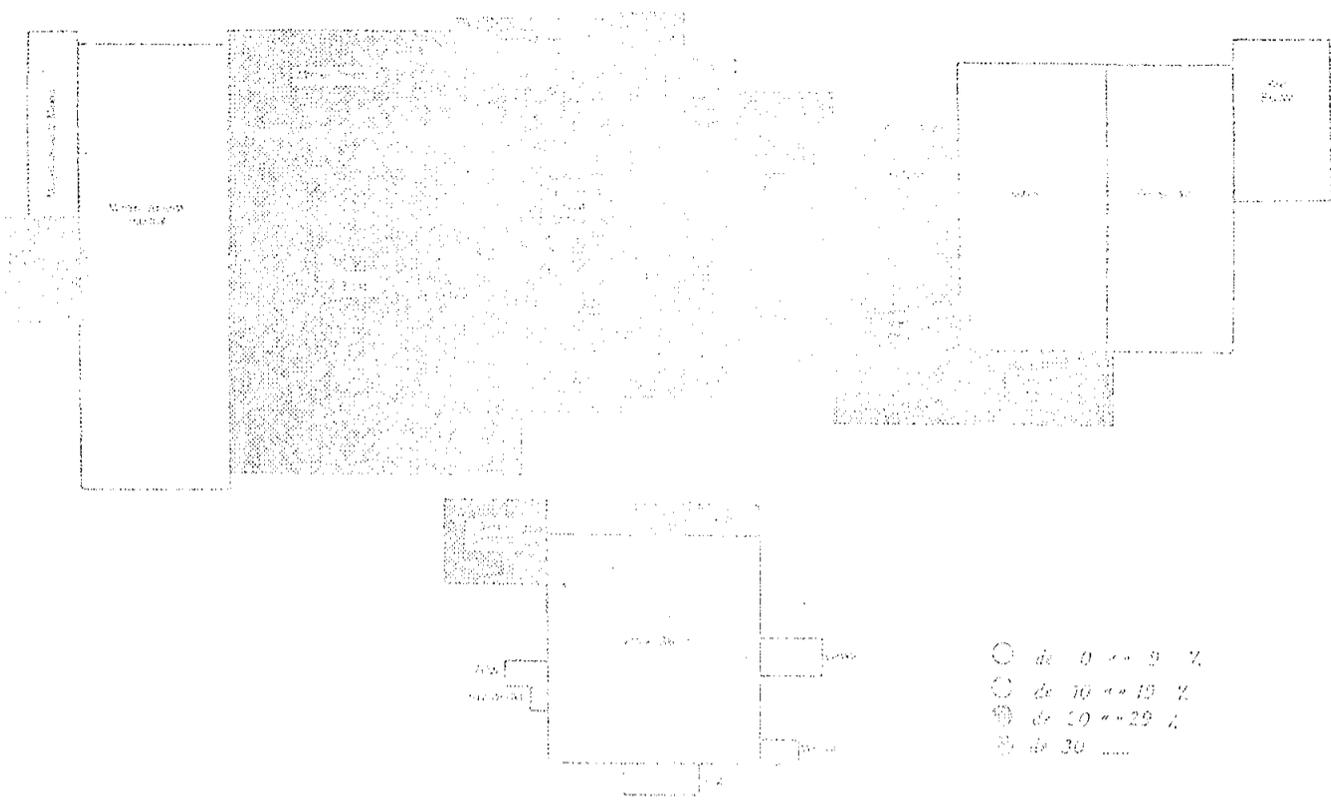
% SOBRE CENSO ELECTORAL DE VOTOS DEL PODE EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 13-9-77



% SOBRE CENSO ELECTORAL DE VOTOS DEL PSUA EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 27-10-82

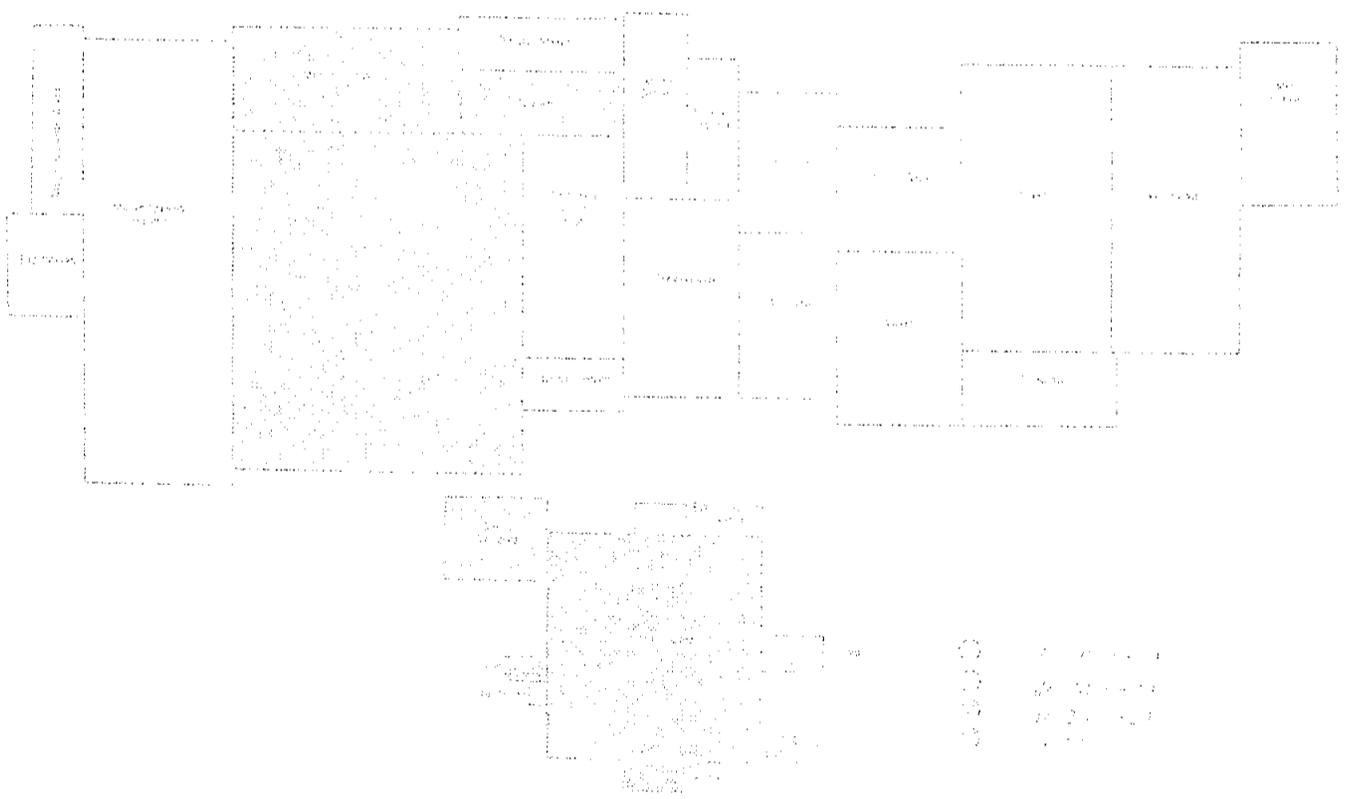
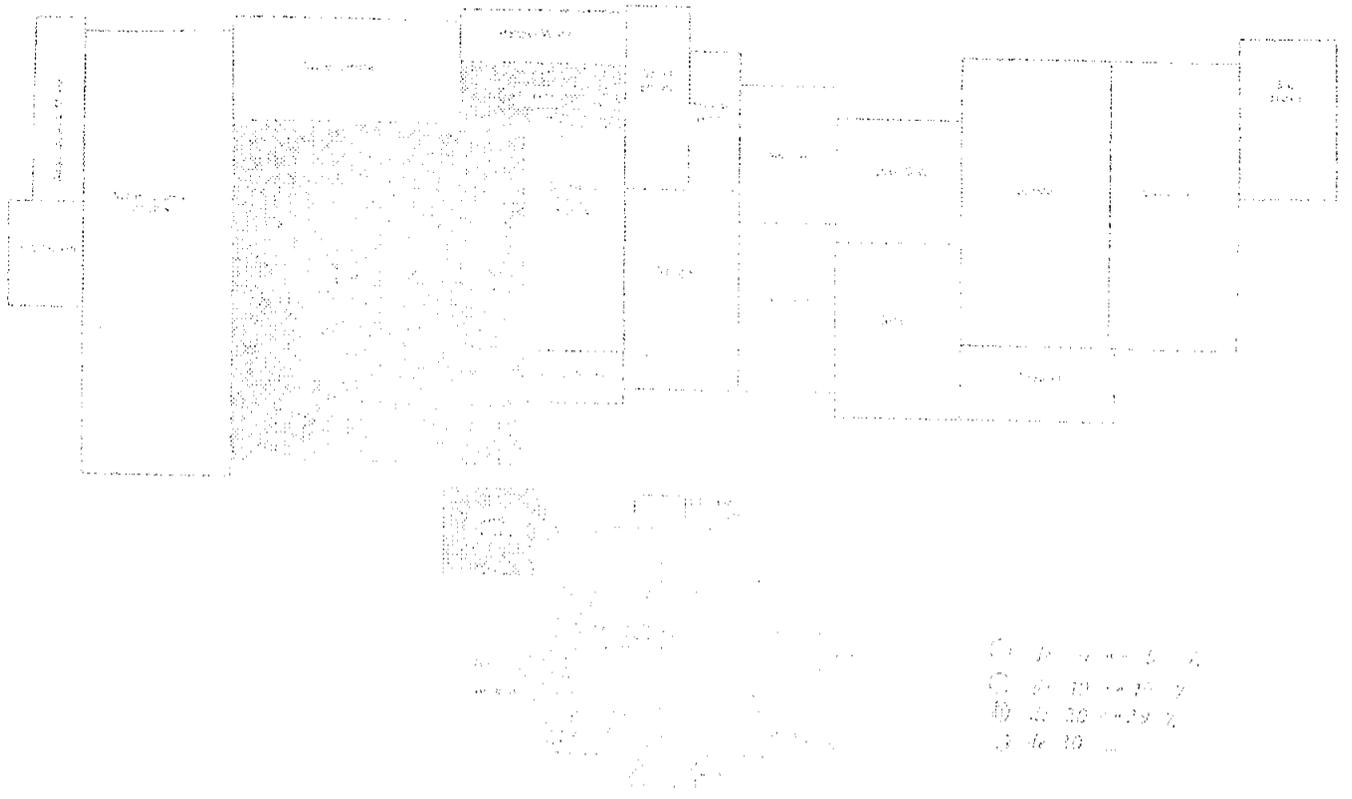


% SOBRE CARGA ELECTORAL DE VOTOS DEL PSY EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 10-8-77



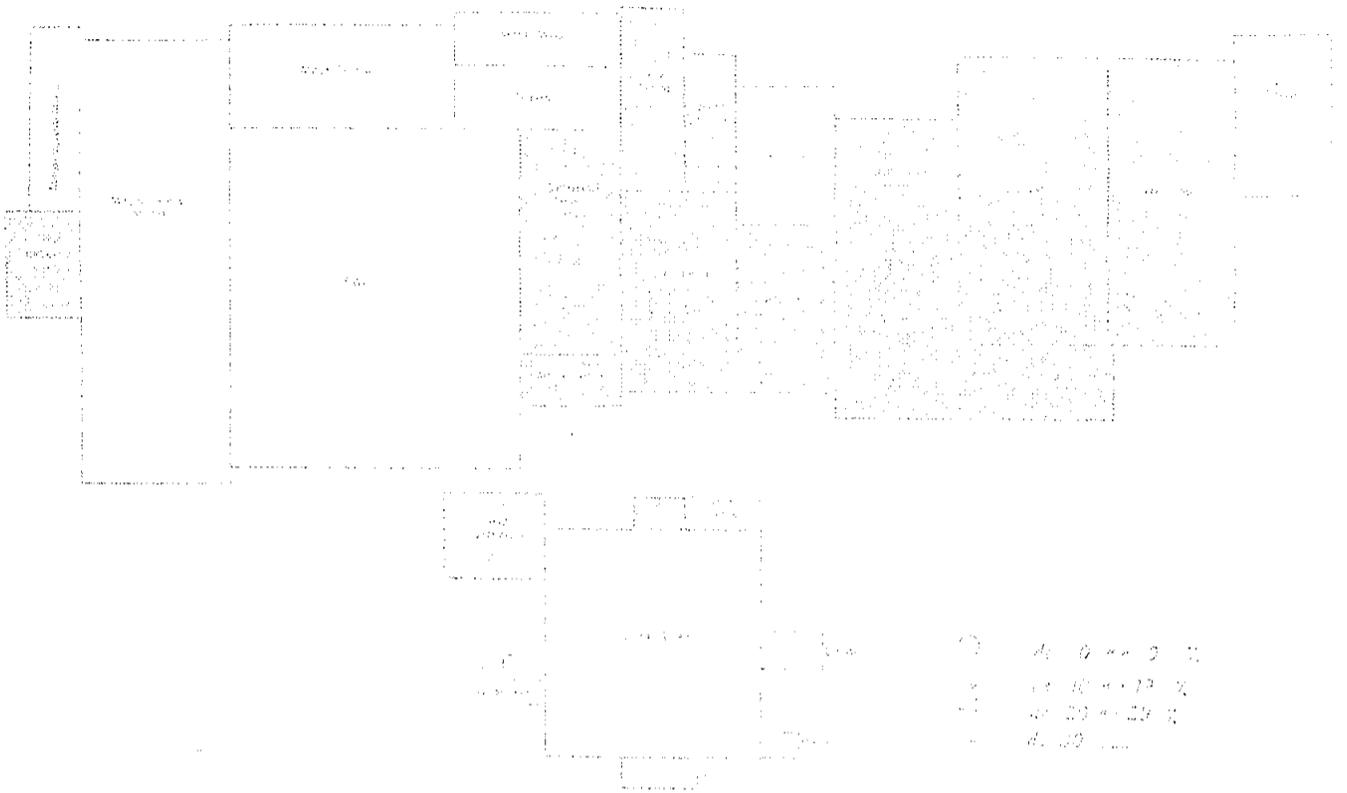
% SOBRE CARGA ELECTORAL DE VOTOS DEL PSY EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 03-10-78





5

76 BOARD OF HEALTH, CITY OF ALBANY, N. Y., 1914. PLAN OF THE CITY OF ALBANY, N. Y., 1914.



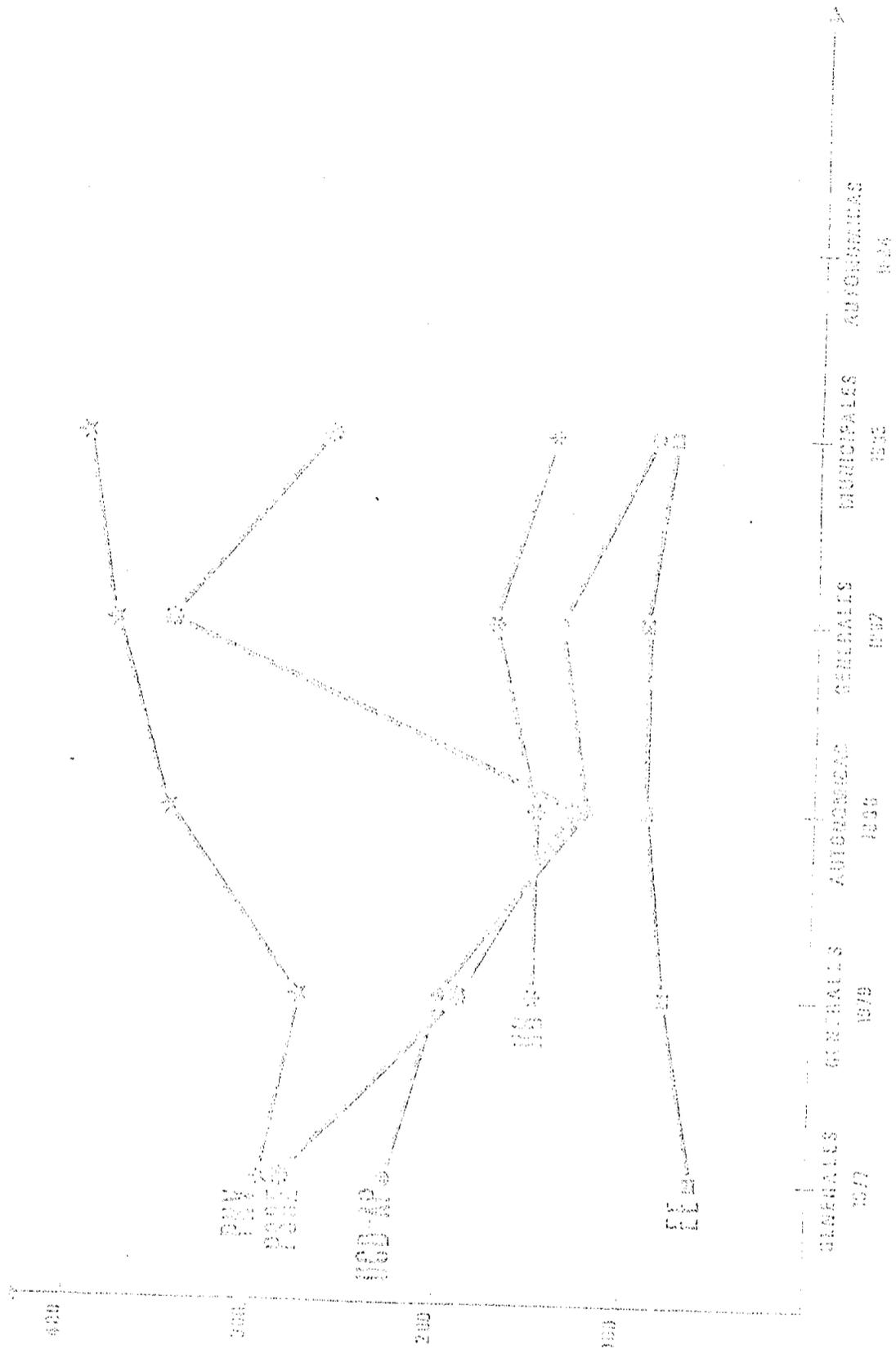
76 BOARD OF HEALTH, CITY OF ALBANY, N. Y., 1914. PLAN OF THE CITY OF ALBANY, N. Y., 1914.





A-1

SERIES DE VOTOS



RESULTADOS ELECTORALES DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA  
 POR TERRITORIOS. ELECCIONES AUTÓNOMICAS. 13-16-84

-VALORES ABSOLUTOS-

TERRITORIOS	PNV	H. B.	E. B.	PSOE	UCD-AP	CENSO	V. VALID.	ABSTENC.
ARABA	44320.	13350.	8950.	31475.	20010.	147106.	104712.	42394.
BIZKAIA	241911	77407	44500.	175000	57107	811340.	584331.	227009.
GIPUZKOA	144894.	56143	31058.	78800	24094.	517245.	370225.	147020.
COM. AUTÓNOMA	431110.	157000	81571.	247780.	100001	1646574.	1071018	569556.

RESULTADOS ELECTORALES DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA  
 POR TERRITORIOS. ELECCIONES AUTÓNOMICAS. 13-16-84.

-4- SOBRE CENSO ELECTORAL.

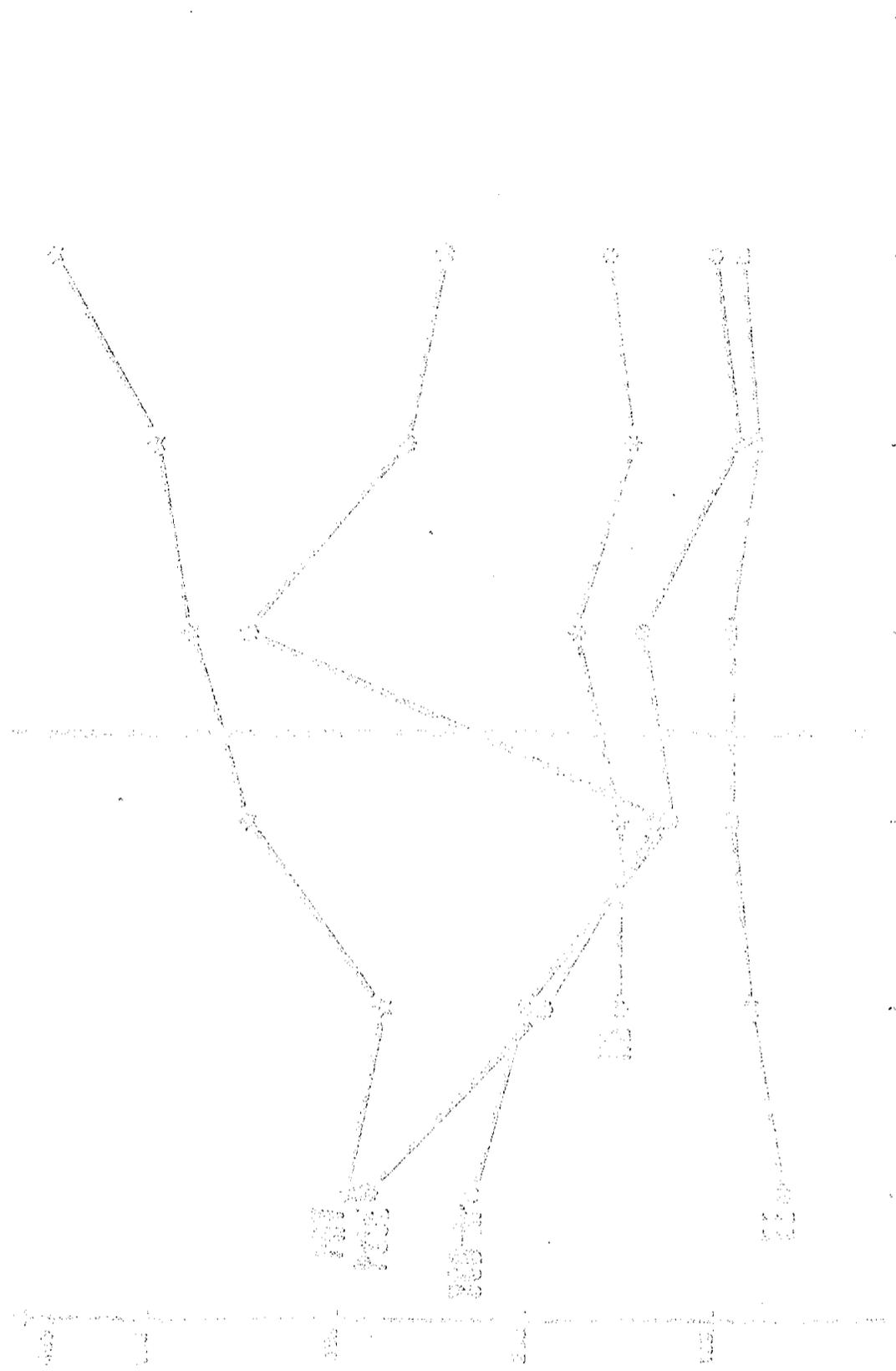
TERRITORIOS	PNV	H. B.	E. B.	PSOE	UCD-AP	CENSO	V. VALID.	ABSTENC.
ARABA	29.8	9.2	6.1	16.8	13.9	147106.	70.5	31.0
BIZKAIA	29.7	9.5	5.5	21.7	7.1	811340.	72.0	27.7
GIPUZKOA	28.0	10.8	6.0	15.1	4.6	517245.	71.6	28.4
COM. AUTÓNOMA	26.2	9.6	5.4	15.5	6.1	1646574.	65.2	34.8

RESULTADOS ELECTORALES DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA  
 POR TERRITORIOS. ELECCIONES AUTÓNOMICAS. 13-16-84

-5- SOBRE VOTOS VALIDOS

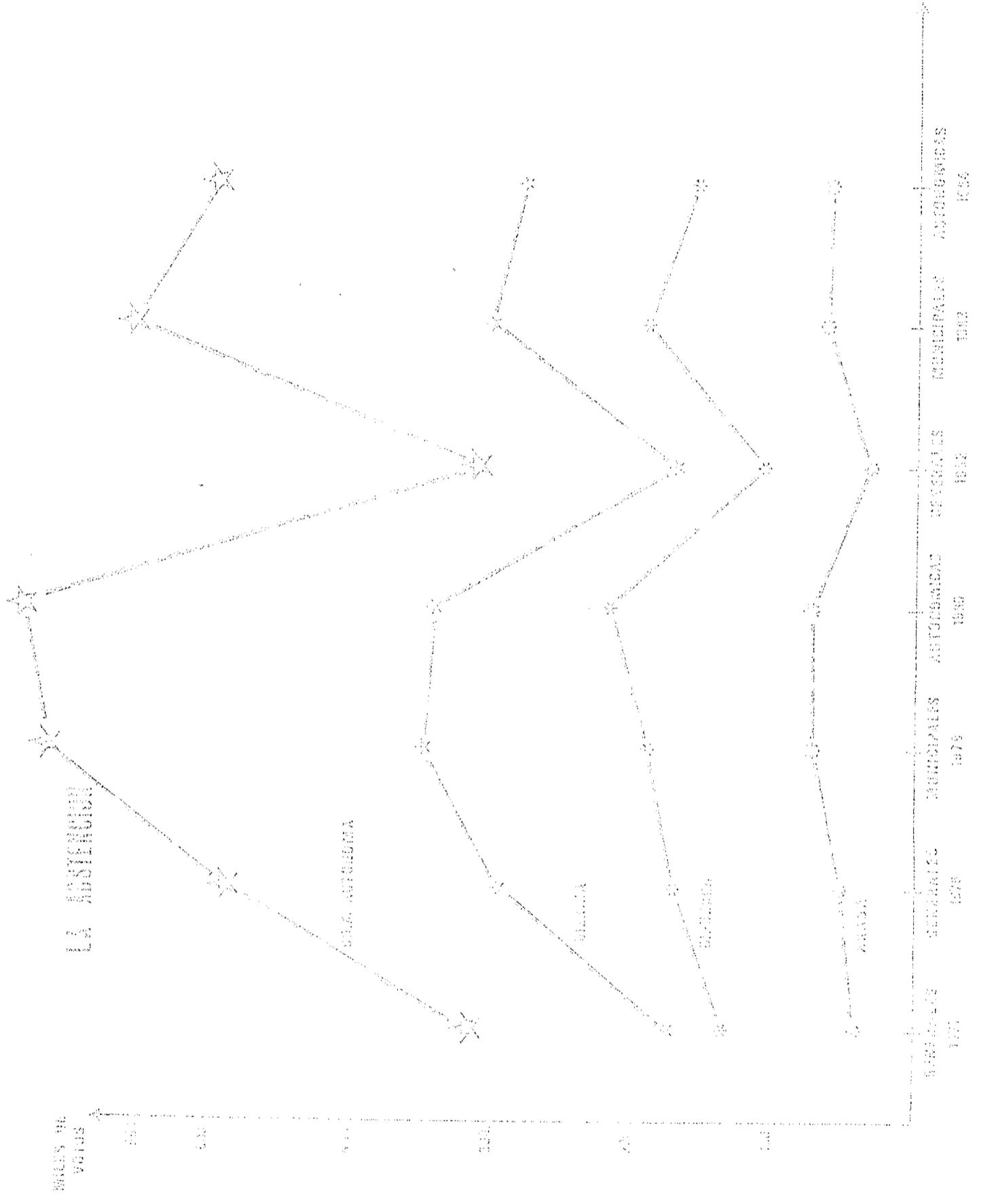
TERRITORIOS	PNV	H. B.	E. B.	PSOE	UCD-AP	CENSO	V. VALID.	ABSTENC.
ARABA	35.3	11.3	7.7	25.3	16.4	147106.	124612.	22494.
BIZKAIA	43.9	14.3	7.5	28.2	9.1	811340.	590051.	221289.
GIPUZKOA	33.5	13.8	5.3	22.1	6.3	517245.	353910.	163335.
COM. AUTÓNOMA	37.7	13.0	6.3	22.1	11.1	1646574.	1071018.	569556.

INDEX OF QUANTITIES



1901 1902 1903 1904 1905 1906 1907

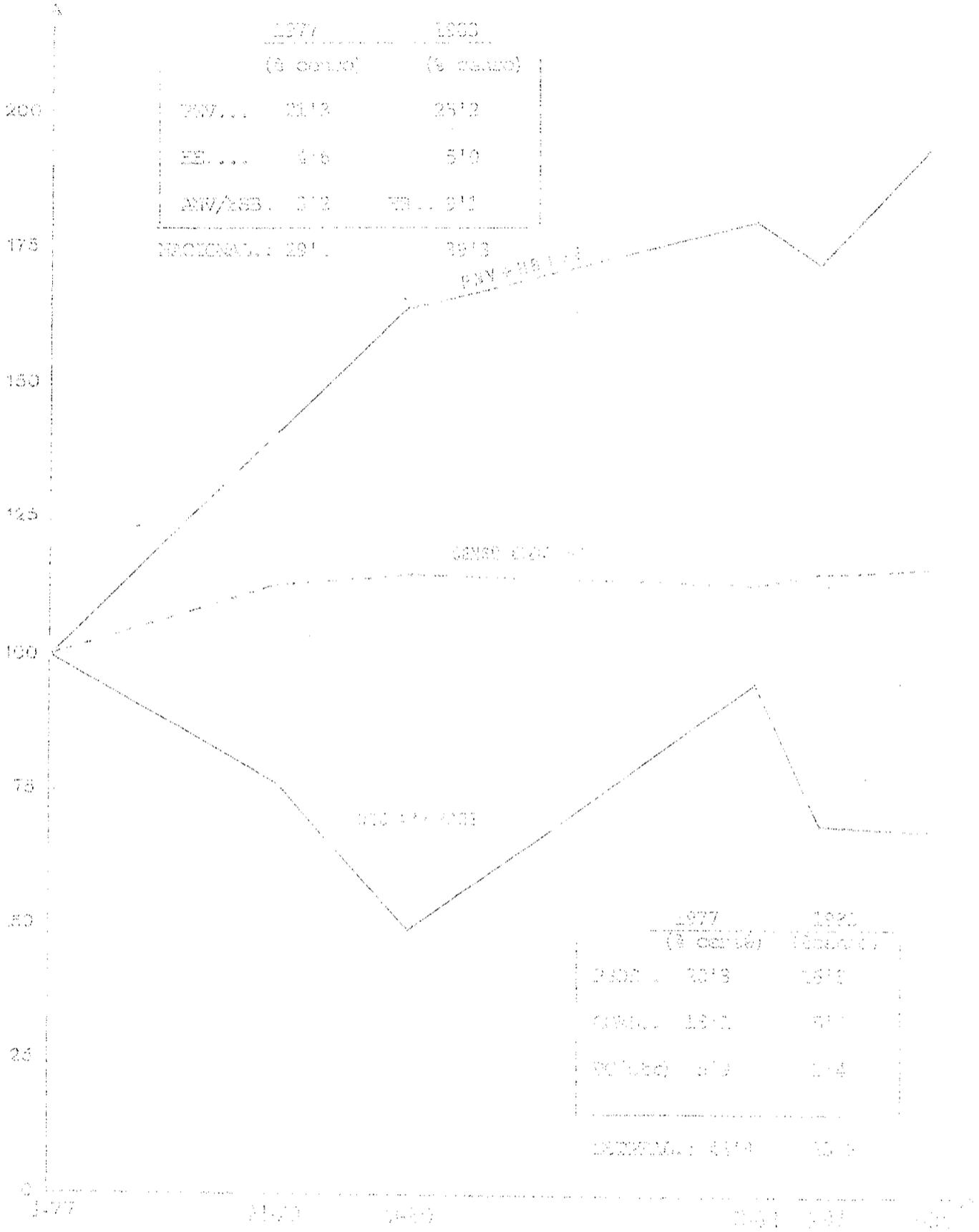
PRIMER CICLO  
SEGUNDO CICLO



1970 1975 1980 1985 1990 1992 1994 1996  
 SUB-ASTORIANA ASTORIANA ASTORIANA ASTORIANA ASTORIANA  
 MUNICIPAL MUNICIPAL DESERTIC MUNICIPAL ASTORIANA

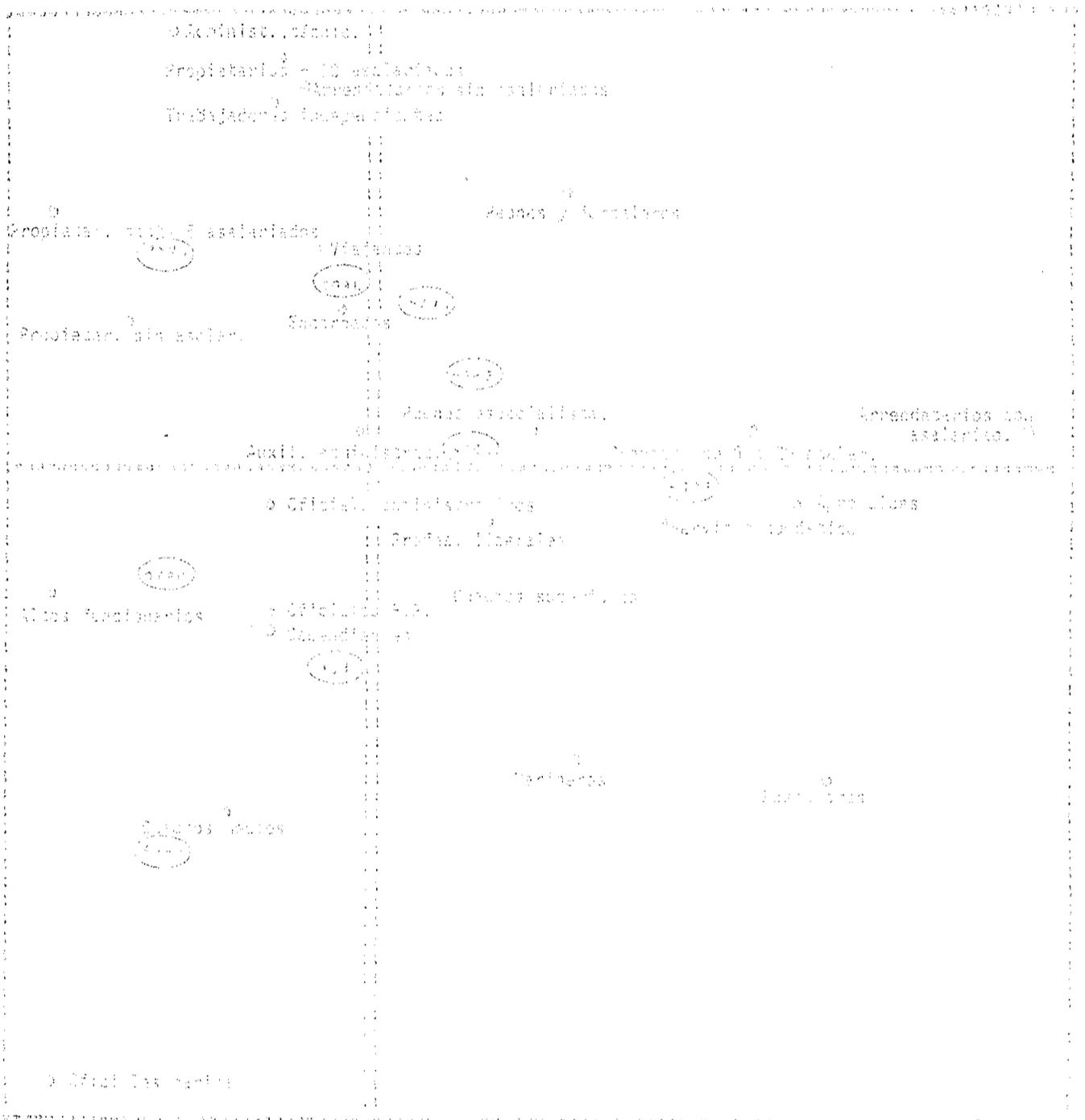
EVOLUCIÓN DEL VOTO EN EL CONGRESO ARGENTINO 1977  
ENTRE 1977 Y 1983

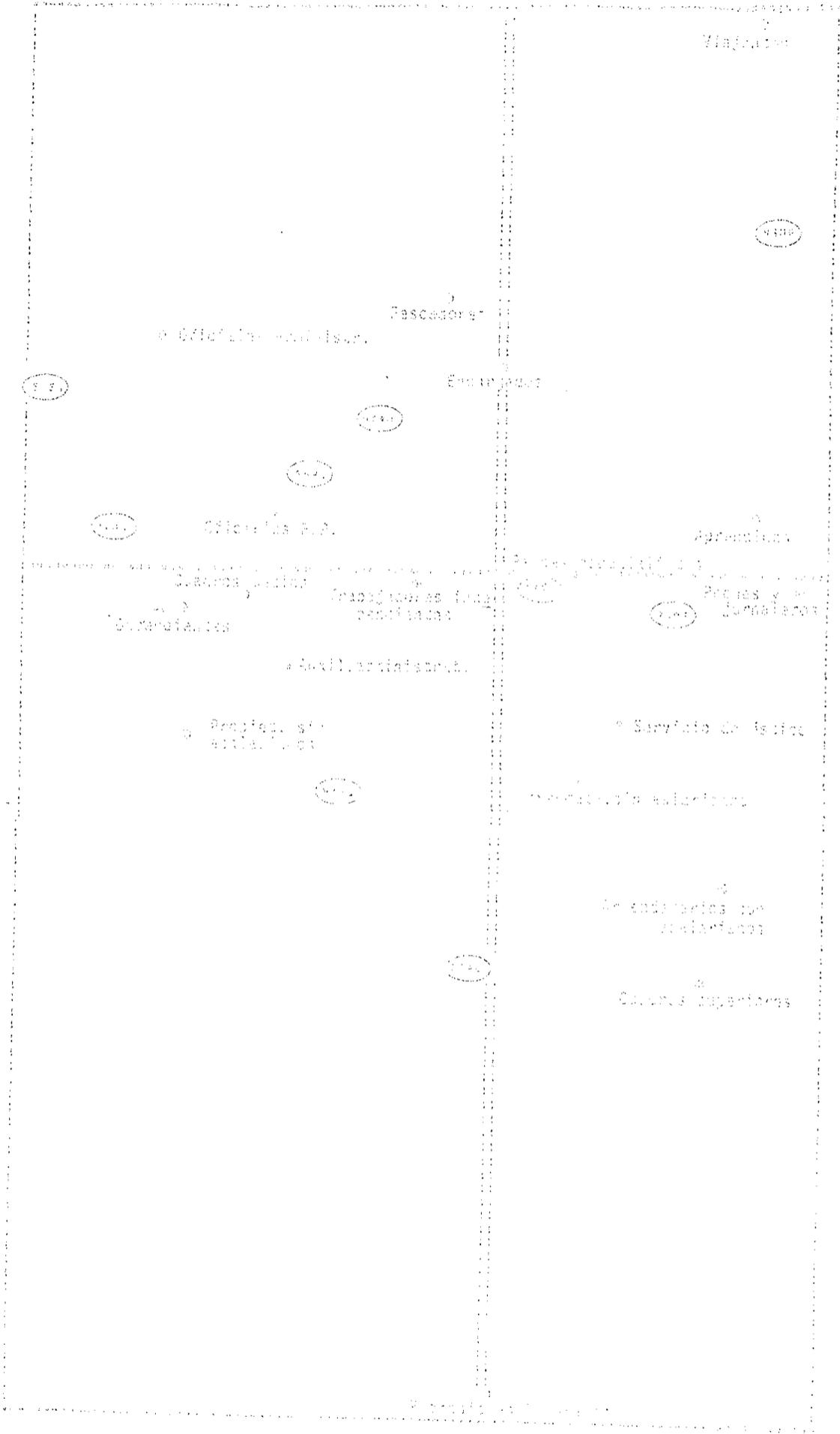
ÍNDICE  
1977=100



	1977 (% votos)	1983 (% votos)
PNV...	21.2	25.2
RSB...	4.6	5.9
ANV/RSB...	3.2	3.1
NACIONAL...	29.1	39.8

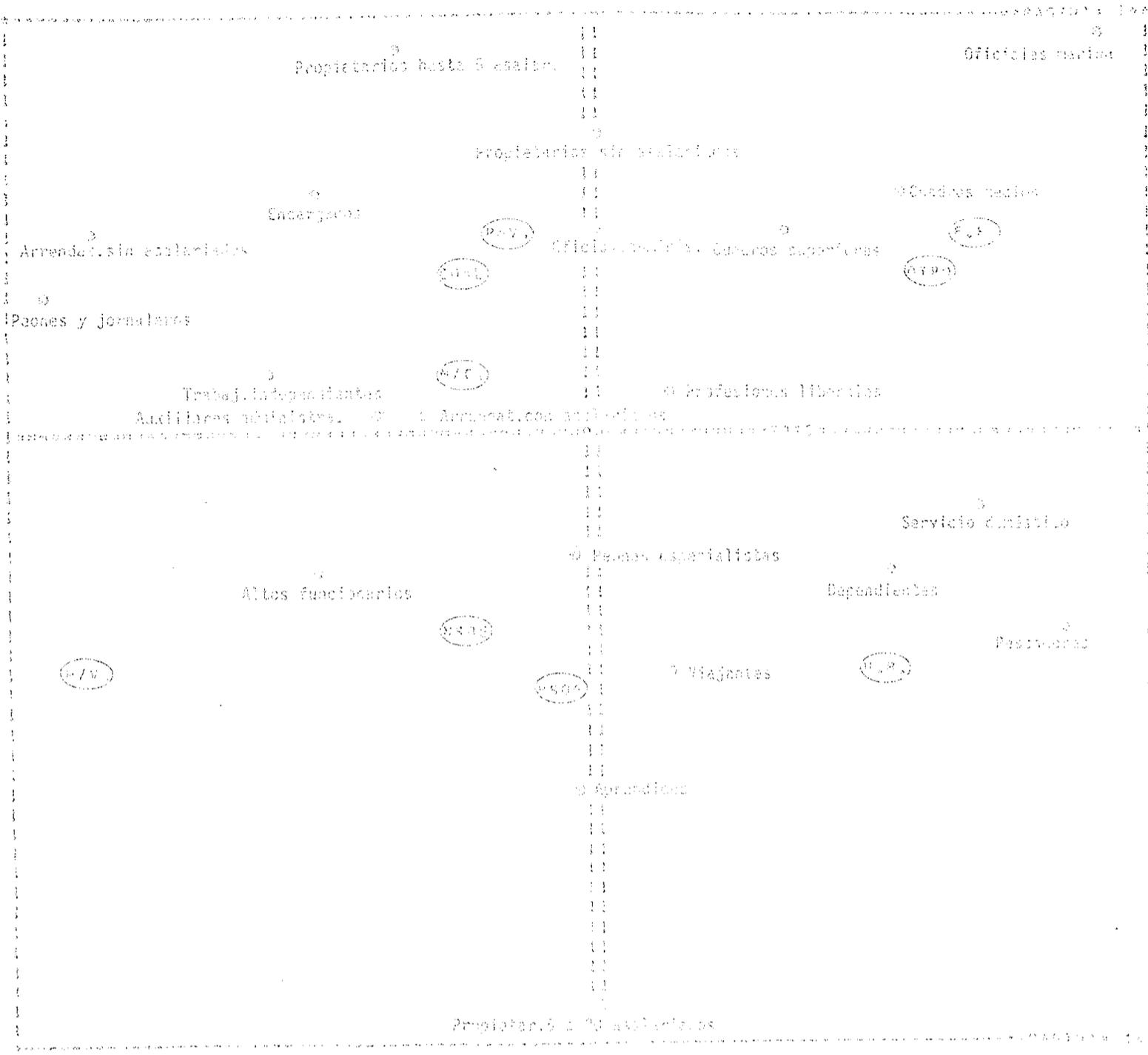
	1977 (% votos)	1983 (% votos)
PROG...	20.8	16.0
CONG...	12.1	9.1
PROGRES...	6.3	1.4
LIBERAL...	6.1	10.8





TITULO ESTADÍSTICO NACIONAL 1964-70K 811 PROFESIONES POR PARTIDOS ( NATIVOS )

EJE VERTICAL ( ) EJE HORIZONTAL ( )



# ESTADOS POSTELECTORALES

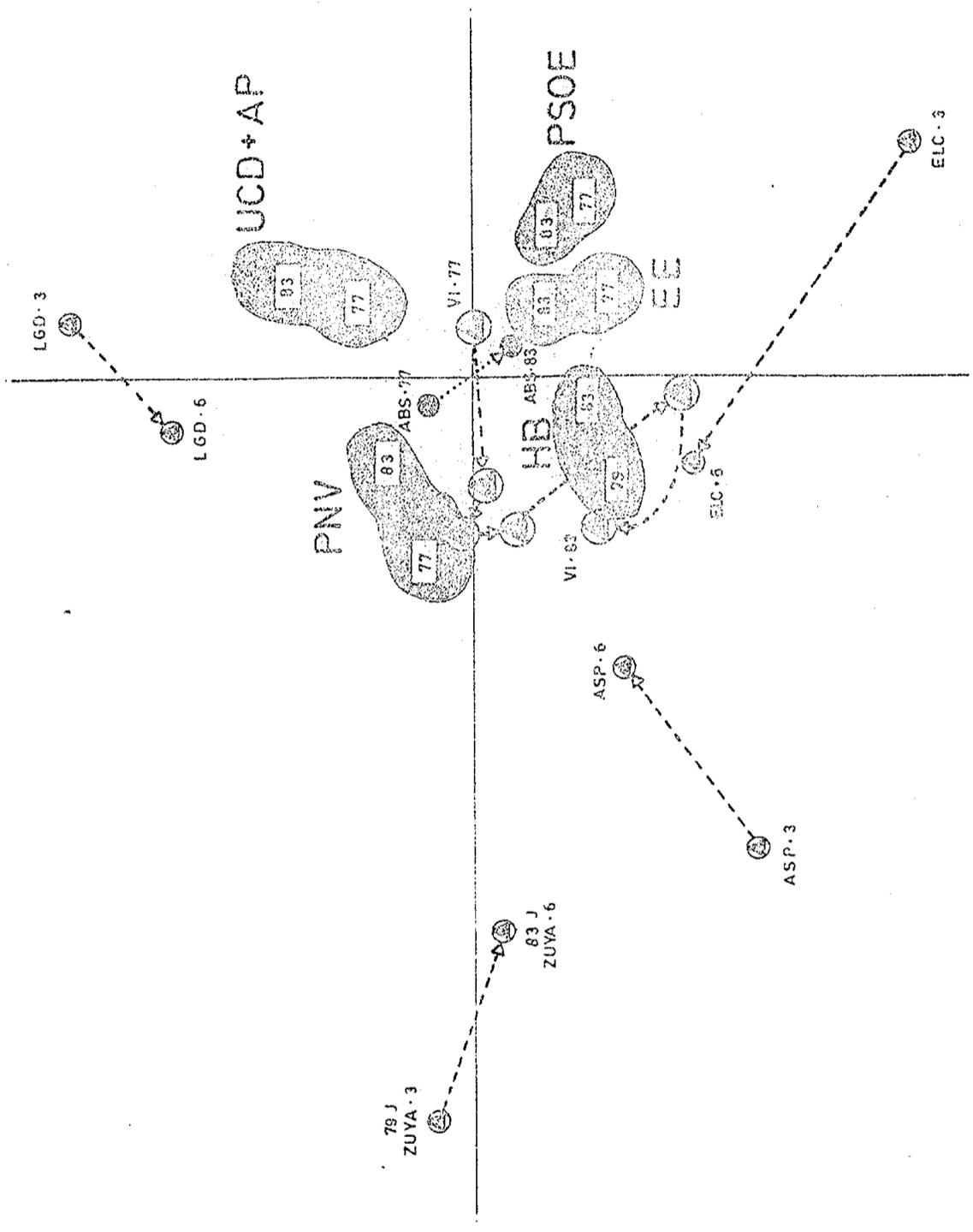
CONCENTRACION      HOMOGENEIDAD

Feudo - Reducido	Hegemonía
Competencia	Tensión

EXCLUSIVIDAD

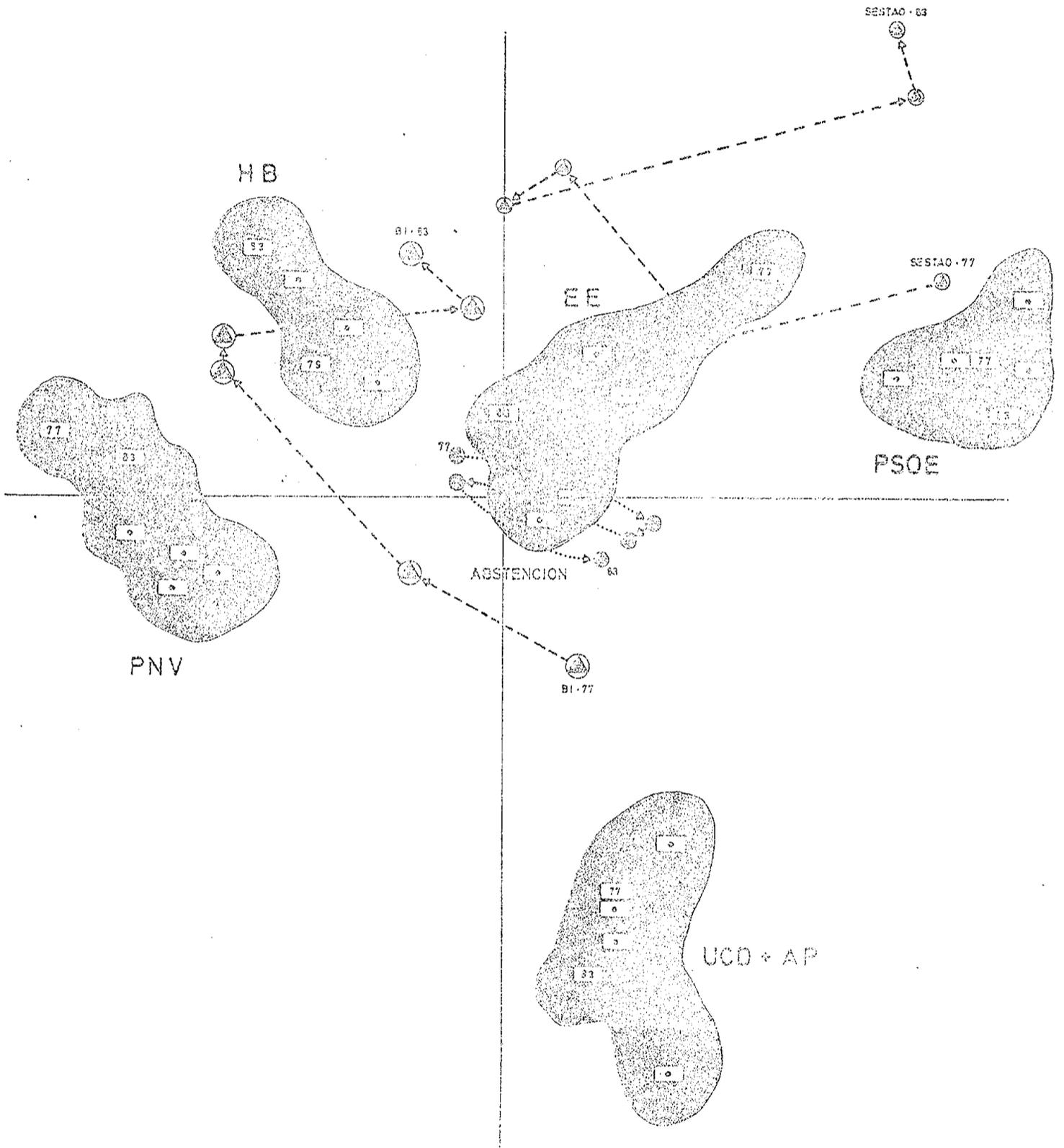
CONCURRENCIA

# MAPA DE ESTADOS E HISTORIAS DE ARABA 1977 - 1983

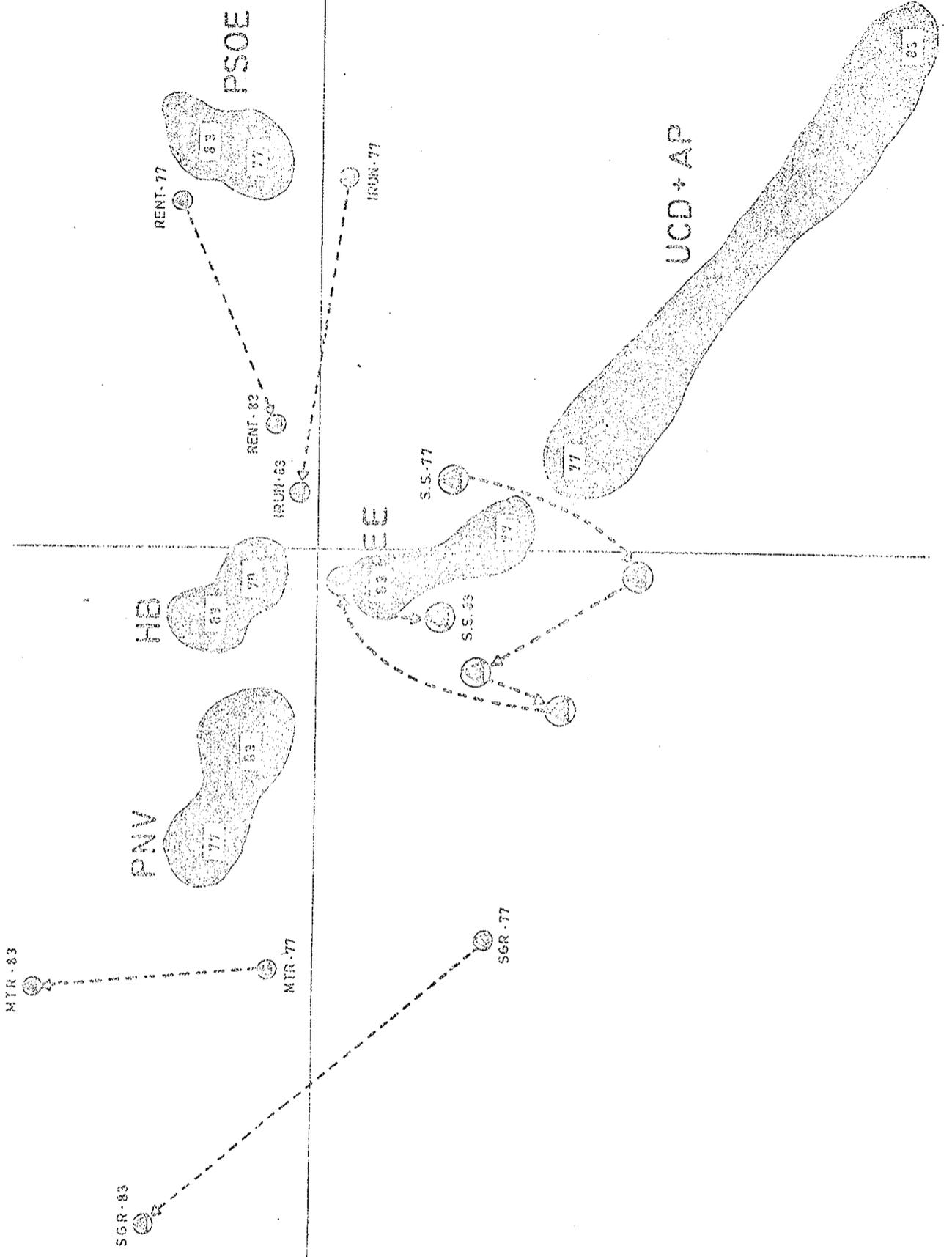


79 J - ELECCIONES MUNICIPALES ABRIL 1.979  
 83 J - ELECCIONES DE JUNTAS MAYO 1.983

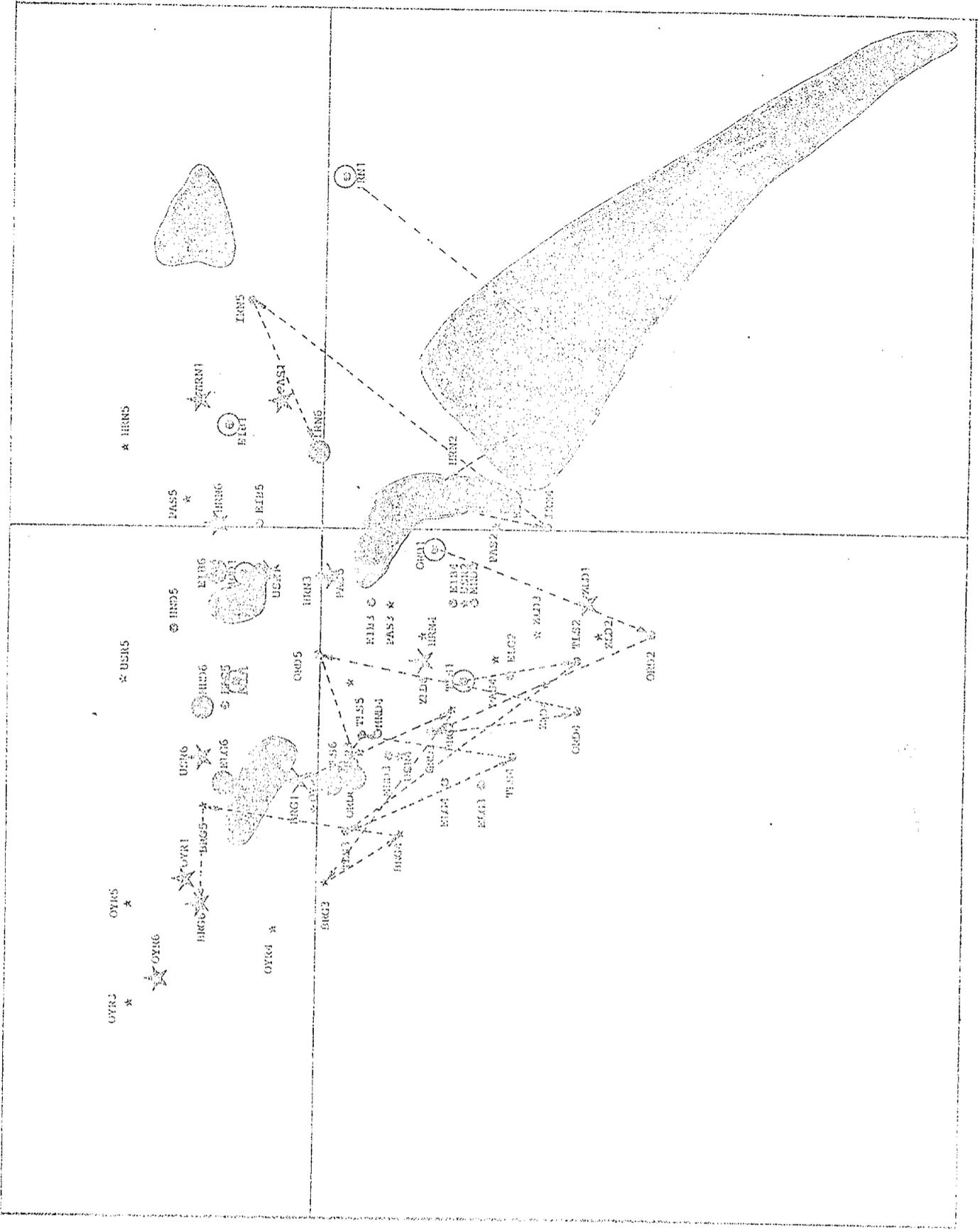
MAPA DE ESTADOS E HISTORIAS DE BIZKAIA 1.977-1.983



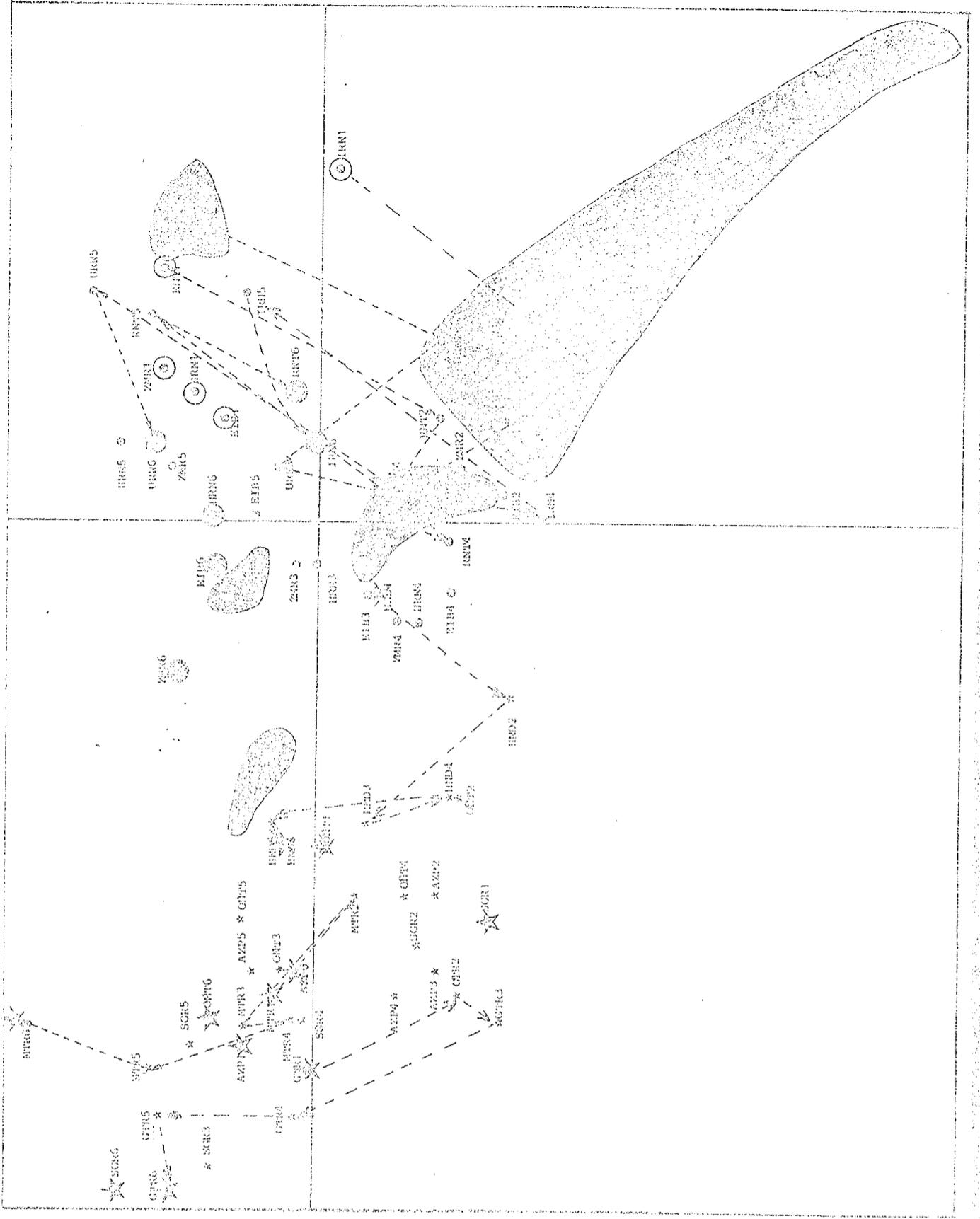
# MAPA DE ESTADOS E HISTORIAS DE GIPUZKOA 1977-1983



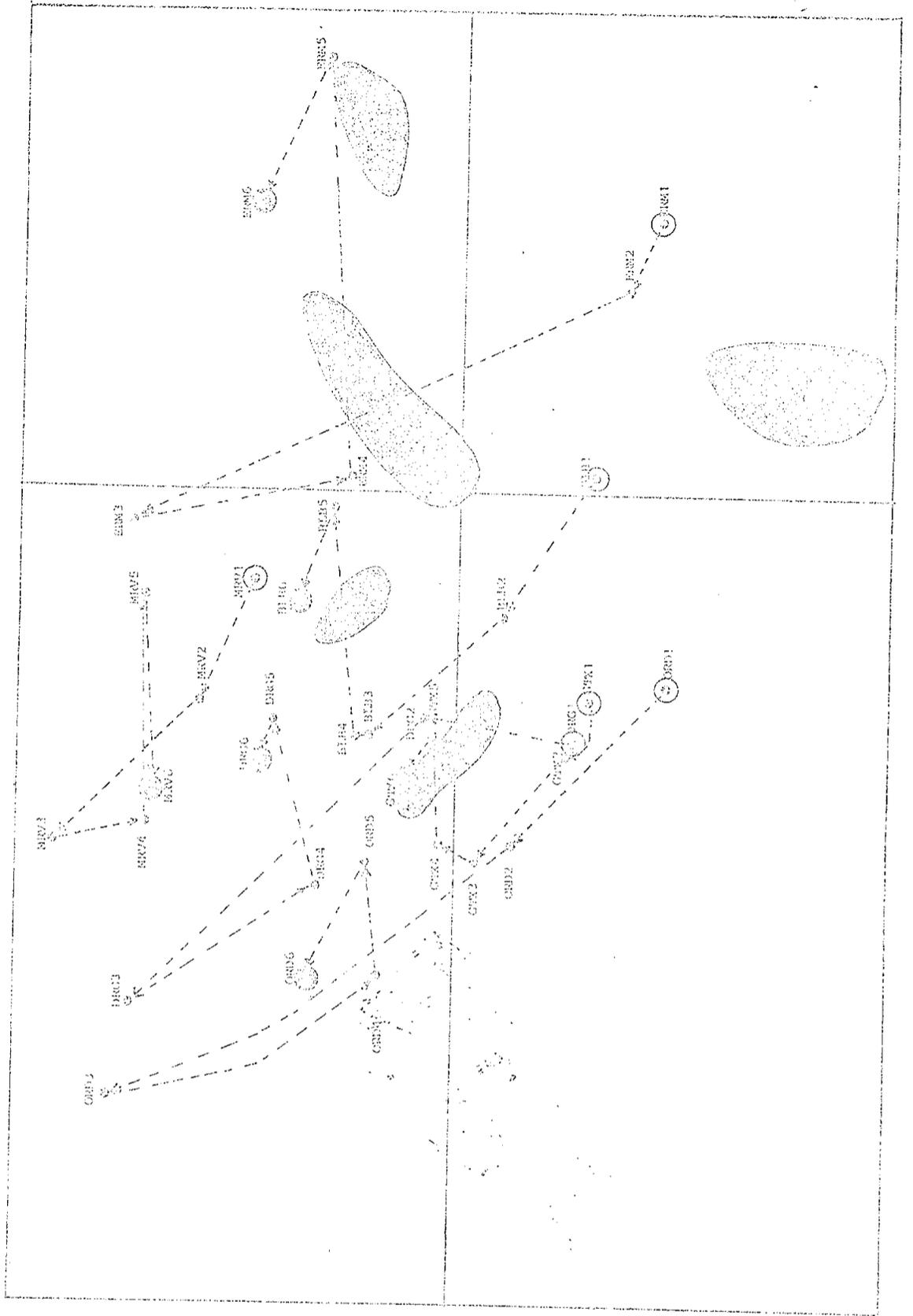
MAPA DE ESTADOS E HISTORIAS DE GIPUZKOA 1977-1983



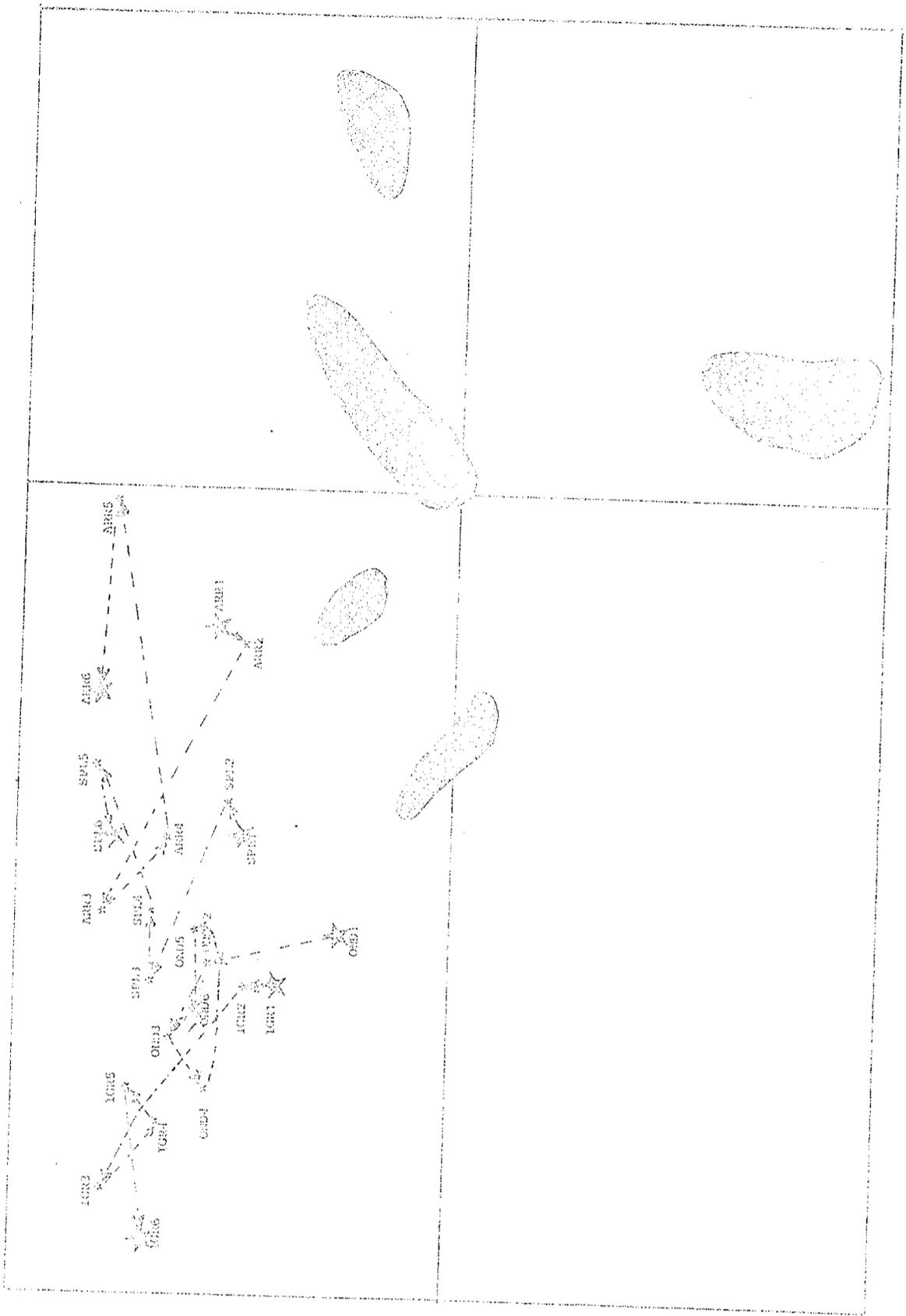
MAPA DE ESTADOS E HISTORIAS DE GIPUZKOA 1977-1993



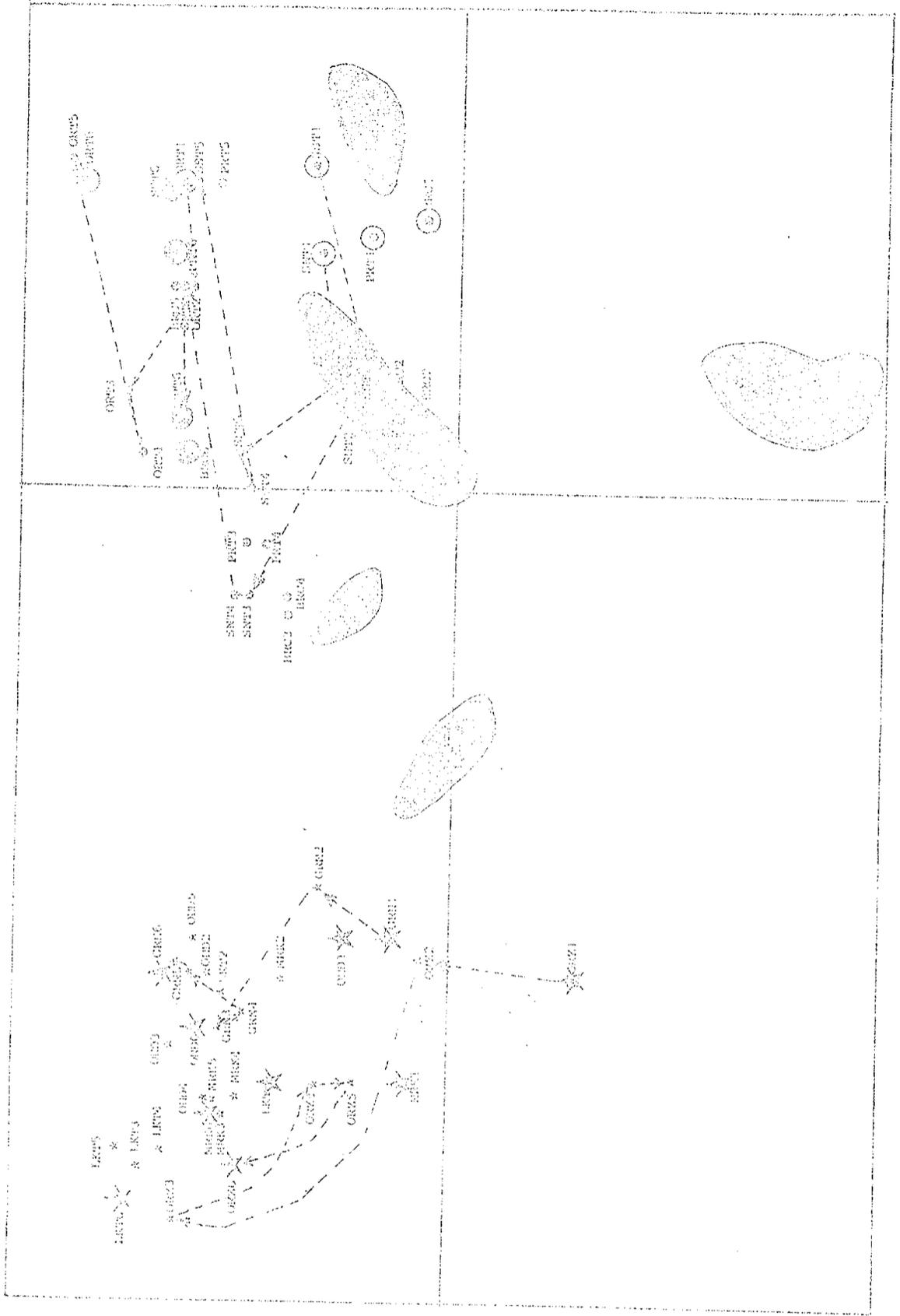
MAPA DE ESTIADOS E HISTORIAS DE BIZKAIA 1977-1983



MAPA DE ESTADOS E HISTORIAS DE BIZKAIA 1977-1983



MAPA DE ESTADOS E HISTORIAS DE SIZKAIA 1977 - 1983



"COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y COMUNIDADES AUTONOMAS"

AGENDA DE LA REUNION

Día 28

- Mañana 10,00 a.m. Apertura de la reunión.
- 10,30 a.m. Prof. Richard Rose: "Las dimensiones territoriales de los procesos electorales".
- 11,00 a.m. Debate.
- 11,45 a.m. Descanso.
- 12,00 p.m. Prof. Jordi Solé Tura: "Análisis político de las Comunidades Autónomas".
- 12,30 p.m. Debate.
- 13,30 p.m. Fin de la sesión.
- Tarde 16,30 p.m. Prof. Luciano Parejo: "Estatuto Constitucional de las Comunidades Autónomas".
- 17,00 p.m. Debate.
- 17,45 p.m. Descanso.
- 18,00 p.m. Prof. Rafael López Pintor y Prof. Ignacio Wert: "Cultura política y comportamiento político en las Comunidades Autónomas".
- 18,30 p.m. Debate.
- 20,00 p.m. Fin de la sesión.

Día 29

- Mañana 9,30 a.m. Prof. Francisco Llera y Don J.I. Ruiz Olabuénaga: "Articulación política y comportamiento electoral en el País Vasco".
- 10,15 a.m. Debate.
- 11,00 a.m. Descanso.
- 11,15 a.m. Prof. José María Vallés y el Equip de Sociología Electoral de la Universidad Autónoma de Barcelona: "Articulación política y comportamiento electoral en Cataluña".
- 12,00 p.m. Debate.
- 13,30 p.m. Fin de la sesión.
- Tarde 16,30 p.m. Profesores José Cazorla, Manuel Bonachela, - José Ramón Montero y Antonio Porrás: "Articulación política y comportamiento electoral - en Andalucía".
- 17,15 p.m. Debate.
- 18,00 p.m. Descanso.
- 18,15 p.m. Prof. José Antonio Portero y Prof. Roberto Blanco: "Articulación política y comportamiento electoral en Galicia".
- 19,00 p.m. Debate.
- 20,00 p.m. Fin de la sesión.

Día 30

Mañana 9,30 a.m. Intervención de los Profesores Hans J. Puhle y Mario Caciagli: "Hacia un intento de análisis comparativo".

Debate general sobre toda la sesión.

13,30 p.m. Fin de la reunión.

13.6.84

THE TERRITORIAL DIMENSION IN ELECTORAL PROCESSES

by

Professor Richard Rose

Centre for the Study of Public Policy

University of Strathclyde

GLASGOW G1 1XQ

Centro de Estudios Constitucionales

Conference on Electoral Competition

Madrid

28-30 June 1984

Every election necessarily has a territorial dimension, as long as the electorate is divided into more than one geographical constituency. Among a universe of 24 Western nations with a history of competitive elections, including Spain, only two nations--the Netherlands and Israel--fail to meet this criterion, having the nation as a whole as a single constituency. Only two countries--France and the United States--do not meet this condition because their chief ballot is the direct election of a single individual, a President.

Electoral competition for votes and, a fortiori, for seats in the national Parliament, can take place between regions or within regions. The former would normally reflect regional cultural differences, and the latter, socio-economic differences. Consider four logical possibilities in a country with 10 regions and 100 constituencies.

1) Differences between localities: a different party wins all the votes in each constituency because of local influences.

2) Pure nationwide competition: each party's share of the vote and of seats is the same in each of 10 regions and each of 100 constituencies.

3) Socio-economic differences predominate: the votes and seats are won by parties fighting elections in all regions and constituencies but not winning votes equally in every constituency; differences in regional vote shares reflect socio-economic divisions.

4) Regional differences predominate: most votes and seats are won by parties that fight an election in only one region or constituency, and differences are unrelated to nationwide social divisions.

Empirically, we would expect to find both regional and socio-economic influences of some importance. The challenge to empirical social science is to develop conceptually clear ways of identifying and comparing the relative strength of socio-economic and regional influences (part one); to develop appropriate statistical methods of analysis of electoral data (part two); and to apply these methods to test the importance of territorial as against nationwide influences upon electoral competition (parts three, four).

#### I SOCIO-ECONOMIC AND REGIONAL BASES OF ELECTORAL COMPETITION

The potential sources of electoral division are great in number. A party can base its appeal for votes on any number of primary group loyalties such as identification with class, religion, race, region, language, or national identity. Examples of each type of party can be found in Europe (Rose and Urwin, 1969). There have also been unsuccessful attempts to mobilize voters along lines of social divisions not previously important in politics, such as age or sex. Furthermore, new parties can be launched that appeal to voters irrespective of their social characteristics, such as an issue-based Ecology or Green Party. A party can also try to put together ad hoc coalitions of diverse blocs of voters with catchall appeals. Insofar as these appeals are insufficient to maintain electoral support fluctuations in party support will increase.

Two divisions must occur in every society: the electorate is differentiated along class lines and it is differentiated territorially (Rose and Urwin, 1975: Figure 1). Only a primitive society would be without divisions along lines of occupational class. And only a city-state such as San Marino would be without territorial divisions, whether denominated as nations, regions or constituencies. Many primary social characteristics, such as religion, language and race, can be a source of national unity where virtually everyone shares the same religion, speaks the same language, and is of the same race. To say a society is homogeneous is to say that social divisions are reduced to the ineluctable differences of class and territory. Descriptions of Britain as a homogeneous society do not deny a class differences in Britain, or claim that Scots, Welsh, Ulstermen (or Yorkshiremen) are just the same as the English.

Concepts and theories of class differences are familiar and pervasive. Society is differentiated in terms of occupations; many other social differences, including education, income, trade union membership, and housing are expected to flow from occupational differences. Collectively, these can be described as the socio-economic divisions of society. In the most deterministic theories of class politics, all other types of social differences are thought to be submerged, explained, or explained away by the overwhelming importance of class differences. A review of the social bases of party competition in 15 Western nations shows that class differences are one of the principal influences upon electoral divisions in nearly every Western country (Rose, 1974: 17). Britain, like Scandinavian countries, is distinctive because of the pre-eminence of class-related divisions as the principal determinant of party loyalties.

The translation of social divisions into electoral divisions need not lead to political conflict. Notwithstanding the thousands of sociological and ideological treatises written about class conflict, the party systems which have been most inclined to divide voters along class lines--the party systems of Norway, Sweden and Denmark--have been marked by the persistence of "civic" competition, that is, agreement by Socialist and bourgeois parties to differ within limits acceptable to both sides (Berglund and Lindstrom, 1978). In Britain too, competition for votes along class lines has not led to violent conflict in the streets.

The electoral articulation of class differences can actually promote national integration. Because class differences occur in every constituency, an election can be fought on the same terms from one end of the land to the other. Class is not the only means of uniting blocs of voters nationwide. In Belgium, Catholic and anti-clerical Liberals as well as Socialists parties succeeded for more than a century in appealing to voters along cleavage lines that integrated French-speaking Walloons and Flemish-speaking voters across territorial and linguistic boundaries. In India the Congress Party has succeeded in forging a nationwide parliamentary majority notwithstanding the multiplicity of territorial, linguistic, caste and class divisions in India's electorate.

In Britain the Conservative, Labour and Liberal parties (and now the Liberal Party-Social Democratic Party Alliance) have each sought to be effective agents of national integration by contesting seats throughout the United Kingdom, or since 1974, everywhere except Northern Ireland. The success of each party is different in England, Scotland and Wales. The important point here is that the fact of seeking to win seats

in all parts of Britain makes each party anxious to stress appeals overriding territorial differences, in order to avoid being labelled as a party of only one of the nations that make up the United Kingdom (cf. Rose, 1982).

Since the 1960s the importance of class differences in party politics has tended to decline, as have other traditional sources of electoral division such as religion. The decline of class-based voting (or of voting anchored in such contingent social divisions as religion) leaves parties with several very different possible strategies to adopt in competing for votes.

1) One school of electoral studies sees voters casting their ballots principally because of a socially and ideologically empty party identification. But this approach cannot explain the appeal of new parties, such as the Alliance in Britain, or of new party systems, as in Spain.

2) Another school of thinking sees parties as issue-based. Social structure and party identification theories do not deny the importance of issues. Rather, they assume (but to a lesser extent demonstrate) that a voter's views about major political issues are formed by their social class (manual workers favouring welfare state spending and the Labour Party; middle-class voters favouring lower taxes and the Conservative Party) or by their party identification (Labour voters disliking the Common Market because the Labour Party has opposed it, and Conservative voters approving it because it is endorsed by the Conservative Party).

3) The leadership or personality theory of voting behaviour repudiates the significance of social loyalties, party identification and issue preferences. The personality of the leading contenders for office are assumed to be the primary determinant of how people vote, and leaders are regarded as only loosely linked to parties, as is the case in America. Whereas a party cannot change its image at will and a voter cannot easily change class or religion, a shift in party leadership can be made very quickly. A leader-oriented electorate is therefore a volatile electorate.

4) Yet another way to fill the vacuum left by the increasingly visible inadequacy of class models of electoral competition today is to see competition occurring along territorial lines. Since the 1960s there has been a resurgence of interest in territorial politics throughout Europe. The phenomenon is variously labelled as a demand for regional devolution, national autonomy, or independence, or as a peripheral protest movement (Rokkan and Urwin, 1982). Instead of being seen as a romantic, nineteenth century phenomenon, territorial and nationalist protests have become viewed as normal, and even growing.

The extent to which regional or national differences affect party competition can easily be exaggerated. Books about ethnic differences risk losing all electoral relevance when they concentrate attention upon groups with 50,000 or less people in countries where millions of votes are cast in a national election (cf. Krejci and Velimsky, 1981). Attempts to reduce national protest movements to expressions of cross-regional or cross-national economic and social inequalities are also unsuccessful (cf. Hechter, 1975, with Page, 1978). Regions have registered some measurable influence upon party competition in nine of 15

Western nations, but in none of these countries has regionalism been the principal influence upon party competition (Rose, 1974: 17). Explicitly regional, autonomist or national independence parties enter electoral competition in a number of European countries, but doing so has usually revealed their weakness, not only in national vote totals, but also within their own heartland region (cf. Rose and Urwin, 1975), the date explains why Spain under Franco was omitted from the calculations of regional party strength.

Class differences are normally regarded as most important, but even the author of the epigram--'Class is the basis of British party politics; all else is embellishment and detail' (Pulzer, 1967: 98)--would admit that "of course" this phrase excepted Northern Ireland, and perhaps Scotland and Wales as well. By European standards Britain is distinctive because it has a multiplicity of Nationalist parties with a strength varying from nation to nation (McAllister, 1982). Institutionally, the United Kingdom has always been multi-national, reflecting its creation by the incomplete amalgamation of different territories under a common Crown and Parliament (Rose, 1982). But the existence of distinctive institutions of government in Scotland, Wales and Northern Ireland--and thus, by a process of subtraction, for England as well--has been offset by the political unity resulting from the domination of elections by parties competing Britainwide.

The hegemony of nationwide class parties has not been unchallenged. In 1964, all 630 seats in the House of Commons were won by parties seeking to represent the whole of the United Kingdom, not just a single nation or region within it. But 1983, the House of Commons contained MPs for seven different regional parties: the Scottish National

Party (SNP); Plaid Cymru (the Welsh Nationalist Party); two Irish nationalist parties, Provisional Sinn Fein and the Social Democratic & Labour Party (SDLP); and three different Ulster Unionist and Loyalist parties--as well as three parties fighting elections Britainwide--the Conservatives, Labour and the Liberal-SDP Alliance.

The strength of nationalist parties has been variable across time, and also from nation to nation (Table 1). While many changes were registered in the 1983 election result, there remain some broad similarities in voting patterns across two decades. Britainwide parties have been dominant throughout; Nationalists win the votes of only a minority of a minority. In Scotland, 88 per cent of the vote went to British parties, and in Wales, 92 per cent. In Northern Ireland, parties seeking to withdraw from the United Kingdom won but one-third of the vote; parties loyal or fervently ultra-loyal to the United Kingdom won two-thirds of the popular vote. In 1983 as in 1964, the Conservatives polled the most votes in England, and Labour polled more votes in Scotland and Wales. Moreover, Alliance came third in votes in all three nations. The one great structural shift has occurred in Northern Ireland. Because no British party seeks to win votes and seats there, the Irish Sea is now a gulf between party competition in Great Britain and in Northern Ireland.

The 1983 election involved very different patterns of party competition from nation to nation within the United Kingdom. In England, Labour and the Alliance were only 0.5 per cent apart in their share of the popular vote. In effect, they compete to finish a poor second, since the Conservatives are nearly 20 per cent ahead of each. In Scotland and Wales, Labour finished first, but its lead over the Conservatives is much

Table 1 The Territorial Division of Votes by Nation

	1964	Oct 1974	1983	Change 1964-83
(% vote)				
<u>England</u>				
Conservative	44.1	38.9	46.0	+1.9
Labour	43.5	40.1	26.9	-16.6
Liberal/Alliance <sup>a</sup>	12.1	20.2	26.4	+14.3
<u>Wales</u>				
Conservative	29.4	23.9	31.0	+1.6
Labour	57.9	49.5	37.5	-20.4
Liberal/Alliance	7.3	15.5	23.2	+15.9
Plaid Cymru	4.8	10.8	7.8	+3.0
<u>Scotland</u>				
Conservative	40.6	24.7	28.4	-12.2
Labour	48.7	36.3	35.1	-13.6
Liberal/Alliance	7.6	8.3	23.7	+16.1
SNP	2.4	30.4	11.8	+9.4
<u>N. Ireland</u>				
Ulster Unionist Party <sup>b</sup>	63.0	n.a.	n.a.	-63.0
All Unionist <sup>b</sup> /Loyalist	n.a.	62.1	57.1	-5.0
NI Labour/APNIC <sup>c</sup>	16.1	6.3	8.0	-8.1
All Irish unity	18.2	29.8	33.2	+15.0

<sup>a</sup> Liberal in 1964 and Oct 1974; Liberal-SDP Alliance in 1983.

<sup>b</sup> In 1964 the Ulster Unionist Party was allied with the British Conservatives and its votes were included in the Conservatives' total vote. the parties split in 1972.

<sup>c</sup> In 1964 NI Labour; 1974 and 1983 Alliance Party of N. Ireland.

Sources: Rose and McAllister (1982: Table 4.1 to 4.4), updated by the authors. Votes for other parties excluded.

reduced. In Wales, Labour was 28.5 per cent ahead of the Conservatives in 1964 in popular vote; in 1983 it was 6.5 per cent ahead. The Labour lead over the Conservatives in popular votes dropped only 1.4 per cent in Scotland, because both major parties saw a substantial decline in Scottish support from 1964 to 1983.

The net result is that the British party system today consists of three very different types of parties, varying in the degree to which their popular vote appears skewed along class or territorial lines (cf. Rose, 1980; McAllister 1982).

i) Class-skewed and territorially skewed vote

Labour Party

ii) Territorially skewed and cross-class support

Conservative Party  
 Scottish National Party  
 Plaid Cymru  
 All Northern Ireland parties

iii) Not territorially skewed and cross-class support

Alliance (Liberal Party + Social Democratic Party)

Whereas only one-quarter of the electorate cast their vote in 1983 for a party whose support was very heavily class-skewed, three-quarters cast their votes for parties whose support was territorially skewed. Both class and territorial differences appear to affect the electoral success of parties today, but they do not affect all parties equally, nor are they of the same importance in all parts of the United Kingdom.

One way to explain the apparent puzzle of very different national patterns of partisanship is to redefine territorial boundaries. This can most readily be done by dividing each nation of the United Kingdom into regions. Regional analyses of party support in England, Wales, Scotland and Northern Ireland show that there can be bigger differences within a nation than between nations, for example between the middle-class South of England and the industrial North of England; between the Welsh-

speaking parts of Wales and industrial South Wales; between the Scottish Highlands and industrial Clydeside; and in Northern Ireland between constituencies east and west of the River Bann.

Disaggregating nations into a number of regions still masks within-region differences. The most populous regions of Britain tend to be heterogeneous, not homogeneous. This is most true of the South-East of England, which encompasses decayed inner-city areas of London, old and new suburbs of owner-occupiers and council house tenants, and rural areas which may mix commuters, light industry, and farming. Every major metropolitan area within the United Kingdom, from London to South Glamorgan, Strathclyde and Greater Belfast, is a combination of disparate social groups. Inner-city areas in different parts of Britain are likely to have more in common with each other than inner-city and suburban areas belonging to the same metropolitan conurbation.

The more territorial parts of the United Kingdom are disaggregated in order to delimit boundaries containing socially and political homogeneous areas, the more important appears the socio-economic base of electoral competition. The identification of within-nation, within-region, or within-conurbation differences is but another way of describing nationwide socio-economic similarities among inner-city areas, suburbs, or rural areas. A major task of psephological analysis is to test the relative importance of socio-economic as against regional influences upon electoral competition.

## II METHOD OF ANALYSIS

General statements about the importance of socio-economic structure and territory leave many things unclear. Before undertaking statistical analysis, it is important to consider carefully the specific social and territorial influences often said to influence electoral divisions

Discussions of electoral divisions in territorial terms usually imply that there are distinctive political cultures or sub-cultures associated with given areas. People who live in a given place, because they live in a given place, are expected to have certain attitudes and behaviour, differentiating them from people living elsewhere. Territorial differences can persist, since most people living in a region will have been born there. Newcomers to the area will usually arrive in sufficiently small numbers at any one time, so that they (or their children) will adapt to local outlooks.

Hypothesis 1.1) Cultural differences between regions cause differences in election outcomes. The nature and source of these cultural differences is not specified here. The first task is to see whether or to what extent differences exist. This avoids the time-wasting exercise of elaborating theories that lead to predictions of very great regional differences, only to have the theories collapse because the differences hypothesized are far greater than those existing in reality.

Defining the boundaries of a politically distinctive area is difficult within England in the absence of national divisions comparable to the differences between England as against Scotland, Wales and Northern Ireland. For administrative purposes England is often divided into eight standard regions defined by the Central Statistical Office: the South East (which groups London and the Home Counties), the South West, the East Midlands, the West Midlands, East Anglia, the North West, Yorkshire & Humberside, and the Northern region. The regions are not political units with their own elected assemblies or councils, nor are these regions standard (Hogwood and Keating, 1982). An alternative is to divide England into two regions only, the North and the South. But this leaves no room for differentiating intermediate areas, such as the Midlands, and it overlooks the great contrast between the extreme urbanity of London and the prototypical English countryside in counties around London.

After considering carefully the alternatives of a two-nation division of England, or a quasi-standard set of eight regions, we have concluded that the most appropriate regional boundaries for electoral analysis divide England into four regions: the North of England (grouping together the Northern standard region, Yorkshire & Humberside, and the North West); the Midlands (grouping the East and the West Midlands); London (that is, the Greater London Council area); and the South of England (the South-East minus the GLC, East Anglia, and the South West).

However regions are defined and whatever the process sustaining distinctive cultural outlooks, we still want to know: What specific influences are likely to make some regions more Conservative and others more Labour? Propositions that assert regional differences do not

explain observed differences. Moreover, to refer simply to regional cultures is to risk using electoral data as evidence of both cause and effect.

A variety of writers, stimulated by a literature about uneven development as between first world and third world nations, have sought to explain regional differences in terms of centre-periphery relations (Orridge, 1981). The basic concept is that every country is differentiated into a central core, which normally enjoys political, economic and cultural hegemony, and peripheral areas. Inequalities between regions are said to cause a political reaction, in which peripheral areas sharply differentiate their party loyalties from the central area.

Hypothesis 1.2) Different locations on the centre-periphery axis cause differences in election outcomes. The concept of centre-periphery is spatial in its basic imagery: some parts of a country are said to be distant from the centres of power, money and prestige. But writers on the subject have usually been vague in defining the terms. At its worst, discussions can confuse two very different types of relationships, a superior/subordinate relationship independent of territory, e.g. the East End of London as a peripheral part of Britain, and a territorial relationship, e.g., between cosmopolitan London and the industrial, or rural periphery. In this study, we have used distance from London in road miles as the measure of centrality or peripherality.

Sooner or later, every discussion of territorial divisions within England begins describing differences in social structure; centre-periphery writings are no exception. For example, the North of England

is usually contrasted with the South of England on the ground that the North is working-class, industrial and urban, whereas the South is said to be middle-class, administrative, and rural or suburban. The co-existence of social structure and territorial divisions within England makes it important to test whether nominally territorial divisions are simply another way of referring to geographically skewed differences in socio-economic status. The North of England may not favour Labour because it has a Northern culture or is distant from London, but because it has a higher proportion of manual workers; the South of England may favour the Conservatives because it has a higher proportion of middle-class electors.

Party competition in Britain is normally interpreted as competition between different socio-economic groups. From this perspective, there is hardly such a thing as political geography. In place of a map, there is a hierarchy of constituencies ranging from those ranking highest in socio-economic status to those that are lowest. Political divisions within a city, a county, a region or nation follow social structure, not territorial location.

Hypothesis 2.1: Social structure differences cause differences in election outcome. Social structure is a comprehensive term referring to a host of social and economic differences that are often colloquially described as class differences. Class differences are often reduced to a single measure, occupation. But concentrating exclusively upon a manual/non-manual occupational division discards a large amount of information about social economic conditions.

The question is not whether social structure influences voting, but rather which particular structural characteristics are of primary importance. Since the 1981 census employs more than 5,000 different statistical measures to characterize each parliamentary constituency it is necessary to select a limited number of characteristics differentiating constituencies from each other.

Factor analysis is an appropriate statistical technique for identifying commonality among a large number of statistical measures (Kelley and McAllister, 1983). A comprehensive analysis produced four factors, each independent of the other, which collectively account for 84 per cent of the variance among the 650 constituencies of the United Kingdom (Table 2).

1. Socio-economic status (29 per cent of variance)
2. Immigrants (23 per cent of variance)
3. Elderly (19 per cent of variance)
4. Agriculture (12 per cent of variance).

Cumulatively, the analysis of territorial and social differences within the United Kingdom produces six potential influences upon party votes:

A) Territorial influences:

1. Regional culture within a nation or cultural differences between nations
2. Distance from London (or Edinburgh, Cardiff, Belfast)

B) Socio-economic differences:

1. Socio-economic status
2. Immigrants
3. Elderly
4. Agriculture

Table 2 Factor Loadings for constituency Social Structure 1981 Census

	Factor loadings			
	I	II	III	IV
	(varimax rotation) <sup>a</sup>			
<u>Socio-economic status</u>				
1. % Workforce unskilled manual workers	-.89	-.01	-.01	.04
2. % Workforce professional or managerial workers <sup>b</sup>	.87	-.14	.02	-.14
3. % Workforce unemployed	-.85	-.10	-.05	.14
4. % Households council tenants	-.83	-.09	.28	.09
5. % Households owner occupiers	.81	.24	.17	.00
6. % Workforce semi-skilled manual workers <sup>c</sup>	-.80	.10	-.08	-.11
<u>Immigrants</u>				
7. % Households sharing bathroom or toilet	-.09	.91	.20	-.13
8. % Households renting furnished accommodation	-.15	.87	.20	-.06
9. % Population born in Irish Republic	.10	.84	-.05	-.11
10. % Population born in New Commonwealth	.08	.77	-.07	-.16
<u>Elderly</u>				
11. % Population age 70 to 74	-.12	.04	.97	.08
12. % Population age 65 to 69	-.05	.02	.97	.08
13. % Population retired	.03	.16	.94	.04
<u>Agriculture</u>				
14. % Workforce farm employers	-.09	-.16	.07	.96
15. % Workforce agricultural workers	-.08	-.15	.08	.95
16. % Workforce employed in agricultural industry	-.03	-.12	.06	.95

<sup>a</sup> Varimax rotated factor loadings from a principal components factor analysis with unities in the main diagonal. The eigenvalues of the four factors are, with variance explained in brackets: 4.65 (29%); 3.73 (23%); 3.00 (19%); 1.89 (12%). No other factor had an eigenvalue greater than one.

<sup>b</sup> Registrar-General's socio-economic groups 1, 2, 3, 4 and 13.

<sup>c</sup> Registrar-General's socio-economic groups 7, 10 and 15.

Conventional least squares regression analysis is the appropriate statistic for testing the influence of each of these influences, for it controls for the effects of the other five. Thus, it can identify whether the social structure and territorial influences are each independently important, or if one is simply a surrogate for the other.

The dependent variable for analysis is party share of the vote. In a multi-party system, such as Britain has become, it is important to apply the same statistics to the examination of each party's share of the vote to see whether influences important for one party, whether class based or territorial, are similarly influential for other parties. One can thus identify differences or similarities in partisan support.

The importance of territorial influences can also be tested by seeing whether the same influences apply in all parts of the country. Hence, in the case of the United Kingdom, separate analyses of the relation of social structure and territorial influences to the vote were run for England (three parties); Wales (four parties, including the Plaid Cymru, Welsh nationalist, PC), and Scotland (four parties, including the Scottish National Party, SNP). No multivariate statistical analysis could be conducted in Northern Ireland, because of the fewness of the constituencies there, but the same logic could be applied to available data (cf. Diskin, 1984). Not least in importance, party competition for the whole of Britain is also analysed.

### III TESTING THE IMPORTANCE OF TERRITORIAL AS AGAINST SOCIAL STRUCTURE INFLUENCES

Insofar as social structure is important, then these influences should explain the greatest proportion of the variance in each party's vote; insofar as territorial influences are important, then territorial influences should explain the greatest proportion of each party's vote.

When 14 separate regression analyses are run for England, Wales, Scotland, and for Britain as a whole, the results are very consistent for the three Britainwide parties (Table 3). First of all, the proportion of variance explained is consistently and similarly high for the Conservative and Labour parties; their vote is much influenced by social structure. In all the regression analyses, the  $r^2$  was much the same, ranging from a high 75 to a higher still 86 per cent. Secondly, the extent to which the Alliance vote could be explained by a combination of social structure and territorial factors was everywhere low, ranging from 19 to 30 per cent. This is consistent with its claim to be a party with an appeal divorced from conventional social and regional loyalties.

The analysis of social as against territorial influences consistently shows that social structure is by far the most important determinant of party choice. In Britain overall, it accounts for more than two-thirds of the variance that can be explained in the Conservative vote, for more than three-quarters of the variance that can be explained

Table 3 Testing the relative importance of Territory and Social Structure

	Con ( $r^2$ ) % var.	Lab ( $r^2$ ) % var.	All ( $r^2$ ) % var.	SNP ( $r^2$ ) % var.
England	(78)	(79)	(30)	n.a.
Social structure	60	63	21	
Territorial	18	16	9	
Wales (75)	(75)	(82)	(19)	(76)
Social	36	48	8	21
Territorial	28	33	4	18
Language	11	1	7	37
Scotland	(79)	(86)	(21)	(19)
Social	51	80	14	8
Territorial	28	6	7	11
Britain	(76)	(76)	(26)	n.a.
Social	54	60	17	
Territorial	22	16	10	

Source: McAllister and Rose, 1983 Tables V.1, VI.4, VII.4, IX.1.

in the Labour vote, and for almost two-thirds of the variance that can be explained in the Alliance vote. Equally important, there is no external evidence suggesting that the unexplained variance in the Alliance vote was due to territorial influences not included in the regression equation. Moreover, the analysis shows that the most important single social structure influence is socio-economic status, a component that summarizes the classic influences of occupation, housing, and unemployment.

When attention is turned to nationalist parties the pattern is somewhat different. In the case of Scotland, the Scottish National Party appears to draw support widely throughout Scotland. This is consistent with its claim to appeal to all Scots, regardless of their social

conditions. In the breadth of its appeal (81 per cent of variance unexplained) the SNP resembles the Alliance party in Scotland (79 per cent of variance unexplained), albeit it wins less than half the Alliance share of the vote, and thus finishes fourth overall in Scotland.

In Wales, the presence of linguistic divisions within Wales--about three-quarters of Welsh residents speak only English, whereas about one-quarter are bi-lingual, speaking Welsh as well as English--introduces yet another type of influence upon party loyalties. Language cannot be described as a territorial influence, though a degree of geographical concentration amongst Welsh-speakers is necessary for one person to use language in communication with others. Nor can language be described as a conventional social structure characteristic, in the sense of being part of an economically determined cluster of characteristics. Language, like religion, can be conceived as a cultural influence, not necessarily linked with territory nor dependent upon socio-economic status. Within Wales, bi-lingualism is the primary determinant of the vote for Plaid Cymru, the pro-Welsh-language nationalist party. Whilst socio-structure remains of greatest importance in determining support for the British parties in Wales, it is less important than elsewhere, because of the overlap between language use and regional differences within Wales (cf. Balsom, Madgwick and Van Mechelen, 1982). But this does not mean that language use is of major importance in Wales, for Plaid Cymru, the principal linguistic party, secured only 7.8 per cent of the Welsh vote, and 0.4 per cent of the United Kingdom vote at the 1983 British general election.

In Northern Ireland, every survey analysis of the strength of the Social Democratic & Labour Party, the principal Nationalist party in Ulster, demonstrates that its strength is drawn almost exclusively from the Catholic community, and the Official Unionist and Democratic Unionist vote is almost exclusively Protestant. An ecological analysis would therefore show, if appropriate statistics were available, that a cultural influence hardly relevant in Britain, namely, religion, tended to determine nationalist votes in Northern Ireland.

Differences in the population of the four nations of the United Kingdom (England constitutes four-fifths of the UK total) and differences in the vote for the parties (Britainwide parties account for more than 95 per cent of the total vote) mean that the relative electoral strength of particular parties must be taken into account. When this is done, then the aggregate importance of social structure influences is further emphasized.

#### IV REPLICATING TESTS

Given the importance of evaluating the relative importance of social structure and territorial influences, it is desirable to conduct more than one test in order to see to what extent the results displayed in Table 3 are simply dependent upon a particular analytic technique.

An alternative way to test the importance of regional or national influences upon the vote is to use the regression results for Britain to predict what vote each party would be expected to receive solely on the basis of the social characteristics of the region, and compare it with the vote actually obtained. If regional differences have no effect, the

difference between the actual and estimated share of the vote should be small, caused by more or less random statistical fluctuations. If regional effects are substantial, then the difference between the predicted and actual vote should be great in one or more regions.

There are two reasons why this ought to identify one or more very deviant regions. The first is that there are major differences between the share of the vote for the party among the parts of Britain. In the case of the Conservatives, its share of the vote varied between 53 per cent in the South of England and 28 per cent in Scotland. The Labour vote varied between 16 per cent in the South of England and 37 per cent in the North of England and in Wales. In the case of the Alliance the absence of much regional variance in vote--and the weak fit of vote to social structure--could be expected to cause substantial random variation between predicted and actual votes.

Secondly, because of the importance of England in any Britainwide analysis of social structure and vote, then a regression equation producing a good fit for Britain as a whole could mask a bad fit for the six per cent of constituencies in Wales or the eleven per cent of constituencies in Scotland.

In fact, statistical analysis of all parts of Britain shows that it is possible to predict a party's share of the vote with a very high degree of accuracy solely on the basis of knowledge of social structure (Table 4). In the case of the Conservatives, the average error difference between the actual and predicted vote in six regions of Britain is 2.0 per cent; in the case of Labour, 3.5 per cent, and in the case of the Alliance, 1.5 per cent. In 12 of the 18 cases, the

Table 4 Regional Influences on the Vote in Britain

	% Conservative vote			% Labour vote			% Alliance vote		
	Act.	Pre-dict	Diff.	Act.	Pre-dict	Diff.	Act.	Pre-dict	Diff.
<u>England</u>									
South	53	47	+6	16	24	-8	30	28	+2
London	43	44	-1	30	27	+3	25	27	-2
Midlands	45	45	0	31	30	+1	23	23	0
North	38	40	-2	37	34	+3	24	25	-1
<u>Wales</u>	31	30	+1	37	39	-2	23	22	+1
<u>Scotland</u>	28	30	-2	35	40	-5	25	22	+3

difference between the actual and predicted vote is two per cent or less, well within what could result from measurement error in the census and rounding in regression analysis.

A second way of testing for the relationship between social homogeneity, political hegemony (that is, one party securing most of the votes or, in the first-past-the-post British electoral system, the overwhelming preponderance of seats) and territorial contiguity is by undertaking a cluster analysis of all constituencies. Cluster analysis is a statistical technique for grouping together constituencies that are most similar to each other in terms of stipulated characteristics. Here, the characteristics introduced were the major social structure influences already identified by factor analysis: middle-class, owner-occupier, unemployment, migration, agriculture, and elderly population (cf.

McAllister and Rose, 1984: chapter 10). The cluster analysis identifies 30 groupings, drawing together those of the 650 constituencies which are most similar in terms of the social characteristics of their inhabitants.

Theories of national difference imply that the parts of the United Kingdom are each different from the other. This proposition can here be tested by seeing whether Scottish, Welsh and Northern Ireland constituencies are exclusive, that is, found in clusters that only contain constituencies from their nation. In Northern Ireland and Wales, the number of constituencies is few enough so that each nation could conceivably form a single cluster. In Scotland, its 72 seats could have been reduced to two clusters, say, a Lowland Scotland and a Highland Scotland cluster. Each of the four English regions might have divided up into half a dozen or so clusters, each distinctive regionally as well as socially. The "blindness" to contiguity of the statistical cluster analysis constitutes a strong independent test of the extent to which geographically contiguous areas (in this case, constituencies) are also close to each other in social structure, and thus in vote.

In fact, each of the nations of the United Kingdom and of the regions of England is internally heterogeneous in social structure, rather than homogeneous, as is often implied by nationalist theories (Table 5). In Northern Ireland, where the greatest claim for uniqueness might be expected, its 17 constituencies are dispersed across ten different clusters, none of which is dominated by Ulster constituencies. The middle-class constituency in South Belfast joins with similar British urban constituencies, just as old industrial working-class Belfast constituencies are similar to working-class English constituencies, and rural Ulster areas are divided from urban Belfast and linked with rural

Table 5 The Social Heterogeneity of Nations

Nation/Region (N constituencies)	Clusters N	Constituencies per Cluster	Index of Dispersion <sup>a</sup>
England (523)	29	18.0	1.03
North of England (162)	27	6.0	1.1
Midlands (99)	23	4.3	1.3
London (84)	13	6.5	2.3
South of England (178)	24	7.4	1.3
Scotland (72)	18	4.0	1.7
Wales (38)	18	2.1	1.7
Northern Ireland (17)	<u>10</u>	<u>1.7</u>	<u>1.7</u>
Total (650)	30	21.7	-

<sup>a</sup> Calculated by dividing the mean number of constituencies per cluster by the number each nation or region would have had if its constituencies had been distributed evenly throughout all 30 clusters.

parts of Britain. Even if religion had been introduced in the cluster, this would not have made Northern Ireland unique, for the proportion of Catholics in some parts of Ulster is lower than in some areas of Britain, thus dividing Northern Ireland as well as creating links between co-religionists across the Irish Sea.

In Wales, the 36 constituencies are dispersed among 18 different clusters; in no single cluster do Welsh constituencies constitute as many as half the group. This emphasizes both the intrinsic heterogeneity of Wales and also its similarities with many parts of England (cf. Thomas, 1983).

In Scotland, the 72 constituencies are dispersed among 18 clusters. Of these 15 clusters predominantly contain English constituencies. There are three predominantly Scottish clusters constituting 42 of the 72 constituencies within Scotland; an extremely rural cluster, a rural cluster with much municipal housing, and a heavily urban, working-class cluster. Insofar as it is possible to produce some uniquely Scottish types of constituency, they differ from each other, and, by being distinctively Scottish, they differ from many parts of Scotland that are very similar to other parts of Britain.

Ironically, London is the part of the United Kingdom that is most isolated in clusters that exclude constituencies from other parts of the United Kingdom. Among the 84 constituencies of London, 51 constituencies are in more or less exclusively London clusters. In each of these four London clusters the factor that makes them differ from the rest of England includes their proportion of immigrants from the Commonwealth and elsewhere. By integrating with the rest of the world, London distances itself from most parts of Britain.

When voting patterns are examined within clusters, there is a very close fit between the social characteristics of a cluster and the strength of the different parties. Moreover, because the first-past-the-post electoral system is a system of disproportional representation,

one party tends to be overwhelmingly in control of the parliamentary seats. For example, with 51 per cent of the vote in a South of England cluster of constituencies high on home-owners and full employment, the Conservatives won 100 per cent of the seats in 1983 (See McAllister and Rose, 1984: Table X.5).

Both of the alternative analyses lead to the same conclusion as the initial regression analysis: the United Kingdom, and more especially Great Britain (that is, England, Scotland and Wales), is a union in social and political terms. The regions and nations of the United Kingdom are integrated because each constituency within it is divided along lines that create social similarities with constituencies elsewhere in Britain. In turn, the parties that most successfully compete for votes are those that make a Britainwide appeal based on social structure, rather than drawing their support according to territorial differences. The fact that these differences are sometimes territorially concentrated can be significant in a first-past-the-post electoral system, though usually not with proportional representation. But coincidence is not causation.

#### V IMPLICATIONS FOR COMPARATIVE TESTING

Multiple tests have shown that in Britain social structure is far more important than territorial influences as a determinant of the vote. However, it does not follow that the same test would lead to the same conclusion in other countries. Prima facie, there is good reason to expect that regional and cultural differences would be greater, say, in Belgium or Canada or Italy, and in the United States.

The purpose of the models and methods described herein is to identify to what extent and under what circumstances territorial or cultural difference are more important than social structure. In a group of countries for which election results are reported at levels of disaggregation sufficient to give a reasonable number of cases for regression analysis, it is possible to use the same methods and find different results.

A decade ago a systematic multivariate statistical analysis of class, religious, regional and linguistic influences of individual voters in 17 Western nations demonstrated (Rose, 1974) the very substantial differences that exist among European party systems in the forces determining individual votes. At that time, analysis of regional parties found that there was very limited support in most countries for regional parties (Rose and Urwin, 1975). But this is still consistent with the possibility that parties that compete nationwide may nonetheless have their votes skewed by territorial factors.

To an outside observer, Spain appears as a party system in which it would be unusually interesting to test the relative importance of social structure and territorial and cultural influences. The existence of a large number of nationwide parties and of a large number of regional parties provides a robust test of the strength of nationwide class appeals, regional appeals, or the combination of regional and class appeals. Moreover, the greater number of autonomous regions within Spain than in the United Kingdom makes possible a much more robust test of differences to occur. Does the existence of 17 different regional assemblies mean that the determinants of party loyalties are different in each of the 17 regions or are the principal differences between

BERGLUND, Sten and LINDSTROM, Ulf (1978) The Scandinavian Party System(s)  
(Lund: Studentlitteratur).

HECHTER, Michael (1975) Internal Colonialism: the Celtic Fringe in  
British National Development, 1885-1966 (London: Routledge and  
Kegan Paul).

HOGWOOD, Brian W. and KEATING, Michael, eds., (1982) Regional Government  
in England (Oxford: Clarendon Press).

KELLEY, J. and McALLISTER, Ian (1983) "The Methodology of Aggregate  
Analysis: Errors in Traditional Procedures and Suggestions for  
Improvement", Quality and Quantity 17: 461-74.

KREJCI, Jaroslav and VELIMSKY, Vitezslav (1981) Ethnic and Political  
Nations in Europe (New York: St. Martin's Press).

McALLISTER, Ian (1982) "United Kingdom Nationalist Parties: One  
Nationalism or Three?", in P. Madgwick and R. Rose, eds. 202-223.  
The Territorial Dimension in United Kingdom Politics (London:  
Macmillan).

McALLISTER, Ian and ROSE, Richard (1984) The Nationwide Competition for  
Votes: the 1983 British Election (London: Frances Pinter and  
Glasgow, CSPP, U. of Strathclyde).

ORRIDGE, Andrew (1981) "Uneven Development and Nationalism", Political  
Studies 29: 1-15, 181-190.

# THE NATIONWIDE COMPETITION FOR VOTES

The 1983 British Election

Ian McAllister & Richard Rose

Frances Pinter (Publishers), London and Dover, N.H.

in association with the  
CENTRE FOR THE STUDY  
OF PUBLIC POLICY

University of Strathclyde

© Ian McAllis

except for

© Jim Bulpitt

© Michael Ke

© Denis Balsori

Frances Pinter ( )  
5 Dryden Street  
51 Washington

ISBN 0-86187-

Library of Cong

This book has  
computer, thre  
Computing in t

The designer of

Printed in Gre



Bri

McAll

The

1.

2.

cer

I.

324

ISE

Printed by S.R

*Also by Ian McAllister*

The Northern Ireland Social Democratic & Labour Party

*Also by Richard Rose & Ian McAllister*

United Kingdom Facts

*Also by Richard Rose*

Understanding Big Government

Understanding the United Kingdom

Can Government Go Bankrupt? with Guy Peters

What Is Governing? Purpose and Policy in Washington

Managing Presidential Objectives

Northern Ireland: A Time of Choice

The Problem of Party Government

International Almanac of Electoral History, with T.T. Mackie

Governing without Consensus

People in Politics

Influencing Voters

Politics in England

Must Labour Lose? with Mark Abrams

The British General Election of 1959, with D.E. Butler

*Edited by Richard Rose*

The Territorial Dimension in United Kingdom Politics, with Peter Madgwick

Fiscal Stress in Cities, with Edward Page

Presidents and Prime Ministers, with Ezra Sulciman

Electoral Participation

Britain: Progress and Decline, with William B. Gwyn

Challenge to Governance

Elections without Choice, with Guy Hermet and Alain Rouquié

New Trends in British Politics, with Dennis Kavanagh

The Dynamics of Public Policy

Comparing Public Policies, with Jerzy Wiatr

The Management of Urban Change in Britain and Germany

Electoral Behavior: A Comparative Handbook

Lessons from America

European Politics, with Mattei Dogan

Policy-Making in Britain

Studies in British Politics

## VII

## I Northern Ireland: the Importance of Being (or not Being) British

*The Assembly and the hunger strikes. The 1983 general election. The implications of the result.*

143

## IX The Integration of the British Electorate

*The dominance of social structure. Constituency competition for seats. Deviations from the Britannic pattern.*

159

## PART THREE: COMPETITION FOR GOVERNMENT

## X The Political Geography of Britain

*The social structure of parliamentary constituencies. Territorial and functional homogeneity? Social homogeneity leads to political hegemony.*

178

## XI Turbulence in Party Competition

*The collapse of swing. Multi-party constituency competition. Multi-dimensional competition for government. The psychology of discontinuity.*

193

## Appendix A: Constituency Results

## Appendix B: Creating Scales for Classifying Constituencies

References  
Index

219

243

248

255

## Tables and Figure

I.1	The Territorial Division of Votes by Nation	19
I.2	The Territorial Division of Seats by Nation	23
I.3	Proportionality in Election Outcomes by Nation	25
II.1	Unemployment Differences Narrow, 1951-83	32
II.2	The Most Important Problems Facing the Country, 1979 and 1983	34
II.3	Three Periods of Party Competition, 1979-83	38
II.4	Attitudes to Elected Assemblies by Nation	41
V.1	Social Structure and Territorial Influences on the Vote in England	89
V.2	Regional Influences on the Vote in England	93
V.3	The Regional Distribution of Seats in England	94
V.4	Patterns of Party Competition in England	96
VI.1	Public Opinion in Wales, 1979-83	105
VI.2	Profiles of Party Supporters in Wales, 1983	116
VI.3	Regional Influences on the Vote in Wales	117
VI.4	Social Structure, Territorial and Linguistic Influences on the Vote in Wales	118
VI.5	Patterns of Party Competition in Wales	119
VII.1	Popular Support for Parties in Scotland, 1979-83	130
VII.2	Public Opinion of Alternatives for Governing Scotland	132
VII.3	Campaign Polls in Scotland	135
VII.4	Social Structure and Territorial Influences on the Vote in Scotland	137
VII.5	Regional Influences on the Vote in Scotland	139
VII.6	Patterns of Party Competition in Scotland	140
VIII.1	Ulster Attitudes towards the Hunger Strike	148
VIII.2	Ulster attitudes to N. Ireland Assembly	149
VIII.3	The 1983 Election Result in Northern Ireland	153
VIII.4	Patterns of Party Competition in Northern Ireland	154
VIII.5	Regional influences on the vote in Northern Ireland	155
VIII.6	Party Preference by Religion and Class in Ulster	157
IX.1	Social Structure and Territorial Influences on the Vote in Britain	161
IX.2	Regional Influences on the Vote in Britain	163
IX.3	The Distribution of Parliamentary Representation in the United Kingdom	167
IX.4	Multi-Dimensional Patterns of Party Competition in the United Kingdom	170

IX.5	Conservative and Labour Deviant Constituencies	174
IX.6	Causes of Deviant Constituency Results	176
X.1	Social Clusters of United Kingdom Constituencies	181
X.2	The Social Heterogeneity of Nations	184
X.3	The Cross-National Integration of Social Clusters	187
X.4	Limits of Territorial Predominance within Social Clusters	188
X.5	Political Hegemony in Social Clusters: Seats and Votes	191
XI.1	Changing Patterns of Party Competition, 1979-83	197
XI.2	The Asymmetries in the Ups and Downs of Party Votes	199
XI.3	The Share of the Constituency Vote for the Winning Party	201
Figure XI.1	Alternative Models of Party Competition	214
XI.4	Parties and Voters on the Left-Right Scale	215
A.1	Constituency Results	220
B.1	Factor loadings for Social Structural Variables	245
B.2	Correlations between Contextual Scales	246
B.3	Means and Standard Deviations of Scales by Nation	242

## THE NATIONWIDE COMPETITION FOR VOTES

## INTRODUCTION

# Understanding Electoral Competition

The nationwide competition for votes involves many things: a contest for parliamentary seats as well as for popular votes; a contest for government as well as for seats; pressures dividing the electorate along class lines as well as territorial lines; and the paradox of dividing a national electorate in order to produce a government enjoying unitary authority.

Nothing is more public than the result of a general election. Newspapers and television cameras follow the campaign trail and seek to foretell the outcome before the last vote is counted. The victors are televised entering office, and the results can be read by the naked eye and in even more copious detail by computers. Yet nothing is more disputed than the meaning of this nationwide registration of popular preferences. Politicians have a vested interest in foisting particular interpretations upon election outcomes and political commentators, speaking or writing against a media deadline, only have time to articulate a few simple generalizations.

While many books are published about how politicians campaign or how individual electors vote, relatively few books systematically relate votes cast to constituency contests and their aggregate implications for national government. This book is a study of psephology proper, that is, a study of the election results that collectively determine which party, if any, wins control of government at a nationwide election. It sets out a framework for analysing the common pressures affecting parties and voters nationwide. It uses straightforward statistical techniques to test the relative electoral importance (or unimportance) of a host of socio-economic and territorial influences: class, housing, immigration, urban-rural differences, centre-periphery differences, and so forth. Cluster analysis groups socially similar constituencies together whether or not they are close to each other geographically, and identifies the hegemonic party in each cluster. To understand the outcome of a nationwide election, constituency results must be added up to see whether or not parties with similar shares of the national vote receive similar numbers of seats in Parliament.

In British politics there is an ambiguity in references to nationwide competition. On the one hand, the phrase can refer to the whole of the United Kingdom or to Great Britain excluding Northern Ireland. Insofar as there is a nationwide competition for votes and seats in Britain, then there would be much the same lines of division from Land's End in Cornwall to John o' Groats in Scotland. Alternatively, in a multi-national United Kingdom elections could be four concurrent contests, one in England, another in Wales, a third in Scotland, and a fourth in Northern Ireland. From this perspective, election outcomes would be expected to differ substantially from nation to nation. The overall United Kingdom result would not be a single nationwide contest but the sum of different outcomes in each of its four parts. Chapters V to IX systematically examine the extent to which divisions of votes and seats differ among the nations of the United Kingdom, and whether these differences reflect distinctive national characteristics or simply variations in social structure influencing votes Britainwide.

The British party system today can no longer be described as a two-party system, or as completely British. In the 1983 general election, three different parties or groupings - Conservatives, Labour, and the Liberal and Social Democratic Alliance - fought and won seats in the House of Commons Britainwide. In addition, seven un-British or anti-British parties won seats. Each nation has a distinctive party system. England is the only one of the four parts of the United Kingdom without a Nationalist party. In Northern Ireland, no party fighting seats in Great Britain competes, leaving two pro-British Unionist and Loyalist parties, and two anti-British parties informally linked with groups in the Republic of Ireland promoting Irish unity.

Thinking about election results in terms of maps with a sea of blue constituencies in England and a sea of red constituencies in Scotland and Wales is not proof that votes are determined by distinctive national influences, or by regional differences between the South and North of England, or between red Clydeside and the non-red Scottish Highlands. The second object of this book is to test systematically the extent to which territorial differences between nations and regions are of major electoral importance, or whether election outcomes are determined principally by differences in social structure. Another possibility is that social differences are territorially skewed, for example, between the North of England (more working-class and industrial) and the South of England (more middle-class and non-industrial).

The relative importance of Britainwide social structure as against distinctive national characteristics is tested separately for each of the major parties contesting the seats within each nation of the United Kingdom and among regions within each nation. Chapter IX draws together the results, demonstrating the greater importance of Britainwide divisions of social structure as against territorial divisions between regions and nations.

Insofar as an election outcome is determined by social structure and territorial influences, then results should be relatively predictable from election to election. A nation's social and economic structure changes slowly, and territorially distinctive characteristics are even more resistant to sudden change. The small shift in votes that can make control of government change hands obscures the fact that the base vote of major parties has tended to persist from election to election and decade to decade.

Part III examines the political implications of the distribution of the base support for political parties in Britain today. Insofar as voters with similar socioeconomic characteristics tend to be clustered together, then even if parties divide the national vote evenly, most constituencies will remain relatively safe for one party. For example, a working-class constituency will consistently return a Labour MP, and a middle-class constituency a Conservative MP. In Britain, the tendency of socially similar people to cluster together results in the great majority of parliamentary constituencies being safe seats.

The political geography of a country is determined by a combination of social and territorial characteristics. Chapter X identifies clusters of constituencies with the greatest degree of similarity in social structure. It also shows the extent to which there is a more or less accidental clustering of people with similar social characteristics in a given nation or region. Cluster analysis identifies similar constituencies that are widely dispersed throughout Britain, for example, inner-city slum constituencies with high unemployment and much council housing.

In a turbulent political environment, understanding the implications of an election requires a sensitivity to novel elements that could destabilize a seemingly established party system. Chapter XI is a study in the psephology of discontinuities. It commences by considering the stable pattern of party competition from 1945 to 1970, involving a swing back and forth between two and only two parties, Labour and Conservative. The 1974 general elections appeared to threaten this pattern in two different ways: Liberal support more than doubled in England, accounting for one fifth of the vote. In Scotland and Wales, protests against the status quo favoured the Nationalist parties, but their strength tended to be exaggerated (Van Mecheleu, 1982). The rise of Nationalist parties in Scotland and Wales created differences in two parts of the United Kingdom, but by definition Nationalists could not break the pattern Britainwide. British parties collectively took 89 per cent of the vote in Wales in October 1974, and 70 per cent in Scotland, when Scottish Nationalists were at their peak. By 1979, and even more by 1983, the Nationalist tide had receded.

The 1983 British general election succeeded in breaking the mould of British psephology. While the Alliance did not break the Conservative monopoly control of government, it did break Labour's monopoly claim as the opposition party, for the Alliance finished second to the government in twice as many constituencies as did Labour. By contrast with the Nationalist parties, the